



Ilustración de David Douro

SENDEROS PROGRAMADOS

Alejandro Domínguez Araújo

CAPÍTULO I

– Si no tienes nada importante que hacer, podrías acercarme al aeropuerto.

Estas palabras iban dirigidas a su hijo David, su padre bebía una taza de café bien caliente a pequeños sorbos.

– Nada hay más importante para un hijo que ayudar a volar a su padre. Su madre estalló en una carcajada, mientras su marido, un tanto desconcertado, no sabía cómo reaccionar. Este hijo suyo tenía respuestas de lo más imprevisibles, unas veces de una lógica aplastante, otras, sin embargo, de una ingenuidad que rayaban la tontería.

– A las cinco lo más tarde debo estar embarcado, añadió mientras acababa de saborear el café, bebida a la que se había aficionado desde que instalara su residencia en España, ocasionalmente consumía té, por aquello de mantener encendida la brasa de su ascendencia inglesa. Su mujer lo acompañaba con el café, pero ella bebía indistintamente uno u otro, sin desear mantener tradición alguna, bebía porque sí y cuando le apetecía. Era como si se hubiese españolizado. En su país de origen sus conocidos la llamaban la española, y las conocidas españolas, la llamaban la americana. Con unos y con otros se sentía orgullosamente cómoda.

– Si tú no puedes, puedo hacerlo yo, terció la madre, mientras deslizó una aterciopelada mirada sobre David.

– Por mí no perderás ese vuelo ¿Cuándo regresas?

– Dos días en Londres, dos días en New York y el tiempo del viaje, si no surgen imprevistos.

– Cuando sea mayor quiero ser como tú. David dirigió una rápida mirada de complicidad a su madre, que volvió a soltar otra carcajada. Su padre que en todo momento no había perdido su compostura inglesa, a pesar de que su abuelo y su padre eran americanos, respondió.

– Está visto que este jodido día no es el más apropiado para hablar con ninguno de los dos.

– Eso no es del todo cierto, sé que los asuntos en los que estás trabajando te tienen de un humor de dudoso equilibrio. Debes reconocerlo, querido esposo y dueño mío. Ahora fue David quien sonrió.

– Sois más españoles que los españoles, matizo gallegos, y no por nacimiento, únicamente por contagio medioambiental. Habéis adquirido la ironía no sé si subversiva o si sumisa de este céltico pueblo, que para arrancaros un sí hacen falta varios días de negociaciones. He tratado de aprender y hacerlo, porque es una fuente de grandes recursos, pero no lo he conseguido, no encaja en mi estructura mental.

Terminando sus palabras a la par que el café.

– Eso es debido a la estricta educación familiar que has recibido y tus posteriores inclinaciones académicas, matemáticas primero, filosofía después, por no decir a la par. Es decir, lógica matemática. Ciencia pura, cuadrícula y control. Has entrado en España y no permites que ella entre en ti, le respondió su mujer.

– Lo que tú digas, por mi podéis vestiros de toreros o de gaiteros que todo viene a ser lo mismo. Se levantó de la mesa para cepillarse los dientes.

– Está más tenso de lo habitual, afirmó David.

– Debe tratar casos que lo tienen preocupado, el teléfono echa humo, y las frases son como si hablase en clave, porque la conversación es aparentemente de lo más trivial, digo aparente porque su rostro está reconcentrado.

– Pues que siga así, que yo no seguiré sus pasos. Además, no sé qué pasos debo seguir.

– Los tuyos, únicamente los tuyos. Antes tendrás que descubrir los caminos por los que poder caminar.

– Si descubro los caminos mientras camino, ¿no sería mejor?

– Es una aventurera forma de vivir, muy fascinante, pero encierra grandes peligros. De eso te darás cuenta con el tiempo.

Su madre quedó pensativa.

En el aeropuerto Evans hizo un gesto de despedida con la mano desde el otro lado de la vidriera que separaba la parte de embarque de la de acompañantes. David se lo devolvió.

Poco después salía del aparcamiento con su deportivo.

No tenía nada que hacer esa tarde, por matar el tiempo rehuyó la autovía y condujo por carreteras tradicionales, conducía sin prisa regodeándose en el paisaje, a veces cambiaba de dirección porque veía al fondo un pequeño núcleo de casas. En unas praderías pastaban animales, orilló el coche, fumó un cigarrillo impregnándose de todo aquello. De vez en vez, le gustaba aislarse durante unas horas, tenía la sensación de que así se limpiaba de miasmas energéticas. Se tomaba a broma a sí mismo cuando lo pensaba, pero la realidad era que así lo sentía y le sentaba bien. Continuó conduciendo, dejándose llevar por ensoñaciones sin límites. Se había enfrentado a estas ensoñaciones, quería evitarlas, pero cuanto más lo hacía, con más fuerza acudían ellas. Un día se dio por vencido –quiere tener la cabeza en babia, ¡pues téngala!, se dijo. Desde ese día no volvió a reprimirlas, ni tratar de evitarlas, padeciendo resignadamente el posterior abombamiento cerebral.

Al pasar una curva tuvo que dar un repentino volantazo, conducía despacio, pero le cogió por sorpresa un coche estacionado en la carretera que, por ser secundaria, era estrecha y no tenía arcén. Al sobrepasarlo vio que tenía el capó levantado y hurgando en el motor se hallaba una muchacha. No tenía nada que hacer, no es que fuese solidario con automovilistas con sus coches averiados, en que podía ayudarles si no tenía la menor idea de mecánica, esta tarde no tenía nada que hacer, además le pareció una muchacha bonita.

– ¿Puedo ayudarte de alguna manera?, preguntó, mientras se acercaba caminando hacia el auto aquejado de mecánica dolencia.

– Sí, si entiendes de reparaciones mecánicas, también podrías hacerlo si me acercas hasta un lugar en que mi teléfono tenga cobertura y poder comunicarme con el taller y que me envíe una grúa. Le respondió la muchacha sin excesivo enfado por la contrariedad.

– La segunda propuesta es la opción más acertada y que puedo cumplir, salvo, como suele decirse, imponderantes. Mi nombre es David, quisiera presentarme como uno de esos atractivos y valientes caballeros medievales defensores de damas en peligro, mentiría si lo hiciese, además no ibas a creerme.

– ¡Caballero medieval!, eran todos homosexuales, desde Ricardo Corazón de León hasta el famoso héroe de torneos, Guillermo el Conquistador. Todas estas cofradías y

agrupaciones de guerreros se tenían una amistad tan íntima que se conocía como el amor guerrero, o el amor Dorio.

– Desconocía todo eso -respondió sorprendido David.

– Julio César, ese que dicen que fue tan gran emperador y tan gran conquistador, decía de sí mismo que era el hombre de todas las mujeres y la mujer de todos los hombres.

– También lo desconocía.

– Por lo que veo desconoces muchas cosas. Me acercas hasta un lugar en el que tenga cobertura y me vuelves a traer de nuevo aquí, puedes considerarte caballero medieval, humanitario altruista del siglo XXI o el título que más te plazca.

David quedó en suspenso ante esa respuesta cortante.

– Solamente pretendo ayudarte, no comprendo porque me hablas de ese modo, – dijo después de reponerse y queriendo relajar la situación, pues la chica le estaba gustando.

– Ni yo comprendo la tontería de caballero medieval, que no es otra cosa que recursos estúpidos, de estúpidas galanterías de viejo verde. – La muchacha fijó su mirada en él, David fijó sus ojos en los de ella, le gustaron sus ojos negros, después se fijó en el resto de su rostro, le cautivó su fuerza expresiva.

– ¿Me llevas o nos quedamos aquí pasmándola?

– Creo que es el momento de que tengamos modales, lo haré con mucho agrado si lo dices de la manera que estas cosas se dicen. De no hacerlo seguiré mi camino.

Tiene carácter, no está nada mal en los tiempos que corren, pensó la muchacha.

– ¿Por favor puedes acercarme hasta dónde tenga cobertura para el móvil?, mi nombre es Alba. – Le tendió la mano. Al coger la de David sintió como la apretaba con fuerza contenida.

No necesitaron alejarse demasiado, a los pocos kilómetros, al ascender del valle, el teléfono volvió a recoger señal.

Se volvieron al lado del coche averiado a esperar la grúa.

– No tienes por qué estar aquí, ahora solamente es esperar.

– Me gusta tu compañía, sino te molesta la mía. Te acompaño mientras la grúa no llega.

Charlaron al principio de cosas intrascendentes, lentamente la conversación fue haciéndose interesante tratando David de impresionarla.

– Mi escarabajo es un culto a lo antiguo, a la carcoma, es sentirme humanamente viva ante tanto tecnicismo deshumanizante. Aunque no tenga cierre centralizado, los vidrios de las ventanillas se suban a mano, ni tenga aire acondicionado, ni airbag, ni las doscientas inutilidades de los automóviles modernos, es un buen coche con un buen motor, robusto y con un hermoso diseño. Lo de hoy es un pequeño resfriado a causa de la edad, unos pocos mimos mecánicos y nada le volverá a suceder durante años.

Alba vio de reojo con cierto desprecio el deportivo aparcado a lado del suyo, David se dio cuenta.

– El mío es una buena máquina –respondió David, variando intencionadamente el lenguaje.

– No lo pongo en duda, además es muy caro. ¿Sabías que cada automóvil es comprado por personas con un psiquismo particular?

– No lo sabía ¿pero por quién lo dices? ¿Por ti o por mí?

– Por ti, por mí y por todos los conductores incluyendo los que no lo hacen y desearían hacerlo.

– ¿Qué psiquismo es el tuyo que te hace preferir las antiguallas?

– Lo he dicho antes, conduciéndolo me hace sentir humanamente viva ante el excesivo e inútil progreso técnico. Me convierto en la extensión de una especie extinguida que se cuestiona su manera de vivir y que protesta a su manera contra lo que no está de acuerdo. ¿No sé si entiendes lo que digo?

– Más o menos.

– ¿No entiendes lo más o no entiendes lo menos?

– No entiendo ambas –respondió sonriendo, para añadir ¿cuál es mi psiquismo para con el deportivo?

– Podría decirte que tú no tienes psiquismo alguno, ni para automóviles ni para ninguna otra cosa, pero te enfadarías, y con razón, porque sería una falsedad. Si te observas un poco, o si observas a los que conducen deportivos y luego te aplicas esas observaciones llegarás por ti mismo a interesantes conclusiones.

– Soy escéptico, sin embargo, muéstrame alguna pista.

– El automóvil deportivo es una máquina, como bien dices, para personas jóvenes, dinámicas, con deseo de huir de un medio que los coacciona, huir de ese medio que no les permite realizarse como individuos y esa realización no es otra cosa que placeres primarios y la frivolidad que consigo lleva al no ser conscientes de ello.

– Si son placeres primarios, se es consciente de ellos.

– No necesariamente, es más, diría que en absoluto se es consciente de ellos. La razón no es otra que, a estos deseos, mejor expresado que placeres, les han puesto tal carga de represión moral, que no se satisfacen naturalmente, sino sustituyéndolos por objetos cargados de simbolismos al que se transfieren los reales deseos primarios.

– ¡Qué bien hablas! Me apabullas.

– ¡Déjate de tonterías!

– Lo digo en serio, me encanta escucharte. No obstante, hay gente mayor, que no son precisamente jóvenes, que conducen y son propietarios de estupendos deportivos y estas personas por su posición económica tienen estos deseos primarios ampliamente cubiertos.

– Estas personas que podemos calificar de viejos, porque lo son, han quedado anclados en su insatisfecho pasado de juventud, intentan vivir lo que ya vivir no es posible, aunque realicen los mismos actos, son actos fuera de lugar y tiempo. Todo esto es una representación, una parodia de una realidad que nunca ha sucedido.

– ¿Pero no puede haber personas que teniendo dinero en abundancia deseen tener un deportivo, porque sí? –David realizó la pregunta a la defensiva.

– No sólo puede haber esas personas, sino que de hecho las hay. Todo deseo tiene una causa y la causa del deseo de estas personas no es otro que la insatisfacción que día tras día han arrastrado durante sus vidas. Por cierto, vidas acaudaladas, pero miserables, miserablemente acaudaladas

– ¿Quieres decir que yo o mis padres por el hecho de conducir deportivos llevamos una vida miserable?

– Eso mismo es lo que he dicho. No miseria económica, con el dinero se intenta ocultar esas miserias internas. Los automóviles deportivos representan la huida a toda velocidad de un lugar, representan para esas personas de edad una huida del presente no para el futuro, sino hacía el pasado. Representan una huida del ámbito familiar, sobre todo del familiar. Piensa un poco sobre todas estas pistas que tú me has pedido y que yo a tu requerimiento te he dado y extrae conclusiones. En ese momento apareció el camión para recoger el coche.

– Puedo acercarte a donde quieras –dijo David, que no quería separarse todavía de ella.

Durante el trayecto pararon el automóvil en un café de carretera, David estaba cada vez más interesado en ella. Aunque joven, había mantenido algunas relaciones de varios meses, en algunas se creyó profundamente enamorado y en otras no tanto. Las relaciones se rompían sin razones aparentes, de la misma manera que sin razones aparentes daban comienzo. En la última relación se veía con su amiga dos veces a la semana, una relación así no interfería en su vida de estudiante en una de las universidades más reputadas del Reino Unido. Esta relación amorosa no lo llenaba plenamente, pero lo satisfacía, no habían hablado de este asunto, pero se daba por asumida por ambos.

Su pareja y él –así podría llamársele– habían pactado no mantener relaciones con ninguna otra persona mientras permaneciesen unidos sentimentalmente, este pacto no fue hecho sobre una base moral o por temor a las infidelidades, lo habían hecho por el temor al contagio venéreo.

– ¿A qué te dedicas? –preguntó Alba con curiosidad, mientras se vaciaba medio vaso de agua.

– Estudio económicas en Cambridge –respondió David con cierto orgullo.

– ¿El coche que conduces es tuyo?

– ¡Por supuesto, no va a ser del vecino! Respondió adoptando un aire superior.

– Vaya un estudiante, al que tienen que pagarle absolutamente todo, porque imagino que no trabajarás absolutamente en nada, y le obsequian en su cumpleaños un deportivo, envidia de ejecutivos imbéciles. ¿Lo has comprado con tu propio dinero?, quiero decir, ¿con el dinero que has obtenido de tu propio esfuerzo?

David no esperaba un ataque tan frontal, siempre habían alabado y envidiado su automóvil. Decidió pasar al ataque el también.

– Tus palabras tienen un eco de envidia. Lo dijo intentando molestarla.

– No seas majadero y responde si quieres.

– ¿Y el tuyo, lo has comprado con tu dinero? –fue su respuesta, contestar con otra pregunta.

– ¡Por supuesto!, pasé noches en hospitales cuidando a enfermos, con el dinero ahorrado lo compré. Todo aquello que supera lo necesario es para mí un gasto superfluo, como tal, yo misma me lo sufrago. A veces cuido un enfermo, otras imparto clases a algún estudiante, ¿satisfecho?

David se encontraba avergonzado, pero sintió de repente una tremenda admiración por ella, le parecía todavía más hermosa, se sintió invadido por una oleada de fuego que le hizo estremecer. Ella se dio cuenta que algo ocurría, achacándolo a sus palabras intentó suavizar la conversación.

– ¡Qué diablos! si a mí me hubiesen regalado mi coleóptero lo hubiese aceptado sin rechistar como no he tenido esa suerte, me ha caído en suerte lo que he hecho, tal vez tenga un poco de envidia. Intentó con la última frase suavizar todavía más la tensión que por sus palabras creía haber generado.

– Me pareces admirable. Fue lo único que pudo añadir de manera nerviosa.

– Gracias, respondió ella sonriente, pero desconfió de los halagos, la vaselina suele utilizarse para lo que no se debe. Si estudias económicas en el Reino Unido conocerás a Bertrand Russell –añadió para cambiar la conversación.

– Ni idea ¿Quién es?

– Tampoco conocerás entonces a Whitehead y Wittgenstein.

– De los últimos oí hablar –respondió humillado.

– ¡Una mierda! No has oído ni mencionar siquiera a ninguno de los tres ¡eres un perfecto asno!

– ¿Y tú que estudias?

– ¡Psicología, señor! –contestó Alba desafiante preparándose para la siguiente contestación.

– Entonces, Freud te será conocido.

– Conozco parte de la obra de Freud, así como parte de su interesantísima correspondencia. Pero también conozco la obra de otros muchos de los grandes de la psicología, es por ellos por donde hay que comenzar, tienen una asombrosa documentación, una observación fuera de lo común y escriben con tal sencillez los temas más arduos que no parecen humanos.

– ¿Quiénes eran Russell y los otros que has nombrado?

– Matemáticos de primer orden, descubridores de teoremas y paradojas matemáticas. Esa faceta se me escapa por mis limitados conocimientos matemáticos y por qué no decirlo, mi ineptitud con las matemáticas. Pero conozco sus otros libros, Wittgenstein escribió el *Tractatus*, me costó, pero logré entenderlo a medias. North Whitehead tiene varios libros filosóficos, Russell con una ingente y prolífica producción filosófica tiene en sus libros una claridad mental fuera de lo común.

– ¿Todo eso lo estudias en la facultad?

– ¿En la facultad? –Alba soltó una carcajada tan alta que varios de los clientes que se encontraban en el café se giraron para observarles.

– La universidad únicamente es una expendedoría de títulos, para mí es un obligado requisito. La facultad en la que estoy matriculada no enseña nada que realmente tenga interés. Para ello había que comenzar por quien imparte la enseñanza, que sea él mismo interesante. Puedo asegurarte que a los profesores que juzgan y califican mis exámenes, los considero acémilas.

– Cómo consigues tener tiempo para todas esas lecturas, es increíble, el día no tienen más de veinticuatro horas, tomadas así en bruto, porque las horas activas realmente no pasan de ocho.

– Es muy fácil, no pierdo el tiempo en naderías ni en frivolidades. Cuando no me interesa la clase de un profesor, esa hora la dedico al estudio de esa asignatura. Que espero a alguien en una cafetería, abro un libro, que salgo de noche, hasta el momento de salir estudio, que me desvelo, estudio. El secreto está en huir de la tontería social.

– ¿A qué te refieres con lo de tontería social? –preguntó David interesado.

– Me refiero a todo, todo es una alienante tontería, vivir es alejarse de todo lo que ofrecen en este gran bazar que es nuestra sociedad.

– ¿Estás refiriéndote al consumo?

– Al consumo, a la diversión, al entretenimiento, a la cultura, a todo. Tengo que irme, si me dejas en el taller mecánico te lo agradezco –añadió Alba cortando la conversación repentinamente.

Cuando se acercaron al coche vieron una estupenda ralladura en uno de los laterales, había sido intencionadamente provocada.

– ¡Joder! ¡hay que ser cabrón! –exclamo David, viendo para los lados por si avistaba al que lo había hecho.

– Vas de guay por donde no hay que ir de guay, generas envidias y la envidia es muy mala. Ellos dicen lo mismo de ti, vamos a rallar el deportivo de este cabrón. No te conocen, pero es la lucha de clases, en este caso, como en otros muchos, la lucha de envidia de clases sociales económicas.

– Esto no debe ocurrir, parece que estamos sin civilizar.

– Así es ¿Cómo entonces te crees más civilizado por conducir un costoso auto? Los millonarios llevan guardaespaldas y guardafrontes, los obreros no llevan nada. Sube al coche y lámentate mientras conduces –le espetó sin reparo alguno.

De vuelta en su casa, David se encontraba eufórico, el conocimiento de Alba le había producido una sensación para él nueva, indefinida pero que se aproximaba al ardor sexual con enamoramiento repentino, envuelto todo ello en admiración incondicional.

– ¡Qué mujer! No he conocido, ni creo que exista otra igual –pensaba.

No cabía de gozo dentro de sí. Echado sobre la cama cerró los párpados, veía el rostro de Alba con sus bonitos y expresivos ojos observándolo. Se levantó de golpe y buscó a su madre, tenía que hablar con alguien del asunto, no valía el teléfono, tenía que ser personal. Su madre era a quien tenía más cerca, no era la interlocutora más adecuada,

pero lo escucharía, y eso era lo único que deseaba, además como mujer con mundo y experiencia podía dar su opinión.

¿Dar la opinión de qué? Si no hay nada, absolutamente nada, excepto una sensación y una imaginación calenturienta como la mía. Una mujer así tiene los muchachos que desee y todos de su misma talla intelectual –se preguntaba y respondía mentalmente.

Buscó a su madre, esta se encontraba en una galería decorada y acondicionada con lujo.

Entró bailando, su madre recostada en un diván ante el televisor, tenía la costumbre de apagarla inmediatamente tan pronto como alguien estaba en su presencia, aunque fuesen de la familia, con esta actitud lograba frecuentemente conversaciones con su marido o con su hijo.

– ¡La alegría de la casa! –dijo al verlo.

– He conocido a una muchacha excepcional –fueron las primeras palabras de David, que entró directamente en el tema.

– Ya será algo menos –respondió la madre, picada con algo de celos, porque ella misma se comparó con una sola palabra ¡excepcional!, como si se hubiese sentido desbancada del primer puesto en la cercanía de su hijo.

– ¡Te juro que es excepcional! No he conocido a nadie como ella, no sabía que existían muchachas así, lo reúne todo, belleza, energía, cultura, generosidad y más cosas que todavía no he descubierto, estoy seguro.

– ¡Te has enamorado! ¡Válgame el cielo! ¿Cuánto tiempo hace que la conoces?

– Esta misma tarde, pero unas horas han sido suficiente para producir este impacto.

– Ese estrellazo, dirás más bien. ¿Ella siente lo mismo por ti? –preguntó su madre sonriente.

– Me imagino que no. La sensación es únicamente mía, ella no se habrá fijado en mí, la veo inalcanzable.

David contó a su madre como la había conocido, comentó con los rasgos más realistas que pudo, los matices más interesantes de la conversación. Su madre escuchaba pacientemente, pero con sumo interés, no solamente le rompía la rutina de una vida muelle, sino que además verdaderamente le gustaba seguir la vida sentimental de su hijo. A medida que iba recibiendo datos los ordenaba y clasificaba, componiendo un imaginario puzzle de la personalidad de una persona que no conocía. Además, toda esa información recibida, y ella era consciente, estaba filtrada y aumentada en muchas veces lo que se consideraba como virtudes. Decidió reducir todo al cincuenta por cien, aun así, también cobró para ella interés, en estos tiempos no existen jóvenes similares. Su marido lo había sido de joven, y lo seguía siendo en la edad madura, ya más pasada. Las amistades de su misma posición económica, esparcidas por medio mundo, eran estúpidas hasta la saciedad, ella misma lo sería si se hubiese dejado arrastrar por su comodidad y por todo lo que con dinero se puede adquirir. Pero su marido a pesar de la fortuna que poseían era, por decirlo de alguna manera, de un modo de vida espartano, si se comparaba con su capacidad real adquisitiva. Evans le hablaba de diversos temas, le recomendaba libros que podía leer, habían visitado museos de muchos países, así como también habían tenido acceso a las mejores colecciones privadas de arte. El trato frecuente con gentes de

reconocido renombre de la cultura mundial también la había pulido y elevado muy por encima de las mujeres de su igual posición. Ella tenía cierta inclinación cultural, solo cierta, pero escuchando no se aburría al mismo tiempo que alimentaban su mente. Agradecía que en una conversación le sintetizaran de la manera más amena, meses o años de estudio y reflexión. En su casa recibían personas de calidad intelectual mundial, invitadas por su marido con todos los gastos de viaje pagados.

– ¿Por qué dices que no había de fijarse en ti? Eres atractivo como hombre en todos los aspectos –respondió orgullosa de su hijo.

– Es muy superior a mí. De verdad, me parece inalcanzable.

– Ninguna mujer es inalcanzable, y la que lo parezca, más alcanzable es. Es cuestión de poseer los medios apropiados. Como mujer puedo asegurártelo.

– De los medios económicos pasa totalmente, eso no la impresiona para nada.

– No me lo creo.

– Puedes creértelo, no es que lo diga, es que lo hace, pasa del rollazo del dinero y posición social, busca y le atraen otros temas.

– Otros temas ¿cuáles? –preguntó suspirando, pero vivamente interesada.

– Las cuestiones sociales, la cultura, pero la auténtica, no la superficial de quedar bien en una charla de café o en una reunión en la que poder hacer gala de todos esos recursos.

Su madre sonrió, cerró los parpados y después de un largo silencio preguntó.

– ¿Te interesa esa muchacha?

– ¡Mucho!

– ¿Mucho de mucho?

– ¡Mucho de muchísimo!

– Pues tienes todos los medios para que se interese por ti.

– ¿Cuáles son esos medios? –interrogó con viveza David.

– Si se interesa por la cultura, y por cuestiones sociales, tu padre se relaciona con personajes de primer orden. Si sabes de algún autor, pintor o científico que admire o que le gustaría conocer, no sería difícil convencer a tu padre que lo traiga ¡voilà querido!

La conversación con su madre le tranquilizó, era factible, si le presentaba a algún personaje que ella admiraba subiría muchos puntos a sus ojos. Su padre gustaba del conocimiento personal de la conversación de los grandes, del variopinto abanico cultural. ¿Por qué lo hacía? Una porque le gustaba, otra porque era necesario a su actividad, otra porque todos los gastos y molestias ocasionadas le eran rigurosamente abonados, además de sus emolumentos, cuya cuantía era suficiente para dejarles vivir como ricos acomodados, estos emolumentos aun siendo una suma considerable eran solamente una pequeña parte de sus ingresos reales.

Evans y su hermana Julie, habían heredado con la muerte de sus padres, el patrimonio familiar. Evans era consciente de sus pocas aptitudes para los negocios, desde joven lo sabía y su padre que había puesto las esperanzas en él, no se vio defraudado, pero si decepcionado. Poseía varias grandes empresas y negocios financieros en expansión que

producían pingües beneficios. Para satisfacción del padre, Julie sí tenía aptitudes, había heredado su sangre, su mente calculadora y un olfato financiero igual o superior al suyo. Evans puso toda su parte de la herencia en manos de Julie para que la gestionase como ella creyera conveniente. Julie por su parte decidió fusionarse con otras empresas del sector, haciéndoles con este motivo un mayor control del mercado, ella pasó a ocupar el puesto de consejera directiva, además de accionista mayorista. De esta forma era una propietaria que controlaba en todo instante sus acciones y las acciones del grupo empresarial. No obstante Evans no era dado a gastos frívolos exagerados, amaba la música y la ópera, tenía gusto por la lectura, estas actividades le sustraían la mayor parte de su tiempo. Es cierto que se desplazaban a los principales auditorios del mundo, Milán, New York, Moscú, París, Viena, Barcelona, y que se hospedaban en los mejores hoteles, pero nada suponían esos gastos para su fortuna personal.

Por lo demás su vida era sencilla, hasta podría definirse como austera, una sirvienta en la casa y su marido que hacía de hombre comodín, desde chofer hasta jardinero y hombre de mantenimiento, vivían en una bonita casa en la propia finca que la familia de Evans había construido para ellos.

¿Cuál era la actividad de Evans? Pocos lo sabían con certeza, tanto la señora Evans como David, tenían una idea un tanto difusa. La verdad es que no se lo habían planteado nunca a sí mismos, ni a él tampoco. Ambos lo recordaban viajando frecuentemente, preocupado con temas intelectuales, pero de su actividad concreta nada hablaba, ni nada comentaba. Ellos por su parte estaban habituados a esa actitud, y con el hábito, acabaron por aceptarla.

El verano no se encontraba muy avanzado, había tiempo por delante para afirmar una relación. Dejó pasar el día siguiente adelantándose goces y situaciones cada cual más fantasiosa.

Hizo ejercicio hasta la extenuación, se comunicó por ordenador con conocidos, cubría el tiempo con banales ocupaciones, su intención era llamarla dos o tres días más tarde, pretendió hacerse el duro, pero un extraño nerviosismo le impidió retrasarlo por más tiempo y marcó su número.

La voz de ella se dejó oír, clara y bien timbrada, la de él sin embargo un tanto confusa y farfulleante al principio, después más tranquilo, recobró su aplomo natural.

– Me encuentro en el taller –respondió ella-, ahora no puedo atenderte, si te apetece pasa a recogerme en un par de horas.

David estaba asombrado de como la espontaneidad y forma de la conversación, habían disipado en unos instantes sus miedos y temores, miedo ¿a qué?, al eterno femenino tal vez, como suele decirse. Lo cierto era que una alegre paz interior lo llenaba plenamente. Probó varios jerséis, se paseó ante el espejo, se decidió por el que ya llevaba puesto, después de llamarse a sí mismo varias veces estúpido presumido.

En voz alta ante el espejo pronunció algunas palabras, – si se da cuenta que intento dar una imagen de lo que no soy, y se da cuenta, y seguro que se da, la pierdo definitivamente. Me mostraré tal como me parece que soy, fingiendo no se vive, y si se hace, no se consigue vivir mucho tiempo.

Por su parte Alba, tenía el coche en el taller del padre de una de sus amigas. Belén, su amiga trabajaba en el taller durante los veranos como mecánica. Era aplicada, estudiante

de ingeniería, desde pequeña se crio entre motores, su mente se había mecanizado admirablemente, Alba decía que tenía el cerebro compuesto de bielas y circuitos electrónicos. Ella se le reía contestando, ¡materia! ¡materia! ¡nada de vaguedades psicológicas! Como con los chicos, jamón, jamón, la inteligencia es como el aroma, eso lo dejo para ti.

– Bruta como el motor de un camión, los que son como tú llenáis las consultas de los psicólogos –respondía Alba sonriendo.

– Las que son como yo no damos de comer a frustradas que pretenden vivir de la salud mental ajena además ¿qué sabes tú de motores para calificarlo de bruto? Es como si yo digo que el cerebro es un asno o el hígado y riñones una porquería.

– Y tendrías razón.

– ¿Tengo razón en lo de jamón, jamón, o en lo de los motores?

– En lo del jamón, parte, en lo de los motores, toda. Ya sé que lo tuyo son los números, pero no pretendas convencerme de que sabes leer y escribir.

– Iba a decirte que mañana tendrías el coche, pero me parece que va a estar reparado la próxima semana – Belén estaba visiblemente enfadada.

– No te pongas así conmigo, eres una amiga estupenda –Alba se sonreía.

– Puede, pero tienes la lengua muy larga.

– No digo nada.

– Y muy suelta.

– Como ves no digo nada.

– Más te vale o te saco el coche del taller a patadas.

– ¿Por qué no nos acompañas? viene a recogerme el caballero medieval del que te hablé, y cenamos algo rápido.

– El rostro de Belén se dulcificó ¿Qué tal está el mozo?

– Mecánicamente hablando, lo compararía con un Ferrari.

– Me gustan los Ferrari, tienen potencia y nervio, pero como tus conocimientos de mecánica son nulos, cuál es tu opinión sin compararlo con la mecánica.

– Agradable, agradable e inteligente, lo último, no lo sé muy bien.

– Eso te lo he oído decir de muy pocas personas, eso en ti quiere decir mucho –la miró directamente a los ojos intentando adivinar algo más.

– Eso en mí quiere decir lo que he dicho. Si hubiese algún interés por mi parte te lo haría saber ¿no crees? Ve a arreglar esos jamones y no tardes.

Sentados ante unas jarras de cerveza en un local frecuentado por estudiantes se les unieron tres amigos más. Se los presentaron a David como estudiantes de distintas ramas de ciencias.

– ¿Algo nuevo? –les preguntó Alba con interés.

– No demasiado, pero interesante, con grandes posibilidades a pesar de ser pequeña la abertura –respondió uno de ellos que estudiaba el último curso de física, al igual que el otro que estudiaba biología y la muchacha química.

– En esencia –se le adelantó el estudiante de Biología– es la composición de un abono químico, y de sus consecuencias, ya probadas pero ocultadas, para la salud.

– Lo peor es que su distribución lejos de paralizarse se extiende cada vez más –la chica apostilló– químicamente hablando puede considerarse como arma letal pacíficamente alimentaria.

– ¿Habéis conseguido la información justa para colgarla o faltan datos?

– Todavía quedan algunos datos por contrastar, en una semana estará todo preparado.

– Por mi parte casi había finalizado el estudio de los campos electromagnéticos sobre animales, y me lo sabotearon –comentó el biólogo– ¡inaudito, en la propia universidad!, el departamento, los compañeros o los profesores, ya no sé qué pensar. La sorpresa fue general, cómo puede ser posible, a no ser que sospechasen que mi estudio iba a ser divulgado.

– No creo que hubiese tal sospecha, creo que ha sido más bien un hecho aislado de algún compañero de departamento con el consentimiento de algún profesor. Parece absurdo, pero lo absurdo está lleno de lógica, absurda pero lleno de ella. De todas maneras, tengo un cuaderno de campo personal que conservo en mi habitación, este cuaderno es paralelo al oficial, pero con anotaciones y consideraciones personales, es más completo, pero mucho menos técnico.

– Menos mal, algo has salvado.

– Únicamente faltan los resultados finales, pero conservo, con total descripción de detalles, los resultados de los pasos previos, a mi manera de ver, reveladores. Necesito, no obstante, la supervisión de vuestras áreas en varios puntos añadiéndoles las consideraciones oportunas.

– Por mi parte, dijo Alba, estoy en la redacción del análisis de la vida en la juventud, que puede fácilmente servir para la del adulto, simplemente es cuestión de situar de distinta manera las variables. Me estoy refiriendo a la juventud y al adulto, femenino. En la que corresponde al hombre, tanto las variantes como los puntos de partida son, si no opuestos, diferentes en ciertos aspectos psíquicos. Es un avance de sucesivos artículos posteriores, voy a necesitar a Belén con sus conocimientos de ingeniería, y casi seguro de todos vosotros para que ella construya un aparato, que todavía no sé muy bien para lo que lo quiero. Será en la fase final con el fin de presentar pruebas científicamente tangibles, que es lo que vosotros siempre reprocháis de mis estudios.

David escuchaba asombrado, era la primera vez que se encontraba con jóvenes de su edad, hablando de conversaciones semejantes, temas científicos con investigaciones propias y personales para su posterior divulgación. Temas, por otra parte, no solamente controvertidos, sino que, ocultados con intención, por quien no se le escapaba, conocía los nombres de las multinacionales más poderosas, en algunas de ellas sus padres eran accionistas. Ni siquiera en Cambridge había encontrado este ambiente. En esa universidad como en otras de consideración en el ranking académico era el currículo lo que se valoraba, los grandes esfuerzos de la banca, las finanzas y la industria acaparaban a estos técnicos de la economía.

La conversación varió repentinamente hacia otros temas más cotidianos, no por ello de menor interés, pues como fue comprobando David, todo dependía de como fueran tratados.

Alba no quiso que David la acompañase, y se fue con Belén, las contempló mientras se alejaban charlando animadamente. No le apetecía irse a su casa, e invitó a otra consumición.

– No está nada mal –dijo Belén sonriendo.

– Te lo dije –aseveró Alba sonriendo a su vez-, creo que te llenó los ojos de chispitas.

– Si te digo que no, mentiría, pero hay un inconveniente insalvable, no tengo ninguna posibilidad por muchas chispitas que tú me veas irradiar.

– ¿Qué inconveniente es ese? –preguntó Alba interesada.

– Que los ojos de David también están llenos de chispitas y de llamaradas ardientes.

– ¿Cuál es el problema?, no tienes más que tender la mano.

– Estas más ciega que un vendedor de lotería, en asuntos amorosos no te enteras de nada.

– De que habría de enterarme, si puede saberse.

Caminaban despacio, a esa hora no había ya demasiados transeúntes por las calles. Alba volvió a preguntarle.

– ¿De qué habría de enterarme?

– Los ojos de David chisporrotean por ti. Literalmente bebe los vientos por ti.

Belén dejó caer la frase como una sentencia, pero con cierto aire mezcla de tristeza y envidia. Alba se paró de repente y la miró directamente a los ojos.

– ¿Te ha sentado mal la cerveza o estas bromeando?

– Ni una cosa, ni la otra. Es lo que es, por ti y no por mi... Alba la interrumpió no dejándola terminar la frase.

– Déjate de tonterías, cuando te pones a hablar así pareces Antoñita la fantástica.

– Realizando análisis, tu lucidez nos deja pasmados, y tocante a temas personales tienes la ingenuidad de una cría.

Se despidieron, no sin antes programar para todo el grupo el fin de semana una comida en la granja de su padre.

CAPÍTULO II

El padre de Alba poseía una granja de ganado vacuno, modernamente acondicionada. Los establos fueron contruidos sobre los más avanzados estudios, así como los silos que almacenaban la comida de invierno. La comida animal había sido estudiada hasta el menor componente, la tierra era sembrada con mucho trébol en sus praderías para que se enriqueciera en nitrógeno, además de sus vacas y terneros sueltos, tenía otros animales qué si bien no eran para explotación, le gustaba verlos libres, ocas, gallinas, patos, conejos y un asno que pastaba a sus anchas.

Había viajado por diferentes países visitando las granjas más modernas. En su mente construyó una explotación que fuese rentable económicamente, que requiriese la menor mano de obra posible, y que a su vez necesitase el menor tiempo de dedicación. A la par en su mente construyó también una explotación que fuese gratificante y romántica. Podría decirse que aquella explotación ganadera era una granja ideal. Los Walden han sido los dos libros que le habían influido de manera palmaria.

La publicidad había sido su anterior profesión, diseñaba campañas publicitarias, marcando las directrices ideológicas y de mercado. Se reía de sus honorarios, decía a menudo que no entendía cómo podía pagársele tanto dinero por tan poca cosa. Un día, sin decir nada a nadie lo abandonó todo. Empresas renombradas se disputaban tenerlo entre ellos, llegando, ante su negativa, que fuese él quien se fijase sus honorarios. Se mantuvo en su decisión. Años más tarde le explicaría a su hija los motivos. Había realizado el diseño de cierta campaña política, el partido en cuestión arrasó en las urnas, pero su gestión posterior fue tan desastrosa que, sintiéndose responsable por haber participado en el engaño, tomó la decisión de abandonar definitivamente la actividad publicitaria. Nada pudo disuadirlo, ni su mujer, que veía peligrar un buen tren de vida. Esto último los llevó a un distanciamiento, más bien le llevó a él, más que a un distanciamiento a una semiruptura familiar. Una mujer que no me apoya en esto no me apoyará en nada, se dijo y se lo dijo, lo que motivó la ruptura completa.

Dividió el patrimonio familiar con su mujer, vendió su parte a buen precio, y sin prisas buscó las tierras que necesitaba para su proyecto. Negociando con calma compró extensas praderías a un precio por debajo de su valor real. El propietario, viudo y jubilado con algunos achaques, tenía dos hijas casadas, vivían en ciudades alejadas de donde él vivía y añoraba su compañía y la de sus nietos. La soledad no es buena compañía, se decía a menudo. En una festividad en que la familia estaba reunida, les apareció en casa con un maletín repleto de billetes, lo abrió delante de todos y ante los asombrados ojos de sus dos hijas y yernos, que más que ojos tenían luceros, ante la vista de tanto dinero les espetó.

– Hay dinero para hacer felices a tus hijas y evitarles penurias, y hay dinero para pasar el resto de tu vida sin privaciones, una vida de trabajo merece una recompensa –hizo una estudiada y pequeña pausa para incrementar el efecto y añadió tajante–, si es sí, ahora mismo nos dirigimos al notario a que legalice la escritura, si es no, no me volverás a ver, hoy mismo realizo la compra en otro lugar.

El hombre dudó un instante, pero las hijas y los yernos se unieron mostrando las ventajas de la venta inmediata. Venta y compra fueron realizadas ese mismo día.

Posteriormente incrementó la propiedad comprando algunas tierras sembradas de árboles y otras de labradío.

Cercó parte de ellos para tener el ganado suelto y el resto lo dejó para forraje. Un pequeño riachuelo recorría gran parte de la propiedad, con un derruido molino, esa parte romántica era la guinda que le colmaba el interés por la tierra.

Reconstruyó el viejo molino, ensanchó el riachuelo construyendo un estanque natural en el que pudiesen vivir truchas y por supuesto poder pescarlas.

La explotación la orientó con la compra de raza autóctona gallega cuya carne, de sabor exquisito y, con pastos naturales, alcanzaba en el mercado buenos precios de venta. También fueron elevados el precio de los ejemplares adquiridos.

Mecanizó todo lo posible, de manera que el trabajo humano se viese reducido a lo estrictamente necesario, con dos empleados y él todo funcionaría sin grandes problemas.

Podría decirse que había construido una explotación modelo.

La casa, tirando unos tabiques y un moderno aislante exterior la haría confortable. Por otro lado, en la Expo de Sevilla, a su clausura, compró varios bungalós prefabricados de los que utilizaban los trabajadores. Por sus contactos los consiguió a un precio irrisorio. ¿Para qué había realizado esa compra? la finalidad la tenía bien meditada, los empleados de la granja si no eran de por allí cerca, vivirían en la propia granja, necesitarían un lugar para instalarse que fuese cómodo, con todo lo indispensable, pero sin lujos. Una pequeña sala cocina perfectamente equipada, un cuarto de baño y una habitación, en eso consistían las artificiales viviendas, un porche extensible de lona les daba en los días de buen tiempo un aspecto de rústico encanto.

Rebotado del mundo urbano y de todos sus subterfugios alienantes, al que contribuyera con sus conocimientos y habilidades, llegando a autocalificarse como un gran embustero, con el agravante de que no sólo no se creía sus mentiras, sino que en su conciencia no las justificaba, esa última razón, convirtió su carácter alegre, no exento de cierta seriedad, en una persona apesadumbrada y de rostro enojado contra todo lo que le rodeaba, no excluyendo a las personas, porque en su ambición y vanidad permitían que fuesen engañadas y las condujesen de redil en redil, como si ellas lo desearan voluntariamente y lo considerasen una decisión libremente suya. Enojado contra sí mismo por contribuir de forma activa, siendo el elemento ideológico y teórico que causaría esa engañifa y, por tanto, ese comportamiento, que a él se le antojaba, limitador y amputante.

Rebotado de ese mundo, buscó refugio en el aislamiento del campo y decidió rodearse con personas que de una u otra manera también fuesen a su vez rebotados, voluntarios o por fuerza.

Durante meses, mientras realizaba los preparativos de la granja, se desplazaba a la ciudad y asistía a las comidas, cenas y a veces desayunos, en el local de beneficencia. Allí observaba, hablaba, preguntaba, inquiría y se enteraba, de la vida pasada y presente, de aquellas gentes, cada uno con su biografía, con su pasado y, lo que es peor, con su presente y pesada cruz a cuestas. Día tras día estrechaba el círculo de su elección. Finalmente, una mujer y dos hombres, posibles candidatos fueron sondeados con ojo de profesional. Por otra parte, ellos mismos se abrían, sin aparentar ni ocultar nada de sí mismos, ¿qué tenían

que ocultar y aparentar a un igual, para qué, qué sentido tendría? Así fue como se enteró de sus vidas y, de cómo también, carecían de esperanzas. Se encontraban en el último peldaño de la degradación social, la mendicidad sin puerta de salida y, el abandono anímico al que únicamente le unía la razón de permanecer vivos, la naturaleza biológica de subsistencia, y la permanente ensoñación, falsedad de la que como seres humanos no pueden liberarse unas veces para bien, pero la mayor parte de las veces para mal, porque esta misma ensoñación que puede hacer agarrarse a la vida, por otra parte embrutece la mente alejando a la auténtica vida al otro extremo. Sabía que la población vivía en un permanente ensueño, y que dicho ensueño los vivía, los devoraba día tras día, y rumiaba posteriormente noche tras noche, pero en ellos era voluntaria esa ensoñación, mientras que en los marginados y en los excluidos sociales la ensoñación representaba para ellos el único lazo con la vida, por no decir que la ensoñación era para ellos la vida misma.

Durante las comidas los escuchaba e interrogaba, analizaba sus frases y pensamientos, veía sus actitudes solidarias. En este caso coincidió plenamente el aforismo, Dios los da y ellos se juntan, porque ellos eran colegas de infortunio, pero además habían entablado amistad, en el comedor siempre se sentaban juntos, a veces la mujer comía con ellos. También él se unió al dúo o al trío según se tratase, convirtiéndolo en trío o cuarteto según fuesen. Poco a poco fue ganándolos, invitándolos a cigarrillos, un día les regaló una cajetilla sin abrir, diciéndoles que la había encontrado tirada en las puertas de un café. Otro día compró un bonito pañuelo de seda para regalárselo a la mujer, sabía que a uno de ellos le gustaba ella, para no herir sus sentimientos, les dijo que en un banco había encontrado el pañuelo envuelto en papel de regalo, y siendo absurdo llevarlo a objetos perdidos había pensado regalárselo a la compañera de comida, pero mejor que lo hicieran ellos que eran sus amigos. Se negaron, insistió, decidieron que fuesen los tres quienes hicieran el regalo, finalmente convencieron al que se sentía atraído por ella de que lo hiciese, además pronto sería su onomástica.

Definitivamente estos hechos le granjearon un ascendiente moral sobre ellos que tomaron con placer.

La comida, al principio le pareció endiabladamente mala en cuantos aspectos pueda considerársela, pero al haberse hecho el propósito de no probar bocado que no fuese el del comedor de indigentes, resultó al cabo de un tiempo sabrosa, y como acudía al comedor con apetito llegó a considerarla hasta excelente. Ninguno de los tres consumía alcohol ni drogas, pese a sus pasados tortuosos. Habían sido profesionales en su vida pasada y coligió que buenos profesionales, porque eran despiertos de inteligencia y voluntariosos.

No obstante, la experiencia le había demostrado con frecuencia que los juicios a priori le habían dado equivocaciones, así que resolvió comprobarlo en la práctica. La finca principal donde se encontraba la casa necesitaba la reparación del cercado, así como el cierre alambrado de uno de los enormes prados circundantes. Los llevó a los tres a la finca con el pretexto de que un conocido los había contratado para aquella reparación, el presunto conocido y propietario los condujo en automóvil al lugar, dio las indicaciones al verdadero propietario responsabilizándolo del trabajo realizado y se marchó. Prepararon el cercado, comieron en la casa carne asada, frutos secos, queso y fruta fresca. Fue todo un banquete para aquellos tres, o por decirlo más exactamente, para aquellos cuatro indigentes, porque la mujer también había sido contratada. Para todos ellos había fundas

de trabajo nuevas, botas y guantes, como también había todo tipo de herramientas, incluyendo hormigonera y cemento, piedra para mortero y arena. Trabajaron con tesón y regularidad, descansando cada cierto tiempo. A las seis horas de trabajo, descontado el tiempo de la comida, vinieron a recogerlos. Sus cuerpos estaban agotados por la falta de costumbre a movimientos repetitivos y continuados, pero el trabajo había sido realizado a conciencia y todos estaban satisfechos. La dirección práctica la llevaba José Monteñas, ese era su nombre y apellidos, había trabajado durante años de albañil y en carpintería, en realidad era un hombre práctico en todo lo referente a manualidades de brazo, como él decía de sí mismo.

CAPÍTULO III

Joven todavía no llegaba a los cuarenta años, tenía una vida por delante oscura y negra, como oscura había sido su vida pasada. Se enamoró muy joven, casi niño, un año más tarde el embarazo de su novia, tan niña como él, el casamiento y ponerse a trabajar para mantener a la nueva familia fue un visto y no visto.

Hijo de campesinos con una pequeña granja, en ella y en la aldea pasaba toda su vida. En ese ambiente solo hay el estigma de por vida para la chica o la suicida salida del matrimonio. La última fue la elegida, todo hay que decirlo, por amor y con amor, José Monteñas adoraba a la muchacha. De todas maneras, contentaron a las familias cercanas y lejanas y como no, a la vecindad.

Pero las cosas tal como venían así iban a irse, tragedia no hubo, drama tampoco, pero si decepción por ambas partes, niños eran y niños seguían siendo. Sus padres, hablaron entre ellos con sensatez y realismo, decidieron tomar, como siempre se dijo, cartas en el asunto, concluyendo que la mejor decisión era que cada uno regresase a la casa paterna y que en un futuro, cuando los tres niños creciesen ya ellos verían.

Se convino el importe de la economía de manutención, así como la libre visita al nieto, pues era varón, se insistió que, en lugar de alejar lazos, este hecho debía unirlos y estrecharlos más. Dejando las familias a un lado que nada nos importan, y centrándonos en José Monteñas, ya desenamorado y separado, el trabajo lo llevo a la ciudad y de ésta a algunas otras.

La albañilería fue su dedicación, pero la carpintería no se le daba mal, tenía maña con la madera, con la fontanería y buena mano con la electricidad. Por estas cualidades de trabajador todo terreno, que en este caso estaría mejor expresado diciendo trabajador todo edificio, además de no ser perezoso, era responsable, sus patronos y encargados le pagaban con categoría de oficial de primera. Era ahorrador, pues no albergaba en sí vicios, rehuyendo los habituales hábitos de las gentes de su profesión. Pero un día o tal vez una noche, porque había oscurecido hacía horas, la soledad y la ardiente sangre que recorre los cuerpos de los jóvenes, entró en uno de esos locales donde hay mujeres que fuman y beben y se acercan a los hombres, mujeres que otras mujeres detentadoras de la virtud, califican de malas, más por envidia que por la maldad que ellas recriminan.

Entró José Monteñas en el lugar, gustó de esa maldad que a él le pareció el mejor bien, y si ese día o noche salió, al día siguiente o siguiente noche volvió a entrar, y ese entrar y salir fue para él su perdición.

Al tiempo que estaba ocupado con estas entradas y salidas, una colombiana de hablar meloso y culo respingón lo enloqueció, confundiendo por amor el ardiente y constante deseo de ese ser que se le antojaba maravilloso. La verdad, la muchacha hacía con su físico flaquear al propio San Antonio, pero anímicamente era la hermana gemela de Maritornes, aunque José Monteñas, por dentro y por fuera, no veía en ella a otra mujer que a la hermosa Dulcinea. Por ella haría locuras como Don Quijote las hizo, pero él las hizo peores hasta enloquecer, pero no a la manera del hidalgo, este último se había enamorado sin conocer a su amada, se había enamorado de un ideal de mujer necesario para la existencia de un caballero andante y por tanto Dulcinea se había transformado en la razón de su vida. Si ella desaparecía de su imaginación y ensueño ¿qué razón tendrían los grandes hechos que iba a acometer, los grandes peligros a los que se iba a enfrentar y las grandes penurias que pasaría. Para José Monteñas, la estupenda colombiana era

tangible, tocable y materializable, en eso no había cabida para la idealización, como para Don Quijote no la había para una materialización. Pero ambos tenían una cosa en común, el sufrimiento.

El uno sufría en la soledad del alma y la ausencia del cuerpo, el otro sufría en la soledad del alma, pero con la presencia del cuerpo.

Gastaba sus ahorros y lo que ganaba también, pidió anticipos por su trabajo, trabajó horas de más, buscó trabajos extra que pudieran proporcionarle algún dinero a mayores. La estupenda colombiana asesorada por compañeras más expertas y veteranas en el oficio habían planificado la estrategia desplumadora o desplumante que tanto monta o que igual significa. La estupenda colombiana parecía insaciable, lo consumía todo, ordeñaba lo exterior y ordeñaba lo interior. Ante tan insaciable ser, por ese amor de vértigo puteril, buscó el dinero alejándose del cauce normal, convirtiéndose en mula o camello que tanto tiene el llamarlos, pues ambos son animales de carga y de vida jorobada, aunque uno de ellos no la tenga en su grupa. Primero con hachís, del sur al norte, después con cocaína del norte al sur. El dinero caía fácilmente en sus manos e igual de fácilmente salía para caer en las habilidosas manos de la habilidosa y bella colombiana. Abandonó el trabajo, demasiado esfuerzo –se dijo– para tan poco dinero, y siguió yendo y viniendo hasta que en una de esas idas y venidas le echaron el guante, por chivatazo evidentemente. En el mundillo de lo ilegal es la patada traicionera lo que manda. Tres años cumplió encarcelado, un abogado inepto y un juez excesivamente cumplidor con la ley, porque un sobrino se había enganchado a la heroína, lo convirtieron en diana y chivo expiatorio de causas personales más que legales.

En prisión aprendió a sobrevivir sin gran esfuerzo, pues la calaña en prisión no es tan calaña, excepto los que lo son por naturaleza. Poco hubo que contar de la experiencia, allí los días son iguales a las noches, la semana igual al mes y el mes igual al año. El tedio es el mayor de los castigos que puede infligírsele a un reo. José Monteñas entró en talleres y como tenía tiempo perfeccionó sus habilidades. También conoció a proxenetas, conocidos en la calle como chulos, le explicaron las variadas formas de quitarles el dinero a incautos como él. Estas conversaciones, el tiempo y la separación le hicieron olvidar a la estupenda hembra de los trópicos, de no haberlo hecho se habría convertido en Don Josejote de la Mancha idealizando a una mujer, que es lo mismo que decir desmujerezándola.

Como se dijo anteriormente perfeccionó sus habilidades profesionales, tuvo acceso al Neufert en el que constan las medidas requeridas para la construcción desde una escalera helicoidal a la normal, desde una puerta de entrada a la interior o las de un hospital, las medidas de cocinas, y un sinfín de múltiples datos. Toda esta información le abrió un camino a un espacio desconocido de la construcción, y lo estudió a fondo, tiempo tenía, a la vez se dijo a sí mismo que la manera de caminar en esta vida sin ser molestado, consistía en ceñirse a la legalidad y obtener el dinero del trabajo y con su esfuerzo personal. La lección la he aprendido, se decía para sus adentros –lo que con facilidad viene, con facilidad se va-, además no duele la ida cuando poco ha costado la venida. La prisión, con su tiempo parado en el tiempo, crea las idóneas condiciones para la reflexión sobre el mundo externo y sobre el mundo interno, los encarcelados no lo hacen, como tampoco lo hacen los que vigilan a los encarcelados, no haciéndolo tampoco los que ordenan encarcelarlos. José Monteñas lo hacía, lo hacía por su natural mente despierta, aunque alimentada de infortunios. Es cierto que las facilidades facilitan, como su propia

palabra indica, pero no es menos cierto también que las dificultades por su propia dificultad, fortalecen el carácter de aquellos que las vencen.

Cumplida la condena, se trasladó de ciudad, trabajó y con unos pequeños ahorros montó su propia empresa de reformas. Todo marchaba como el tren sobre raíles, había trabajado, la empresa producía beneficios y contrató más personal, le absorbía mucho tiempo, pero le gustaba, y mayor placer le producía hacer bien el trabajo y su reconocimiento.

Pero el azar, a veces, juega malas pasadas y un día a la espera de que la luz del semáforo se pusiera en verde para cruzar de acera, alguien que estaba a su lado le dirigió la palabra.

– ¡Que alegría verte, José! –le dijo una joven que José reconoció al instante.

Ante él, se encontraba la estupenda muchacha colombiana, que durante todos esos años pasados no había perdido nada de lo de estupenda, incluso puede decirse que lo había incrementado.

Una corriente eléctrica pasó veloz por el cuerpo de José Monteñas hasta vibrar su alma como un diapasón. Un nudo en la garganta tan grande como la nuez del mismo sitio le impedía articular palabra, además no sabía que decir, ni que hacer, todo se le había quedado en blanco, la mente en blanco, el cuerpo en blanco, menos la cara que estaba pálida, todo para él estaba en blanco como una pantalla de cine sin proyección y en su centro ella, más mujer y más hermosa que antes.

Abreviando para no cansar y yendo al grano. A pesar de todo lo aprendido de los buenos propósitos y de otras muchas cosas, José Monteñas quiso probarse a sí mismo que se encontraba curado de ese mal de amor y que ella había desaparecido de su vida como un sueño. Si José había progresado también ella lo había hecho, tenía piso propio donde recibía, también se desplazaba a hoteles, seleccionaba sus clientes, hasta hacerse con una selecta clientela buscada entre lo mejor de la ciudad. Se había convertido en una meretriz del siglo XIX de vida alegre, pero trasplantada al siglo XXI, su trato con personajes poderosos y adinerados le proporcionó influencia, si en algún lugar se tiene influencia, ese no es otro que la cama, sin importancia alguna de la marca del colchón. Imponía a sus clientes sus caprichos arbitrarios, y otros intencionadamente buscados de manera que competían entre ellos por las atenciones de la estupenda colombiana cuyo acento había hecho desaparecer en sus expresiones, no sin gran esfuerzo. Si querían visitarla en su casa como otras veces, ella se negaba y quería recibirlos en un buen hotel, aunque fuese una corta visita, otras veces se lo negaba y los hacía esperar varios días, o le exigía que viniesen a ella sin ropa interior, jugaba con ellos como el gato con el ratón herido, en estos casos ratones heridos de loca pasión. Tigres en sus profesiones, ante ella eran ratoncillos a los que se le había cambiado, al menos por unas horas, su aburrida vida profesional y familiar, por un medio que todo lo rompe y cambia que no es otro que el sexo prohibido y sin inhibición alguna.

He aquí, en esta arca de Noé, en el que había un animal de cada especie instalado, instalarse también, de nuevo y otra vez, a José Monteñas. Lo resarcíó, y saldó las cuentas amorosas atrasadas con creces, también le proporcionó relaciones futuras e importantes contratos. La colombiana, todo hay que decirlo, tuvo al principio quizá por limpiar algo de su conciencia que consideraba sucia, debilidad por él. Pero ella voluble, alegre y además, una profesional caprichosa, acabó cansándose de José Monteñas y su trato no se

diferenciaba del que tenía con sus otros amigos, vamos a llamarlos así, que es menos hiriente y en los tiempos que corren, más socialmente correcto.

Los emolumentos que recibía, que no pedía, pues consideraba esa actividad denigrante para ambos y destructora de la amistad y los lazos de la ardiente pasión, que, según ella, se creaba entre ellos, ya que pareciendo una operación mercantil se rompería la magia de la complicidad amorosa. Dinero que se ingresaba en una cuenta a su nombre, o en metálico en un sobre que dejaban en un cajón de una pequeña y bonita cómoda, o regalos costosos que finalmente suprimió, teniendo debilidad y preferencia por el oro en bruto en pequeños lingotes. Si José Monteñas aprovechó su tiempo en la prisión adquiriendo ciertos conocimientos, ella aprovechó su tiempo en la prisión sin barrotes que llaman sociedad, adquiriendo tales conocimientos y mañas sobre el hombre, que bien podía ser catedrática en varias asignaturas, si hubiese universidad de la putería. Los otros ratones tenían familia, es decir, mujer con quien aburrirse e hijos a quien querer cuando tenían tiempo, también había algún que otro rico soltero, que por su fortuna que no por fortuna, no tardarían mucho en dejar de ser ricos, aunque seguirían conservando la soltería.

José Monteñas descuidó el trabajo, se endeudó, se arruinó, quebró la floreciente empresa por su mala cabeza. Entró en depresión y tuvo que ser medicamente tratado y alejado de la ciudad por algún amigo, que alguno debía haberle quedado de los muchos que parecía tener. De ahí no salió durante años y durante años vagó como un vago y deambuló de ciudad en ciudad y de lugar en lugar, como un hombre sin arraigo y sin raíces, sintiéndose nadie y nada. Nunca se degradó con la mendicidad, obtenía algún dinero a cambio de algún trabajo, con él se desplazaba y pagaba el transporte. Puede decirse que mantuvo su dignidad.

Comía y dormía en instituciones para indigentes como él y que como él habían tocado fondo, unos quedándose irremisiblemente en ese fondo para el resto de sus vidas y otros, los menos, utilizando ese fondo como punto de empuje hacia una salida. Lo mismo le sucede al boxeador cuando utiliza el apoyo de las cuerdas del cuadrilátero para catapultar su cuerpo, al igual que le sucede al saltador de trampolín que al llegar al fondo de la piscina patea ese mismo fondo para impulsarse hacia la superficie. En psicología este degradante descenso hasta tocar fondo es conocido como brote psicótico, al igual que la superación situacional y el vencimiento sobre sí mismo y el impulso hacia la salida es conocido como metanoia. José Monteñas era uno de esos pocos, se mantuvo en el fondo sí, pero alerta, esperando agazapado la oportunidad para salir, pero para salir renovado espiritualmente, no se trataba del triunfo en los negocios, sin saberlo, su vacío era de vértigo interno, era sintiéndose nadie, la nada, no reconociéndose a sí mismo, nada le interesaba de su pasado, ni de su presente, del futuro, ni en él pensaba, pero seriamente escudriñaba dentro de sí, porque en él veía una pequeña llama lejana que le proporcionaba una referencia, como la estrella polar es guía para el navegante.

CAPÍTULO IV

Dos días más tarde fueron contratados, pero esta vez siendo el trabajo para quince días, podrían hacer vida en la casa. Cercaron con alambre una gran pradería, que rodeaba la casa. Finalizado este trabajo dieron comienzo al cercado de otra que también finalizaron. Sus cuerpos con buena alimentación y con el trabajo adquirieron vigor, sus caras irradiaban orgullo y satisfacción, cambios que Juan Nogueiras el propietario camuflado, notaba en ellos y en él mismo, pues en nada, durante todo este tiempo, se diferenciaba ni pretendió diferenciarse del grupo. El último encargo fue corregir los desperfectos de los establos y actualizar las instalaciones para los animales.

Dos meses de duro trabajo habían empleado en aquel cometido, todo se encontraba preparado para su funcionamiento. Juan Nogueiras si antes los había observado, durante este tiempo los había estudiado y probado, los tres eran excelentes y con el formarían un cuarteto inmejorable. Se descubrió y disculpó ante una posible ofensa, pagó lo acordado y les propuso quedarse trabajando en la granja. Explicó las condiciones generales, seis horas de trabajo al día, a partir de esta cantidad de horas el rendimiento desciende a la mitad y se incrementan las probabilidades de accidentes, los fines de semana se alternarían por orden, había un bungaló independiente para cada uno, estaría la comida garantizada, además del salario estipulado. Finalmente, las vacaciones serían por cuenta del beneficiario.

El asombro se reflejaba en los rostros, aquello representaba el renacer, la salida del infierno por la puerta grande, suponiendo que el infierno tuviese puerta de salida y suponiendo también que tuviese puerta de entrada. Porque del infierno ni se entra ni se sale, en él se está, en él se permanece y vive, felices unos, atormentados otros, pero todos infernalmente viviendo.

Mientras no se instalasen los bungalós seguirían viviendo en la casa. Por lo de pronto al día siguiente comenzaría la compra del ganado. Seleccionó dentro de las razas autóctonas gallegas las que diesen mayor producción de carne y que fuesen a su vez de las más resistentes a las enfermedades, aunque cogieron algunas de diferentes variedades, por romanticismo. Era este el caso y no la motivación económica, más tarde incorporarían ocas, gallinas, conejos que tras hacerles unas madrigueras soltaron para que tomasen posesión del lugar, además de añadir un asno, que fue recogido en una protectora de animales.

No podían faltar perros de guarda, para la propiedad y los animales, el ataque de los lobos al ganado no se podía descartar, al contrario, debía tenerse muy presente.

El mastín de león o perro de ganado como lo llaman en su tierra, fue la raza escogida, cuatro hermosos y jóvenes ejemplares bastarían.

Uno de los días se averió el tractor negándose, no a caminar por ausencia de patas, sino negándose a rodar, porque ruedas sí tiene, negarse como coloquialmente suele decirse, negarse tercamente a carburar. Miguel Rodríguez levantó el capó, se dirigió al garaje, regresó con la caja de herramientas de la que como un cirujano fue cogiendo su instrumental, unas veces debajo, otras por los lados, desmontó piezas que después volvió a montar y a las dos horas el tractor rugía con mayor brío que antes. Miguel Rodríguez

sonreía de satisfacción, a un motor renqueante era capaz de hacerlo cantar como a un ruiseñor, que recobrase la fuerza de su juventud. Sabemos la vida de José Montañas pero nada se ha dicho de la de él, toda espera cuando pasa de un tiempo prudencial se convierte en fastidio, antes de que el fastidio nos alcance vamos a conocer algo de su vida.

CAPÍTULO V

Había nacido en el rural como suelen decir los de Madrid o los universitarios suelen mencionar en sus estudios, ellos dicen el medio rural, la economía rural, la sociedad rural, la política rural, llamando rústicos a sus habitantes. En el rural, entre sembrados y animales transcurrió su infancia y su juventud, viendo como trabajaban sus padres y abuelos, de las faenas del campo nada le era ajeno, pero desde muy pequeño tenía especial inclinación por los coches y motores.

Una vez el televisor se averió, cuando lo fueron a recoger al taller de reparación, el técnico les dijo que la reparación era inútil, que deberían comprar otro nuevo. El televisor regresó a la casa, el dinero no abundaba en la familia, Miguel tenía diez años, lo desmontó sobre la mesa de la cocina, lo volvió a montar, lo conectó y el televisor comenzó a funcionar. Sus padres y sus abuelos en ese momento decidieron que debería estudiar formación profesional, algo de mecánica, o de aparatos mecánicos y eléctricos. Superó los exámenes con brillantez y facilidad, desarrollando todo tipo de habilidades mecánicas. Pasó por diversos trabajos, todos relacionados con sus habilidades, cambiaba unas veces por aburrimiento, otras por mejoras económicas y otras por conocer mejor esa especialidad. Llegó a escribir a la casa Renault, sugiriendo la mejora del motor variando unas piezas, la casa respondió agradeciendo la sugerencia, le enviaron una cierta cantidad de dinero y la invitación para visitar la factoría principal en Francia, con todos los gastos pagados.

Un día –porque en la vida de toda persona hay un día que marca su vida durante muchos años o para siempre, vida que quedará marcada con lo que en ese día haya acontecido o con la decisión que se haya tomado– entró en un casino por curiosidad, no tenía intención de jugar a nada, ni tenía hábitos de juegos de azar destacables. Penetró en el casino, observó y le gustó el ambiente alegre del lugar, no pudo resistirse a la tentación de comprar unas fichas y ruletearlas por juego, sin ánimo de ganar, pero salió su número. Miguel Rodríguez sonrió de sorpresa y apostó de nuevo y de nuevo volvía a ganar. Recogió las fichas para marcharse, pero en ese momento se dijo –No tengo nada que perder y sí mucho por ganar–, puso el montón de fichas en la mesa a un solo número y salió su número, era un magnífico montante de dinero, los presentes lo vieron con sorpresa, envidiando su buena suerte. Era novato, no sabía qué hacer, si realizar otra apuesta aprovechando la buena racha o cambiar las fichas y marcharse más contento que unas pascuas. Decidió lo último –por hoy ya está bien, mañana será otro día, se dijo.

La suerte del principiante, eso fue lo que le sucedió a Miguel Rodríguez y que él no supo interpretar, no supo que la suerte en los juegos de azar es pasajera y además de antojadiza es maligna y no tiene piedad, la suerte en los juegos de azar es un ente sin corazón, ¿Quieres jugar?, pues juega, te dice. ¿Quieres ganar?, gana, pues eres principiante, saborea el éxito, te dice. A partir de ese momento si vuelves a jugar ya es ella quien jugará, no por ti, sino ella contigo, y en ningún momento te darás cuenta de ese juego, ni siquiera te darás cuenta que en todo momento permanecerá a tu lado y la estarás invocando como si estuviese muy alejada creyendo que te ha abandonado, cuando en realidad juega contigo sin consideración alguna, nutriéndose como un dios maligno de esa extraordinaria energía que todo jugador desprende.

Al día siguiente volvió al casino, perdió la mitad de lo que el día anterior había ganado. Dos días más tarde volvió a perder, esta vez estaba como la primera vez que había pisado

el casino –No volveré a este lugar–, expresó en voz alta. Finalizó la semana, pero a la semana siguiente volvió al casino y perdió, ganó y perdió, y al día siguiente penetró en el local con ánimo de recuperar lo perdido, pero ya estaba atrapado en las redes intrincadas e invisiblemente tejidas del juego de azar. Del Casino también pasó a salas de bingo, de la sala de bingo también pasó por las máquinas tragaperras y vació su cuenta bancaria en muy breve tiempo. Viéndose sin dinero, compraba a crédito con tarjeta joyas que a la media hora vendía por menos de un cuarto de su valor y que media hora más tarde entregaba en la ruleta o en las máquinas del pequeño casino de la ciudad.

Al año su vida era un auténtico desastre, debía dinero a todo aquel que conocía. Acabaron por cortarle el suministro eléctrico por falta de pago y el propietario, ante el impago de varios meses, lo amenazó con echarlo del pequeño apartamento, cosa que acabó haciendo ante la actitud recalcitrante del inquilino. Aquí dio comienzo su vida llena de penurias y degeneración. Robó un bolso con la esperanza de obtener dinero, y sí lo obtuvo, monedas y un billete de diez euros, una anciana descuidada había sido su víctima. Se sintió miserable y lloró amargamente en un banco del parque con el bolso a su lado, desamparado, deseaba en ese momento volver a casa de sus padres y recibir el calor del cariño familiar, permaneció en esa actitud largo tiempo. Las lágrimas con frecuencia son reparadoras y si hay buenos sentimientos, si hay corazón limpio son reparadoras de verdad. En la cartera se encontraba la dirección de la propietaria y a esa dirección se dirigió, conocía la dirección, era una calle humilde, durante el trayecto fue preparando el discurso de entrega del objeto robado y medio paralizado por la vergüenza entregó el bolso farfullando una historia que el mismo acabó por creerse.

Quien no haya tocado el fondo de su alma con las vicisitudes que la vida proporciona, no logra conocerse. Es cierto que muchas personas han tenido graves dificultades en sus vidas, vidas que podemos tildar de dramáticas e incluso de trágicas, pero si estas personas han pasado por estas situaciones sin llegar al fondo de su alma, no sólo no se conocen, sino que además tales experiencias no les han servido de nada, a lo sumo, les han servido para hundirlas todavía más en su miseria. Todo acto destacable, para bien o para mal, agradable o desagradable debe ser reflexionado para aprender de él y con él, de no hacerlo se convierte en una experiencia mecánica y en un acto irreflexivo que en nada se diferencia del bruto.

Tocó fondo y se vio tal como era, se comparó con cómo fue en el pasado con cálculo realista, profetizó su futuro si escogía una dirección u otra, en su voluntad estaba el camino por el cual orientaría su vida.

Al día siguiente habló con el propietario del taller, se ofreció para trabajar hasta haber saldado su deuda, no recibiría dinero en metálico alguno, por temor a no poder resistir la tentación del juego o la ludopatía como ahora se le llama. Trabajaba sin descanso, hacía horas fuera de su jornada laboral, incluso los fines de semana su jefe le abría el taller. Ahogaba las tentaciones con los motores que reparaba, el jefe lo sabía y consideraba que la terapia era acertada, el tiempo ocupado al máximo mientras se cambian los hábitos. Era el mejor mecánico que había conocido y su superioridad la reconocía. En tres meses y medio había saldado sus deudas con él, rehabilitándose ante sus ojos como el de antes o aún mejor. Había pedido prestado dinero a conocidos y compañeros de trabajo con diversas disculpas, hasta que supieron en que empleaba el dinero. En seis meses había saldado todas las deudas y recuperado la estima de sus colegas. Un día, al quedarse solos, su jefe plantado ante él, le espetó.

– ¿Ahora qué hacemos?, todas las deudas están saldadas, ¿retengo el dinero o te lo doy?

A lo que Miguel respondió – Marcharé de la ciudad e iré a otra que no tenga casino, es una tentación menos, habrá otras, pero ya es una menos y no es igual noventa y nueve tentaciones que cien.

– Puedo nombrarte jefe de taller con un sustancial aumento de salario, por mi parte he trabajado por dos hasta abrirme camino, y he empezado de cero, verdaderamente estoy cansado.

– No, dijo mientras al unísono movía la cabeza de un lado a otro.

– En dos años me jubilaré, cosa que espero, te ofrecería ser socio del taller, lo regentarías como lo considerases y yo recibiría un cuarto de los beneficios.

Volvió a negar, esta vez moviendo únicamente la cabeza.

– Piénsalo bien antes de tomar una decisión apresurada, el trato es insuperable, buen salario actual, y posteriormente un taller prácticamente de tu propiedad, totalmente montado y con una excelente cartera de clientes.

Le puso una mano en el hombro, por edad podía actuar paternalmente.

– Me gustaría tenerte conmigo, juntos el taller puede adquirir mayor prestigio, incluso si quieres puedes hacer una sección de especialidad.

– Lo agradezco, no estoy preparado, igual lo estoy, pero no me siento totalmente seguro de que un día cualquiera pueda recaer y volver al comportamiento anterior.

El jefe no se daba por vencido, sentía verdadero afecto y le hablaba con sinceridad.

– Buscamos ayuda de un psicólogo, yo me hago cargo de todo el coste del tratamiento, ahora no podrás negarte.

– Lo que no debe hacerse, yo lo sé, lo que debe hacerse también lo sé. No necesito que nadie me diga lo que ya sé, lo que necesito es no hacerlo y para eso uno solo debe bastarse. Si cada vez que tuviese una dificultad corriese en busca de ayuda no maduraría como hombre, sería un hombre desarrollado, pero con mente infantil.

Ante la firme y lógica resistencia, su jefe cedió bien a su pesar, pues con esta decisión había ganado mayor consideración.

– Si alguna vez cambias de opinión, el taller de aquí no habrá de moverse.

Como era verano y la estación calurosa, se decidió por las ciudades del norte, aunque no tenía interés por la política sabía que las gentes del norte son con diferencia mucho más liberales que las gentes del sur, políticamente podrían tener la misma papeleta votante, pero en el comportamiento eran extremos opuestos. Paseó su soledad por las calles de ciudades norteñas, se agregaba, de extranjis, a los guías turísticos para obtener nociones que le faltaban, nociones que cuidadosamente iba anotando en un cuaderno. Por su cuenta después visitaba una y otra vez los lugares en solitario, ante fachadas de edificios, iglesias y estatuas permanecía mucho tiempo en su contemplación, los ojos fijos como queriendo desentrañar algún misterio pareciendo algunas veces que se encontraba en trance hipnótico o místico, que para el caso viene a ser igual. Muchos transeúntes y

turistas lo observaban, llegando algunos a tomarlo como un joven sabio y loco, o como menos, excéntrico.

La razón de ese interés desmesurado por el arte de la arquitectura y escultura para el mismo era desconocida, había algo que no comprendía, que no encajaba en su mente estructurada como una máquina. Allí había algo oculto y quería desentrañarlo, desmontarlo como desmontaba un motor, sintiendo en sus manos la solidez de cada tornillo y de cada pieza.

Se le resistía, aquello no iba así, las notas que había recogido de los guías, si al principio le parecieron interesantes por novedosas, al poco tiempo de nada le sirvieron. Como último recurso interrogó a varios de los cicerones turísticos sobre el significado y sobre la intención de aquello que explicaban, sus respuestas fueron vagas e imprecisas.

Decidió hacerlo por él mismo, consultó la biblioteca y sin encontrar luz alguna, confundiéndose con los alumnos, penetraba en aulas universitarias donde se impartía la materia de arte. Aquello lo consideraba más de lo mismo, revestido con algún tecnicismo, los profesores no eran más que guías turísticos más refinados que hablaban a un público que pretendía parecerse a la refinada imagen del profesor. No le quedó más alternativa que descubrirlo por él mismo, si algo había por descubrir, posibilidad que en absoluto descartaba.

He aquí a Miguel Rodríguez ante una estatua, estático como ella e intentando entablar conversación, la estatua con tener ojos, orejas y boca con sus labios, permanecía muda sin soltar prenda, vocal, se entiende, buscaba tal vez comunicación telepática, cosa que también resultaba infructuosa. Los edificios e iglesias también permanecían mudos, pero en estos, era normal, no tenían boca para poder hablar.

Al anochecer anotaba meticulosamente en su cuaderno las consideraciones e impresiones que había tenido, meditaba sobre lo escrito del día y de los días anteriores, a veces eran sólo una frase, otras veces un largo párrafo y otras veces escribía una expresión desesperada – ¡Hay algo, tienen algo, estoy seguro, cada vez más seguro!

Un día, a cualquier hora de ese día y en cualquier ciudad, pues todas las ciudades tienen edificios de bonitas fachadas, y sus habitantes que frecuentan las iglesias las mañanas dominicales, con sus estatuas hablando mundanamente, es decir, sin decir nada. Un día de esos cualquiera, estaba el pasmón de Miguel Rodríguez, pasmándola en éxtasis teresiano, cuando se sintió extraído del trance por una voz que a él se dirigía. Al principio creyó que era la imagen quien le hablaba, lo que puso su corazón al límite de la velocidad permitida. A la segunda frase comprobó que la voz no era estatuariamente lítica, sino humanamente carnal.

– Joven, llevo observándolo varios días. Disculpe mi atrevimiento y curiosidad, pero los años que tengo, como lo manifiesta mi canoso pelo que ya comienza a ser ralo, me da un cierto derecho para preguntarle qué pretende usted con sus reiteradas y largas contemplaciones.

El hombre, anciano como él mismo se había descrito, se acercaba más a los ochenta años de edad que a los setenta y cinco, se encontraba a su lado formando un dúo contemplativo de pasmarotes, pudiendo llamárseles pasmarotes boys, si el anciano no fuese anciano. Giró la cabeza unos instantes, los suficientes para evaluar quien le hablaba.

Acto seguido volvió la mirada al frente y como el anciano anteriormente, abrió la boca para hablar, pero antes tomó aire por ella.

– Intento descubrir qué quieren decir estas imágenes y todo el conjunto de la fachada, hay una armonía secreta en toda ella, y algo secreto en cada una de sus partes, no logro comprender su mensaje.

El anciano no varió su posición de pasmón, pero se le iluminó el rostro y exclamó:

– ¡Muchacho, muchacho!

– He buscado orientación y allí a donde he ido no he encontrado más que palabrería superficial.

– ¿A dónde has ido en su búsqueda?

– Con los guías turísticos ¿quién mejor que ellos conocen la ciudad. También he estado en la universidad, de allí he salido tan vacío como vacío he entrado.

– La lógica empleada es acertada teóricamente, solo teóricamente, porque en la lógica práctica, lo que buscas, no podía encontrarse en lugar más errado.

– Eso ha sido lo que he pensado después, aunque no encontrase razones que justificasen que esos no eran los lugares ni las personas adecuadas, todas ellas eran personas con preparación. El anciano esbozó una sardónica sonrisa que indicaba una cierta complicidad con sus palabras.

– El guía turístico como bien se expresa, es un guía para el turista, para aquellos que vienen de visita a la ciudad, para aquellos que viajan por placer mezclando en popurrí coctelero, iglesias, monumentos, museos, mercados, plazas, restaurantes, cafeterías, la gastronomía y el hotel, ¡Ah! Se me olvidada, la buena dosis ética del anochecer.

– No había tenido en cuenta esa realidad. Expresó pensativo.

– Estos guías, lo son también de grupos de gente anciana, como yo o de mayor edad que la mía, que si tuvieran alguna sensatez no deberían traspasar los límites de sus pueblos o como mucho, de su comarca. El guía realiza su trabajo, muy loable, explica amenamente, si sabe hacerlo, cosa que dudo, lo que tiene delante, vomita unos nombres, unas fechas que a nadie de los que escuchan le interesa y al siguiente lugar, vuelta con lo mismo. Para viaje de placer el guía es necesario, para nada más. El guía habla de muchas cosas, de la ciudad, plazas y anécdotas si se ha preocupado un poco de saberlas. No intenta enseñar. Su función es mostrar, al turista donde se encuentra y que pase un tiempo placentero. Por el contrario, el profesor tiene la función es enseñar arte con todos sus entresijos, enseñar a analizar el arte, a mostrar su estructura interna y no únicamente la externa, si llegasen a hacerlo bien sería un gran adelanto. En un guía todo tiene disculpa, se dirige al turista y le muestra muchas cosas durante un corto período de tiempo, pero en un profesor nada es disculpable, durante el curso que imparte alecciona, y con sus conocimientos debe hacer entender el arte a sus alumnos. Por contrapartida, lo único que les enseña es a memorizar un estilo, una escuela, el nombre del cuadro y fechas, algo general sobre la composición, si es pintura. Ahí finalizan sus clases, ahí finalizan también sus disertaciones. Sé bien de lo que hablo, en otro tiempo, mi trabajo consistía en impartir la docencia de arte en la universidad. –Finalizó diciendo el anciano profesor. Después de una pausa añadió – ¿A qué se dedica usted?

Miguel se giró y puesto ante él, como en un susurro, que no denotaba apocamiento sino gallardía.

– A nada, respondió.

– ¿A nada? únicamente los jubilados como yo pueden dedicarse a nada o a naderías como seres socialmente inservibles que ya somos.

– A nada, insistió tercamente, a nada, pero no a las naderías, aunque como los jubilados sea socialmente inservible.

– A su edad debe retirar lo de socialmente inservible ¿Qué profesión tenía usted antes de dedicarse a nada? Inquirió con un cierto tono sarcástico.

– Mecánico de automóviles, con esa actividad obtenía el dinero para poder vivir. Ahora que no vivo no necesito la mecánica, es más, creo que me molesta, para ser más exacto, creo que la concepción mecánica que tengo de la vida me impide la comprensión de lo que busco y no encuentro.

El anciano propuso seguir manteniendo la conversión en un café cercano.

– Tendrá usted que invitarme.

– Por supuesto, la edad me da todo el derecho.

Caminaron en silencio, cada uno organizando sus ideas o quizás sus pensamientos expurgándolos de escoria para únicamente quedarse con la mena.

– ¿Qué es lo que en realidad busca? Planteado de otra manera si usted quiere ¿qué es lo que espera que le salga al encuentro? Preguntó ante la taza humeante de café.

– Lo curioso es que no lo sé. Lo paradójico es que creo que el problema está en mí. Lo que contemplo está fuera de mí, es ajeno a mí, esas producciones no han variado a lo largo de siglos y durante todo ese tiempo han estado comunicando silenciosamente algo que no alcanzo a comprender. Todos mis intentos han resultado infructuosos y sin embargo me atraen a su contemplación de manera enfermiza. A veces presiento la cercanía de una brisa que me orientaría hacia una entrada para poco después desvanecerse. Es desesperante y sin embargo no desespero.

El anciano escuchaba atentamente, al mismo tiempo su mente volaba a otras dimensiones emocionales mientras movía pausadamente la cucharilla en la taza.

– Que gran estudiante hubiese sido si yo le tuviese como alumno mío. Ni uno solo de los miles que a lo largo de mi docencia han desfilado ante mí, nunca mejor empleado estuvo el vocablo desfilas como ahora lo empleo, ni uno solo de mis alumnos ha tenido esa ansia de búsqueda, ni la sensibilidad necesaria para ver en el arte algo más que un medio de ganarse la vida económicamente, a casi nadie le ha interesado realmente el arte y de esos casi nadie ha penetrado en el arte con autenticidad porque para eso se necesita un espíritu sensible y cultivado en el buen gusto. Gusta el arte por moda, gusta por espectáculo, gusta como divertimento o simplemente gusta. El arte, el auténtico arte ni gusta ni disgusta, simplemente penetra lo impenetrable, descubriendo el alma a la propia alma. Condición necesaria para esto último es tener alma y el alma es algo de lo que el hombre carece hoy en día.

– Disculpe que lo interrumpa, pero me siento identificado con lo dicho. Carezco de alma.

El rostro del anciano se animó, a Miguel Rodríguez le pareció que de repente se le habían sacudido de encima veinte años.

– Todo lo contrario, posee usted un alma excelente, virginalmente excelente para sentir el arte, porque el arte es sentimientos y sensaciones y emociones, lo demás son tecnicismos y técnicas para su elaboración o para impartir clase a alumnos de primeros cursos.

Lo emocional y lo sentimental a que me refiero nada tiene que ver con el sentimiento vulgar ni con las emociones vulgares, radiofónicas o televisivas, es ese un sentimentalismo tan necio como tonto, es el sentimentalismo de la aburrida ama de casa tan loable en muchas otras cosas como tan deplorable en estas. Este sentimentalismo hogareño de espíritu limitado se ha extendido por toda la población, sea trabajadora, estudiante u ociosa, sea ella culta o inculta. Ni el artista, primer protagonista de la obra de arte se libra de este sentimentalismo como tampoco se libra del tartufismo intencional a la hora de la elaboración de lo que hace. En este tartufismo confluyen varias predominancias, que coincide con el gusto y la moda a quien vaya dirigida. Esa coincidencia con el gusto ignorante proporcionará reputación, en algunos casos fama y podrá vivir bien, como vulgarmente se dice, sin pegar palo al agua, añadiendo que su vanidad será crecida al comprobar su reconocimiento. El artista acaba creyendo sus propias mentiras y sus vendidos engaños, acabará creyéndolas como auténticas verdades. Se considera un creador por el hecho de emborronar un lienzo, por la publicación de un libro, por la interpretación de una pieza musical o por el diseño de un edificio, corrijo, por el diseño de la fachada del edificio. Son creadores porque lo dicen ellos, proclaman a quienes tienen la paciencia de escucharles, que aman a sus criaturas porque han sido arrancadas de sus entrañas. A mí me recuerdan a esos padres y madres, como ahora parece que hay que decir, que dicen que aman a sus hijos con locura, y no les han prestado atención alguna. Observe cuantos niños hay en los parques con sus padres, dígame cuántos padres y madres por separado pasean y charlan ante una taza de café con sus hijos ya adultos. Hizo una pequeña pausa para añadir.

Lo que usted busca en el arte no es nada de lo que he referido, lo que usted busca tiene un nombre y ese nombre es estética.

– Estética. Por estética entiendo lo que me parece que no debo entender, ya sabe usted a que me refiero. Debe disculpar mi gran ignorancia, se lo ruego.

– Joven, la ignorancia no tiene disculpa, mire por donde se la mire. Ignorancia no es no saber, el que no sabe puede saber, ignorante es aquel que no sabiendo cree que sabe y pretende imponerse a los demás, el ignorante es incapaz de aprender nada. El ignorante y el pedante van a menudo unidos con mutuo afecto por tres o cuatro generalidades y por un sinfín de anecdóticas trivialidades. No es usted un ignorante ni un pedante ni nada que se le parezca. Es usted un alma honrada que busca el arte, pero entiéndame bien, que busca el arte escrito con letras mayúsculas, el arte auténtico, el arte de creación, busca usted el arte que une las almas, que purifica el espíritu y libera las naciones de sus mezquinos provincianismos fronterizos. Todo ello puede resumirse en la palabra estética. Evidentemente no es un peinado, corte de pelo, maquillarse o vestirse a la moda. El esteticista o la esteticista, es un peluquero o maquilladora, y su actividad nada tiene que ver con la estética de la que he hablado, como tampoco tiene nada que ver con el esteta, que no es otra cosa que una mente degenerada que aprecia el arte solamente después de

despojarlo de su esencia, o bien que se revuelca una y otra vez en la superficialidad del arte como el cochino se refocila con gran placer en terreno fangoso.

– Es un enorme placer escucharlo -se estremeció mientras lo dijo, añadiendo con tristeza en su tono de voz- creo que estoy mucho más lejos de conseguirlo de lo que creía. Ahora, después de oírlo, creo que he llegado a la conclusión que para mí está vedado ese vergel.

En este punto de la conversación el anciano perdió la comedida y elegante compostura, alzó los brazos y alzó la voz al unísono.

– Está usted realizando un juicio equivocado, hace ya tiempo que las puertas de la comprensión del arte se le han abierto, quiero decir, que usted las ha abierto de manera admirablemente natural sin autodidactismos ni pedantería alguna. Se acercó al arte o el arte se acercó a usted, usted buscó al arte o el arte lo buscó a usted, tanto da una cosa como la otra, lo importante es que puede considerarse un ser privilegiado y desde mis muchos conocimientos debo reconocer que lo admiro y que lo envidio. Yo me he acercado al arte y penetrado en él tardíamente sólo cuando había logrado desembarazarme del encorsetado academicismo pude comprenderlo, a partir de ese momento el camino lo he realizado en solitario. He llegado a él por el conocimiento y no por la sensibilidad especial que usted porta y de la que mi alma adolece. Es usted capaz de llegar a vibrar con el arte, con el de verdad, como yo no lo he logrado ni lograré en lo que me resta de vida, por ese motivo envidio su suerte o su don innato. Permítame que le sugiera algunas directrices para que no camine dando palos de ciego. Un sencillo manual de arte es suficiente, no se detenga demasiado en fechas, escuelas, estilos, sub-estilos, regiones, países y nombres, no se enrede con ellas, deje eso para los mostrencos académicos, utilice el manual como una guía orientadora, como un plano de consulta.

Con la literatura deje de lado los farragosos prólogos e introducciones escritos por pesados y aburridos profesores, diríjase a la obra directamente, el autor escribió para comunicarse directamente con quién lo lee, no ha pensado en ningún momento en intermediarios ni en meticulosos exégetas que pretenden saber y decir más que lo que el autor pretendía. Lea a buenos autores, estos han escrito algunos buenos libros, no todos los que han escrito eran buenos, ni auténtica literatura.

Si escucha música, la clásica es la mejor opción, déjese impregnar por ella, déjese penetrar por ella, no le ofrezca resistencia y la música vibrará en su corazón henchido de sutilezas imponderables.

La pintura, obsérvela bien, dejando a un lado los entresijos técnicos, esa parte pertenece a los críticos y profesores, allá ellos, en poco tiempo sus ojos se acostumbrarán a la belleza, se educarán, entrará sin darse cuenta, en comunicación con ella. De la pintura no figurativa, no se deje llevar demasiado por ella, una vez que haya desarrollado el buen gusto y el instinto déjese llevar por él. Los desarrollará aun sin quererlo, a muchos de nosotros nos está vedado.

Si se acerca a la escultura, después de observarla detenidamente desde diversos ángulos y girar en torno a ella como un escualo sobre su presa, tóquela si le es permitido, usted sí que podrá llegar a sentir el golpe febril del martillo sobre el cincel y este sobre el material de que se trate, es el mejor homenaje al escultor.

Si son edificios, la armoniosa estructura de las fachadas, porque al interior no tendría acceso, eduque sus ojos a los grandes espacios con perspectivas diferentes, comprendiendo como desde una idea configurada abstractamente en un pequeño órgano que es el cerebro, se simboliza en un plano que no es más que un papel para finalmente materializarse en algo grande y hermosamente sólido.

En definitiva, joven, permita que las infinitas sensaciones que las artes van a producirle lluevan sobre usted como el agua de la lluvia sobre los campos. Verá entonces brotar en su alma una feraz simpatía por todo lo humano y una inexplicable unión con lo divino. A partir de aquí el camino debe realizarlo en solitario, toda compañía entorpecerá y retrasará la marcha, le deseo pues un buen camino en este eterno viaje.

Miguel entendía lo que aquel hombre hablaba, pero comprender la dimensión de lo que sus palabras querían indicar se le escapaba a su intelecto. Se le hacían oscuras aquellas palabras que se dirigían, no a los oídos sino a través de ellos, al corazón.

Comparado con el anciano no era nadie, su carencia de formación lo empequeñecía, las palabras escuchadas tenían un significado tan amplio como profundo, él lo sabía, pero incapaz de alcanzar su extensión y su profundidad exclamó.

– Todo lo que acaba de decirme es muy interesante pero su significado se escapa en gran parte a mi comprensión, carezco de formación para seguirlo. No comprendo sin embargo porqué me halaba usted de esa manera, me halaba a mí que, para firmar, como quien dice, tengo que utilizar una plantilla, me halaga un hombre que con dos frases podría aplastarme.

El anciano sonrió, acabó con un pequeño sorbo el poco café que le quedaba en la taza.

– No halago, hace años que he dejado de hacer tonterías semejantes, simplemente le he mostrado lo que dentro de sí alberga y desconoce. Entre saber una cosa y saber que esa cosa se tiene, hay una gran diferencia. Yo se esa cosa, pero no la tengo, usted la tiene, pero no lo sabe, era un gran afortunado antes de saberlo y ahora que lo sabe lo sigue siendo.

– Todo lo oído es lo que he estado buscando, que alguien me lo explicase. Por un lado, me siento animado para emprender esta nueva andadura, por otro lado, está mi sensación de orfandad y desamparo, confiaré en que con el tiempo adquiera parte, aunque sea una pequeña parte de lo explicado, este pensamiento sé que es estúpido, pero me tranquiliza.

El anciano hizo un gesto al camarero.

– Ahora muchacho, es el momento de irnos de aquí. Pasado un tiempo tal vez volvamos a encontrarnos, estaré fuera de la ciudad, pocos familiares cercanos quedan ya con vida, y una hermana, la única que tengo, no se encuentra con una salud muy boyante.

Miguel Rodríguez replicó.

– Había pensado trasladarme a otra ciudad, al conocerlo he variado mis planes, seguiré más tiempo aquí para poder escucharlo, aunque únicamente fuesen unos minutos, sería un buen escuchador, lo puedo garantizar. Usted hablaría en alto, expresando las ideas, es como si cobrasen forma, con forma las ideas se ven mejor y por tanto se clarifican y se

fijan más profundamente en quien las expresa a la par que el que las escucha, se beneficia de este gran esfuerzo mental.

Si usted se va yo me iré también, pero sabiendo donde está, si algún día vuelvo, lo encontraré, si no le desagrada mi compañía como escuchador.

El anciano le tendió la mano.

– Ha sido un gran placer joven, un gran placer. ¿Dónde vive usted?

– Vivo en la calle, duermo en el albergue y me dan la comida en el comedor público. Una palabra me define, indigente.

El anciano lo miró con ojos de sorpresa y extrajo del bolsillo unos billetes.

– Sin pretender ofenderlo, admítame esto, se lo ruego.

– Con ruegos o sin ruegos, no cogeré ese dinero, si buscara dinero sabría obtenerlo, esbozó una enigmática sonrisa y añadió, también sabría cómo gastarlo. Me quedo con lo que me ha ofrecido, eso sí que no podré gastarlo ni nadie podrá arrebatármelo.

– ¡Dios Santo! Exclamó el anciano, un Viriato.

– ¿Qué es un Viriato?, preguntó intrigado a su vez.

– Viriato era un jefe de tribu que aglutinó a otras tribus de la Hispania Romana en la zona que hoy correspondería a Portugal y puso en jaque, con sus innovadoras técnicas de rápidos ataques, con tropas especialmente entrenadas y ligeras, seguidos de rápidas retiradas y causando innumerables quebrantos, a las pesadas y organizadas legiones romanas, que se movían dificultosamente en terrenos abruptos y poco adecuados para grandes maniobras militares.

– ¿Qué tiene que ver conmigo?

– El día de su boda, el padre de la novia en el festín, presumía de las riquezas que poseía en cabezas de ganado. Viriato se puso en pie respondiéndole, ¡la auténtica riqueza es aquella que no puede ser arrebatada por la fuerza de las armas! Montó con su mujer en el caballo y se alejó sin volver la cabeza.

Por las ciudades por las que pasó, Miguel Rodríguez fue despertando su espíritu dormido. Su alma se sensibilizó, y su gusto día a día ascendía de peldaño en peldaño, la ascensión era lenta e imperceptible para él, pero con las lecturas su lenguaje se perfeccionaba, su mente se abría a nuevos horizontes, sus ojos, sus oídos, cada vez más educados, permitían el paso de formas que a su vez daban forma a su mente, como un escultor se la daría al mármol. Su rostro fue adquiriendo otra expresión y su caminar elegancia, porque el buen gusto no es unidireccional, lo abarca todo en todas direcciones, la base del buen gusto no es otra que la capacidad de observación, y esta base la tenía como regalo de nacimiento. Escuchaba a los músicos callejeros, algunos de ellos colegas del comedor benéfico. Escuchaba con admiración durante horas fuese lo que fuese lo que tocasen. En unos saboreaba las letras, en otros la música, en otros su calidad notable, distinciones que percibía y diferenciaba perfectamente unos de otros, pero en todos ellos captaba lo profundamente oculto de la música. Si escuchaba clásica, las pocas veces que podía, le embargaba tal emoción que debía hacer grandes esfuerzos para reprimir sus lágrimas. En esos momentos se acordaba de las palabras del anciano profesor y se decía a sí mismo – Todo esto es tan evidente y tan fácil de ver y sentir que no alcanzo a

comprender como no lo aprecia todo el mundo—. Cada nota musical hace vibrar cada célula del cuerpo y el alma se oscurece para, instantes después iluminarse y seguidamente repetir la situación entre estos dos extremos, infinitas sensaciones sugeridas tímidamente o sentidas con impetuosidad. Con el tiempo se daría cuenta que las gentes tenían sus mentes embrutecidas, la mayor parte de estas mentes no habían llegado a superar el grado de embrutecimiento y se habían afincado en el desierto habitáculo de la degeneración. El alma se desarrolla, si un alma se desarrolla evolucionando ascendentemente se nota obligatoriamente en los gestos, en el tono de voz empleado, en los modales, lo que vulgarmente se entiende por educación, esta educación iba adquiriendo en sí mismo y de sí mismo, brotaba de dentro afuera. En las personas que llamamos educadas o de cuidados modales, esta educación es algo aprendido y enseñado como algo artificial, que socialmente debe hacerse porque queda bien, da apariencia y consideración. La artificialidad se nota a primera vista, es como si cada vez que realizan algo repitiesen de memoria la lección aprendida. En Miguel Rodríguez, estos comportamientos emanaban con la misma naturalidad que el agua fluye de una fuente, se comportaba así porque así era, sabía comportarse. El anciano, gran observador de miles de alumnos que por sus aulas pasaron, supo verlo ¿Cómo lo había sabido? Suponemos que por sus largos años de docencia y por sus dotes personales. Suponemos nada más, para saberlo con certeza habría que obtener su respuesta, pero el hombre ésta lejos, en otra ciudad.

De ciudad en ciudad fueron pasando los huesos con la carne de Miguel Rodríguez, como lo fueron sus ojos por todos aquellos monumentos, museos locales, exposiciones de pinturas y conciertos cuando estos eran gratuitos. No se perdía ningún domingo las bandas de música, aprendiendo a diferenciar las buenas de las no tan buenas. Con frecuencia se desplazaba a pueblos en los que había una iglesia o un monasterio renombrado o que simplemente le habían recomendado, casi siempre los desplazamientos los realizaba a pie. El tiempo transcurría también deslizándose los días como los niños por tobogán, detrás de una estación, venía la siguiente y a ésta le sucedía la siguiente, así cuando las estaciones eran frías y lluviosas se trasladaba al sur o levante, dejando el norte y noroeste para el verano y la primavera, en los cuales el clima es más benigno para quienes pasan la mayor parte del día en la calle. No trabajaba, sin dinero no tenía oportunidad de dirigirse a bingos, máquinas o salones de juegos de azar y apuestas. La verdad auténtica consistía en que el juego sin control al que se denomina vicio, lo había superado, lo sabía porque pasaba ante los bares con máquinas o salones de juego sin sentir llamada alguna, ni siquiera se apercibía de que existieran, pero le había cogido un extraño placer a este tipo de vida que, si en un principio era un infierno, acabó por convertirse en el tipo de vida que deseaba llevar. No hacer nada, no tener nada que hacer sin ninguna obligación, su vida transcurría, sin embargo, en actividad continua, únicamente por él controlada. Jamás se dedicó a la mendicidad, en todo momento mantuvo su dignidad, si tenía hambre esperaba a la hora de la cena en el comedor público, su cuerpo se habituó al alimento cuando lo hubiese.

Su espíritu se había perfeccionado hasta llegar a grados impensables e incomprensibles de comprender para mentes académicas obtusas, su cuerpo en contrapartida se había animalizado y la humana costumbre de ingerir alimentos a horarios regulares, lo evolucionó a la costumbre de ingerir alimentos únicamente cuando los hubiese. Si nunca había practicado la mendicidad, tampoco nunca había abandonado su higiene ni su aspecto exterior, mucho debían fijarse para calificarlo de indigente.

En una ocasión un día lluvioso con un incómodo sirimiri, caminando frente a él una mujer joven trastabilló, paraguas y bolsa de la compra cayeron, y de la bolsa salió rodando parte del contenido, ella misma iba de bruces y con toda la intención de besar apasionadamente el suelo. Miguel actuó con rapidez felinamente humana o humanamente felina, porque reaccionó como un resorte dando dos rapidísimos pasos deslizándose bajo ella. La muchacha calló sobre él, su cara golpeó amortiguadamente su pecho y su cuerpo en el cuerpo de él. He ahí una mujer y un hombre, ambos jóvenes uno sobre el otro en plena calle, un día lluvioso en postura indecorosa y apasionadamente romántica. Ella no sabía qué hacer, tener un hombre debajo de su cuerpo y por la mañana, es algo que no todos los días sucede, se encontraba a gusto. Por otro lado, el susto y la rapidez con que todo el suceso había transcurrido la había dejado inmovilizada física y mentalmente, curiosamente su cerebro aumentó su actividad en varias veces su capacidad. Podría decirse que se encontraba acolchadamente bien, permaneció unos instantes con la mejilla apoyada sobre el cuerpo del hombre sintiendo el calor que desprendía, Manuel Rodríguez la tenía abrazada con suave firmeza. El tiempo transcurría muy lentamente, las emociones, sustos y sensaciones se agolpaban en ininterrumpidas cascadas, pero si el tiempo hubiera sido medido por un cronómetro solo habrían pasado unos segundos.

– Se encuentra usted bien? Preguntó él desde la posición decúbito supino.

Ella como despertando de un sueño en el que se viera cayendo en un abismo.

– ¡Oh sí! Perfectamente. Contestó desde la posición decúbito prono. Aflojó él la firmeza de sus brazos.

– ¿Cómoda, se encuentra cómoda?, volvió a preguntar.

– ¡O sí!, muy cómoda.

En esos momentos es como si se hubiese dado cuenta de cómo se encontraba y un buen rubor invadió sus mejillas que resaltó más su belleza, que no he tenido tiempo de mencionar. La muchacha era hermosa y bien proporcionada, ni gorda ni delgada y si ella se encontraba cómoda estando en prono, pensó que también él lo estaría, cómodo y confortable, estando ella en prono y el en supino. Comenzaba a acercarse gente, y ellos se levantaron, ella con las ropas secas y el pelo ligeramente desordenado, él con las ropas mojadas y con el pelo igual que antes, porque lo tenía corto.

Recogieron lo esparcido por el suelo, pero ella no podía recoger nada, en una de las manos se había hecho daño en la caída. Él tomó su mano y lentamente la levantó hacia arriba, ella no sintió dolor. A la pregunta si tenía la sensación de una tabla en la muñeca que le impedía girarla había respondido que no, no estaba inflamada, los dedos los movía perfectamente.

– La molestia es pasajera, es debido al impacto, afortunadamente no hay nada roto, aunque si le preocupa, un médico la tranquilizaría más que yo, evidentemente.

Realizó varios movimientos de muñeca y no había nada especial que resaltar, el dolor persistía.

– La acompañaré ayudándola con las bolsas de la compra, no es conveniente que durante unas horas haga esfuerzos y sí es conveniente que tenga un poco de reposo. Si me permite una sugerencia, un emplasto de arcilla durante unas horas hace milagros.

La muchacha era hermosa y él bien parecido, además de educado y amable, y además le llevaría las bolsas, y además le sugería la arcilla como un buen remedio, y además se había introducido bajo ella evitándole un impacto de imprevisibles consecuencias, y además se encontraba mojado y con la ropa manchada por su culpa, y además no le disgustaba al parecer ni él ni todo lo que había sucedido. Por todo y por algo más, al llegar al portal del edificio lo invitó a subir a su apartamento, a secarse la ropa al menos. Antes de esto, en un herbolario cercano, Miguel Rodríguez con el único billete de cinco euros que poseía como capital, compró la arcilla, que una vez en la casa, amasó y colocó como emplasto que sujetó con film plástico. Por su parte ella le hizo sacarse la ropa, la interior incluida, prestándole un pantalón de pijama y un jersey muy flojo y varias tallas superiores a la suya, pero que a ella le gustaba ponerse a veces.

Así estaba la situación, dos muchachos jóvenes, aunque no tanto como para no darse cuenta de su humana animalidad, no podía ser de otra manera, la ropa en la lavadora, él introducido en la ropa de ella, prepararon algo de comer y comieron, despertado el deseo se dieron un apetitoso revolcón de varios asaltos, tanto de prono como de supino, eso sí, con la mano emplastada como testigo de la azarosa faena.

La ropa mojada de la lavadora pasó a la secadora, porque los apartamentos actuales están mecanizados. Máquina de lavar, de secar, planchar, cocinar, calentar, enfriar, congelar, robot de aspirar, máquina de secar el pelo, de cepillar los dientes, inodoros que lavan y secan, máquinas de visualizar que llaman televisión, máquinas telefónicas, fijas y móviles, ordenador, en el edificio un ascensor que nos eleva sin subir un peldaño, sin esfuerzo alguno hasta el piso número treinta y en el garaje una máquina que nos traslada a corta o grandes distancias según deseo. Seguro que me olvido de alguna, además de la máquina de exprimir, la licuadora y el robot de hacer la comida. Y con todas estas fantásticas máquinas que tanto tiempo nos ahorran, somos los hombres más ocupados y más estresados de la historia humana. Algo falla con el empleo de tanta técnica y con la mecanización de nuestras vidas, algo falla o todo falla cuando la mejoría de vida es tan solo mecánica. Pero retomando el hilo donde habíamos quedado, después de haber introducido la ropa húmeda en la secadora, pulsó el botón de marcha y la máquina se negó a marchar diciendo, en muda obstinación, estoy bien así y no me muevo, ella insistió varias veces, abrió la portezuela la cerró de nuevo y de nuevo volvió a pulsar el botón, la máquina insistió tercamente en su pasiva actitud. La joven pacientemente como si de un hijo se tratase le habló amorosamente y realizó la operación anterior. No variando en nada volvió a hablarle como si de un hijo testarudo se tratase, propinándole un papirotazo no con la mano dañada ni con la mano sana por si acaso se la dañaba, sino con el pie pues de dañarlo todavía le quedaría otro sanamente útil. A pesar de todo nada varió, diagnóstico definitivo, avería.

Ante la contrariedad Miguel Rodríguez preguntó.

– ¿Hay destornillador y alicate?

– Tengo uno al que se le pueden insertar cabezales de diferentes tamaños, un alicate, una pequeña llave inglesa y un martillo.

– Motosierra, ¿no tienes motosierra?

– ¿Para qué querría tener una motosierra?

– Por si algún día compras un bosque, con ella podrías cortar los troncos de los árboles.

Mientras esto le decía ya había movido la secadora de lugar, poco después estaba destripada, como no había cinta aislante utilizó esparadrapo, colocó las mecánicas tripas en su lugar, la conectó a la corriente eléctrica, indicándole que probase si funcionaba.

El tambor comenzó a girar con rapidez, centrifugando el agua y centripeando el tejido, asombrada se acercó a él, y él no lo hizo porque ya lo había hecho ella, y como suele decirse si Mahoma va a la montaña, porqué ha de ir la montaña a Mahoma. Por si esto último ofende a algún obtuso literal coranista musulmán lo diré en cristiano, Jesús de Nazaret dijo en voz alta, dejad que los niños se acerquen a mí, y en voz apenas audible añadió, que tras ellos vienen sus madres. Si esto último ofende a algún obtuso cristiano, ya tenemos dos obtusos, y mira por dónde, los obtusos los hay en todas las religiones, a nadie se le ocurrió que podría hacerse una religión para los obtusos con sus obtusos y ritualistas conexiones, con sus mezquitas, iglesias y catedrales obtusamente construidas, porque si lo más parecido a un tonto de izquierdas es un tonto de derechas, lo más parecido a un obtuso musulmán, es un obtuso judeo-cristiano.

La secadora giró y giró su tambor hasta dejar la ropa ponible, expresión que, si no está de acorde con el diccionario, es práctica, sus espíritus también giraron y giraron y durante ese vértigo se enamoraron. Ella era propietaria de un próspero negocio. Por su parte, él únicamente dijo.

– Soy un indigente y lo seguiré siendo hasta que considere dejar de serlo, razones personales hacen que haya tomado y siga tomando esta decisión, pero no soy ni vago ni mendigo. Desearía que no volviésemos a hablar más de este asunto.

– ¿De qué vives? pregunto ella intrigada.

– Vivo de lo que en mí muere y muero de lo que en mí vive.

Sus ojos brillaron al oírlo, la respuesta era enigmática al tiempo que filosóficamente poética, la respuesta le encantó.

– No lo entiendo muy bien, pero intuyo que hay mucha verdad en lo que dices, así que desembucha hasta que me quede bien explicado.

Miguel Rodríguez permaneció en silencio unos instantes, ambos se encontraban sentados uno frente al otro.

– Se nace para morir, nacer es un hecho incuestionable como lo es el morir, en esto estarás de acuerdo. Ella asintió moviendo la cabeza de arriba abajo.

– Cada instante que transcurre de mi vida se nutre de algo que en mi vida muere, ¿de acuerdo también? preguntó, mientras ella asintió otra vez.

– De ahí que diga, vivo de lo que en mí muere. Por otro lado, toda experiencia, toda vivencia, todo deseo, produzcan felicidad o infelicidad, son pasajeros y fenecen después de producir la ilusión de lo que llamamos vida. De lo que también puede decirse que la vida, como la entendemos, no es otra cosa que una ilusión de lo que llamamos vida. De lo que también puede decirse que la vida como la entendemos no es otra cosa que una ilusión de la mente, una mente que vive nutriéndose de los muchos engaños de los sentidos. Por eso digo, vivo de lo que en mí muere.

– No es el momento de hablar sobre la vida como una ilusión, para no dispersarme de lo que estamos hablando. ¿Por qué dices, muero de lo que en mí vive? Interrogó ella

realmente interesada, al tiempo que se levantaba. Mientras lo piensas, preparo una infusión, me ausento unos minutos.

No tardaron las tazas y la humeante tetera, con los hierbajos reposando en su interior, en estar sobre la mesa.

– Vivo de lo que en mí muere, repitió ella. Yo entiendo más bien, vivo de lo que en mí permanece, lo que en mí permanece es lo que hace que tenga conciencia de mí misma y esa conciencia de mí es lo que hace que me sienta viva. Al contrario de lo que antes expresaste, si nada permanece no puedo vivir, ¿cómo podría vivir sin recuerdos? Sin mi pasado no podría existir, no sería nada, después de eliminado lo trivial y lo de aparente menos importancia, permanece lo verdaderamente importante, ese substrato, por decirlo de alguna manera, es el abono de mi vida. – Realizó una pequeña pausa para añadir, mientras vertía el líquido caliente en las tazas, lo pensaba mientras preparaba todo esto, lo que en mí hay de permanente es la memoria y ella es la que me hace ser y vivir.

– Has mezclado varios conceptos muy amplios, al menos hemos dejado a un lado la ilusión. No obstante, has identificado los recuerdos con el pasado, y ellos con la memoria, y esta última, o todos ellos juntos si lo prefieres, con el alimento de la vida y por si no llegase lo identificas con el ser. Todo recuerdo pertenece al pasado, en esto estamos de acuerdo. –Ella asintió–. El pasado, siguiendo tus palabras, podemos llamarlo memoria. Esta memoria, que no es otra cosa que pasado, realmente no abona ni promueve energéticamente y positivamente vida alguna, únicamente como pasado que es condiciona la vida, es más impide vivir, una memoria que permanece es memoria lo que vive y si está en pasado, como lo habíamos considerado, es el pasado lo que únicamente vive, y el pasado se transforma en un eterno presente. Quien permanezca en la memoria, permanece en el pasado y se encuentra ausente del presente. No me refiero a la memoria necesaria de la actividad profesional y mecánica de la vida cotidiana, como conducir, realizar el trabajo, hacer la comida o saber el camino que conduce a mi casa. Estoy y estamos hablando de la memoria, es como si comparo el convencional tiempo del reloj con el tiempo real. La memoria no me permitirá vivir mientras esta permanezca viva, si ella vive yo muero, si ella muere yo vivo. Al no ser poseído por la memoria o por los recuerdos o por el pasado, cada instante es algo novedoso, algo por descubrir algo que me hace sentir vivo, algo que me hace ser y al poco dejar de ser para ser otro diferente. La memoria como pasado es un esquema mental, una plantilla que colocada en nuestra mente ajusta a ella todas las respuestas planteando las mismas preguntas siempre. Nadie puede entender lo desconocido partiendo de lo conocido. Las personas que conocemos se aferran a la memoria, al pasado, a sus recuerdos, y para fijarlos con mayor eficacia en sus mentes, realizan fotografías y videos, qué junto con otras cosas y otras técnicas, coleccionan y almacenan en sus vidas que no viven y que por sus recuerdos han sido vividas.

Observa a las personas que te rodean ¿las consideras vivas realmente? Ya sé que respiran, trabajan, comen, tienen hipotecas bancarias y duermen. ¡Ah! y están medicadas con ansiolíticos, antidepresivos. Pregúntate y contéstate si consideras que están vivas realmente o están llenas de recuerdos, llenas del pasado memorial que les ha impedido y les impide vivir. Lo mismo podemos decir de los pueblos y las naciones que se aferran culturalmente a las costumbres del pasado. No evolucionan, no viven con los tiempos actuales y se convierten en naciones atrasadas y en pueblos supersticiosos y de costumbres bárbaras.

– Cuando Dios se le apareció a Moisés en el monte Sinaí en la forma de zarza ardiente, a la pregunta de quién eres, obtuvo la respuesta, “yo soy el que soy”. Eso es permanencia – respondió ella mirándolo fijamente a los ojos.

– No voy a seguir por ahí porque nos llevaría por otros derroteros, pero la permanencia de Dios, es permanencia eterna, fuera del tiempo y del espacio, es Divina permanencia eterna, fuera incluso de nuestra más alejada comprensión. Como no somos ni dioses ni divinos, no podemos ni debemos definarnos como “soy el que soy”, sino como humanos que somos, en eterna evolución tendremos que definarnos “soy el que no soy”, mejor aún, “soy en la medida que no soy”. Los seres humanos como seres evolutivamente cambiantes a lo largo de nuestra existencia dejamos de ser a cada instante.

– Sea como sea, pertenezco a mis recuerdos, sin ellos nada sería, sin memoria no me imagino mi vida. Por otro lado, siguiendo tu razonamiento ¿dónde quedaría la cultura sino quedase constancia de ella, sino es memoria, sino es recuerdo? ¿qué palabra emplearías?

– Simplemente la llamaría lo que se la llama y como la llaman, cultura a secas y nada más. – Le respondió el, esbozando una sonrisa.

– Pero es memoria y perdurabilidad. En esto estarás de acuerdo conmigo.

– Como no iba a estarlo, la cultura es permanencia e impide evolucionar el presente. Cada vez que un estilo artístico nuevo, por poner un ejemplo cultural, surge en la actividad artística, la cultura con el peso de su tradición, con el peso de su memoria, impide este nuevo movimiento e intenta destruirlo. Si por alguna razón este jovencito estilo o manera de entender o hacer el arte logra subsistir, es lentamente aceptado e incorporado y rumiado y digerido por la cultura bovina de la crítica ¡ah! Se me olvidaba añadir, que después del proceso de enfrentamiento, destrucción o asimilación digestiva, finalmente queda todo reducido y sintetizado a excremento, que aumentará con su contribución al montante del estiércol de memoria cultural a la que te refieres.

Una tremenda carcajada salió de ella, a lo que él unió una sonrisa que instantes después convirtió en risa.

Miguel Rodríguez se dispuso a marcharse, la ropa estaba seca, ella se acercó a él ronroneando como gatita sorprendida por la actitud.

– Si quieres irte, vete, pero tendrás que hacerlo por la fuerza. Le habló en voz baja casi en un susurro.

– Mi sitio no está aquí. Le respondió mientras le cogía el rostro por la barbilla.

– Tu sitio esta noche está donde esté yo. Mañana veremos cuál es el sitio y el lugar de cada cual, respondió ella en el mismo tono de voz.

Cuando una muchacha quiere, el hombre quiere lo que ella quiere, al igual que donde hay patrón no manda marinero, en este barco de hormigón, hierro, vidrios y comodidades, se hizo lo que ella quería.

CAPÍTULO VI

La explotación ganadera, salvo los contratiempos de todo inicio empresarial, marchaba perfectamente, todos se habían adaptado a la actividad al aire libre. Por otro lado, era llevadero, en cortas jornadas de trabajo que siempre se extendían a más, voluntariamente, incluso los fines de semana en lugar del descanso acordado, se utilizaban para realizar labores. Se hacían con alegría como queriendo recuperar los años de inactividad, pero sin la agitación, las prisas, ni las presiones de los trabajos habituales.

Varios automóviles, además de la furgoneta de la granja, estaban a su disposición. Juan Nogueiras se encontraba feliz, desarrollaba una energía contagiosa que ninguno se negaba a seguir. Pasaban los meses entre trabajos, cenas y comidas colectivas que Paloma preparaba ayudada, por pinches o por compinches, por uno, por dos o por los tres componentes o a veces por ninguno de ellos. Paloma, ese era su nombre, y su apellido Viz, por tanto, ella era Paloma Viz y nos referiremos a ella más veces por su nombre de pila y otras con su nombre y apellido como las gentes de las ciudades que quieren distinguirse. Trabajó Paloma de administrativa en dos empresas, ambas relacionadas con aseguradoras, al cabo de unos años por monotonía o como suele decirse por tener culo inquieto, abandonó el trabajo y se empleó de ayudante de concina, tras realizar previamente algún curso, para volver de nuevo al trabajo de oficina que le resultaba mucho más cómodo en horarios y por supuesto más liviana y menos estresante como actividad. Calmó un tanto con los años la inquietud de su cuerpo, no así la de su mente que permaneció igual de activa sino más que antes, ya que la energía y la inquietud física la trasladó a la inquietud mental.

Se matriculó en un curso de masaje, posteriormente en otro de masaje japonés, y como estaba de moda y en boga realizó los cursos de Reiki. Sintió el magnetismo de sus manos como algo divino y de la divinidad, y de ella se creyó portadora. Ya puesta en ruta se matriculó en unos cursillos de magnetoterapia y en otro de cromoterapia. Entre los participantes se abrazaban, se querían mucho se deseaban felices buenas tardes o felices buenos días, según fuese la hora de asistencia al curso. Formaron grupo de iluminados y se denominaron hermanos de la luz, eso los convertía a todos ellos en seres especiales y los demás por carecer de esa sensibilidad especial no los entendían. Los hermanos de la luz y Paloma Viz entre ellos, hablaban de la gestión de las emociones, de la ira contenida, hablaban también de que había que sacar a la niña que llevaban dentro si eran mujeres, pero no hablaban de sacar al niño que llevaban dentro si eran hombres. También se referían a los cursos de milagros, y se hacían horóscopos y astrológicas constelaciones familiares. En definitiva, Paloma desarrollaba una intensísima vida física en el trabajo y otra no menos intensísima en los citados cursos con los hermanos de la luz. Sentía la sensación de seguridad, de protección y de ser especial, amortiguando con esta sensación muchos miedos y algunos complejos. Con sus antiguos amigos y conocidos se hacía cargante solamente hablaba de chakras, emociones, ira, cólera contenida, influencia de vidas pasadas, cambio de conciencia individual y colectiva, de la era de acuario, de las energías de la tierra, de lugares de poder y lugares especiales en donde se encontraban situadas iglesias y monasterios. Como sus antiguos amigos no la comprendían, ni comprendían –por tener un espíritu poco desarrollado–, sus palabras, se unió con pasión todavía mayor al grupo de iluminados. Unos imitaban a los otros, hablaban con voz baja, hablaban pausadamente, transmitiendo calma y serenidad hacia el exterior, se tocaban y mencionaban a Dios y sus guías espirituales con los que estaban en constante

comunicación. Una cosa los unía, todos querían practicar la sanación espiritual y corporal, salud de mente y cuerpo, se decían entre ellos, no recordando por desconocimiento la máxima de Agustín de Hipona “mente sana y cuerpo sano”. Realizaban retiros espirituales en casas de turismo rural afines a sus creencias, en las que se impartían cursos o simplemente meditaban en compañía unos de otros. Meditar llamaban a intentar dejar la mente en blanco durante unos instantes, procurando que la mente no realizase ninguna actividad. Peleaban contra sus mentes sin descanso, quedando a menudo agotados en esa estéril lucha, pero con frecuencia después de esta lucha y del cansancio conseguían algunos segundos de quietud mental, lograban que sus mentes inquietas como un pajarillo entre las ramas de un árbol, se parase algo más de tiempo, les producía gran sosiego y el culmen del bienestar, el paraíso debía parecerse a ese estado. Ninguno de ellos se había preguntado que, si durante tan poco tiempo alcanzaban ese bienestar mental, el resto del tiempo se encontraban en una angustiosa zozobra.

Paloma se convenció a sí misma que había venido a este mundo siendo portadora de peculiares dones, que había nacido para la incondicional ayuda a sus semejantes. Estaba convencida que con sus manos, con su energía –captada de la madre tierra y que el cosmos le transmitía, añadiendo que dejaba utilizar su cuerpo como canal de transmisión para sus guías– podría realizar milagros.

Su convencimiento era sincero, como sincero era el convencimiento de todos los pertenecientes al grupo, se creían especiales y, a decir verdad, lo eran, porque cuando alguien está convencido de que es algo, realmente lo es, aunque el mundo no lo vea así.

Aprovechaba la menor oportunidad con conocidos, familiares y compañeros de trabajo para imponer sus manos sobre la parte dolorida, o para hablar de estos temas acercándolos al mundo espiritual, dando la impresión que el espíritu fortalecido y cultivado era melifluido, laxo e indolente, una especie de “laissez faire, laissez passer” que dirían los franceses y que nada tiene que ver con el enérgico y viril “Por min, que chova” de los gallegos.

Con la imposición de manos, calmó dolores, alivió otros, y otros los eliminaba. Ante estas manifestaciones de sí misma, ante este flujo energético cósmico y terrenal tan sorprendente, lo sorprendente sería que no cayese seducida por el mundo de las energías ocultas y que inexplicablemente, sin embargo, bien a la vista se mostraban para que todos pudiesen beneficiarse de ellas.

Paloma no era la excepción, todos ellos tenían esa misma creencia de sí mismos, no de los demás, aunque estos fuesen del grupo y por tanto iluminados.

Se sintió atraída por un profesor de yoga y maestro de Reiki. Al parecer el profesor y maestro también se sintió atraído por ella, la atracción era física y puramente material porque al primer día de retiro yoguístico espiritual yacieron sus cuerpos juntos con ayuntamiento carnal. Él se descargó y se alivió, ella se quedó con una tensión del cuerpo energético que le erizaba el alma. Mientras tanto, él se apartaba evitando todo roce con el cuerpo de ella, al parecer el contacto físico le extraía su energía vital, como posteriormente le explicó según teorías tántricas orientales. Con estas y otras explicaciones a las que debe añadirse, aunque ella no era consciente, el deseo insatisfecho, iba generando en ella admiración, que lentamente evolucionó o degeneró hasta la devoción. El maestro y profesor se refugiaba tras un mutismo a veces obstinado haciéndose inaccesible, todos y sobre todo todas, creían que adoptaba esa actitud para

guardarse de otros espíritus no tan evolucionados como él, su acervo de sabiduría espiritual adquirido durante tantos años de dedicación a la transcendencia.

El maestro se desplazaba cuando organizaba en otras ciudades el impartir cursos de fines de semana o retiros de crecimiento personal. En dichos eventos con frecuencia se sentía atraído por algún cuerpo no etérico femenino, y alguna vez en secreto, y siempre finalizado el evento, con algún cuerpo no etérico masculino. A las féminas les recalcaba, dejándoles muy claro, que ellas eran portadoras y dadoras de la energía madre Gaia y que, a su vez en el coito, confluían en ellos la energía material de la tierra y la energía inmaterial del cosmos. Esta fusión energética era la que él por medio de técnicas secretas sabía extraer en el instante preciso y trasladarla a su organismo que se vivificaba adquiriendo una luminosidad solar interna imposible de describir. Esto y cosas semejantes les decía a ellas, añadiendo que por ese motivo necesitaba de la promiscuidad y que no tenía para él, nada de grosera satisfacción física y corporal.

Ante tales argumentos las féminas iluminadas, y los que deseaban iluminarse, caían rendidos. En él nada era grosero, todo era evanescente, etérico y a ellas les gustaba este hálito de santidad tan cercano, al que ellas podían contribuir sexualmente sin pecaminosidad alguna por su parte.

Esto se lo decía con muy reposada y reconcentrada voz a las féminas, porque a los féminos con quien se acostaba, se libraba de hacer comentarios semejantes.

Paloma Viz, como muchas otras palomas, aunque Paloma no se llamasen, estuvo varios años con y bajo el influjo del profesor de yoga y maestro de Reiki al que consideraba ya no profesor ni maestro, sino gurú y director espiritual. El grupo adquirió un local de mayores dimensiones, que convirtió en escuela de enseñanza de técnicas de sanación no convencionales a la vez que tendrían varias salas donde pasaban consulta.

Al principio todo marchaba bien, pero después, con el tiempo “donde hay muchos, no faltan desavenencias”, como dice el refrán o como en el romance se cantaba “las bodas fueron muy buenas, más las tornabodas malas”. Comenzaron los celos, las comparaciones, las maledicciones, las envidias, los grupos dentro del grupo. La materia mental reclamó entonces lo que arteramente se le había usurpado y finalmente cada cual se las apañó como supo y pudo, unos en grupúsculos, otros individualmente pero casi todos con malquerencias y sin hablarse. Paloma, desconcertada, intentó poner paz entre ellos, quizás creyendo ser la paloma portadora de la rama del olivo que impondría la paz ante tanta ira desatada. Nada pudo hacer para evitar la disgregación del grupo de iluminados. Ella, sin participar en esa lucha intestina, comenzó a dudar de la iluminación, alejándola del sendero de la luz, al principio poco a poco hasta que un hecho la trajo a la luz nuevamente, pero esta luz era la luz de antes de estar iluminada.

De casualidad, porque a veces la casualidad trae buenas cosas, circulando por la ciudad a muy poca velocidad y en caravana su coche tropezó con el de delante, se bajaron los dos conductores para verificar posibles desperfectos, nada se apreciaba, ella pidió disculpas por su torpeza y por su poca atención al volante. Él, por su parte, le preguntó si tenía marido. Ante la negativa – ¿y novio?, – tampoco, respondió ella desencantada.

– Únicamente aceptaré disculpas, si acepta la invitación de tomar un café.

Al poco de estar hablando la conversación ya derivó hacia el tema que regía la vida de Paloma, ante la reiterada palabra emociones y emocional, él preguntó que entendía por emoción, a lo cual contestó, – Emoción, es un sentimiento interno que hace que uno se

comporte de una manera u otra, esta mala gestión de las emociones produce desequilibrios y estos, enfermedades.

– Si la emoción es un sentimiento ¿Por qué no hablas de sentimientos?

La respuesta simple y contundente la desconcertó, no supo que responder, si admitía los sentimientos tendría a su vez que definirlos o al menos algo aproximado a una definición. Su mente actuó con agilidad respondiendo con otra pregunta.

– ¿Qué entiendes tú por sentimiento?

– Lo que entienda yo por sentimiento no tiene importancia, no he sido yo quien ha utilizado esos conceptos, pero para entendernos sin fijarnos demasiado en las palabras y sí en los conceptos y en la idea que se pretende expresar, por sentimiento, entiendo una sensación o sensaciones en plural, causadas por agentes externos ajenos o cercanos a mí que alteran mi percepción mental y física de una realidad, realidad, que yo interpreto según mi estado de ánimo y según mi implicación, social y cultural.

Sonrió ella.

– La definición es larga y completa, el estado de ánimo es natural, la implicación personal también es natural que influya, pero lo social y cultural, no acabo de verlo.

Paloma hablaba con sinceridad, no quería polemizar, realmente estaba interesada en la respuesta.

– Muchas de las sensaciones son orientadas por la educación, y por tanto los sentimientos son orientados por esta educación o adiestramiento sentimental. Las sensaciones, sentimientos y si quieres las emociones –esto último lo dijo para no ser descortés e implicarla en sus palabras –son socialmente orientadas. Cada país, cada época, tiene su educación y su orientación de sentimientos y emociones, incluso dependiendo de la clase social a la que se pertenezca, así se tendrá una educación sentimental diferente de una a otra clase social. En pocas palabras, la sociedad y sus aspectos culturales marcarán tu mente para que la mente reaccione de la forma que ha sido programada.

– Interesante, muy interesante, todavía no acabo de entenderlo del todo.

– Lo agradable o desagradable son cosas culturales en las que participan componentes psicológicos. Lo que es desagradable en la infancia es agradable a menudo en la edad adulta, esto sucede con la comida, hay platos que nos resultarían repugnantes y que, para gentes de otros países, sin embargo, son la más preciada exquisitez. Por ejemplo, la carne de perro. Ella hizo un gesto de desagrado, él lo noto y sonrió visiblemente. Los indios americanos consideraban la carne de perro exquisita y en ciertas regiones de china el perro cocinado es un manjar de fiesta y celebración, además de los contenidos sociales y culturales, debemos tener presente los contenidos psicológicos, no sólo sociales y culturales, sino también los psicológicos individuales, me refiero al subconsciente que desde sus abismales profundidades envía con sutileza rayos, relámpagos, chispas y centellas al consciente, que, con tanta actividad meteorológica soterradamente constante, convierte a nuestra mente consciente en una mente meteorológicamente tronada. De ahí proviene la frase “está tronada”.

– Vaya hombre, muchas gracias.

– No me refería a ti, no era mi intención.

Ella lo interrumpió sonriendo.

– La verdad es que estoy tronada, meteorológicamente, atronadores truenos tengo aquí dentro – dijo mientras con el índice señalaba su sien izquierda.

– Todos tenemos aparataje eléctrico y todos estamos algo tronados, si controlamos los temporales, no representa gran dificultad, el problema se presenta cuando el temporal se perpetúa constantemente. Por desgracia debo admitir que esto ocurre demasiado frecuentemente, lo indica el alto consumo de ansiolíticos, de antidepresivos y de somníferos, sin hacer mención de la horrible infelicidad existente o de lo que es todavía peor, la incapacidad de ser feliz.

Paloma se sintió prendada de él, no podía ser de otro modo, había tenido una conversación inteligente con un hombre inteligente. Inevitablemente comparó esta conversación con las conversaciones mantenidas con los hermanos de la luz, escapándosele en un murmullo –un erial–.

– ¿Qué es un erial? preguntó él con sorpresa.

– Discúlpame, un pensamiento interiorizado en voz alta y que nada tiene que ver con nosotros. Creo que fue un relámpago del inconsciente. Por cierto, añadió, ¿estás casado? Al igual como lo había hecho ella anteriormente, el negó. ¿Novia? ¿acaso no tienes novia? Volvió a negar él moviendo la cabeza negativamente.

Salieron del café y pasearon. Como ya se alejaba la tarde fueron a comer algo y volvieron a pasear, él la besó, ella se dejó besar, después ella lo besó y él se dejó, después como no podía ser de otro modo ambos se besaban y cosa paradójica a la vez se dejaban besar.

Despertó ella acurrucada entre los brazos de él, pero con un brazo de ella sujetándoselos, un buen observador interpretaría en la postura de ella ¡no se te ocurra soltadme! Lo que este mismo observador interpretaría en la postura de él, no nos importa, es Paloma quien nos interesa.

En su despertar, lo que ella recordó con mayor sorpresa fue cuando juntos y enlazados ambos llegaron a la meta en una efusiva explosión final. Su segunda sorpresa, mayor que la primera, él no la rechazó, apretando su cuerpo contra el de ella permanecieron ambos soñolientos. La tercera sorpresa todavía mayor que la anterior fue cuando comenzó a notar de nuevo las caricias sobre sus caderas y sobre las curvas de la pasión, no dejando sus labios permanecer inactivos y volvieron a llegar a la meta esta vez ella se le adelantó o él permitió que se le adelantara por aquello de “las mujeres primero”. Lo repitieron otra vez más, la cuarta vez fue ella la que dio comienzo al juego amoroso y el demostró ser buen jugador y estar a la altura del encuentro deportivo.

A la pregunta de si después del acto amoroso, el contacto con ella no le sustraía su energía vital, le soltó una sonora carcajada, añadiendo seguidamente – La energía desprendida o perdida se repone multiplicada con los cuerpos fundidos en un abrazo.

– Creí que el hombre debía apartarse de la mujer después de hacerlo.

– ¿De dónde has salido Paloma? pregunto él.

– De las Batuecas, respondió ella mientras presionaba su cuerpo contra el de él.

Era temprano y el horario de trabajo reclamaba a ambos. Cada vez que se veían ella dejaba de ser un poco menos hermana de la luz, mientras su rostro se iluminaba con luz propia. Nada comentaba, pero en ella se notaban cambios sustanciales, además como en estos casos suele ocurrir la mujer poco agraciada se vuelve hermosa y la hermosa incrementa su belleza todavía más.

Una amiga le preguntó – ¿Qué haces? Porque te estas poniendo muy guapa. A lo que ella respondió – Únicamente puede esto que tú dices achacarse al mango.

– No sabía que el mango tenía esas propiedades, ¡el mango!, quién lo hubiera pensado – respondió ingenuamente su amiga.

Paloma buscaba estar en su compañía más a menudo. Él, por su parte, consideraba que una vez a la semana era suficiente, el resto del tiempo lo dedicaba a sus cosas, cosas que no vienen a cuento en esta historia, por lo que lo dejamos y pasamos de largo.

Al cabo de unos meses, por cambio de trabajo, él se iba de la ciudad y Paloma dijo que podía ir volando allí donde estuviera. Obtuvo por respuesta que cada situación estaba bien allí donde estaba. La respuesta distante y un tanto fría le hizo comprender rápidamente que aquello había finalizado, al menos para él, si para él incluso había comenzado algo. Por otra parte, ella se daba perfectamente cuenta que tenía con él una relación puramente física, las conversaciones que a ella parecían interesarla de los primeros días no volvieron a repetirse, las conversaciones que mantuvieron seguidamente versaban sobre temas vulgares sin argumentación y sustancia alguna. Ella sentía que el aburrimiento estaba con ellos, pero el desvelamiento del placer y la satisfacción física ocultaba esa sensación. Si alguien que estuvo en la vida de Paloma, se acercó con prontitud, se alejó con la misma prontitud con la que había venido. Paloma por su parte se había alejado lentamente como lentamente se había introducido en el grupo de los hermanos de la luz. Ambas rupturas se realizaron al mismo tiempo o por un efecto rebote. Lo cierto es que sucedió una y a los pocos días la otra, un motivo que sin duda alguna ayudó a dar carpetazo o la puntilla, utilizando terminología taurina, a esta relación, y que coincidió al mismo tiempo.

En una familia donde el marido se había quedado sin trabajo, con hijos y el salario más bien corto de la mujer, al no poder hacer frente a la hipoteca del préstamo bancario, el banco embargaba la vivienda poniéndolos en la calle, con el agravante de que tenían que seguir pagando hasta finalizar el préstamo. Paloma, enterada del caso propuso a sus colegas “hermanos de la luz” que entre todos pusieran una cierta cantidad de dinero para ayudar a esa familia hasta que el hombre encontrase trabajo y así evitar el desahucio. La sorpresa, no pequeña, fue cuando todos se disculparon, unos que esas eran cosas de los servicios sociales, otros, que la justicia era injusta, otros que las leyes había que respetarlas, otros, que con esa actitud cristiana de ayuda no se conseguiría mejorar nada, y otros, los más, se aferraron a la ley Kármica, que ese era su karma en esta vida, que debían sufrirlo, que no se debía intervenir, pues correspondía a vidas pasadas. Los escuchó individualmente y en grupo, nada dijo, únicamente escuchó, no volvió a ver a ninguno, ni quiso saber nada de ellos, los borró de su mente, como de su mente borró todo los cursos, cursillos y reuniones que había hecho.

En un arranque de desesperado y de impotente enfado, vació prácticamente su cuenta y entregó su dinero a la familia. Esta lo rechazó varias veces negándose a aceptarlo por ser una cantidad considerable. Cedieron porque para ellos era una bendición y ganaban un tiempo precioso en espera de que cambiasen los malos vientos que sobre ellos

soplaban. Cedieron y aceptaron el dinero, pero bajo la condición de devolverlo tan pronto pudiesen hacerlo.

Así finalizó esa etapa de su vida enriquecida a todas luces y sin luz, aunque perteneciese a la hermandad iluminada.

Su mente inquieta y con un organismo energéticamente vital, derivó sus preocupaciones hacia problemas sociales, empujada siempre por un afán de solidaria entrega a sus semejantes. El paso dado había sido del día a la noche o de la noche al día, como se prefiera, pero la actitud era la misma, su entrega carente de protagonismo hacia sus semejantes. Colaboraba con asociaciones que defendían a las personas de los desahucios bancarios, se plantó ante las puertas de las viviendas intentando evitar los desalojos por parte de la policía. Evidentemente eran actos simbólicos, lo sabía, pero allí debía estar. Pedía el día en la empresa a cuenta de sus vacaciones, parte de su salario lo distribuía entre las familias más necesitadas quedándose ella con lo justo para comer y como único dinero extra para un café al día, limitando sus gastos a una austeridad absoluta.

Los casos de desahucios se multiplicaban, muchos de ellos alcanzaban tintes dramáticos que le hacían dudar de toda justicia humana y del mismo corazón humano, que, viendo cómo se realizaban tales abusos, permanecían con un mutismo vergonzante. Lo veía, pero se negaba a verlo, en este caso únicamente veía por sus ojos una injusticia sin justificación posible y que ella en la medida de lo posible trataba de evitar, aunque fuese individualmente. En estas lides conoció a algunos como ella y a otros que parecían serlo, pero lo eran sólo en apariencia. Los años pasados en compañía de los practicantes de terapia alternativas, entre los que se encontraban, hombres y mujeres de diferentes profesiones, le habían abierto los ojos con respecto a las personas. Durante un tiempo desconfió, pero poco a poco, dejándose llevar por su natural inclinación, comenzó de nuevo a considerar sus palabras como sinceras y sus actos como auténticos y fieles a un pensamiento humanitario. No podía ser de otro modo, se arriesgaban y empleaban su tiempo en la defensa de unas personas que estaban siendo atropelladas por anónimos accionistas con la connivencia del estado y de las leyes. Pero solamente ella y dos muchachos más compartían sus salarios con las familias en apuros o empleaban parte de este dinero en una propaganda que ellos mismos distribuían por las calles de la ciudad.

A los pocos meses se dieron cuenta que aquellas medidas eran insuficientes, el dinero no alcanzaba para hacer frente a una publicidad que requería ser de mayor intensidad para ser efectiva, y para solventar un caso de imperiosa necesidad. Paloma era de estatura más bien baja y su complexión menuda, pero su cuerpo era nervudo y de temperamento inquieto como el de los perros de tamaño mediano, su tez no era morena ni blanca, su rostro de facciones regulares junto con un bonito pelo negro suave la convertían en una muchacha hermosa. Este atractivo personal, que ella desconocía de sí misma, añadido al poder de convicción por la vehemencia de sus gestos cuando hablaba, la habían convertido en una pequeña líder social en ciernes. Si en el mundo de la plácida búsqueda de lo etérico y del sosiego espiritual se comportaba como un corderillo, en el mundo de la defensa social del necesitado se había convertido en un felino que no retrocedía ante las dificultades.

Urgía el dinero, una familia con sus hijos se veía en la calle, la mejor forma de obtener el dinero es quitárselo a quien lo tiene por haberlo previamente robado. – Estos no son otros que los bancos–, pensó. Este pensamiento maduró con rapidez en ella. Esa misma

semana tenía planeado el asalto a una sucursal bancaria. El asalto fue explicado en sus más mínimos detalles a dos de sus compañeros que, románticos como ella, aceptaron la idea planificada. El dinero, bien es cierto, volvería al mismo banco en forma de mensualidades atrasadas, pero quien roba a un ladrón tiene diez años de perdón, se dijeron para darse ánimos como grito de guerra. Se creían imbuidos del espíritu de la banda Bonnot, más aún se creían la reencarnación de la banda Bonnot.

En otras ciudades y en armerías distintas compraron pistolas de imitación, pero de aire comprimido, con ellas a lo sumo podría matarse un gorrión, si estaba cerca, si estaba quieto, y si se tenían buena puntería. Armados, disfrazados, empelucados, nerviosos, excitados, después de haber pasado toda la noche en vela, entraron a media mañana en la sucursal, se acercaron al mostrador y sacaron las armas gritando cada uno como pudo.

– ¡Esto es un atraco! Por favor permanezcan tranquilos y no les ocurrirá nada.

En el local había tres empleados y en ese momento cinco clientes. Nadie se movió, los empleados levantaron los brazos, colocando las manos por encima de sus cabezas, tranquilizándose unos a otros con las miradas. Sabían, por recomendación policial, que en un atraco debían evitar todo movimiento rápido y dudoso, los asaltantes suelen estar nerviosos y aunque su objetivo no es disparar, sino únicamente llevarse el botín, ante una actitud sospechosa puede ocurrir un accidente.

– Metan todo el dinero en esta bolsa, dijo Paloma a una empleada, añadiendo, por favor.

Al hablar, ella misma se extrañó de la tranquilidad y del dominio que tenía de la situación y de sí. La empleada no reaccionaba, se encontraba paralizada de terror.

– ¡Vamos chica!, ¡muévete! Que el dinero sabes manejarlo, dinero que por otra parte no es tuyo.

Le dijo en voz no muy alta mientras dirigía con descuido hacia ella el arma. La empleada era incapaz de moverse y su compañero se brindó a hacerlo y comenzó a introducir los billetes en la bolsa mochila. Los clientes fueron obligados a sentarse. Uno de los asaltantes les dijo.

– Señores, disfruten del espectáculo y vean como el gran ladrón es robado.

El otro asaltante vigilaba la puerta y el exterior. El tiempo transcurría tan lento que parecía haberse parado y sin embargo habían transcurrido apenas un par de minutos desde que habían penetrado en el local. El dinero estaba en la mochila, dijeron a los empleados que abandonasen los asientos y se pusiesen con los clientes. Se disponían a marcharse, todo había salido bien, el golpe había sido perfecto. De repente, la empleada echa las manos al pecho, se tambalea y Paloma ve que va a desplomarse. Como estaba cerca de ella la sujeta antes de que su cabeza se golpee contra el suelo. La empleada sufría un infarto. Nadie sabe qué hacer, empleados, clientes y asaltantes están todos igualmente asustados. Paloma reacciona con rapidez, arrodillada deja la pistola en el suelo, desabrocha el pantalón de la empleada y comienza a realizarle un masaje cardiaco al tiempo que dice que llamen inmediatamente a una ambulancia, advirtiéndoles que es un infarto. Se dirige a los colegas asaltantes para que le quiten los zapatos y le froten los pies con vigor, a los empleados compañeros de la infartada les indica que le masajeen las piernas y a dos clientes que le froten los brazos y las manos con rapidez y sin fuerza.

Ella por su parte realizaba el masaje cardiaco. El tiempo ahora se eterniza, solamente la voz de Paloma, es la única que se escucha. Su dominio de la situación es asombroso, todos hacen lo que ella ordena, obedecen la mínima indicación suya. Realiza una respiración boca a boca, vuelve a realizar el masaje cardiaco, la empleada vuelve a respirar y el corazón a latir, por supuesto. Ordena seguir haciendo lo mismo, mientras ella impone sus manos sobre la zona cardiaca. La empleada abre los ojos desorientada, no logra comprender que está sucediendo, o sí lo sabía, porque después comentó a sus compañeros que durante unos instantes había salido de su cuerpo y veía desde arriba lo que estaban haciendo, la sensación era de liviandad y de paz, de pronto se sintió succionada a su cuerpo y a sentirse uno con él. No sabía si reprocharles por haberle impedido seguir manteniendo esa situación o agradecerles que le hubieran salvado la vida. Paloma la tranquilizaba hablándole cuando ella se sintió más recuperada.

– El susto que nos has dado ha sido mayúsculo, unos días de vacaciones y vuelta a empezar. Mientras esto le decía con una mano puesta en su pecho con la otra le acariciaba el rostro.

– El asalto hecho. ¿Ahora qué hacemos? Preguntó uno de los integrantes de la banda.

– La empleada esta fuera de peligro, podemos marcharnos, –dijo el otro integrante.

– Podéis iros, yo me quedo hasta que llegue la ambulancia. El dinero llegado a este punto debe quedarse donde estaba, donde no hubo sustracción no hubo robo, simplemente hubo tentativa de robo con asalto de armas de imitación. Iros, yo me responsabilizo de todo.

– Aquí nos quedamos todos o ninguno. Dijo uno de los asaltantes.

Y esta fue la decisión.

Pero entre los clientes un hombre de la tercera edad, como suele llamarse eufemísticamente a la vejez, sugirió que, puesto que el dinero había sido restituido, que el comportamiento había sido admirable por parte de todos, y que todo había salido bien, podía darse todo este incidente por olvidado, como si nada hubiese sucedido.

Todos asintieron, clientes, asaltantes de bancos y empleados de sucursal, infartada incluida, decidieron ese pacto de silencio.

Así finalizó el asalto a la sucursal bancaria, finalizando el mismo día toda intención de posteriores asaltos. Paloma después de esto siguió más activa que nunca en la defensa de los desahucios bancarios. Los otros dos componentes de la banda no se recuperaron del mal trago y tremendo susto del asalto a la entidad bancaria y renunciaron a toda intervención social.

Con urgencia debía solucionarse el problema de la familia, decidió acudir a sus familiares y conocidos en busca de ayuda económica. El apoyo fue escaso, por no decir nulo. Habló incluso con el director de su empresa, este, después de escucharla pacientemente, le respondió que tristemente desahucios ocurrían todos los días en todo el mundo, añadiendo, – Son debidos a la mala cabeza y mala gestión económica de los desahuciados, finalizando sus palabras con un, – Siento no poder ayudarla, este asunto no es de mi incumbencia, creo que usted debería estar en su puesto de trabajo.

A la desesperada recorrió los edificios de la calle y del barrio, pidiendo solidaridad y ayuda, explicando en cada puerta de qué se trataba. La mayor parte de las veces obtenía buenas lamentaciones en buenas palabras y unas monedas como si de limosna religiosa se tratase.

Lentamente la desesperanza que la invadía con cada visita a cada vivienda, iba corroyendo su alma, pero su energía no le permitía detenerse, seguir era un deber. Finalmente, el dinero que había conseguido al que añadió lo poco de lo que ella podía disponer, lo entregó a la familia necesitada, un dinero insuficiente pero que había sido el único que había logrado reunir.

Esa noche Paloma incapaz de dormir, repasó su vida en todas direcciones, como un perro de caza buscando y siguiendo rastros, al amanecer logró quedarse dormida, para, al poco tiempo volver a despertarse y dirigirse al trabajo. Contra lo que pudiese esperar se incorporó con el cuerpo descansado y la cabeza despejada, el espejo reflejó su rostro, éste sin embargo había perdido el aire de candor y sus hermosos ojos de mirada soñadora, se habían trocado en una mirada dura e insensible a todo lo que pudiese rodearla. No se inmutó al verse a sí misma, siguió realizando pausadamente los últimos retoques de su acicalamiento, esbozó una sardónica sonrisa y salió de su casa distinta, insensible, una nueva mujer, teniendo por corazón una embarcación rompehielos.

La empresa recibió su carta de dimisión.

Pocos días después comenzó su vida de indigente por diversas ciudades, desencantada de la actitud humana, con el corazón frío y el alma vacía de todo sentimiento hacía sus semejantes.

CAPÍTULO VII

Habíamos dejado a Miguel Rodríguez en compañía de la muchacha a la que había ayudado en su caída, es bueno acabar de narrar lo que se ha empezado y eso es lo que se hará.

Durmió él algunas noches en casa de ella, ni que decir tiene que dormían uno en los brazos del otro. Por el día vagaba sin rumbo fijo por las calles y arrabales, o permanecía en la biblioteca como lector insaciable. Acudía a comer y cenar en el comedor de ayuda, jamás se paraba ante escaparates de comida, rehuyendo especialmente en las que hubiesen expuestas variedades de quesos, estos le gustaban demasiado para contemplarlos sin poder comérselos. No se detenía tampoco ante las confiterías, la vista de variedades de pastelillos y cierto tufillo a rico postre le hacían flaquear su decisión, aprendió a pasar de largo sin arrojar sobre ellos una sola mirada. Le recordaba esta actitud a cuando era niño y acompañaba a su padre a la ciudad, pasaban ante una juguetería, su padre le ponía una mano sobre el lateral de ojo, al modo que las ojerías se les pone a los caballos para que únicamente miren al frente. De esta forma pasaban ante el escaparate con numerosos juguetes sin que él se diese cuenta y pidiese a su padre la compra de alguno de ellos. Ante estos recuerdos sonreía exteriorizando la sonrisa sin importarle en modo alguno quien lo viese, por otra parte, pensaba, – Si me viesen echarles la lengua sería distinto, pero una sonrisa, aunque sea de un desconocido, siempre es bien recibida.

A los pocos días regresó a dormir en el albergue de acogida, viéndose con ella en noches alternas. Por su parte ella, tenía por clientela de su peluquería a lo más selecto de la ciudad, era la peluquera de moda y sus precios los más altos con diferencia de las demás peluquerías, pero entre la ignorante pequeña burguesía el pagar más por un peinado, corte o tratamientos del pelo, a sabiendas de que otras mujeres no pueden hacerlo, les proporcionaba, según creían, distinción. Esto las diferenciaba de las demás mujeres, por otro lado, la satisfacción interna de sentirse diferentes y exclusivas halagaba su ego infinitamente.

Desde un principio la peluquera había intuido ambas cosas, su local moderno, decorado con gusto, proporcionaba ambas satisfacciones, a esto lo ayudaba varios botes con buenos caramelos de clases diferentes y varias bonitas bomboneras con variados bombones, una botella de agua se le ofrecía a cada clienta.

Si la tarde de trabajo se extendía en exceso y pasaba de una hora prudente, una llamada, y poco tiempo después aparecían una o dos pizzas ya cortadas en pequeños trozos fáciles de coger y comer. Las mujeres pudientes, y no tan pudientes pero que intentaban parecerlo, se encontraban en la gloria. Para ellas, era su peluquería, y además era su club de distinguida reunión.

Como propietaria y peluquera jefa retocaba siempre los trabajos de sus tres ayudantas, recibía y acompañaba a la puerta, en todo momento se mantenía distinguidamente humilde, no tomándose nunca liberalidad alguna con ellas, pasaba desapercibida, sus clientas eran las estrellas y el último día debían ser tratadas como si fuese el primero. Todo el ofrecimiento extra al cuidado del cabello en sí, podría parecer gratuito, y que se le ofrecía como deferencias a sus personas, la realidad era que todo eso iba incluido generosamente en el precio. Poco a poco iba enriqueciéndose, lenta y disimuladamente.

Se enamoró de Miguel Rodríguez, él no tanto de ella, a él le gustaba su cuerpo y su rostro de agraciadas facciones, y se encontraba cómodo a su lado, quizás en otro momento pudiese ser distinto, pero tenía su cabeza en otros lugares, no buscaba nada, únicamente huía de sí mismo para tal vez acabar encontrándose sin buscarse.

Ella le propuso quedarse todas las noches, le propuso montar un taller de mecánica en el que ella aportaría íntegramente el capital, serían socios al cincuenta por cien. Ella se entregó a él en un enamoramiento de frenesí y él huyó, no de su enamoramiento, tampoco huyó de ella, huyó de sí mismo, dejando un tremendo vacío en el alma de ella y un vacío no pequeño en el alma de él.

CAPÍTULO VIII

David no pudo ocultar a sus padres en una conversación informal de la reciente amistad con un nuevo grupo de jóvenes, preocupados por temas actuales de manera inteligente y que realizaban estudios paralelos a las investigaciones académicas.

– Es un grupo entusiasta cuyo entusiasmo es contagioso, añadió sonriendo, al pasar por su mente la imagen de Alba y recordar su mirada fija y contemplativa, nada hiriente. Este grupo está muy por encima de los compañeros más avezados de Cambridge, el mundo está lleno de sorpresas.

Su madre escuchaba con alegría, conocía algo más de todo aquello por lo que su hijo le había contado, su padre lo escuchaba con atención e interés.

– ¿Qué tipo de estudios realizan para que llamasen tu atención?, preguntó su padre mientras sorbía una taza de té.

– Son estudios interdisciplinarios, por llamarlos de alguna forma, cada uno de ellos domina una disciplina, que a su vez la ensancha y amplía participando de los conocimientos de los otros. Eso ocurre a un nivel personal, como grupo los conocimientos específicos interaccionan y se ensamblan entre sí como un puzzle. Es un selecto grupo de trabajo interdisciplinar, sí, esa sería la definición, selecto grupo de trabajo interdisciplinar, volvió a repetir escuchándose a sí mismo y contento de tan acertada definición.

Su padre preguntó una segunda vez.

– ¿Qué tipo de estudios realizan? ponme un ejemplo concreto, no te vayas por las ramas.

– Por lo que he oído, bajo las directrices de una estudiante de master de psicología, se analiza la vida psicosocial de la juventud. Otro estudio que realiza un estudiante de biología, es sobre los campos electromagnéticos sobre los humanos. Otro que se comentó, fue un cierto abono que es altamente perjudicial para la salud y cuya distribución, a sabiendas de lo dañina que es su utilización, no solo no se paraliza, sino que por el contrario se incrementa su distribución.

Añadiendo, la industria y el mundo de los negocios es despiadado, verdaderamente no somos conscientes del mal que nos hacemos a nosotros mismos.

David permaneció durante unos instantes en silencio y añadió.

– En realidad sí que somos conscientes del mal causado a otros y a nosotros mismos, pero lo justificamos con múltiples argumentos.

Su madre viendo a su marido un tanto reconcentrado en sí mismo intervino,

– Es una ley social, comes o te dejas comer.

– Nosotros siempre comemos, añadió, comemos con voracidad como nunca antes se ha conocido, le respondió su marido como desde la lejanía, pues su mente se había trasladado muy lejos.

Ni la madre ni el hijo dieron la total comprensión a las palabras que acababan de escuchar, su padre conocía las intenciones de los entresijos y la actividad soterrada del mundo financiero y el de la alta industria internacional.

– Después de haberlos escuchado y la manera con que han tratado los temas, tienen todos ellos una excelente preparación, no únicamente académica, debo reconocer que me siento inferior a ellos, les dijo David.

El padre hizo un gesto de sorpresa, no podía entender como estudiantes de una universidad considerada de inferior categoría podían ser superiores a un estudiante de Cambridge, que además había cursado su bachillerato en Eton.

Este hecho despertó su curiosidad.

– Invítalos a comer, tengo interés en conocerlos. Los has dibujado con tanto entusiasmo que a tu madre y a mí nos lo has contagiado, metiendo a su mujer por medio se dulcificaba la propuesta y la negativa a una invitación se haría más improbable.

– Lo haré, respondió David, pero la amistad con ellos todavía es reciente, no obstante, ya he sido yo el invitado a una comida.

Sus padres sonrieron entre sí, satisfechos de que su hijo entablase relaciones en la ciudad y al parecer, por lo que les había dicho, de calidad intelectual.

CAPÍTULO IX

El padre de David era descendiente de una antigua y rica familia judía, su abuelo había participado junto con Rothschild en las secretas negociaciones con el gobierno británico durante la primera guerra mundial con el fin de formar el estado de Israel en territorio Palestino. Gran parte de este territorio ha sido añadido posteriormente con asentamientos de colonos.

La palabra colono parece inofensiva, de ellos se piensa que son pacíficos campesinos que siembran pacíficamente un territorio, que no es suyo y del que se han apropiado, llevando una idílica vida de film americano. En estos films, la vida idílica de las familias de colonos únicamente es interrumpida por el ataque de tribus indias que con su primitivo pensamiento salvaje no tienen conciencia de que sus territorios, donde pasta el bison de cuya carne se alimentan y de sus pieles, con las que se protegen de las inclemencias del clima, van a formar parte de una gran nación, sin conciencia de lo que es el Estado, ni una sociedad rígidamente disciplinada y sin visión de futuro alguna, las tribus indias defienden su territorio, atacando las largas caravanas de colonos bien y modernamente armados. El ejército instala su caballería en cuarteles en la medida que el territorio es colonizado, trayendo e instaurando orden y paz allí donde orden y paz ya había.

Los colonos judíos, lejos de ser pacíficos e idílicos campesinos, pertenecían o habían pertenecido al ejército israelí, individuos con preparación militar cualificada y dotados gratuitamente de armamento moderno, amparados por el ejército regular, defendían los territorios y sus asentamientos de infiltraciones del enemigo e ignorante palestino, que con sus primitivas incursiones pretendía recuperar sus tierras. Pero esto fue mucho después, la colonización comenzó a realizarse cuando el estado de Israel se sintió poderoso militarmente en la zona, cuando tuvo los incondicionales apoyos de Inglaterra, Estados Unidos y países satélites. Debiendo añadir la militarización de la sociedad judía, la tecnología militar más avanzada y la posesión de armas atómicas.

El banquero Rothschild y el abuelo de Evans acordaron con el gobierno inglés sobre el año 1914 el futuro del Estado de Israel en el territorio Palestino. Lawrence de Arabia, perteneciente al servicio de inteligencia inglés y agregado a la Embajada de Egipto en el Cairo, es enviado como asesor militar del gobierno inglés a los árabes en su lucha contra el Imperio Otomano. Lawrence de Arabia a la pregunta del rey Faysal, que recibía apoyo logístico y armamento militar contra los turcos y estos a su vez lo recibían de los alemanes, a la pregunta de los acuerdos de cuál es el de mayor credibilidad y valía, porque inteligentemente olfateaba el horizonte geopolítico, Lawrence de Arabia respondía esquivamente, conector de que no se respetaría lo acordado, “El último acuerdo siempre es el que vale”.

Únicamente hubo que propiciar la situación y esperar el momento oportuno para proclamar el Estado de Israel en territorio de Palestina.

Los financieros judíos presionaban económicamente a los gobiernos, estos desestabilizaban la zona convirtiéndola en zona caliente por medio de atentados de grupos árabes pero manejados en la sombra por los servicios secretos de potencias extranjeras. La abundante riqueza del suelo en hidrocarburos en toda el área como Siria, Irak, Irán y otras naciones, así como la estratégica situación geográfica, convertirían a Israel en una base que controlase militarmente, en un futuro, los gobiernos y las tendencias económicas de esos países.

En el año 1948 un atentado bien programado decidió definitivamente la balanza para que el gobierno inglés abandonase el protectorado sobre Palestina, la excusa estaba servida. El 14 de mayo de ese mismo año las Naciones Unidas no se hicieron esperar, viendo el momento propicio, votaron los Estados Unidos e Inglaterra, con 29 pequeños países sin importancia económica ni militar alguna, el Estado de Israel en territorio de Palestina.

Si el abuelo de Evans había participado activamente en las primeras negociaciones, el padre de Evans había participado activamente en la votación de la ONU de proclamar a Israel como Estado en un territorio que no era el suyo.

Evans se crio en el ambiente de la alta política internacional donde los intereses se encuentran siempre interrelacionados con la economía mundial, economía está programada a medio plazo. De esta política económica internacional nada se sabe ni nada se comenta en los medios de comunicación, puede decirse que es secreta y que se encuentra en manos de unas pocas familias de los países más industrializados.

La opinión pública interviene en todo este proceso con un papel secundario, su opinión es manipulable según lo requiera esta planificación. Los judíos, después del holocausto del nazismo alemán, se encargaron de monopolizar el victimismo, identificando la idea de campo de exterminio con exterminio de la raza judía, con esta idea extendida, se eliminaba del exterminio a la raza gitana, al igual que se eliminaba del exterminio a los soldados hechos prisioneros del ejército soviético, los soldados y civiles republicanos españoles huidos en Francia, como también quedaban excluidos todos los alemanes que se atrevían a disentir de la ideología nazi.

La industria cinematográfica americana, estando en manos de empresarios judíos, lanzó por todo el mundo, al finalizar la segunda guerra mundial, films en los que los judíos eran víctimas históricas desde la antigüedad a los tiempos actuales.

En estos films se mezclaba lo histórico con la ficción, lo real con la mentira, lo verdadero con lo falso, envolviéndolo todo con la ternura del sufrimiento de las indefensas familias con sus abuelos ancianos y desvalidos niños, resaltando en ciertas escenas, el valor ante el sufrimiento, no exento de heroísmo bíblico, la opinión pública educadamente adiestrada pensó lo que el propietario de la Metro Goldwyn Mayer quiso, y defendió sus intereses y los de quienes representaba.

Evans procedía de una familia que había participado muy activamente en dos generaciones en todo este proceso, tenía por cuna, y por alimentación también, un adiestramiento idóneo, sin contar su universitaria preparación. No obstante, fue su hermana quien desarrolló las dotes innatas que los judíos poseen para los negocios y para el comercio, inteligentemente él supo ver sus limitaciones y se hizo a un lado dejando los asuntos financieros mayores en manos de su hermana, ocupándose él de la economía menor que atañía exclusivamente a las inversiones de su matrimonio que, aunque siendo considerablemente elevadas, no pasaban de considerarse naderías con el volumen de las inversiones que su hermana manipulaba diariamente.

Evans, hombre culto a la manera en que la burguesía entiende la cultura, se casó con una mujer que no era de ascendencia judía pero que aportó al matrimonio un sustancial paquete de acciones de empresas en auge y que unos años más tarde incrementó en varias veces este paquete financiero con su posterior herencia. Evans incorporó a su matrimonio las relaciones no sólo financieras de la familia de su mujer, sino además las relaciones

personales que esta familia tenía. Evans se casó por amor y enamorado seguía de su mujer, permaneciéndole fiel desde el día de su casamiento, excepto una vez a los pocos años de estar casado que ante una joven con la que coincidió en una recepción de la embajada francesa. Quedó impresionado ante su inteligencia, su cultura, su sensibilidad, su juventud y cierto elegante desdén a lo que la rodeaba que despertó en él un ardor pasional que le consumía hasta los huesos, ambos eran jóvenes y apagaron ese fuego en el único lugar en que esos incendios se apagan, la suite de un lujoso hotel.

Él supo por ella que era una profesional, ella supo por él que era una persona influyente y rica, con las cartas sobre la mesa jugaron unas buenas partidas. Otra vez, no había pasado mucho tiempo de esta primera infidelidad, en una fiesta en casa de un financiero suizo, se dejó llevar por el champán y por la curiosidad de lo novedoso acabó saboreando la homosexualidad que lo dejó indiferente y sin interés alguno por personas de su mismo sexo.

Asistía con su mujer a las representaciones teatrales, a la ópera, ballet, conciertos, y exposiciones de pintura, no dudando en tomar asientos de primera clase en el avión e instalarse en los mejores hoteles de las ciudades donde se celebrase el evento. Londres, París, Viena, Roma, Moscú, Milán, Barcelona, Berlín y Nueva York, eran los destinos más culturalmente frecuentados.

Leía también, lo suficiente para destacar notablemente sobre los de su clase social, sus lecturas eran académicas y su cultura general podría considerarse superior a la del profesor universitario medio. Conocía Evans a toda una caterva de artistas plásticos, famosos y consagrados unos y otros a punto de conseguirlo por la intervención galerística. Conocía también a renombrados escritores internacionales, en Hollywood, a los más renombrados productores, directores y actores. En su interior Evans tenía una cierta debilidad por el mundo de la farándula, otra cierta debilidad por el mundo de la bohemia artística y cultural, y otra cierta debilidad, haciendo contrapeso con las dos anteriores, por el firme convencimiento de que esta sociedad que tantas cosas buenas ha producido después de ir desechando las que tantas malas ha producido repetidamente, necesitaba ser resguardada y protegida desde sus más ocultas raíces. Esta última convicción no pasaba de ser más que una destilación de la actitud que había vivido familiarmente de participar en asuntos que trascendiesen lo meramente económico a corto plazo. Evans daba a esta convicción pinceladas de color institucional, combinadas con pinceladas de color humanista representando un cuadro ideológico que se encontraba por encima de las influencias de las ideologías e intereses de los gobiernos.

Realizó un listado de las cinco familias más poderosas económicamente y de mayor influencia en cada país de las diez naciones más industrializadas y que por su economía controlaban la política económica mundial. Posteriormente estas naciones se ampliaron a más de veinticinco países. Actuó estratégicamente siguiendo un plan bien estructurado. Se documentaba sobre el representante de cada poderosa familia, elegía primeramente al que le parecía que con mayor prontitud captaría su propuesta, después de varias comidas y algunas reuniones informales en las que se hablaba de todo un poco, planteaba la idea de crear una organización cuyos componentes minoritarios perteneciesen a la élite de las finanzas. Crearían una sociedad tan altamente secreta como altamente elitista, cuya intención no sería otra que salvaguardar la idea del Estado y sus Instituciones por encima de toda ideología, fuese del signo que fuese. La idea consistía en prever teórica y temporalmente la degradación de las instituciones y del estado, evitar estas involuciones

y prever e incentivar la evolución progresiva de ellos y del estado, siempre dentro del margen de lo considerablemente posible y sin procesos de cambio bruscos. La sociedad secreta estaría por encima de ideologías de derechas e izquierdas, por encima de las economías e intereses financieros particulares, como estaría por encima de los intereses geoeconómicos y geoestratégicos de los gobiernos. Lo resumía en una frase, “programar el futuro a través de las instituciones”.

Una vez convencido un socio, entre ambos decidían a un tercero y así sucesivamente, si algún miembro fallecía este dejaba para su sustitución la sugerencia de un posible candidato que debería decidirse en votación con los componentes de cada país y el voto del presidente de la sociedad.

Se excluían como socios a políticos, militares y religiosos, por considerarlos de influencia pasajera y de mentalidad sectaria, aunque podrían utilizarse junto con científicos, académicos de universidad y editores, como asesores en sociedades públicas que no serían otra cosa que el rostro visible y material del algo inmaterial e inexistente por su secretismo de élite. Todos ellos eran hombres de fortunas ingentes, tenían todo lo que materialmente un hombre puede desear, pero lo material no llena más que temporalmente las frustraciones mentales. Tenían todos ellos, aunque hombres inmensamente ricos, una parte de sí empobrecida y sin desarrollo, que podría definirse como infantil. Eran los hombres más poderosos de la tierra, no a la manera del pasajero poder político o de un presidente de gobierno, eran poderosos por encima de las fronteras porque la economía no entiende ni respeta cercado alguno, y si alguno respeta es porque ese mismo cercado fue creado con alguna intención por ella misma. El poder de estos hombres era permanente sin sufrir vicisitudes ni contratiempos preocupantes. Este pequeño vacío mental de insatisfacción producido por la satisfacción material o no cubierto por ella misma, se inclinaba, además del interés de su cometido, por el hecho de pertenecer a una sociedad ultrasecreta cuyos socios, un puñado de escogidos, habían sido elegidos para conservar la idea del Estado, mejorando tan imperceptiblemente las instituciones a lo largo del tiempo que nadie reparase en ello, y si en algún momento se producía en alguna institución un salto cualitativo, éste había sido por ellos preparado minuciosamente y de forma inconsciente por el resto de las instituciones y actividades sociales, impulsadas desde las inalcanzables alturas de la sociedad secreta. Contribuían con su actitud al mejoramiento y perfeccionamiento de la sociedad, creyendo con ello que contribuían a la felicidad humana. El pertenecer a una sociedad secreta satisfacía sus infantiles deseos de lo prohibido y hacía desaparecer sus infantiles y bien disimulados ocultos terrores.

A los asistentes a la reunión de cada país, Evans como impulsor y dinamizador de la sociedad, dejó claro que no pretendían ser una de las muchas sociedades o clubs más o menos secretos, con palabras escogidas les planteaba su misión que desde la sombra programaría el futuro.

– Algunas sociedades secretas han degenerado o han seguido en la línea en que a menudo han sido creadas, sociedades para reuniones de alcohólicos, de sexo y drogas, y actos violentos, envueltos bajo la capa de actos patrióticos y amor a la nación.

Todos los aquí presentes conocemos la existencia de estas sociedades, alguno probablemente haya participado o conozcamos todavía a algunos de sus integrantes.

Evans realizó un corto silencio para continuar.

– Tampoco pretendemos parecernos a sociedades secretas que promueven actos terroristas de todo signo y toda índole, o que promueven revueltas desestabilizando gobiernos o financiando golpes militares. Esa actividad está cubierta por los servicios de inteligencia gubernamentales. Tampoco sería nuestra intención la dominación económica de unas potencias sobre otras. Organizaciones secretas por el estilo han existido históricamente y existen en la actualidad, en un número no pequeño, realizando actos y cometidos que más que buscar el avance de la sociedad, buscan su control y manipulación, que más que motivar el avance de la humanidad motivan su estancamiento retrasando su evolución. No pretendemos ser una sociedad filantrópica al modo de la Masonería, Rosa Cruces o el Temple, que se encuentran estrechamente emparentados por sus intenciones variadas y, por otra parte, entrelazadas con otras que no son tan filántropas.

Nuestra misión en este país, al igual que integrantes en igual número que nosotros en otros países, consistirá en lo que ya hemos hablado en conversaciones anteriores y que todos hemos estado de acuerdo en comprometernos. Hemos dedicado gran parte de nuestras vidas a nuestras empresas, como anteriormente lo han hecho alguno de nuestros predecesores, llegado a este punto de nuestras vidas, estas deben tener otras proyecciones más universales, porque las proyecciones de interés financiero particulares, a los que hasta ahora nos hemos dedicado, seamos honrados con nosotros mismos, nos saben a poco, nos estimulan cada vez más débilmente llegando a parecernos incluso las operaciones más importantes, mezquinas. ¿Por qué debemos hacerlo?, la respuesta es tan sencilla como corta. Porque podemos.

Llegados a esta altura de su discurso, apuré de un sorbo el wiski que tenía en la mesita cerca de su butaca, alguno lo imitó, otros asintieron sin reservas. El salón era amplio, excelentemente decorado, las butacas cómodas y de buen cuero, como correspondía a la mansión de un alto financiero, describirla no tiene sentido alguno, basta añadir únicamente que en la decoración habían intervenido decoradores de primer orden y en ella no se había escatimado el dinero.

– Somos, continuó hablando, el grupo fundador de esta sociedad que actuará desde las más oscuras sombras, somos el grupo fundador, no solo de este país sino además de otros países, donde otros integrantes similares a nosotros actuarán desde las más oscuras sombras igualmente.

Estas últimas frases calaron hondamente en los cinco asistentes que se sintieron henchidos de entusiasmo, sus rostros se iluminaron como si hubiesen encontrado un nuevo aliciente que vigorizase sus vidas.

Uno de ellos aclaró.

– Algunos hemos participado en alguna sociedad secreta, serán necesarios estatutos y acreditaciones.

– A no ser que se decida lo contrario, le respondió Evans, pienso que una sociedad es más secreta cuanto menos se sepa de ella, al igual que la mujer que es tenida por virtuosa es aquella de la que menos se hable. Nuestra sociedad al ser de tan reducidos componentes no necesita acreditación alguna, ni en las reuniones nacionales ni en las reuniones internacionales. Tampoco serían necesarias las declaraciones de principios ni de intenciones por escrito, toda constancia, todo documento realizaría fisuras en su secreta estructura. Nosotros seremos los únicos documentos vivientes y nuestros principios e

intenciones serán intenciones y principios actuantes y vivos. ¿Qué mejor documento que nosotros mismos podría redactarse?

El entusiasmo se contagió y arrancaron aplausos, aplausos que se dirigían a Evans, pero que él con inteligencia revertió sobre sus colegas aplaudiendo a su vez, convirtiéndose en un grupo compacto. Esta actitud deshizo en mil pedazos la desconfianza si alguna quedaba en alguno de ellos.

– Falta únicamente decidir algunos aspectos, formalizar un saludo ritual para tener algo de ceremonia entre los integrantes, saludo que podría ser de esta manera, así podríamos identificarnos y saludarnos, al modo de como lo hacen los hermanos en la masonería. El industrial de productos químicos y farmacéuticos realizará un ejemplo cogiendo la mano del compañero de la butaca de la derecha, perteneciente a la industria armamentística. Se puso en pie y realizó uno por uno los movimientos del saludo.

Por unanimidad optaron por ese saludo ceremonial pero tan discreto que únicamente un avezado observador podría darse cuenta de que aquello era algo más que un saludo.

– Propongo como presidente de la sociedad a Evans, es un excelente organizador, hombre honrado, cosa rara entre gente de nuestra posición, en él podemos depositar nuestra confianza, además lo conocemos, sin temor a equivocarnos tenemos todos los aquí presentes la mejor opinión sobre su persona. Dijo con énfasis y puesto en pie uno de los participantes.

Por unanimidad fue elegido, sin poder evitar exteriorizar su satisfacción. El ya elegido presidente comentó.

– El cargo de presidente debería ser puesto a votación cada cinco años, igualmente la junta directiva compuesta por un socio de cada país se reuniría anualmente, y la reunión general de la sociedad cuando la junta directiva lo considerase necesario.

Se matizaron más aspectos en lo referente a comportamientos y medidas y aportaciones económicas para el curso de la sociedad, pasando seguidamente al establecimiento de la estrategia a seguir, que no era otro que la planificación desarrollada por Evans y que ya lo había expuesto individualmente.

– En líneas generales y resumiendo para no alargar en exceso esta reunión, continuó diciendo, nuestro cometido sería incentivar, promover, captar y financiar todo proyecto de investigación que sea de carácter científico-biológico que pueda incidir directamente sobre las instituciones, al igual que se financiará toda investigación psicosociológica y filosófica que pueda incidir sobre el Estado y sus instituciones. Todas estas investigaciones, sobre todo las últimas, estarán dirigidas al hombre individual, unas veces, pero las más, a su comportamiento social. El hombre individual nos interesa, pero la suma de muchos individuos da origen a la masa, y ésta al hombre masa, y la masa a la sociedad y ésta al hombre social, la sociedad se encuentra regida por instituciones, y los individuos que la componen individualmente y en masa, son por ellas regidos, siendo a su vez las instituciones factibles de ser influenciables y variables por la masa y sobre todo por la minoría de algunos individuos que se han separado de esa masa.

La idea es financiar económicamente, a través de nuestras fundaciones existentes y otras que crearemos para este fin, o por un aparente interés empresarial directo, investigaciones del ámbito universitario como puedan ser doctorados, postdoctorados y proyectos de investigadores similares.

– Concursos y premios dotados de incentivos económicos a estudios individuales sobre ciertas materias. Añadió uno de ellos que no había hablado durante toda la reunión.

– Excelente propuesta, agregó Evans, esto junto con el apoyo a algunas publicaciones especializadas o mejor todavía con la creación de alguna publicación especializada, sería el tronco de nuestra actuación. De aquí derivaría la utilización, sin gran dificultad, de rectores y jefes investigadores de universidades. En pocas palabras, el mundanal circo de envidias, celos y luchas intestinas del profesorado universitario. Las investigaciones que de las universidades partiesen serían en gran medida controladas por nosotros. Los socios de cada país harían lo que consideren necesario en su territorio siguiendo estas pautas generales y de interés común. La próxima semana daré comienzo a las visitas por Europa reuniéndome con posibles miembros, muchos de ellos conocidos y sugeridos por nosotros mismos, otros serán ellos quienes los propongan dado su mayor conocimiento en el trato personal, de ser proclives al ingreso en nuestra sociedad.

Evans se puso en pie y tras unos instantes de silencio volvió a hablar.

– Hay muchas sociedades secretas, de las que sabemos sus actuaciones, muchas de estas actuaciones corresponden a los servicios de inteligencia o a los servicios de inteligencia de empresas como las nuestras. No vamos a mentirnos.

Sin excepción una sonrisa se esbozó en los rostros de aquellos hombres dominadores de destinos económicos. Continuó hablando, sus palabras eran pensadas para causar un mayor efecto teatral.

– Existen restos de Illuminati, Masonería varia, Templarios, Rosacruces, Logia P2, Nuevo Orden Mundial, MH-12, WATT, Madre de la Oscuridad, Círculo Mágico, Stoy Beling Groups, Soto de Bolonia, Club Bilderberg, Grupo 48, Club de Berna, Mkultra, Programa Monarca, sectas varias religiosas, la lista puede alargarse hasta aburrirnos. Todas sin excepción obedecen a ideologías con intereses gubernamentales, nosotros nos diferenciamos de todos ellos, ya que nuestro interés está centrado en que el estado democrático y en que sus instituciones evolucionen lentamente sin sobresaltos. Señores, somos élite económica, somos élite con un gran poder, somos los elegidos por derecho y deber a defender el estado allí donde se encuentre amenazado o dónde necesite ayuda para su desarrollo. Nuestra sociedad se encuentra por encima de estas sociedades, tenemos un cometido humano muy superior.

Así finalizó la reunión fundacional de la sociedad secreta que por ser secreta ni nombre tendría, y existiendo no existiría.

Poco antes de despedirse y ya todos en pie uno de los integrantes se dirigió a Evans.

– Gladio fue fundada, creo recordar, antes de la disolución de la Unión Soviética cuando se tenía aquella terrible fobia comunista y el temor de que nos devoraría como hamburguesas.

– Efectivamente, esa fobia había sido creada para todo el mundo, especialmente para nuestro país Estados Unidos, por nosotros, las élites industriales. Este miedo lo hemos creado nosotros y nosotros acabamos participando de ese mismo miedo, creyendo en el fantasma que nosotros mismos habíamos inventado. Ese miedo fue el eje de nuestra política y de nuestra economía exterior durante muchos años y todavía nos es de gran utilidad.

– Pero Gladio está vinculado con el terrorismo de estado, ya sabéis a lo que me refiero. Le respondió otro de los participantes.

Por supuesto que estaba vinculado estrechamente al terrorismo de estado, Gladio había sido fundada en el año 1950, patrocinado por la OTAN, y sobre todo por los Estados Unidos, Italia también, pero tenía un papel secundario en importancia, aunque muy activo en la práctica, puede decirse que el estado italiano es un simple peón americano. Se trataba de la Guerra Fría, de una estrategia de la tensión, para ello se utilizaba a individuos muy manipulables y de mentalidad simple que casi rayaba la imbecilidad. Eran individuos de la extrema derecha europea y sudamericana, con buena preparación paramilitar, algo de conocimiento de bombas, un poco de dinero, y dos consignas, porque tres consignas les sería mucho albergar en su pequeño cerebro, se tenía al soldado perfecto que además tenía convicción en sus actos. Debemos reconocer que a veces no es necesario crear hombres imbéciles, unos son de nacimiento, por tanto, disculpables, pero la mayoría los reproducen a gran escala las ideologías, en este caso, la ultraderecha con la fraseología hueca pero que despierta el sentimiento, produce un sinfín de cuerpos con cerebros degenerados que bien podríamos definir como subhumanos. Individuos como estos fueron utilizados en la desestabilización de países o de estratos sociales a los que utilizaban para que no cuestionasen el mundo que se les presentaba a través de los medios de comunicación. Otras veces eliminaban de forma violenta, que parecían accidentes, a intelectuales, estudiantes y obreros, que utilizaban la cabeza para algo más que para peinarse. Los políticos se compraban con facilidad, porque con facilidad se ponían en venta, y si alguno era reacio, que siempre hay alguno, se le convence con airear trapos sucios de su vida o de sacar a la luz la implicación de familiares directos como hijos o mujer, en asuntos de sexo prohibido o drogas. Y si eso fallase, que no suele suceder, se eliminaba, y los medios de comunicación se encargaban de que el hecho se olvidase a los pocos días. En lo que se refiere a Gladio y operaciones afines señalaré algunos de los que recuerdo más destacados, hubo otros muchos menos espectaculares, pero no de menor y decisiva importancia. Atentado en la Estación de Bolonia, 85 muertos y 200 heridos. Bomba en el año 1969 en el Banco de Agricultura de Milán, ciertas cajas de seguridad abiertas, 17 muertos y más de 80 heridos de gravedad. Múnich 1980, atentado con bomba, 7 personas muertas y más de 200 heridos. Bélgica 1985, atentado con armas de fuego en un supermercado 8 muertos y 8 heridos, niños, hombres y mujeres. Año 1982 y 1988 atentados con veinte muertos y veintiocho heridos. Atentado en la plaza de la Fontana de Milán, creo recordar que por el año 1965. Lo que sí recuerdo es que se condenó para su posterior puesta en libertad a dos agentes de alto grado del servicio secreto italiano. En el año 1972 un coche bomba mata a tres policías con la finalidad de culpar a la izquierda italiana. El asesinato del político del partido comunista italiano Togliatti. El atentado al político Aldo Moro realizado por el grupo de izquierdas de las Brigadas Rojas que estaba dirigido desde las sombras por nuestra CIA.

– Espero y supongo que no actuaremos así ni remotamente con algo que se le parezca, le espetó el que había realizado la pregunta plantándose ante él. A lo que Evans respondió acompañando la respuesta con una sonrisa tranquilizadora.

– Para evitar que cosas así se produzcan o al menos tratar de que se produzcan las menos posibles como estos hechos, entre lo que podemos y debemos incluir el 11S, la invasión de Irak por el ejército de Estados Unidos, así como haber financiado a mercenarios en Libia y Siria, ha sido todo ello muy beneficioso para todas nuestras empresas, la cantidad de dolor y muertes que nuestras manipulaciones ocultas han

producido han caído sobre nuestras conciencias y caerán sobre nuestros descendientes durante muchas generaciones.

Su rostro cobró extrema seriedad y añadió.

– Para eso estoy aquí, para eso estamos aquí, para amortiguar esta inexorable consecuencia.

Los ojos de Evans se humedecieron y todos se despidieron con un abrazo sincero en unos y con menos sinceridad en otros.

Durante ese año viajó por las principales ciudades europeas reuniéndose con lo más selecto de la influencia de cada país, igualmente lo hizo por el resto del territorio del continente americano, de él pasó a Oriente Medio, Asia, Rusia, China, dejando para el final el continente africano del que seleccionó un puñado de países.

Fue una labor agotadora en viajes, concierto de reuniones y comidas de trabajo. Rechazó Evans la utilización del avión privado, dos razones impulsaron su decisión, una que el avión privado lejos de proporcionar privacidad proporcionaba por el contrario publicidad, o como poco, curiosidad y un cierto estímulo a la investigación por parte de las autoridades. Otra de las razones era de carácter personal, prefería el viaje comercial con viajeros dispares, siempre mantenía alguna conversación con el ocupante del asiento de al lado, le gustaba además el ambiente de los aeropuertos con su variopinta vida según fuesen las estaciones del año. Por otra parte, durante sus esperas observaba a los viajeros adivinando por su vestimenta y equipajes su estrato social, por la forma de caminar y de moverse, si tenían hábito de viajar, los que lo hacían por negocios, por placer o por trabajo. Había desarrollado durante años su capacidad de observación en los aeropuertos que pudiendo distinguir con un índice de error muy pequeño cada uno de los tipos, varias veces había pensado – He ahí, alguien con droga–. Poco después se efectuaba la detención.

Se fundó a nivel mundial una organización secreta, con las más altas personalidades financieras de cada país, las bases estaban planteadas como planteados sus cometidos y sus intereses supranacionales claros. Se situaban no al margen del todo, sino por encima del todo, previendo las posibilidades con años de antelación antes de que pudiesen suceder fuera de su control. Podría decirse que eran una organización supranacional.

Los participantes se sentían orgullosos de pertenecer a dicha organización súper elitista, su orgullo halagado no dudó en brindarse y entregarse a la organización en lo que ella requiriese, al mismo tiempo que eran vigilantes en sus propios territorios. El control era absoluto y total, pero no era un control policial, militar, ni siquiera político ni de más medios, en esos ya participaban activamente de una manera o de otra, su control era de posibilidades académicas futuras que pudiesen fortalecer la idea del estado o de participar en su deterioro. Una vez organizadas las células por países, sugirió un plan de actuación meticulosamente detallado, plan que elaboró él mismo, corregido y acrecentado por un grupo de expertos que trabajaban para una empresa que la misma organización había creado para tal efecto. Por tanto, la organización seguía sin existir, existiendo. Dicho plan fue impreso y enviado a sus destinatarios para su estudio y puesta en práctica, siendo susceptible de ser adaptado por sus receptores según fuesen las condiciones del país.

En líneas generales, la organización recomendaba la financiación de estudios de corte científico que, de una u otra manera, directa o indirectamente, pudiesen afectar a la marcha evolutiva o permanencia del Estado y sus raíces.

Recomendaba la financiación de estudios humanísticos en su variedad, de psicología, sociología, política, historia, arte, literatura, ensayo y filosofía, etc.

Dichas financiaciones se realizarían a través de empresas que aportarían a las instituciones académicas, por medio de becas y subvenciones, a doctorados y postdoctorados, o simplemente financiaciones a estudios que pudiesen tener un interés relacionado con lo anteriormente mencionado.

Copias de estos estudios financiados iban directamente, no solamente a la empresa financiadora, sino también a la sede principal, donde se analizaban y se archivaban, poniendo a menudo en movimiento el complicado mecanismo interno empresarial de absorber a quienes realizaban dichos estudios, bien embarcándolos en otros nuevos o integrándolos en empresas del sector. El poder de actuación era enorme, los medios para ejecutarlos ilimitados y el silencio de su actuación absoluto. Ningún sector de la industria, fuese el sector que fuese, escapaba a su influencia. Esta era una organización sin nombre y sin cuerpo aparentemente tangible, y si alguna vez llegaba a saberse algo de ella, se consideraría como inofensiva y filantrópicamente cultural. Evans había expuesto en la apertura del quinto congreso de la organización las siguientes palabras que sorprendieron a muchos de los asistentes.

– Hemos alcanzado el momento álgido de nuestra actuación, nos encontramos totalmente ensamblados con la vida del planeta, a la que en su organización social, el hombre tiende, guiada por los adelantos científicos, tecnológicos y de las humanidades, hacia la democracia social y hacia una socialización cada vez mayor del Estado. Es cierto, continuó diciendo, que hay estados mucho más avanzados socialmente que otros, en la misma medida que hay comunidades socialmente más avanzadas que otras, todo ello visto desde una objetiva perspectiva histórica, los enfrentamientos de la antigua institución gremial, las revoluciones de la burguesía industrial de antaño, cuyos apellidos algunos de los asistentes portamos, y otros somos descendientes consanguíneos, debieron enfrentarse a los abusivos privilegios de monarquías absolutistas y noblezas tan absolutistas como la monarquía.

La historia seguiría su curso inexorablemente y la burguesía revolucionaria se convirtió con sus nuevos privilegios en burguesía conservadora ocupando el lugar de la nobleza y la monarquía, la miseria se alzó en revueltas y revoluciones proletarias que ahogamos y sofocamos con la propia sangre de quienes por necesidad y justamente tenían que alzarse. Hoy los estados se han civilizado y han buscado en la democracia una adecuada forma de gobierno para regirse, no es la ideal, ni es la mejor, ni la única forma de gobierno, para estos momentos históricos, y por momentos históricos me refiero a los últimos cien de años, no debe olvidarse que la democracia moderna es reciente, y que George Washington, el primer presidente de los Estados Unidos de América era un monárquico convencido. Hay naciones que tienen un estado democrático, otras tienen monarquías democráticas, y otras que lo tienen solamente de nombre. Por eso digo que el estado democrático es reciente, y por ese mismo motivo, en los estados democráticos e industrialmente avanzados, el Estado se ha socializado creando la sociedad de bienestar que a todos beneficia y a todos, como la sociedad de los tiempos actuales lo requieren, permiten vivir y tener acceso al variopinto consumo social, motor y combustible, de nuestra economía.

En este punto de su discurso los aplausos interrumpieron sus palabras.

– Las revueltas de antaño han quedado relegadas, pero en el presente como volcán dormido se gestan revueltas, cuya manifestación es tan incierta como imprevisible. Las fuerzas policial y militar pertenecen al pasado, o a lo sumo, deben quedar únicamente como vestigios susceptibles de ser utilizados puntualmente y en circunstancias de trivial importancia. He ahí nuestra función previsorá adelantándonos al porvenir encauzando las corrientes subterráneas, a menudo creadoras, hecho que debemos reconocer, para que en el momento de su afloramiento a la superficie pueda ser controlada y orientada en la dirección que consideremos adecuada. Fuerzas que en un principio son creadoras, sin control se convierten en terriblemente devastadoras. Una fuerza creadora y deseable puede ser excesivamente avanzada para determinado país o para momentos históricos internacionales, esta misma fuerza creadora y deseable debe despojarse de los intensos bríos creadores dulcificando sus intenciones y sus maneras, consiguiendo con ello que las mentalidades originantes de las fuerzas incipientes y las mentalidades de las fuerzas más conservadoras de la sociedad, lleguen a admitirse por el hábito y la costumbre, a lo sumo como rivales, pero nunca como enemigos a exterminar.

De nuevo volvieron a escucharse calurosos aplausos con caras de satisfacción.

– Prueba de todo ello, y finalizo mi alocución, porque lo único que he hecho ha sido exteriorizar el pensamiento de los aquí reunidos, prueba de todo ello y de nuestro poder de poner freno al poder, lo hemos visto en el caso de Snowden y Assange. Podíamos y podemos evitar esa difusión, pero hemos considerado que era más beneficioso que sin excesivas trabas saliesen a la luz ciertos comportamientos y ciertas actuaciones – aquí se oyó un leve murmullo de asombro.

Ciertos gobernantes siendo democráticos y dirigiendo estados muy ponderosos, no deben olvidar, y si se les olvida se lo hemos de recordar, que el poder como el fuego es un servidor muy útil, pero su mala utilización lo convierte en un servidor muy peligroso cuyo mal empleo puede producir hechos funestos de irreparables consecuencias.

El auditorio puesto en pie aplaudió calurosamente.

CAPÍTULO X

El tiempo era excelente, soleado, sin calor excesivo que incomodase una comida al aire libre, comió el grupo a la sombra bajo el porche de la casa. El padre de Alba y demás componentes de la granja prefirieron realizar la comida en el interior de la casa negándose a acompañarlos a pesar de sus insistencias.

– Los jóvenes deben permanecer entre los jóvenes, sus preocupaciones son específicas de la juventud. Con estas palabras dio por zanjada la cuestión.

Después de los postres, antes del café, era inevitable la conversación que se orientó hacia los veganos.

– Si alguien adopta una forma de comer restringiendo la ingesta de alimentos de origen animal, debe tener razones de salud corporal o razones de salud económica. Dijo Belén la estudiante de ingeniería.

– Se debe añadir la ética, una razón ética. Matizó Marta la bióloga.

– ¿Qué quieres decir con razón ética? Preguntó Belén.

– Quiero decir que entre los veganos la razón ética es tal vez la razón primera y más importante, por no decir que la única, las razones de salud pueden considerarlas en un segundo plano, en lo que respecta a la razón económica, todos pueden permitirse la alimentación de origen animal.

– Excepto los veganos, por necesidad, que esta es la única razón que tienen para ser veganos. Sentenció Belén.

– Si haces referencia a la necesidad por alergias, intolerancias o similares, esta necesidad se incluiría en las razones de salud. Le respondió Marta.

– Hago referencia – respondió Belén pausadamente– a la necesidad pura y dura, a la necesidad que produce la miseria y su carencia de los más elementales recursos de subsistencia. La necesidad y la miseria, donde la ingesta de otro alimento que no sea arroz, trigo, maíz, mandioca o algo similar es impensable. Grandes poblaciones del continente africano se alimentan así, otras muchas poblaciones de Asia y de América, tanto del sur, del centro y del norte se alimentan de forma muy similar. A todos ellos les llamo veganos por necesidad, porque no tienen opción a otra alimentación que no sea la vegana.

El físico intervino a la par que extraía un cigarro jugando con él entre los dedos, demorando así su encendido.

– Más que por necesidad únicamente añadiría la palabra obligación, se sienten obligados a ser veganos, por la miseria económica que padecen y por las necesidades que sufren además de las alimenticias pueden mencionarse las higiénicas, las de vivienda, las de comodidad, las de ocio, las culturales y las de trabajo en exceso de horas y miserablemente remunerado.

– Puede añadirse a estos veganos radicales, los veganos ultra radicales. Sugirió Alba.

– ¿Cuáles son estos? Preguntó el físico desconcertado.

– Son aquellos cuya necesidad miserable es tan grande que nada tienen que comer y mueren de hambre, a esos llamo yo veganos radicales. Incluso muchos de ellos antes de morirse por hambre, mueren de sed, a todos ellos denomino ultra radicales.

– Es horrible pensar que una gran parte de la población perece por esas causas o por las enfermedades y epidemias motivadas por estas causas mismas. Lo que quiero decir es que la mala distribución de la riqueza y el hambre en el planeta es una cuestión diferente de la cuestión que estamos tratando, sugiero que la conversación se centre en los veganos, de no hacerlo, acabamos hablando sobre el Atlántico-Norte, añadió el físico, sin haber captado la ironía anterior, intentando sin embargo que la cuestión retornase a su cauce.

Intervino Marta.

– Veganos por razones de salud debido a intolerancias, alergias, o sencillamente porque se la considera una alimentación más sana. No habría absolutamente nada que objetar ni nada que cuestionar individualmente a quien eso afectase o a quien eso creyese. El análisis no debe hacerse ni individual ni personal, un análisis así carece de importancia alguna, a no ser que se estableciese el análisis sobre uno de nosotros, la cuestión debe establecerse sobre la alimentación vegana, mejor todavía, sobre lo vegano. Planteo una primera cuestión ¿es sana una alimentación de esas características sin un aporte de proteína animal, al menos leche y sus derivados, huevos y miel, como incluyen en la dieta vegetariana, y lo que se pueda entender por sana si es lo suficientemente energética para el hombre actual? Incluso esa cuestión así planteada se aleja de los límites de nuestra conversación, tendríamos que ser bromatólogos. A lo sumo lo que se puede inquirir en estos momentos es si una alimentación vegana puede producir, excluyendo ya a los niños y su desarrollo corporal y mental, en los adultos la energía necesaria y completa en nutrientes, para una vida tan energéticamente activa como la que desarrolla una persona adulta. Me explicaré mejor, un adulto, sin referirme a la calidad de sueño, duerme entre cinco y siete horas por día, muy alejadas de las necesarias ocho horas diarias de sueño y con un buen descanso, si en estas ocho horas de sueño no se produjese el descanso adecuado, estas ocho horas de sueño deberían prolongarlas a diez o más. Debe añadirse a esto que el adulto trabaja un mínimo de ocho horas unas veces de trabajo rudo, otras de un trabajo mecánico y otras soñolientamente sedentario, añadir el tiempo en el desplazamiento empleado del domicilio al lugar de trabajo y viceversa, añadir el tiempo empleado en satisfacer las necesidades fisiológicas y de higiene, así como la limpieza del domicilio, realizar la compra y sus comidas.

– Agregar a todo esto, añadió Alba, el poco tiempo que pueda restar como tiempo de ocio, añadiendo, por último, que esto se realiza día tras día y año tras año inalterablemente, pudiendo agregarse la energía gastada por la tensión nerviosa, el stress, la mortal y rutinaria monotonía, y la neurosis motivada por todo ello, junto con las miserias, los inconvenientes y las preocupaciones cotidianas. ¿A qué me refiero con esto último?, discusiones en el trabajo con compañeros, desavenencias familiares, pagos extras no previstos, hipoteca de la vivienda y automóvil y una larga lista.

– Con todo esto que acabamos de escuchar, magnífica descripción de la vida actual adulta, pero deprimente así vista, no creo que la alimentación vegana pueda contribuir mucho a resistirla. Dijo el químico.

David dio un sorbo a su café, y con su intenso acento inglés añadió.

– Dudo que alimentación alguna, vegana o vegetariana, carnívora o todas ellas reunidas, puedan ser una contribución completa para resistir una vida como la descrita. La omnívora cuya ingesta está compuesta de todo tipo de nutrientes, quizá sea la más conveniente y adecuada, salvo en aquellos casos de estricta salud física cuyo cuerpo

rechaza ciertos tipos de alimentos. Permitidme no obstante que alargue un poco más la cuestión. Se puede nutrir el cuerpo, pero una vida como la descrita a grandes pinceladas, nos parece jodidamente deprimente, descrita con pinceles pequeños nos parecería insufrible. La cuestión planteada ahora sería qué alimentación produciría una energía suficiente para conseguir una armonía que evitase no ya la enfermedad física, sino la enfermedad mental.

Las palabras de David sorprendieron a Alba que por primera vez fijó su atención en él, su rostro le pareció atractivo y sus ojos soñadores. Vaya con el chaval, se dijo para sí, la cabeza la tiene para algo más que para peinarse y notó como un ligero calorcillo se le situaba en las mejillas, colorcillo al que llaman rubor.

– Ninguna alimentación, sea omnívora o sea vegana, puede alimentar una vida tan activamente frenética, a no ser que se utilicen concentrados de suplementos alimenticios como alimentación extra, o se utilicen drogas y productos estimulantes por un lado y tranquilizantes por otro, dijo el químico, añadiendo, observemos a una mascota, no me refiero a personas mascotas. Un perro come, realiza una carrerilla, que es su simulación de caza, y exceptuando un par de ladridos, descansa y duerme el resto del día, igualmente puede aplicarse al gato. Los animales herbívoros, no considerados mascotas sino para su explotación comercial, comen y pastan y durante el resto del día descansan y dormitan como funcionarios.

Las risas no se hicieron esperar al escuchar la última frase. La conversación era interrumpida con frecuencia por cualquiera de ellos tomando la palabra relajadamente.

– A los animales mencionados con sus características de comportamiento añadiría el de animales herbívoros, carnívoros y omnívoros en estado salvaje. Un herbívoro come y descansa el resto de su tiempo, el omnívoro y el carnívoro, comen y descansan igualmente, únicamente rompen este ciclo de comida y descanso en las cortas carreras de huida unos y de caza otros, digo cortas porque así lo son, en trescientos metros un animal o es cazado o está fuera de peligro, y el animal cazador en pocos segundos sabe si ese día comerá o hará ayuno por la fuerza sin ser religioso, ni vegano. Intervino Marta la bióloga.

En este momento, el padre de Alba, acercándose, depositó sobre la mesa una jarra de agua fresca con vasos, volvió poco después trayendo una botella de licor y otra de vino dulce español. Se excusó ante la insistencia negándose a quedarse con ellos.

– Un animal herbívoro come todos los días, un animal carnívoro necesita otro animal del que alimentarse, de cada diez intentos de caza, al parecer, solamente en uno consigue su objetivo y no todos los días pueden realizarse diez intentos de caza, puede añadirse a lo que anteriormente escuchamos, que los animales carnívoros, la mayor parte de su vida la pasan siendo veganos radicales.

– O carnívoros ayunantes. Espetó Belén la ingeniera, cuyas palabras hicieron reír nuevamente.

La bióloga continuó.

– Hay que tener en cuenta que un animal carnívoro, lo primero que come son las vísceras, pasando después a los músculos y por último a los huesos. Del estómago e intestinos extrae los vegetales libres de celulosa, su dieta así está completa. No obstante, la actividad física que desarrollan da igual que los animales estén en domesticidad o en estado salvaje, es muchísimo menor si la comparamos con la vida del hombre civilizado.

Alba se incorporó, dio un par de vueltas alrededor de la mesa recostándose poco después en una tumbona, con los ojos cerrados dijo.

– No debemos olvidar el desgaste de la actividad mental que tiene el hombre, desde niño y adolescente en colegios, memorizando de manera insufrible datos vacíos y de total carencia de contenidos, posteriormente aquellos que hayan superado con las mejores calificaciones los estúpidos exámenes pasarán a la universidad donde habrán de continuar la inútil actividad mental, desproporcionada para la materia que en realidad se necesita si esta materia fuese racionalmente organizada –abrió los parpados y sin variar de postura, continuó–. Podemos estar seguros que para un tipo de comportamiento como el descrito de actividad incesante, todos sin excepción tenemos una alimentación deficiente. Los alimentos procesados pierden gran parte de su poder alimenticio, pero, aunque no perdiesen ninguno, el número y la cantidad de vitaminas y minerales necesariamente consumidos, no se acerca al número y cantidad de vitaminas y minerales ingeridos. Debido al modo de vida civilizada que tenemos, una alimentación deficiente produce por tal motivo, enfermedades crónicas, síntomas físicos, alteraciones nerviosas y mentales, hablo únicamente de las producidas por la carencia de nutrientes ante un comportamiento de exceso de actividad física y rutina mental, que lleva al hombre civilizado y mujer civilizada, como al parecer hay que decir ahora, al pertenecer a una sociedad enferma.

– Suplementos vitamínicos y minerales serían una solución o al menos un buen remiendo, –aportó el químico–.

– Mejor sería variar el tipo de vida, sin excluir los suplementos de los que se han hablado. Dijo el físico mientras echaba vino dulce en la copa del químico y en la suya.

– Variar, modificar el tipo de vida ligeramente, no creo que pueda realizarse en profundidad, el hombre civilizado lo es en la medida que tiene este tipo de vida, si tiene otro es que ha renunciado a la mayor parte de las cosas que innecesariamente tenemos y disfrutamos, un hombre que puede variar estas cosas en su vida y controlar su tiempo, sería considerado un salvaje, un ser primitivo. Respondió Alba.

– No necesariamente –apostrofó el químico–.

– No necesariamente, pero así sería considerado. Tú mismo sino utilizases teléfono móvil serías considerado un excéntrico, añade ordenador, conexiones a internet, automóvil y tarjeta de crédito, por mencionar solamente esto, dudo que lograses vivir socialmente. De lograrlo estarías tan limitado socialmente que tu calificación de excéntrico sería de lo más suave. Finalizó riéndose Alba, arrastrando con la risa a los demás. El químico bebió un sorbo de vino, algunos lo imitaron.

– Resumiendo, dijo David, toda la alimentación que realiza en la vida el hombre actual en una sociedad industrializada, es insuficiente por carecer de los nutrientes variados y necesarios que el organismo necesita para tantas horas diarias en constante actividad ¿estamos de acuerdo en eso?, preguntó con su característico acento. La segunda conclusión que se extrae de lo hablado, es que la alimentación vegana por ser la más limitada en nutrientes, es la que en menor grado se ajusta a una alimentación para la vida actual, por ser a todas luces insuficiente.

Belén dijo completando las palabras de David.

– Puede incorporarse al resumen, el placer del gusto y el sabor de las comidas. Las variedades de carnes, sus muchas maneras de preparación, las variedades de peces y

mariscos preparados de múltiples formas. Algún vegano podrá argumentar que es un estrecho concepto de placer, la respuesta es que es un concepto mucho, mucho más amplio y mucho menos estrecho que el suyo. La comida no puede ni debe separarse del placer de comer, no estoy hablando de hacer una religión del placer de la comida, como sé que hay personas que han elevado el comer a una categoría religiosa.

– En el Reino Unido desde hace años se ha puesto de moda una asociación de comida lenta, en oposición a la inmensa cantidad de consumidores de comida rápida fast-food, todo ello muy inglés. Dijo sonriendo David.

– Una buena comida con mala compañía se convierte en una mala comida, una mala comida con buena compañía se convierte en una buena comida. Sé que es otra cuestión, pero se encuentra directamente relacionada con todo lo mencionado. Agregó Marta.

– Podemos hacer mención, aunque solamente sea de pasada, a la cantidad de energía vital que los alimentos que van a ingerirse portan en sí mismos.

David preguntó dirigiéndose a Alba que era quien había hablado con anterioridad al apunte de Marta.

– Desconozco la energía vital de los alimentos, nunca he oído mención alguna sobre ese aspecto.

Alba al sentirse obligada a aclarar sus palabras se incorporó de la tumbona, bebió un poco de vino dulce y comenzó a hablar mientras caminaba alrededor de la mesa.

– La energía vital no está científicamente constatada por las cortas miras de esa misma ciencia. A lo largo de la historia se han referido a ella con diversos nombres. Bergson el filósofo la denominaba, élan vital; los hindúes, prana; los chinos, el chi, el profesor Richet, la denominó energía vital, Mesmer, magnetismo, Reich la llamo orgón. No debemos olvidar que el cañón de bombardear nubes para producir lluvia había sido construido por él, haciendo llover en el desierto de Arizona. Tampoco debemos olvidar que, de los detectores de mentiras utilizados por la policía, basados en las diferencias de potencial eléctrico de la piel fue él su precursor, como inventados y contruidos los condensadores de energía orgónica. Con ellos realizó curaciones inexplicables –Alba seguía caminando alrededor de la mesa, mientras hablaba parecía impartir una clase magistral. David escuchaba con atención cada una de sus palabras, sus ojos no podían apartarse de su figura, cada uno de sus gestos eran observados por él de una manera nueva.

Esta energía vital, continuó hablando, se encuentra en todas partes, tanto en el espacio como en la tierra, en lo animado como en lo inanimado, nos encontramos inmersos en esta energía vital siendo nosotros mismos energía vital participante de ella. Tesla, el descubridor de la corriente alterna, lo sabía, y sobre ello orientaba sus últimas investigaciones. Centremos la atención en los alimentos, todos ellos tienen energía vital que nada tiene que ver con los nutrientes alimenticios de vitaminas, fibras, proteínas o minerales de los que hemos hablado, puede decirse que la energía vital es la esencia y origen de todo eso y de mucho más, ya que es transformable hasta lo infinito en infinitas posibilidades. La cuestión en este punto radica en cómo lograr hacerlo o como saber hacerlo para lograrlo. Hubo algún yogui que ha conseguido permanecer durante años sin ingerir alimento alguno. Este hecho conseguido corrobora lo dicho, pero no pasa de ser una forma de controlar esta energía, de las infinitas formas que pueda haber.

Los vegetales según cuales sean, así tendrán mayor o menor energía vital, energía vital que se incrementa o disminuye según las horas del día, según las estaciones del año e incluso según los lugares, los frutos secos cuyo poder alimenticio es bien sabido no poseen demasiada energía vital. El agua, dependiendo del manantial o del lugar donde ese manantial esté situado, así tendrá mayor o menor energía vital, curiosamente la célebre agua del santuario de Lourdes, tiene una cantidad de energía vital muchas veces superior a otras aguas analizadas. Debo constatar que ciertos lugares cristianizados y tomados como lugares de culto, ya eran considerados como espacios sagrados desde la antigüedad.

Los estudios de como varía el agua vista a través del microscopio, que ha sido tratada con música ambiental clásica, y el de otro grupo que ha sido tratado con sonidos y ruidos chillones. En el primer caso se configuraban cristalizaciones hermosas y en el segundo descompuestos y sin orden. Al igual ha ocurrido en experimentos realizados sobre un grupo de agua al que se les ha hablado con palabras y tono afectuoso y a otro grupo se le habló con palabras y tonos de cólera, la configuración microscópica del primer grupo era armoniosa y en los del segundo grupo sin orden y belleza alguna. No quiere decir con estos ejemplos que el agua entienda de música, lo que intento explicar es que la configuración de armonía cósmica que nos rodea y de la que estamos hechos, no es más que energía vital transformada. Por extensión es probable que Einstein, del que únicamente se conoce su parte científica, intuyese que su eterna transformación fuese esa energía vital. Recuerdo que Balzac en alguno de sus estudios filosóficos menciona esta energía y antes que él los filósofos estoicos. Digamos que Einstein sintetizó con los conocimientos físicos y matemáticos la famosa fórmula. En este punto de la disertación Alba sacó la lengua fuera de su boca mostrando casi las anginas y campanilla y abriendo sus ojos como los de medusa. Nadie pudo contener la risa, incluso le pidieron que repitiese la famosa fórmula, a lo que Alba se negó, añadiendo que me corrija el físico si digo falsedades. Para finalizar brevemente, la energía vital se mide con unidades de Bovis, esta medición por decirlo así no es científica ya que su medición es por péndulo, varillas y utensilios similares, pudiendo decir que las unidades de Bovis son mediciones subjetivas, pero el hecho de ser subjetivas no niegan en absoluto su existencia, únicamente si se quiere no las confirman. Reich, al referirse a la energía orgónica, explicó que no podía medirse porque todavía no se había construido el aparato para su medición. Llegados a este punto, la energía vital de la que he estado hablando todavía no puede medirse de una forma que convenza académicamente porque no se ha construido un aparato para su medición. Pero el grupo aquí presente capitaneado por Belén, está realizando estudios interdisciplinarios para la construcción de un aparato de las unidades de Bovis, que asombraría tanto a académicos como a listos ignorantes.

Puede hablarse más, pero sería alejarnos del tema que tratábamos, considero que sobre los veganos el punto más importante sobre el que basan su actitud, reside en una creencia ética, si así puede llamársele, ahí es donde reside el nudo gordiano.

Pero antes de desenredarlo o de propinarle un tajo al estilo macedónico sugiero un paseo y a la vuelta retomar la conversación, dijo el biólogo rematando las palabras de Alba.

Acompañados con uno de los mastines, caminaron por senderos ente robles, pinos y praderías. La tarde languidecía lentamente cuando regresaron, la buena caminata les había

abierto el apetito, comieron espárragos, berenjenas, setas y zanahorias a la plancha finalizando el refrigerio con una tabla de quesos.

La noche con sus sombras había llegado lentamente, como lentamente se había ido el día con su luz, la temperatura descendía ligeramente también. Alba y su padre trajeron ropa de abrigo para poder permanecer sin frío en el porche de la casa.

Únicamente se dejó sobre la mesa, los quesos y más vino dulce. Esta vez el padre de Alba y los tres componentes de la granja los acompañaron.

La conversación fue retomada de nuevo, siendo David el primero que habló dirigiéndose a los recién llegados.

– Antes del paseo hemos hablado sobre los veganos...

– Sí que habéis escogido el tema de conversación adecuado en una explotación ganadera, interrumpió con tono irónico el padre de Alba. Disculpadme la interrupción, por favor continúa.

David sonriendo y realizando un movimiento de complicidad continuó.

– Analizamos diferentes aspectos dejando para después del paseo el aspecto ético de los veganos. No obstante, considero que debatir sobre los veganos o el veganismo sin estar ninguno de ellos presente, para que pueda defender su postura, tiene necesariamente que resultar un debate cojo, notoriamente cojo.

– Tendrías razón, y sería además una gran verdad, si fuese un debate lo que aquí hemos hecho, o si se hubiese atacado algo, o si algo hubiese que defender. Una fortaleza se defiende cuando es atacada, un debate es algo parecido a ese ejemplo, o este otro todavía más gráfico, dos cuerpos del ejército, enemigos, uno frente a otro, pelearán, se batirán y utilizarán todo tipo de métodos sucios e inhumanos para no abandonar sus posiciones y vencer si es posible, al ejército contrario. Esos ejércitos, esos soldados y mandos militares jamás llegarán a un acuerdo porque no desean llegar a un acuerdo, sus posturas son enfrentadas e inflexibles. Un debate se compone de interlocutores con posiciones de creencias opuestas o diferentes, sin deseo alguno de abandonar sus creencias, ni llegar a dilucidar absolutamente nada, abandonan toda capacidad de raciocinio transcendente por un personalismo burdo. Hasta ahora, como has dicho antes, hemos analizado, no hemos atacado. Como personas inteligentes una actitud semejante ofendería a nuestra naturaleza. Un vegano tendría cabida entre nosotros si esta persona fuese, ante todo, una persona inteligente, lo de vegano es tan secundario como ser omnívoro, una persona inteligente razona e intenta analizar, con ayuda, o ayudando con sus análisis a los demás, sobre el tema que sea. Temo que un vegano que se declara partidario del veganismo, hace un partido con esa declaración, considerando a las demás formas de alimentación como enemigos. Respondió Alba a las palabras de David.

– Un debate con posturas enfrentadas, con opiniones marcadamente diferentes, evidentemente daría más juego a la conversación, sería más pintoresco. David insistió

Belén tomó la palabra.

– Más pintoresco es posible, como posiblemente fuese de una jodida vulgaridad, por utilizar expresiones inglesas, pero carecería de altura intelectual, un debate únicamente tiene utilidad para la televisión que tienen audiencia masiva y popular, a quienes no les interesan los razonamientos, es más, diría que no entienden razonamiento alguno, su

deseo son frases hechas que les resulten conocidas, un chascarrillo para mentes, así es el mejor de los razonamientos y el análisis más elaborado ¿hemos visto alguna vez en algún canal televisivo o en esos clubs de internet, algún debate inteligente? ¿hemos visto en esos programas realmente algún participante inteligente, o lo que hemos visto han sido participantes de frases hechas, soeces a menudo, maleducados con frecuencia y rayando en la imbecilidad casi siempre? El debate es un show para divertir, para entretener durante un corto periodo de tiempo, porque no dan para más las mentes simplonas. La conversación por el contrario requiere inteligencia y mentes abiertas por las que puedan fluir sus razonamientos en libertad sin estar esclavizados a creencias e ideologías ¡he dicho! ¿Qué os ha parecido este discurso, no escucho aplauso alguno a mi persona?, dijo Belén.

Alba y el físico aplaudieron, Belén hizo gestos con las manos animando a los demás a que se les uniesen en los aplausos. David no estaba del todo convencido, sobre él pesaba la costumbre y el hábito de la victoria en toda discusión.

El padre de Alba intervino.

– Permitidme que ponga un ejemplo que podría tal vez clarificarnos este y otros muchos aspectos, sabiendo darle la transcendencia adecuada. Francisco de Asís, narró que había tenido este sueño antes de fundar su orden religiosa. Se encontraba a la orilla de un río de abundante caudal, llegó un monje con una bolsa repleta de oro que al intentar cruzarlo se hundió en las aguas. Poco después apareció otro monje igualmente con su bolsa de oro, este introdujo parte del oro en los bolsillos de su hábito y al intentar cruzarlo desapareció en las aguas. Seguidamente vino otro monje con su bolsa igualmente repleta de oro, calibró los peligros, decidió abandonar el oro y cruzar a nado el río, pero las aguas empaparon sus ropas y lo engulló como había hecho con los monjes anteriores. Finalmente, acudió a la orilla del río otro monje con la bolsa de oro, abandonó la bolsa con el oro, se desprendió del hábito y de todas sus ropas y sin nada que entorpeciese sus movimientos cruzó el río a nado sin dificultad hasta la otra orilla. Después de este sueño Francisco de Asís fundó la orden mendicante en oposición a las ricas ordenes de la iglesia católica. Este ejemplo puede aplicarse para desprenderse de las ligaduras mentales que nos impidan llegar a la otra orilla que es nuestro objetivo sin perecer embarullados en las procelosas aguas de las ciencias. Espero que os fijéis en la intención y no en el sueño en sí, finalizó el padre de Alba, al tiempo que servía a sus tres colegas, un poco de vino dulce.

– La cuestión ética del veganismo tiene un núcleo central del que parte su actitud y comportamiento posterior, este núcleo no es otro que el respeto por todo lo vivo. A partir de esta frase cuya amplitud ideológica es susceptible de ser extendida y alargada hasta lo absurdo puede ser el causante de gran confusión. Respetar la vida, y por extensión lo vivo, no necesita justificación alguna, más bien no respetarla, es lo que se justifica por medio de falaces argumentos con apariencia de lógica aplastante, revestida por otra parte con palabras grandilocuentes o conceptos tan abstractos como carentes de vida. Añadió el químico apoyando los codos en la mesa y el mentón sobre sus manos.

– ¿Por qué dices que respetar lo vivo no necesita justificación?, a mi forma de entender si algo necesita justificación es el respeto por lo vivo. Por otra parte, debería hacerse una diferenciación entre la vida y lo vivo. Por vida entendemos algo cotidiano, aprendido, entendemos algo social, lo vivo se encuentra precedido de un artículo neutro, es por tanto

mucho más genérico y con muchas menos cargas ideológicas de lo que entendemos por la vida. Respondió Marta.

– La vida no necesita justificarse, porque existe y se da por sí, si quieres unifiquemos de momento la vida y lo vivo para entenderlo, aunque más tarde analicemos la interesante diferenciación que has hecho. Algo que es en sí, como es la vida ¿qué justificación necesita?, al igual que la luz del sol no necesita justificación, el sol es en sí mismo y su luz con que ilumina la tierra, aun siendo consecuencia esta última, cuando ilumina nuestro planeta, es algo en sí mismo y lo que es en sí mismo no necesita justificación. La justificación sobre lo que es en sí se realiza cuando pretende negarse o transformarse lo que es en sí. Es un hecho que hoy es un día soleado, es un hecho que no necesita argumentación que justifique el día soleado con respeto al día soleado. Pueden entrar otras consideraciones, por ejemplo, que haga un día soleado y caluroso en pleno invierno y hablar de justificaciones con respecto a que según los cálculos y consideraciones que hemos realizado sobre la estación invernal, es injustificado para nosotros porque ha roto nuestras previsiones, pero como día soleado nada hay que justificar. Finalizó diciendo el químico que sirvió un poco de vino en la copa del físico y en la suya.

– Tal vez me he expresado insuficientemente, al referirme al respeto por la vida y su justificación hacía referencia a que a la vida no se la respeta de manera alguna, no solo no se la respeta, sino que se mantiene ante ella una actitud hostil, una actitud necrófila generalizada por parte de los humanos. Es en ese aspecto del que hablaba de una justificación. Porque como bien antes se ha dicho, los innumerables atentados que se realizan contra ella, son justificados unas veces políticamente, otras socialmente y otras científica y culturalmente, según los intereses desde donde desean justificarse. Lo que sí tendría alguna justificación únicamente considerada como argumentación sería para defender la biofilia contra la necrofilia oficialmente instaurada. Esa justificación argumental apoyaría la actitud activa de enfrentamiento contra las instituciones que atentan contra la vida del hombre y del planeta, considerando a este como Gaia, un planeta orgánicamente vivo. Finalizó sus palabras Marta la bióloga, respondiendo a la argumentación del químico.

– Por supuesto que así ha quedado más que suficientemente aclarado tu análisis. Por un momento he creído que tan solo lo veías desde un punto personalizado, cargado de sentimentalismo, pobrecillos lo conejos, pobrecillos los patos y los pollos y los cerdos y los peces, que pena más penosa me dan, se me encoge el corazón y me afloran las lágrimas. Y todo porque nos recuerdan a la infancia, donde Bos Bony, Donalt, Piolín o el pato Lucas llenaban, y nunca mejor empleada la expresión de nuestro amigo inglés, las aburridas y jodidas tardes ante el televisor. Dijo el químico vaciando la copa de un trago.

– Creo que debes parar de beber. Respondió la bióloga.

– Yo también lo creo y eso haré o acabaré llorándote en el hombro recordando con voz entrecortada, el gran trauma infantil que llevo arrastrando toda mi vida, porque mi padre se negó un día de frío invierno a comprarme un helado.

Las risas no se hicieron esperar y explotaron como fuegos de artificio. El padre de Alba bajó la cabeza y puso una mano en la frente riendo a sus anchas mientras movía la cabeza lentamente de un lado al otro.

– La vida no necesita justificación alguna, eso nos ha quedado claro, como tampoco necesita defensa alguna, lo que sí necesita es fomentarla, el dicho de vive y deja vivir, es

insuficiente, vive y ayuda a vivir es mucho más activamente coherente con esta biofilia. Dejemos a un lado la interesantísima diferencia entre la vida y lo vivo, dejémoslo para otra ocasión. Hemos vuelto a la cuestión principal, la tenemos más o menos centrada. La pena o lástima hacia los animales, son cuestiones de sentimentalismo personal y como bien se ha dicho antes, relacionados con aspectos psicológicos infantiles. Todo análisis desde ese aspecto es simplón, la actitud personal de cada uno es irrelevante, lo único que tiene interés es analizar el porqué de ese comportamiento y que hay detrás de él. Les dijo Belén.

La noche había avanzado y el frescor se había tornado en frío que se incrementaba al permanecer sentados. David hizo un movimiento de torso y se golpeó los brazos. Alba sugirió que entrasen en la casa. En la cómoda sala ocuparon posiciones, unos en el sofá y otros sentados en el suelo sobre mullidos cojines, se encendió la chimenea para crear un ambiente de mayor intimidad.

– No alimentarse de nada que esté vivo, empezó diciendo David, es reducir la alimentación a la nada, los animales, aves y peces, están vivos como igualmente tienen vida las plantas, vegetales y frutos ¿a qué se reduciría la alimentación? Esa parte ha quedado más o menos dilucidada, de no ser así en un futuro muy próximo podrá ingerirse una alimentación derivada del petróleo y totalmente sintética. Es decir, una alimentación artificial para el hombre que es natural, he ahí una gran contradicción. Por otra parte, la vida es un proceso de constante renovación, nada es permanente, lo que no permanece nutre a lo que permanece, así sucesivamente. Un animal herbívoro come y pisotea con sus pasos plantas y hierbas, que son portadoras de vida menos compleja que la del herbívoro, éste a su vez es comido por un cazador con suerte, sea este animal cuadrúpedo o bípedo. La vida así considerada es una impermanencia constante y una constante permanencia. Lo que destruiría este círculo biológico, aquí Marta podrá aclarárnoslo mejor, es cuando se realizan estos actos como hechos ajenos al círculo natural, biológico o ecológico. Quiero decir que, si no doy muerte a un animal por la comida o por la vestimenta y lo hago únicamente por deporte, recreo o explotación por lujo decorativo, eso no es amor a la vida, eso puede tal vez considerarse como una patología por quienes lo hacen.

– Y por quienes con su pasividad lo permiten y por quienes con su actividad lo promueven. Apostilló Paloma Viz.

– Evidentemente no sería igual una persona con escopeta automática y en fincas destinadas para ese cometido, que un hombre de ciertas regiones que para alimentarse tiene que cazar, no es igual un aborigen australiano o africano que el alto funcionario o empresario del mundo capitalista. Ambos cazan, pero de forma distinta y con cometidos diferentes, en uno es cómodamente deportivo y en otro es de un esfuerzo extenuante y por necesidad. Esa dirección de análisis, aunque muy interesante, quizá nos aleje demasiado del tema. Dijo el físico apoyando las palabras de David y de Paloma.

– Centremos la cuestión intervino el químico, en el mundo occidental. La caza no es en él necesaria, hace muchos años que ha sido sustituida, para mantener a la ingente población, por animales domesticados a los que se les cría y alimenta, para que después puedan a su vez alimentarnos. Con la pesca está ocurriendo hace años algo similar, numerosas granjas de peces criados y alimentados en cautividad pueblan nuestras costas y ríos. Igualmente ocurre con plantaciones de árboles frutales, vegetales en inmensos invernaderos artificiales, todos ellos son cuidados y artificialmente alimentados. Hay un

esfuerzo que después es recompensado, hay un toma y dame. De no ser así no podrían existir las ciudades, la civilización y en definitiva no podría existir la humanidad que actualmente existe. En esto no hay reproche ni mal alguno, el reproche se podría y debería hacerse a las condiciones en que esto se hace, a la alimentación de los animales y a los fertilizantes de las tierras. Acabó diciendo el químico, mientras los trabajadores de la granja asentían moviendo la cabeza.

– Un animal domesticado lo ha sido para beneficio del hombre, si no fuese para su beneficio no lo habría hecho, tampoco habría tal cantidad de cabezas de ganado ni de aves sino se obtuviesen de ellos carne, pieles, huevos o leche, por ejemplo, ni habría tal cantidad ni variedades de frutos y plantas. No estoy justificando en un sentido puro la explotación intensiva ni extensiva, tampoco estoy justificando la vida natural en una selva, simplemente menciono que en una sociedad industrial altamente poblada superando varias veces su capacidad de obtención de recursos de forma natural, se ve obligada a actuar de la manera en cómo lo ha hecho, y mucho peor lo hará de seguir el incremento de la disparada natalidad. Finalizó hablando Marta.

Alba después de arrojar unos leños al fuego dijo.

– La sociedad del siglo XXI ha llegado a este punto de desarrollo tecnológico en el que la mortalidad infantil se ha reducido hasta límites inconcebibles hace cien años, los años de vida media se han alargado hasta límites igualmente inconcebibles para las tres generaciones anteriores a la nuestra, todo va en consonancia con los tiempos, vencer a la enfermedad, es obstaculizar la muerte, pero también obstaculizar la vida. Si un vegano no se alimenta por respeto a los animales, ni de su carne, ni de leche, ni de huevos, ni tan siquiera de miel, ni utilizarán el cuero en zapatos, cinturones, ni bolsos, por una cuestión de creencia, estaremos hablando de una religión o de una secta religiosa que comerán las lentejas de rodillas. Por el hecho de ser minoría y comer las lentejas de rodillas se sentirán distintos y se considerarán que sobre ellos atraen la atención, atención de la que probablemente en su infancia han carecido. También debe considerarse que al pertenecer a un grupo o a una tribu se sienten protegidos psicológicamente y sus miedos internos son así atemperados. Los veganos hacen exposiciones, nacionales e internacionales con empresas cada vez más florecientes y de mayor facturación de productos veganos, estas exposiciones son imitaciones empresariales de las exposiciones empresariales convencionales. Da exactamente igual que pertenezcan a la tribu vegana, a la tribu de los moteros, practicantes de Zen, testigos de Jehová, católicos, partidos políticos, equipos de fútbol o pertenecientes a la tribu de peregrinos de Santiago de Compostela. La lista podría alargarse, incluyendo a los homosexuales, lesbianas, caravaneros y campistas, las tribus de Audi o BMW, sin dejar de hacer mención a la tribu de derechas o a la tribu de izquierdas y a las tribus profesionales, médicos, abogados. Todos ellos tienen un denominador común, las carencias infantiles y sus miedos internos que son mitigados por esa gregaria perteneciente mental. Así finalizó Alba, que cada vez que hablaba sus intervenciones se convertían en largos discursos.

Paloma intervino.

– Realmente la cuestión de los veganos es una cuestión espinosa por lo compleja para su comprensión, entra en su comportamiento lo psicológico, creencias, miedos, conflictos sin resolver y la moda. Si se defiende tan a ultranza los animales o la vida, no matarán a insectos, pulgas y ratas, llevando a un absurdo esta defensa no matarán tampoco a microbios y bacterias con antibióticos, aunque se padezcan enfermedades, ni se harán

transfusiones de sangre. Siguiendo esta misma escalada de absurdo razonamiento estarán en contra de la interrupción del embarazo y por supuesto mantendrán relaciones sin utilizar método anticonceptivo alguno, de hacerlo estarían matando el óvulo femenino, o el esperma masculino, como decían a los chicos en los colegios religiosos sus profesores, si os masturbáis arrojáis miles de niños por el wáter.

– Lo que no alcanzo a comprender es lo que pueden comer, porque los vegetales y plantas, en ese sentido tienen vida. Rompió su silencio José Monteñas el albañil y colega de la explotación.

El padre de Alba se incorporó ligeramente en el sofá y dijo.

– Creo recordar que quien diseñó la máquina detectora de mentiras para la policía americana, utilizó sus sensores conectados a plantas, descubrió para su sorpresa, como éstas reaccionaban moviendo el oscilógrafo con mayor o menor intensidad si la persona que estuviese en la habitación, le había causado algún daño a ella o a otras plantas que estuviesen en su mismo espacio. Por casualidad comprobó un día que dio de comer un huevo a su perro que el oscilógrafo se movió más rápidamente. La planta reaccionó ante lo que consideraba una agresión a una célula viva. ¿Tienen las plantas sentimientos o emociones? No lo creo, al menos como los sentimientos y emociones humanas. ¿Tienen sensibilidad? Por lo que parece sí, y mucho más incrementada que la de los seres humanos. Podrá extraerse de estos hechos lo que se quiera según la óptica de verlos, pero lo que sí es un hecho, es que si un mineral envejece es que tiene vida, aunque este concepto de vida sea diferente. Entre este punto de vista del que estoy hablando y volver a crear una religión animista hay una distancia menor a la de un paso.

David dijo dirigiéndose al padre de Alba.

– Es muy curioso, realmente curioso. En lo referente a la dieta actual vegana, considero más interesante su dieta futura, que llegará a ser totalmente ultraprocesada y sintética. La publicidad que en los Estados Unidos y en el Reino Unido lleva desarrollándose desde hace años, está creando un mercado succulento para las empresas. Para vender, primero tienen que abrir mercado y el mercado se hace creando la necesidad y la necesidad crea la demanda y cuando esta exista, y cada vez existe en mayor proporción, las industrias veganas estarán ahí para satisfacerla plenamente.

El padre de Alba con el rostro reconcentrado dijo.

– No añadir la cuestión económica a la actitud vegana es dejarla mutilada. Hay otra cuestión, es futurista, lo acepto, pero no es descabellada, comentamos el crecimiento exponencial demográfico y sus enormes consecuencias para su futura alimentación. En ese futuro, cuando llegue, ya se habrá acostumbrado a la población a una alimentación sintética, es más, diría que la población preferirá la alimentación sintética y procesada, como ya está sucediendo, aunque tímidamente, a una alimentación natural. Granjas como ésta tienen sus años contados, permanecerán algunas para el consumo elitista. El futuro que nos espera es incierto, pero sobre todo inquietante, muy inquietante.

Alba estaba sentada en el suelo, las últimas palabras de David le habían causado honda impresión, la hicieron vibrar, algo indefinible pero tangible dentro de ella se despertó violenta e involuntariamente. Le atraía la inteligencia y estos razonamientos la transportaron del mundo etérico de la mente al mundo físico corporal, fue una chispa de encendido que acaba de producir una pequeña e inesperada llama que a su vez produce

una buena hoguera consumiendo todo lo que encuentra a su alrededor. La sacudida fue violenta, pero gustó de esa sensación novedosa y electrizante.

CAPÍTULO XI

Con curiosidad no disimulada, su padre interrogó a David por la comida y por sus nuevos amigos, lo que su hijo había contado de ellos lo tenía intrigado, deseaba saber más sobre el peculiar grupo, al mismo tiempo de conocer e intimar más con su hijo en esta época del cambio que se produce en los muchachos de su paso a hombres. Siempre tuvieron buena relación, pero su padre consciente ahora, se reprochaba no haber dedicado más tiempo, no a su hijo, sino a ambos y disfrutar de etapas que una vez pasadas no vuelven. Fuese como fuese se reprochaba el haber dedicado más tiempo a otros quehaceres que al disfrute de la compañía de su hijo, esta actitud pasada, trataba no de enmendarla ni de recuperarla, pero sí de no dejar pasar la etapa que, por edad, vivían tanto David por sus comienzos, como él por su final, al que se acercaba y veía en la lejanía, pero lo veía. Se interesó por la conversación, que David reprodujo a grandes pinceladas y a veces con matices. Entre ellos surgió una nueva conversación, en la que David cogió por sorpresa a su padre, los razonamientos limpios carentes de personalismo egocéntrico de su hijo lo llenaron de satisfacción – de esta semilla ha salido un buen árbol–, pensó. Se interesó por sus amigos, no se cansaba de preguntar sobre ellos, y envidió al padre de Alba porque a él también le hubiese gustado estar allí, comer informalmente al aire libre seguida de una charla con buenos conversadores, que se prolongase toda la tarde y gran parte de la noche, sentarse en el suelo, beber comedidamente en compañía de gente joven.

– Los padres de Alba se encuentran separados, por lo que sé, indicó David, mantienen amistosas relaciones. Su madre trabaja de profesora de matemáticas en un Instituto, su padre de publicista reconocido, por lo que me contaron, harto de sus propias mentiras, cambió radicalmente de vida embarcándose en una explotación ganadera. Al mencionar la explotación ganadera David sonrió, quizás esté mal expresado decir se embarcó, puesto que no se refiere a cosas de barcos y de mar, pero si digo, se enterró en una explotación ganadera, puede que sea más apropiado por ser cosas de tierra, pero dicho así es realmente feo. Aunque si me permites divagar, embarcar está bien empleado en la medida que es una aventura agropecuaria, como aventura es la del navegante hacia lo desconocido y sujeto a los caprichos de la mar y temporales. Enterrado tampoco está mal empleado, pues una persona cuya profesión requería una actividad pública constante, con su nueva actividad agropecuaria se encuentra aislado del mundo, que es como decir enterrado. El campo vegetaliza, aísla y lleva a la soledad, pero debe demostrarse si tiene algo de bueno para el ser humano la multitud y la vida artificial de la ciudad. Perdóname, le dijo a su padre, es el contagio del grupo, cualquier pretexto por mínimo que sea, es motivo de divagación.

Su padre no pudo reprimir abrazarlo, un abrazo conteniendo orgullo, afecto y admiración. David no comprendió del todo esta reacción emotiva. Cosas de padres, pensó.

Belén y Alba paseaban por el casco histórico de la ciudad.

– Voy a revelarte un notición que te vas a dar con las posaderas en el suelo. Aunque como tú no sientes curiosidad por las vidas ajenas no sé si decírtelo. Le dijo Belén mientras la observaba por el rabillo del ojo.

– Suéltalo de una vez.

– Es una tontería sin importancia, olvídalo. Le respondió Belén simulando desinterés, pero incrementando el misterio de la noticia.

– Una mierda, es lo que voy a olvidar. Respondió Alba impaciente.

– No te sulfures que no es para tanto. Invitas al café y lo suelto. Le dijo con sorna, Belén, alargando la espera y el suspense.

– ¡Quieres hablar de una vez!

Belén sabía que lo que menos soportaba Alba era que la dejaran como suele decirse, en ascuas, daba igual el tema que fuese, siempre intentaba llegar al final. En las cuestiones personales no mostraba interés, pero cuando se la incitaba se manifestaba en ella la insana curiosidad femenina por lo trivialmente cotidiano pero acentuada en grado sumo. Belén conocía bien a su amiga, a veces jugaba con ella como el gato con el ratoncillo.

– ¿Lo del café en que queda?

– ¡Pesada! Lo que tú quieras y con churros.

– Es del químico y del físico.

– ¿Qué les pasa?

– Que les va a pasar, nada. Pasar no les pasa nada, excepto el tiempo que les pasa como a nosotras. Pero eso no es ninguna novedad.

Alba se le plantó delante.

– Quieres hablar como acostumbras, quieres hablar claro de una vez o te juro que te meto en esa alcantarilla. Le espetó mientras le señalaba el enrejado de hierro sobre el enlosado de la calle. Belén sabía que cuando hablaba de ese modo era capaz de meterla en la alcantarilla, el objetivo por otra parte ya estaba logrado. No obstante, le besó la mejilla y le dijo sin hacerse esperar.

– Sujétate, el químico y el físico se liaron.

– Rediós. Repítame eso.

– El químico y el físico se liaron.

– Rediós.

– Te lo repito otra vez.

– No gracias.

– Me lo dijeron ambos.

– ¿Cuándo se liaron?

– Hará una semana o algo más.

– Cuéntame todo lo que sabes de principio a fin sin escatimar detalles, aunque sean escabrosos puedes recrearte, y cogiéndola por un brazo la arrastró al interior de un café.

– Conocieron a dos muchachas, comenzó contándole Belén, la tarde se extendió a la noche, con las copas la noche hizo que se extendieran en la cama, de dos en dos al principio, de cuatro en cuatro al medio y de dos en dos al final, pero invertidos.

– Eso de invertidos suena fatal.

– Lo sé, pero queda morbosamente bien.

– Cierto, lo decora con ese aire enrarecido del sexo oscuro, reprimido y no aceptado. Le dijo Alba.

– Con las chicas bien, después se intercambiaron de pareja para finalizar en lo oscuro reprimido y no aceptado.

– Vaya, vaya.

– Y les gustó la experiencia porque lo repitieron varias veces, no ese día, sino en días sucesivos.

– ¡Los cuatro! Liberalidad asombrosa.

– Los cuatro no. Únicamente ellos dos.

– Asombradísima, liberalidad de liberalidades. Comentó Alba.

– ¿Crees que es liberalidad?

– Sabes que ese comportamiento realizado por ellos no es precisamente de mentes liberales, más bien es de mentes reprimidas. Ese mismo comportamiento realizado por personas conscientes, que dicho sea de paso son muy pocas. No las llamaría liberales, sino liberadas de una coercitiva educación.

– Una mente así, quiero decir liberada, tendría un comportamiento natural. Sugirió Belén.

– No debe cabernos la menor duda.

– Pongo en duda que abunden las mentes realmente liberadas de perjuicios, educaciones y morales.

– No solo no abundan, sino que escasean de tal manera que tu duda la llevo al extremo de preguntarme si hay alguna mente así.

– Eres demasiado drástica. Siempre hay alguna mente liberada y muchas otras mentes desean liberarse y lo intentan.

– Sodoma y Gomorra. Muéstrame un justo, le habló Dios a Lot, y este no pudo mostrarle ni siquiera uno. Las dos ciudades fueron arrasadas por la cólera divina del Dios judío.

– Puedo mostrarte al físico y al químico. Respondió Belén sonriente.

– Ja, ja, ja, hizo burla Alba.

– Sino están totalmente liberados, están en camino de conseguirlo.

– Que estén en camino, en duda no lo pongo, que estén cerca de conseguirlo no sólo lo pongo en duda, sino que además lo niego.

– Te pasas hablando así.

– No hablo únicamente de ellos, hablo también de todos nosotros. Una mente liberada del encorsetamiento social, no lo hace únicamente en un sólo aspecto o en una única dirección. La mente que se libera lo hace en todas direcciones o no se libera de nada. Le dijo Alba.

– Inteligencia, mucha inteligencia es necesaria para conseguir lo que dices, cuestionar la educación, el mundo que nos rodea y la vida que llevamos en él, requiere una

inteligencia notable y además adiestrada. De todas maneras, se puede uno desprender de la costra opresiva que cubre algún aspecto particular de nuestras vidas, más en una dirección que en otra.

– Estoy de acuerdo parcialmente. Me refiero a que una mente inteligente plantea las cuestiones, las observa, las analiza y obra en consecuencia de ese análisis. Una mente inteligente se mantiene alerta constantemente analizando no únicamente sus actos, también sus pensamientos, desprendiéndose globalmente de todo aquello que limita su pensamiento. Una mente inteligente limitada, pone sus límites a este desprendimiento global, orientándolo hacia una liberación inmediata y superficial. Eso no es liberación, a lo sumo es transgresión de norma, si lo quieres, en otros términos, saltar lo prohibido con conciencia de que está mal lo hecho, hacer algo con conciencia de pecado. Le dijo Alba.

– Ellos no son así. Dijo Belén en voz baja.

– No hablo ahora de ellos, estoy hablando de todos nosotros.

– No los veo tan reprimidos y los considero muy inteligentes para meterlos en el grupo de los vegetalmente vivientes, ni nosotros nos consideramos de ese mismo grupo. Se defendió Belén de una mala interpretación de las palabras de Alba.

– No lo verás, pero su represión sexual es tan patente o tan latente como lo es en cualquiera de nosotras dos, al margen de que te considere inteligente, despierta y desarrollada. La represión actúa sobre la mente y está a su vez sobre el cuerpo y el comportamiento. Todo control social, de esto ya hemos hablado en multitud de ocasiones, tiene su origen en un control mental. Liberarse de ese control mental, liberarse de esas creencias, ser libres. La única manera de conseguirlo es a través del análisis desapasionado y sin implicaciones personales. Le dijo Alba mientras sujetaba su taza de café rebajado con leche.

– Al menos me reconocerás que no son especialmente reprimidos, que nosotras no somos especialmente reprimidas, somos unos más de los muchos, pero con la salvedad que intentamos poner un poco de luces en nuestras vidas. No aprecio en ti rasgos neuróticos como tampoco los aprecio en ellos.

– Los rasgos neuróticos tienen manifestaciones variopintas, confundidas casi siempre con las actitudes cotidianas y a menudo disfrazadas en actitudes filantrópicas y humanistas. Alba bebió un sorbo y posó la taza.

– ¿Quieres decir que allí donde hay represión hay neurosis?

– Quiero de decir que allí donde hay represión, hay insatisfacción interna y esta genera neuróticos inevitablemente.

– ¿Estos dos qué son?, además de neuróticos como nosotras. ¿Liberados, libertinos, curiosos, transgresores, seguidores de la moda o simplemente gays?

– Lo de gays está muy bien porque tienen estudios, sino serían maricones.

– Te pasas, dijo Belén riéndose.

– Hablo de esta manera porque son nuestros amigos, sabes que no hablo de ese modo. Volviendo a ellos, ¿qué más te contaron?

– Que no son homosexuales, la mujer le sigue atrayendo tanto a uno como al otro, entre ellos hay un estar sexual unido al afecto amistoso anterior.

– Ni homosexuales, ni heterosexuales. Bisexuales es lo que son, quieran reconocerlo o no.

– Pienso como tú, aunque podría ser simple curiosidad sexual mezclada con un poco de algo de lo que mencionabas anteriormente.

– Belén, se acaban los hombres, cada año que pasa hay menos, en diez años se encontrarán en tiendas de antigüedades.

– Temo que también se acaban las mujeres, en las siguientes generaciones no habrá ni lo uno ni lo otro.

– El hombre como hombre y la mujer como mujer es algo en extinción y a extinguir.

– Por mi parte, dijo Belén, aspiro a un hombre completo, no un hombre a medias o por horas o por días.

– Por mi parte tengo la misma aspiración, de que si se ha perdido la virilidad en el hombre en la misma medida se ha perdido la feminidad en la mujer.

– No comprendo muy bien a lo que te refieres.

– Pienso que no puede perderse lo que no se ha tenido, como no puede perderse la virilidad y la feminidad cuando nunca la ha habido. Dijo Alba, pero como diciéndoselo a sí misma.

– Explícate mejor, ¿por virilidad y feminidad no entenderás lo que vulgarmente se entiende?

– Por virilidad no entiendo al bruto. El bruto o el hombre embrutecido es lo que la palabra indica. Por virilidad entiendo al hombre que está por encima de su tiempo histórico y de su tiempo social. Llamo viril al hombre que, actuando según ciertos roles culturales, es un ser humano que ejerce un control sobre sus hormonas y sobre su mente y no realiza diferencias entre seres humanos.

Por femenina entiendo lo mismo, pero a la inversa. No considero feminidad al comportamiento ñoño, la actitud perezosa o frívola. La feminidad es el control sobre las hormonas y sobre la mente y considerar igualmente al hombre como a la mujer. El hombre, querámoslo o no, tiene unas cualidades que lo hacen ser a nuestros ojos, seres extraordinarios. Lo curioso es que ellos lo quieran o no, a sus ojos poseemos cualidades que hace que nos vean como seres igualmente extraordinarios.

La carcajada de ambas muchachas no pudo contenerse, de la mesa vecina las miraron inquisitivamente, ellas ni se inmutaron ni hicieron caso alguno.

Tanto el hombre como la mujer tienen el deber de extraer de su interior lo que tienen de viril y lo que tienen de femenino, únicamente estos dos aparentes polos opuestos pueden unirse en un círculo. ¿Conoces a muchos hombres viriles? Acabó preguntando Alba.

– ¿Conoces a muchas mujeres femeninas? Respondió a la pregunta Belén.

– Yo no conozco ni a uno ni a otra.

– Yo no conozco ni a otra ni a uno.

– Se nace hembra, pero la mujer no nace, se hace.

- Igualmente se nace varón, pero el hombre no nace, se hace.
- En lo referente a los dos colegas, creo que es una cosa pasajera que no pasará de un mes de ocasionales escauceos.
- Estoy de acuerdo contigo. El amor guerrero consistía en la relación entre ellos, además fomentaba amistad y mayor valentía frente al enemigo en la batalla. Héroes mitológicos, como Aquiles, reyes como Alejandro Magno o sus generales, Ciro, Ricardo Corazón de León, Guillermo el conquistador, se querían mucho entre ellos.
- El químico y el físico no son guerreros.
- El químico y el físico son hombres de ciencias que viene a ser lo mismo que guerreros, es decir, maricones perdidos. Dijo Alba riendo.
- Te has vuelto a pasar Alba. Le dijo Belén riéndose.
- Tal vez un poco, pero no mucho.
- Quien no te conozca y te oiga hablar de este modo, creará que tienes algún problema con los homosexuales.
- Ya que lo mencionas, haré una matización, con la homosexualidad ningún problema, con los homosexuales es otro cantar, desde hace unos años han proliferado más que setas en otoño, han cogido lo peor del hombre y lo peor de la mujer, los llamaría homojeres. La homosexualidad es una manera de sexualidad y de practicarla, los homosexuales son tribu, religiosos sectarios.
- Alba había levantado ligeramente la voz, sus palabras habían sido oídas por las mesas vecinas, de ellas venían dirigidas miradas no demasiado amistosas.
- Vámonos, dijo Belén, mientras tanto Alba dejaba sobre la mesa el importe de las consumiciones.

CAPÍTULO XII

Después de abandonar el café caminaron en silencio hasta penetrar en el casco histórico, parándose de vez en vez ante el escaparate de algún comercio. La ciudad no demasiado grande facilita los encuentros. Por otra parte, hay ciertos lugares que cada grupo frecuenta asiduamente. La gente obrera no frecuenta la zona antigua de la ciudad, ni ciertas calles de la zona nueva. Para estos grupos de gentes como los habitantes de poblaciones cercanas, el ir a la ciudad es ir de compras a los centros comerciales, en ellos pasan la tarde, incluso el día, comen por un módico precio y siguen visitando y comprando en la multitud de comercios la mayor parte de ellos con precios muy bajos. Los centros comerciales son un mundo autosuficiente, cafeterías, restaurantes, grandes supermercados, variedad de comercios, parque infantil, ludotecas, guarderías para dejar niños y salas de cine. Las zonas históricas de las ciudades en general son reductos para un reducido núcleo de la población y para la afluencia de turistas, en este caso masiva de peregrinos durante los meses veraniegos.

La Rúa del Villar, una de las calles más antiguas de la ciudad las acogió como durante siglos lo hizo, sin distinguir a quienes por ella caminaban. Alba señaló unos cuadrados con hendidura en el techo de los soportarles.

– Ni idea, nunca había reparado en ellos, ¿qué son?, preguntó Belén.

– Eran los telefonillos con visor antiguos.

– ¡Qué dices!

– Únicamente quedan como testimonio tres o cuatro, pero no hace muchos años cada casa de esta calle tenía uno. Alguien llamaba, se destapaba la trampilla y se veía quien era, obrándose en consecuencia. Llamaban, desde arriba lo veían, soy Montenegro, respondían desde abajo, Don Juan, ¿Qué desea?, preguntaban a su vez por el visor. ¿Se encuentra Don Pedro Ledesma en casa? ha salido para escuchar misa a las siete en la catedral. Allí iré y para oír misa yo también. Mal no le hará Don Juan, mal no le hará. Don Juan de Montenegro hace una reverencia y conduce sus pasos hacia la catedral en busca de su noble amigo.

Belén aplaudió riéndose,

– Bravo, bravo, ¿has pensado en dedicarte al escenario?, porque para el teatro tienes dotes excepcionales.

– Y para payasa de circo tengo todavía más.

– ¡El físico!, dijo Belén, camina despistado, viene de frente, su rostro parece que está concentrado en la resolución de alguna ley termodinámica.

Ambas se plantaron de frente, el físico las vio a dos pasos de distancia.

– ¿Estás resolviendo algún problema físico, estás enamorado o tienes la cabeza en las nubes? Lo recibió Alba con estas palabras.

– Ni una cosa ni la otra, lo de la cabeza en las nubes es cierto.

Alba afectuosamente lo cogió del brazo.

– Como a los amigos nunca se les escatima el tiempo y tú no tienes prisa ni nadie que te la meta ¡ay! Qué cosa acabo de decir. Ambos se rieron, me vas a contar la aventura con el químico, estoy enterada por Belén, pero quiero saberlo de primera mano.

Subieron los escalones de la plaza de Platerías, así llamada porque en ella estaban los artesanos que trabajaban la plata. Su hermosa fachada románica está en parte decorada por imágenes románicas traídas de la fachada opuesta conocida como la de Azabachería, porque en ella se concentraban los artesanos que trabajaban el azabache, haciendo camafeos para colgantes, anillos, adornos de todo tipo. Las imágenes fueron retiradas cuando se construyó una fachada barroca cubriendo la original románica. Al igual le ocurrió a la fachada principal del Obradoiro, su románica fachada original fue cubierta con la actual fachada barroca. Cuando un peregrino llega a Santiago de Compostela y contempla, después de las duras caminatas, esta fachada con éxtasis, con más cuento que éxtasis, contempla una hermosa construcción del siglo XVIII y no una del siglo X. Ascendieron las escaleras de la plaza, Alba soltó del brazo al físico para subir más cómodamente.

– Hace años, me contó mi madre, que una inglesa, conocida de una amiga suya, visitó la ciudad, mi madre se la mostró haciendo de mala Cicerona. Al subir por esas escaleras la inglesa le preguntó si había un cementerio cerca. Mi madre respondió que no. Al subir la escalera y en la plaza de la Quintana, la inglesa le hizo dos veces más la misma pregunta. Mi madre escamada interrogó el motivo. Oigo voces, fue la respuesta de la inglesa. Mi madre pensó que estaba como una chota y no le dio más importancia. Meses más tarde contando la anécdota, alguien le dijo que había un antiguo cementerio, por ese motivo se llama Quintana de Muertos y la parte superior de la escalera, donde se encuentra el café Literarios con su hermosa vista desde su terraza, y donde está la Casa de la Parra, llamada así porque tiene decorada su fachada con uvas y vides, se llama Quintana de Vivos. Este terreno era un cementerio que posteriormente se convirtió en plaza, tomando el nombre de Quintana de muertos.

– Estas cosas me dan un poco de miedo. Intervino Belén después de escucharla.

– A mí me dan miedo los vivos, los muertos se preocupan de cosas de muertos y no hacen daño a nadie, pero los vivos se preocupan de cosas de los vivos que son preocuparse de cómo hacerse la vida imposible unos a otros. Le respondió Alba.

– A pesar de mi preparación de ciencia pura, me dan estos temas algo más que respeto. Dijo el físico.

Por la calle de la Troya llegaron a la plaza de San Martín teniendo como frente la hermosa fachada de la iglesia de San Martín Pinario. Ocuparon asiento en uno de los bancos de piedra, permanecían en silencio mientras contemplaban la imaginería pétrea, sus pensamientos volaban cambiando de dirección cada pocos segundos como lo hacen las aves pequeñas.

– Ahora querido, dijo Alba, ¿me cuentas lo de vuestra aventura? Que mejor lugar que este para hablar y para escuchar.

– No hay nada que contar, ha sido una liada, si quieres, una experimentación en un terreno desconocido para nosotros, de ahí no ha pasado

– Pero habéis repetido la experimentación, parece que no habías conseguido obtener, en una sola vez, resultados. Eso es más que una liada. No tomes mis palabras como

injerencia en tu vida, somos amigos y aunque lo hiciese, como amiga tendría un cierto derecho a hacerlo.

El físico esbozó una sonrisa de aprobación, al tiempo que decía.

– Dejémoslo en que ha sido una liada de satisfacción experimental larga y repetida hasta obtener resultados definitivos. ¿Te gusta la definición?

– Aceptada. ¿Pero qué resultados habéis obtenido? Parcialmente quiero decir, en cada sesión experimental.

Belén intervino interrumpiéndola y preguntando a su vez – ¿Físico-química?

– Eso mismo, los resultados han sido satisfactorios en lo que corresponde a la parte física del físico y del químico también. En la valoración de los resultados finales, las satisfacciones físicas resultaron ser aburridamente monótonas, y las satisfacciones químicas hubo ausencia de ellas en las experimentaciones parciales para ambos. En su valoración final, la ausencia química, se mantuvo. La decisión por ambas partes ha sido dejarlo y que permanezca como un hecho anecdótico en nuestras vidas. Respondió el físico.

– A nuestra edad, que ya se tiene una sexualidad definida, como se os ocurrió experimentar algo que normalmente ocurre en la etapa del desarrollo adolescente. Insistió Belén.

– Las cosas ocurren con demasiada frecuencia sin premeditación alguna, me atrevería a decir que en este caso no hubo un deseo premeditado, al menos la primera vez, ella fue una concatenación postural y de vértigo, o sexo colectivo.

– Descartada la homosexualidad. Es la mujer y no el hombre quien te atrae, o la atracción es hacia ambos, lo que te convertiría en bisexual como lleva estando de moda desde hace un tiempo, volvió a insistir no sin cierto interés Belén.

– La mujer es quien me atrae. Le respondió tajante el físico, a la vez que se giraba hacia ella. Esta no fue más que una aventura y si me apuras puedo calificarla de tontería.

– Hay quien busca lo novedoso, algo nuevo, semejantes comportamientos les parece enriquecer sus vidas. Apuntó Alba.

– Joder con ovejas también podría ser algo novedoso. Respondió con sorna el físico.

– Si hubieses descubierto tu parte homosexual oculta, ¿Qué harías? Preguntó Alba.

– Tendría que aprender a mariconear y sería homosexual, pero un homosexual sabe que lo es mucho antes de hacer efectivo el sexo con un igual. En mi caso no ha habido ninguna atracción física, como para que pudiese telegrafiarle esta parte oculta de mí. Tanto para mí como para él no ha pasado de ser una experiencia física agradable, no iremos a negarlo de ahí no ha pasado.

– Desde hace unos años el aumento de homosexuales ha alcanzado cifras escandalosas, este aumento desproporcionado en tan pocos años debe tener otras causas, la explicación únicamente biológica es insuficiente para explicarlo. Las palabras de Belén, mostraban sumo interés, continuó, la explicación biológica vulgarmente conocida como la de yo nací así, evidentemente es insuficiente, puede servir para un porcentaje que dista mucho del altísimo porcentaje que existe. Me inclino a buscar causas sociales y psicológicas individuales.

Alba hizo un leve asentimiento con la cabeza, iba a sugerir caminar, pero cambió de parecer, se encontraba a gusto.

El físico al escuchar esto último añadió.

– Ahí ya me pierdo y dirigió la mirada hacia sus dos amigas.

Alba tomó la palabra.

– No hace muchos años la familia era una monolítica sagrada institución estatal y religiosa, cuando se dice familia se dice matrimonio, la fórmula hasta que la muerte os separe, lo que Dios ha unido es para siempre y fórmulas semejantes. A este peso religioso hay que añadirle la presión estatal por medio de leyes que prohibían el divorcio y la presión social que impedía que se realizase cambio alguno. Al liberalizarse las leyes y disminuir la presión social, surgió un torrente de separaciones y divorcios que simplemente se vio frenado por cuestiones de subsistencia económica de los componentes de la pareja.

Alba abrió su bonita pitillera y extrajo un cigarrillo.

– Permitidme que me extienda algo más, el tema lo merece y yo misma estoy reflexionando en estos momentos.

No había tradición ni costumbre de separaciones y divorcios, al menos de manera pública, sin embargo, sí los había secretamente en cada matrimonio, pudiendo afirmar que la mayor parte de los hogares eran un infierno de convivencia. La mujer sujeta al trabajo y la casa, anidaba en su aburrida vida un secreto y visceral odio hacia su marido, al que culpabilizaba y convertía en responsable de todos sus males. El hombre por su parte con algo más de permisibilidad social, después del trabajo y con el poco dinero del que podía disponer, huía de ese idílico matrimonio al bar más cercano, retardando en lo posible su regreso a la tan idealizada familia. Por extensión el hombre acababa odiando interiormente a los componentes de la familia, invadiéndole el mismo sentimiento de odio que a su mujer. Esta última víctima de una mayor frustración al tener como única válvula de escape la ensoñación, por medio de novelas radiofónicas y después por las telenovelas, films de amor y lujo y programas de cotilleo anodino, hacía responsable a sus hijos, al marido y a la casa misma de su miserable y triste situación.

– El hombre tenía el bar, la partida de cartas, los amigos y el embotamiento por el alcohol, es una aburrida, pero al parecer eficaz válvula de alivio como dices. Añadió Belén.

– Lo grave de esta situación es que la mujer acaba creyéndose sus propias ensoñaciones sugeridas por la televisión, cree que su destino es ser princesa unas veces y hetera de lujo otras. Eso sí, siempre con dinero, eternamente joven y con un cuerpo de actriz. Esto último lo corrobora el mensaje que aportan los anuncios publicitarios, con imágenes siempre de mujer joven, con las que la mujer madura se identifica por su juventud perdida.

– Interesante, interesante, intervino el físico.

Alba se encontraba en medio de ambos, apoyó sus manos en los antebrazos de sus amigos.

– Dejadme continuar un poco más, creo que voy bien encaminada. Con este ambiente familiar y con esta frustración interior saturada de odio, se producen las separaciones y divorcios, este odio se exterioriza en una guerra abierta entre el hombre y la mujer de la

que, desterrada la diplomacia, todo vale con tal de perjudicar como sea al enemigo, que días antes era el amor de su vida. Los hijos, que para la mujer eran una terrible carga que habían deformado su cuerpo y un montón de reproches más, se convierten de repente en la única razón de su vida y sin ellos su existencia no tendría sentido. El hombre que no había prestado atención a sus hijos, de repente le invade un extraordinario sentido de la responsabilidad y un amor y un deber para con ellos inaudito. ¿Cómo afectaba a los hijos esta vida familiar? Es otra cuestión diferente por tratar. Pero basta observar que los padres de los que hablamos se han criado a su vez en familias y con padres como los que hemos descrito. Al no haber tradición de separaciones y divorcios socialmente aceptados o que puedan realizarse porque la economía lo permita, la desavenencia post divorcio o post separación está garantizada. Odio eterno a los romanos, juró Aníbal, odio eterno a la expareja, juran las parejas cuando se separan.

Las risas se dejaron oír. Un pequeño grupo de turistas que se encontraban apoyados en la balaustera de piedra a sus espaldas y de los que no habían apercibido su presencia, habían seguido en silencio y con interés desde hacía varios minutos la conversación. La fachada de San Martín Pinario les daba un marco de solemnidad.

Alba hizo caso omiso y continuó.

– Entremos de lleno en la cuestión original. Se produce la separación y como la mujer tiene prioridad por ley y por leyes sociales no escritas, custodia, nunca mejor expresado, custodia a sus hijos, y lo hace con ese odio alimentado durante años incrementado por la soledad y el miedo al futuro. Cada pensamiento sobre el padre de los niños es descalificativo, pensamiento que se traduce en palabras, gestos y en actos, muchas veces sutiles, pero que los niños captan y absorben como esponjas que son. Estos niños pronto se dan cuenta que su madre es la que tiene la autoridad, la que gobierna y es todopoderosa, el padre para el niño ya no cuenta. El niño intenta para sobrevivir adaptarse a la situación e imita psíquicamente el pensamiento femenino para garantizar la protección de su madre. Si es niña adopta la misma actitud, pero en ella surge la imitación de autoridad materna, virilizándose psíquicamente. El niño al llegar a la adolescencia ha desarrollado una mentalidad femenina favorecida por el contacto permanente y por las costumbres y hábitos de su madre. Estos son los cimientos de una homosexualidad condicionada socialmente desde la familia desestructurada. Presentadme una familia que se ame, que se quieran, al margen de las apariencias y conveniencias sociales.

Incorporándose caminó unos pasos, al darse la vuelta vio al grupo de turistas que aumentado en número habían permanecido en el más absoluto de los silencios. Los primeros habían escuchado con interés, los últimos se agrupaban por la curiosidad, a ver qué pasa, por buscar novedad o simplemente por hacer honor a la frase se aburre como un turista.

El silencio continuaba ante la cara de sorpresa de Alba. El físico y Belén se levantaron sintiéndose como actores vistos desde platea.

Una turista que había seguido la conversación, dijo desde la barandilla.

– Aunque no me gusta reconocerlo, lo que he oído se ajusta a la realidad. Es doloroso aceptarlo, pero todo lo que se ha dicho es cierto, es como si estuviese usted desvistiendo mi alma.

– Para el hombre lo dicho encaja perfectamente, para la mujer sin embargo el esquema no es del todo apropiado, no hay un comportamiento homosexual femenino tan extenso

como el masculino. La voz era ahora de un hombre entrado en años y de edad similar a la mujer que antes había hablado, al grupo de platea iban incorporándose más turistas-espectadores.

Fue Belén quien relevando a su amiga tomó la palabra.

– Creciendo en el ambiente familiar sin un referente masculino al haber ausencia de padre, es la mujer quien comete el error de asumir además de la función de madre, un rol que desconoce, que es el de padre. Lo triste es que no desarrollará bien ninguna de las dos funciones. La hija verá en su madre esa actividad autoritaria y agresiva hacia el exterior, frecuentemente motivada por desencantos personales, actitud que la hija incorporará como parte de su educación. La fuerza y el poder la tiene su madre con respecto a su padre que además ha sido desvalorizado como persona. Esta desvalorización la extiende generalizándola al hombre, de ahí la frase “los hombres son todos iguales”. Cuando crecen, algunas de ellas se convertirán en asidua compañía de grupos de homosexuales, a las que ellos denominan Mariliendres, otras pertenecerán a asociaciones femeninas de diversa índole. Por favor entiéndanse bien mis palabras no estoy poniendo en cuestión el cometido de la asociación que sea, simplemente digo que en ellos se refugian parte de estas mujeres desviando su latente homosexualismo. Otras son abiertamente homosexuales. A la pregunta por qué el desarrollo homosexual femenino es menor, responderé con una negativa. Lo que sí lo diferencia del homosexual masculino es que se exterioriza en un menor grado, pasando por este hecho, más desapercibido socialmente. Una mujer lesbiana, salvo casos especiales, no es fácil de distinguir, un gay, se distingue fácilmente porque no lo oculta y les gusta el espectáculo. Por otra parte, la mujer lesbiana realiza quedadas, se citan para un paseo en grupo por el campo, para cenas organizadas, o para ir de compras. La existencia de ambos grupos ha crecido de manera exponencial los últimos veinte años.

Apenas había finalizado de hablar cuando el físico sintiéndose obligado a decir algo como actor que se encontraba en el escenario apoyó la argumentación.

– Debe añadirse a lo anterior, que al tener el hombre un mayor estigma sobre su homosexualidad que el que tiene la mujer, percibe el sexo a menudo como un fin en sí mismo y como algo pecaminoso, lo que inexorablemente conduce a frustraciones personales. Salvo excepciones, esto es un hecho demostrable en sí mismo porque está a la vista. En la mujer la actitud es más llevadera y menos psíquicamente conflictiva, al menos en ese aspecto.

Alba preguntó a Belén en voz baja.

– ¿Cómo salimos de aquí?

– Lo zanjamos enseguida, le respondió Belén en voz baja a su vez, y en voz alta dirigiéndose al grupo que escuchaba. Creo que ya está bien de charla y no queremos interrumpir su visita a la ciudad para escuchar divagaciones sin importancia.

El grupo ahora era numeroso, la platea se encontraba abarrotada, la escalera de piedra que descendía a la iglesia también, turistas peregrinos, algunos de ellos extranjeros que difícilmente podrían entender lo que se hablaba permanecían expectantes, por momentos el grupo aumentaba en número. Si al principio estaban en platea, ahora invadieron el escenario rodeándolos, lo que comenzó siendo una conversación privada en un bonito lugar, se había convertido en una pública exposición con numerosa asistencia.

Un vendedor ambulante de suvenires ofrecía con notable éxito sus productos, al poco apareció otro con su piel oscura, ofreciendo cinturones, pulseras y cosas parecidas que de un lado a otro se movía entre la muchedumbre.

Aquello se agrandaba como una bola de nieve deslizándose por la ladera de una montaña. Una joven repartía propaganda ilustrada con fotografías de un viaje a Finisterre con paradas en lugares con vistas panorámicas. Otros repartían folletos de restaurantes. Una madre que empujaba el carrito con un niño venía acompañada de otro hijo de siete años que botaba una pelota –¡Luisito dame la pelota! Luisito, obediente, le dio la pelota que fue puesta en el carrito del infante. Una señora indígena de la ciudad, que a leguas se veía que no era peregrina ni turista, arrastraba un carrito de la compra abarrotado, mientras con la otra mano sujetaba la correa del perro de tamaño medio y de raza indefinida. La mujer preguntó de que estaban hablando. La respuesta fue –no lo sé, pero están hablando de cosas interesantes, obtuvo por respuesta. Decidió quedarse, al menos tendría algo que contar al llegar a su casa. Las ventanas y galerías de los edificios que circundaban la bonita plaza de San Martín Pinario estaban ocupadas por los cuerpos y rostros de sus propietarios e inquilinos. Los ocupantes de las terrazas de los cafés abandonaron sus asientos y acudieron participando del inusual y extraordinario acontecimiento.

– Me aburro mamá, dijo Luisito. Su madre ni lo miró, ni lo vio, ni lo oyó, ni lo escuchó.

– Me aburro, volvió a repetir el niño, pero esta vez con más fuerza y tirándole del brazo. Su madre saliendo del éxtasis catártico que toda aglomeración produce –Cállate, no seas impertinente. Le respondió enfadada.

– Dame la pelota para jugar.

– Lo que voy a darte lo sé yo.

– Voy a jugar junto a la fuente allí no molesto a nadie.

La madre dudó unos instantes, estuvo a punto de ceder, pero una negativa obtuvo Luisito por respuesta.

– Entonces me compras un helado.

– Pesado el niño está hoy.

– Me lo compras. Si no dame la pelota.

– Después te lo compro. Pensó en el precio del helado y rectificó. El helado puede hacerte daño, cogió la pelota y se la dio a Luisito recomendándole que no hiciese mucho ruido.

A la señora del carrito de la compra rebosante, a su chuchito le pisaron una pata, el animal aulló, tiró de la correa y desequilibró a la señora que volcó el carrito rodando las naranjas y manzanas entre los zapatos de la ya numerosa asistencia.

El ambiente en el centro del acontecimiento era serio, pero a medida que se alejaba de él utilizando términos urbanísticos, en la periferia, era más festivo y desenfadado, aunque mantenía un cierto aire de seriedad e interés.

Dos policías que paseaban sus impolutos y bien planchados uniformes, ante aquella extraña y pacífica concentración, inquirieron discretamente.

– No sé lo que dicen, pero hablan de cosas muy interesantes, fue la respuesta que obtuvieron.

Aunque sea difícil de creer, bajo el uniforme de un policía se encuentra algo humano y como ser humano, aunque este pertenezca a las fuerzas de violencia del Estado, sintieron curiosidad aumentando en dos más la ya considerable concentración de personas allí reunidas que por su considerable número impedían el paso de viandantes, turistas-peregrinos que así obligados tenían que participar en el evento.

Dejando a un lado la descripción y volviendo a la conversación entablada, uno de la platea interpelló.

– Por lo último que se ha dicho, pues lo anterior siento no haberlo escuchado. Puede extraerse que la concepción que de la sexualidad se tiene, y no me estoy refiriendo a la homosexualidad sino a la heterosexualidad, es una concepción sucia, mentalmente cargada de suciedad y pecado. Y eso me niego a aceptarlo. Como mucho acepto que hay personas que tienen esa concepción, pero de ello no debe hacerse una generalización. La normalidad es no considerar a la sexualidad como un hecho pecaminoso, sino como algo natural.

Alba venció su actitud retraída que había contraído ante la presencia de la ahora expectante muchedumbre, se sintió desafiada y habló, no para entrar en el debate que era algo que evitaba, y que el que acababa de dirigirles la palabra parecía querer hacer.

– No debe generalizarse nunca, esa es una mala costumbre y feo acto. Pero si puede hablarse en lo universal y después en lo particular. Intentemos comprender el problema sin vernos a nosotros mismos inmersos en él, de esta manera podremos conservar la objetividad, una vez que hayamos dilucidado la cuestión, sí podremos individualmente aplicarnos la conclusión, si a alguna conclusión se ha llegado.

El génesis, prosiguió, condena a Adán y Eva a su expulsión del paraíso, interpretado por la iglesia católica como una relación sexual pecaminosa, la manzana, la serpiente, la seducción femenina y todas esas cosas. La sexualidad es considerada religiosa y moralmente como pecado, el gran pecado original del que al parecer somos herederos y que ha quedado impreso en nuestro ADN hasta que la humanidad sea extinta. A propósito de extinciones, hemos nacido por un acto de desobediencia y nos extinguiremos por un acto de obediencia, cuando a algún imbécil se le ocurra obedecer la orden de pulsar el botón nuclear.

– Más alto que no se oye, dijeron varias voces.

– No quiero hacer, ni es momento de hacerlo, continuó Alba alzando algo más la voz, un rastreo social de la historia de la sexualidad humana, pero sí señalar, que uno de los pocos comportamientos que diferencia al humano del resto de mamíferos es que mientras estos últimos se aparean con el resto con la única finalidad de la procreación, de la permanencia de su especie, el ser humano puede hacerlo durante cualquier época del año. Este comportamiento controlado por la voluntad no está sujeto excesivamente a causas de naturaleza externa, de ahí que diese cohesión al grupo humano que de grupo se convertía en tribu y, de ahí con evoluciones históricas sucesivas a la sociedad actual. Pero desde que han surgido las sociedades organizadas por medio de las instituciones tal y como hoy las conocemos, lo que ha dado cohesión al grupo social se ha convertido en una fuerza de control y manipulación por parte de quienes todo lo controlan y pueden. Lo curioso es que los que controlan y manipulan, ellos mismos son a su vez controlados y

manipulados. Una vez inventados los dioses y las religiones, los dioses deben ser adorados y los preceptos religiosos obedecidos.

– Más alto, que no se escucha, gritaron varios de los asistentes.

Alba se envalentonó y elevó la voz.

– Reprimiendo la sexualidad desde las instituciones, la maquinaria de explotación social se perfecciona. Quiere usted tener sexo, pues tenga usted automóvil, ropa de moda, cena en restaurantes, asistencia a locales chic, y un bien decorado apartamento o habitación de Hotel. Todo ello se consigue con dinero, el dinero se consigue con el trabajo, y ya tenemos al ser humano que, para satisfacer su necesidad primaria y biológicamente natural, debe por requerimiento social, permanecer sujeto al trabajo, que dicho sea de pasada es otra condena bíblica. Si se desea satisfacción sexual, se debe tener trabajo y el trabajo lo proporciona una minoría que todo lo controla a través de él.

En este punto el físico intervino relevándola.

– Los dirigentes eclesiásticos han dicho y argumentan que la práctica de una sexualidad por la sexualidad misma, es decir, por la satisfacción que en sí produce, es un hecho sucio, de gran bajeza, considerándola como un acto de degradante animalidad. Por otro lado, instan, contradiciéndose, a que los humanos deben mantener relaciones con la única finalidad de tener hijos, como si la finalidad animal teniendo el estro, únicas épocas en las que se aparean, no persiguiesen con ese acto esa misma finalidad. Pienso que los sacerdotes deberían dirigir sus prédicas a los animales, animándolos a perseverar en su actitud tan sexualmente religiosa. Por si no se han dado cuenta, añadió el físico, la religión en la que nos hemos criado, educado, bautizado, casado y en la que estamos viviendo, ha identificado la sexualidad con el matrimonio, no con la pareja. Dentro del matrimonio puede ejercerse la sexualidad con más o menos licitud. Pero este comportamiento se encuentra limitado y coaccionado mentalmente por lo que anteriormente aquí se ha dicho, buscando con la ensoñación satisfacciones que no satisfacen y que sin embargo neurotizan. Aquellas que se atrevan a romper este cinturón constrictivo caen de lleno en el abismo de lo prohibido, inmoral y pecaminoso, me estoy refiriendo al gran demonio del adulterio, palabra criminal donde palabra criminal haya. Menos mal que un hombre inteligente, visionario y de humanidad elevada, expresó ante la mujer tachada de adúltera que iba a ser dilapidada “el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra”, sintiéndose descubiertos, los dispuestos a apedrearla permitieron a la mujer seguir con vida, al menos por esa vez.

Las gentes se agolpaban cada vez más entorno a ellos, de hecho, se encontraban totalmente rodeados, envidia de profesores, cantantes, políticos y otros componentes del faranduleo cultural. Al mismo tiempo la concurrida muchedumbre empezaba a dividirse en sectores, partidarios unos de los que se decía, otro grupo, en contra de los que aceptaban lo que se decía, había otro grupo que de nada se había enterado y era partidario, un momento de unos y un momento de otros. Lo que se decía ya no tenía importancia alguna, lo realmente relevante es que se había encontrado un motivo para ser partidario de algo y como consecuencia debían considerarse enemigos a quienes no perteneciesen a ese partido todavía no creado, la potencial lucha estaba servida. La autoridad allí representada escuchaba sin enterarse de nada, eso sí, sin relajar en ningún momento su marcial escucha.

Belén rozó el brazo del físico, dándole a entender que continuaría ella y que zanjaría el berenjenal formado. Inteligentemente veía que aquello sobrepasaba incluso los límites de un mitin, se había convertido en una numerosa concentración de personas que abarrotaban la bonita plaza y continuaban hasta llegar a la iglesia de San Miguel, situada en la pendiente algo más arriba extendiéndose por la calle de la Troya y la puerta de la Peña. Las palabras se pasaban de grupo en grupo hasta alcanzar a los más alejados y a los que, a su vez, se iban incorporando. Porque si el dinero atrae dinero, la gente atrae a gente, y eso es lo que estaba sucediendo. De grupo en grupo, iban repitiendo lo que los cercanos habían oído y entendido, que a su vez otros repetían después de varias exégesis al último grupo de la periferia. En un Motel se practica el sexo como los dioses. Entendió uno, cuya frase fue pasando de grupo en grupo hasta el grupo más alejado. Nadie se escandalizaba, todo adquiriría un sentido dentro del sin sentido.

Era Belén ahora quien hablaba elevando la voz todo lo que podía.

– Por si esto no llegase nos han inculcado desde la juventud, que el sexo se encuentra directamente relacionado con el amor, que una sexualidad sin amor es una aberración. Pero nunca han explicado que se entiende ni que entendemos por amor. El sexo es deseo, deseo y satisfacción, el amor puede adoptar múltiples caras y poseer un único rostro. Se tiene amor a los padres, hermanos, hijos, amigos, parientes, al prójimo, incluso a lo que no se conoce como a Dios y a la patria, o a lo que no se tiene, como es amar intensamente al dinero. El amor lo han identificado con la felicidad, y hemos visto que adquiere múltiples caras. Hablando de caras vean al vecino que tienen al lado. Por favor obsérvense las caras, comprueben si sus rostros son luminosos, si irradian felicidad y satisfacción. ¡Háganlo!, no teman hacerlo, es un pequeño experimento. Háganlo sin temor somos compañeros de experimento. Hermanémonos como en el saludo en el oficio de la misa católica.

Los que allí estaban, incitados por el último argumento, comenzaron a verse unos a otros a la cara, al principio con vergüenza y timidez.

Turistas y peregrinos, ambos indígenas de fuera, al no enterarse de las palabras de Belén, imitaban a los indígenas locales, viéndose los rostros sin saber lo que tenían que ver, pero con sus ojos extranjeros, alguno vio en su mujer un lunar en el que nunca se había fijado, otra se fijó también con ojos de extranjera que el rostro de su marido estaba demasiado ajado por el alcohol. Los demás buscaban felicidad, amor y armonía en el rostro de sus vecinos, al menos esperaban encontrar vestigios. La dificultad se encontraba en que, desconociendo el amor y la felicidad, desconocían sus ojos cómo buscar o cómo encontrar.

Un joven que estaba viendo a una atractiva muchacha con vestimenta desenfadada no pudo reprimir decirle que tenía los ojos más bonitos que había visto en su vida. La muchacha ruborizada le dio las gracias, poco después acabarían charlando animadamente en la terraza de un café.

Un señor gordo, entrado en años, le dijo a una mujer que era muy guapa. Ella le contestó que no podía decir lo mismo de él. El señor gordo entrado en años le respondió contrariado, que mintiese, ¡que mintiese como él lo había hecho!

Los policías se miraron a la cara, pero se veían inspeccionándose policialmente con esa manera de mirar circunspecta que les habían enseñado en los ejercicios prácticos en la academia policial. Uno de ellos dulcificó su mirada y pensó lo guapo que era su

compañero, pero a los pocos instantes recobró su habitual compostura policial, no deseaba que su colega se diese cuenta que él era gay.

Cuando todos se encontraban ensimismados unos en los rostros de los otros, Belén cogió por los brazos al físico y a Alba.

– Vámonos, es el momento de alejarnos de aquí.

Escabulléndose entre la multitud desaparecieron por una de las callejuelas.

– Vaya jaleo hemos montado. Expresó en voz alta el físico, cuando se habían alejado lo suficiente para sentirse seguros.

– Nosotros no hemos montado nada. Manteníamos una conversación privada, fue la curiosidad ajena la que la ha montado. Respondió Alba.

– Ya, ya. Vaya jaleo hemos montado, querámoslo o no. La contradijo Belén, mientras los tres a duras penas podían evitar las carcajadas.

Belén todavía riendo se plantó de repente ante el físico –¿te gustó? le espetó. Él físico quedó sin saber que decir, como pedantemente se dice, quedó petrificado.

– La respuesta es fácil, ¿acaso tienes que hacer cálculos de física cuántica? Inquirió Belén

– Por supuesto que sí. Acabó diciendo el físico.

– ¿Que sí qué?

– Que sí, que me gustas.

– A mí también me gustas. Te invito a cenar y si al final de la cena nos seguimos gustando formalizamos la relación. ¿Qué dices?

– La formalizo, por mi parte, a partir de ahora mismo, le respondió animosamente el físico.

– Pongo la condición de que no volverás a mariconear.

– Condición prometida y ampliada a que no estaré entre otros muslos que no sean los tuyos.

CAPÍTULO XIII

La casa de Juan Nogueiras, el padre de Alba, era una casa cómoda, sencilla y acogedora. Rellenaban las paredes libros y cuadros de diversos tamaños y alguna que otra escultura, la mayor parte de ellos regalados o comprados a precios muy bajos a los propios artistas, amigos o conocidos suyos, en sus propios estudios. El mobiliario funcional, práctico y moderno. Por el contrario, la casa de los Evans, los padres de David, lejos de mostrar sobriedad manifestaba grandiosidad. Su decoración había sido hecha por un profesional decorador y no de emolumentos bajos precisamente. Moderna sí, pero sin escatimar económicamente en ella.

La casa era atendida permanentemente por un matrimonio que vivía en una pequeña casa aislada, pero en la misma finca, el hombre atendía el jardín y a todo lo que hiciese falta reparar y no hiciese necesario a un profesional. Su mujer se limitaba a la cocina y la limpieza de la casa a la que durante la semana acudía una asistente externa para ayudarla en lo que considerase necesario.

David los había invitado, por sugerencia de sus padres, a una comida en el amplio comedor. La vajilla diseñada por el arquitecto Sisa, la cristalería de bohemia, la mantelería de exquisita finura, y la solemnidad del recinto, amedrentaron a los jóvenes que difícilmente podían ocultar su incomodidad a pesar de la alegre amabilidad que la madre de David tenía hacia ellos. Ella ducha en estas comidas familiares o no familiares desde muy jovencita, los comprendía muy bien, pues también ella había sido joven y se había rebelado contra la familia, sintiéndose cohibida cuando era introducida en ambientes diferentes a los ambientes en los que había crecido. Recordaba a veces, y cuando lo hacía, el rostro se le iluminaba, al grupo de amigos que tenía casi como un secreto y del que nadie sabía nada, porque lo mantenía oculto, ella misma les había ocultado su estatus económico familiar. Mantenía una doble vida, por un lado, la de la familia adinerada con las relaciones con otras familias similares e hijos respectivos, todo a lo grande y el gasto por el gasto, lo más costoso es lo que diferencia y da el caché de la exclusividad, por otro lado, el selecto grupo de amigos que había conocido de forma casual y con los que le gustaba permanecer el mayor tiempo posible, tocaban la guitarra, cantaban a Dylan, Báez y Seeger, leían poemas en voz alta. La primera vez que lo hizo se le entrecruzaban las líneas, tartamudeaba, estaba a punto de arrojar el libro en un arranque de contrariedad infantil, se sentía inútil e inferior, cuando una mano se apoyó en su antebrazo y la voz de uno de los chicos le dijo –Estás con nosotros, tus amigos, tranquilízate, ahora vas a volver a empezar e intentar hacerlo lo peor que sepas, porque hasta ahora lo has hecho bien. Inténtalo y sorpréndenos, hazlo mal a ver si lo logras.

Su antebrazo sentía la agradable presión tranquilizadora y de sus labios comenzaron a fluir los versos como el agua del manantial. El cuervo llegó a recitarlo en parte de memoria, cuando llegaba la palabra “Nevermore” nunca más, era alguien del grupo quien con voz grave la decía en vez de ella, adquiriendo así mayor solemnidad el recitado. Nunca más, todavía lo decía a veces cuando se sentía muy contrariada. Tuvo su primer romance con uno de los muchachos del grupo, sentíase identificada con el comportamiento y las preocupaciones de todos ellos, formaba parte de su grupo, pero tenía que fingir que pertenecía a su misma clase social. Frecuentó la casa de algunos de ellos, casas pequeñas y humildes comparadas con la de sus padres, sin embargo, mucho más acogedoras y los padres atentos y muy cultos, por lo que a ella le pareció, profesores casi todos ellos. El choque entre esta forma de vida y de entenderla, carente de la

frivolidad desmedida como el ambiente en el que se había criado y hasta ese momento vivido, la hizo sentirse que nacía de nuevo, no era la sensación de un renacer, era un volver a nacer sin nada de su antiguo ser. El cambio producido no pudo ser disimulado, lo notaron sus padres y sus antiguos amigos los primeros, alejándose de estos últimos considerándolos en su pensamiento como jóvenes sin cerebro y por tanto sin atractivo alguno. Conservaba todavía un libro que le había regalado el padre de uno de ellos, el Vagabundo de las Estrellas, fue el primer libro serio que leyó y desde esa lectura, cierto gusto por la literatura siempre la había acompañado, novela era lo que leía, pero tenía el buen criterio de leer buenos autores rechazando los de moda. Este cambio de actitud fue lo que hizo que se fijase en su marido cuando todavía no lo era y viese en él a un joven inteligente, interesado por el mundo que le rodeaba e interesado por la cultura. Apreció en el joven Evans cierto romanticismo que a ella acabó por seducirla totalmente. La madre de David comprendía la actitud y desconcierto de los amigos de su hijo ante lo fastuoso del dinero, en la misma medida que ella lo había tenido de joven cuando visitaba a sus amigos en sus casas. Era el mismo desconcierto y el mismo azoramiento, con la diferencia de que las casas y el hálito que se respiraba en ellos era natural como los campos presentaban a la naturaleza, no eran cuidados y artificiales jardines, las casas y las personas que los habitaban estaban lejos de la hipocresía social y la banalidad frívola que a ella la rodeaba.

La comida, aunque informal, producía en el ánimo de los chicos una cierta actitud embarazosa difícil de superar. Empezaron comiendo algo que desconocían para acompañar con dos variedades de salsas. Alba, al probarlo exclamó con espontánea satisfacción –Qué bueno está el chatka. La señora Evans sonriendo le dijo –Para mí es una debilidad, tengo que reconocer que me gusta muchísimo, por otro lado, tiene la gran ventaja de la comodidad, me horroriza pringarme las manos con el marisco, es una manía, pero es una manía inofensiva y a nadie perjudica con ella. Es cierto, añadió, que puedo evitarlo comiendo con sutiles utensilios inventados por la nobleza francesa, pero les dejo para ellos el refinamiento, me niego a estar comiendo con la destreza de un cirujano, no puedo rechazar la semejanza de considerar que me encuentro en un quirófano.

Alba intervino apoyándola para deshacer definitivamente el hielo y dar comienzo a una conversación –Ya el tenedor es una especie de mano mecánica, que a menudo dislacera las viandas, cuanto más el rebuscado refinamiento de esos utensilios inventados por o para uso de una clase social aburridamente ociosa.

– Querida soy de la misma opinión, los franceses han inventado cosas excelentes, pero también han inventado cosas ridículas. Le dijo sonriendo la madre de David.

Belén intervino.

– De las cosas buenas de los franceses me quedo con el champán, el foie-gras y la guillotina, y de esta última, la de sus primeros tiempos –dándose cuenta que sus palabras podrían parecer inconvenientemente agresivas y fuera de lugar, añadió–, considerado desde un punto de vista de invención mecánica, un artilugio hartamente curioso.

– Seguro que era desmontable para su mayor comodidad de transporte e instalación allí donde hiciese falta. Añadió David esbozando una sonrisa.

– Parada no estuvo, y sin actividad tampoco, creo recordar que durante el tiempo transcurrido tras la caída de los girondinos y la caída de Robespierre, la guillotina actuó mil cuatrocientas veces, su propio inventor el doctor Guillotin, creador del artilugio como

medida humanitaria facilitando una muerte rápida y sin sufrimiento, acabó también él probando la eficacia de su máquina. Claro está que por la misma época el vino de champagne, que hoy se conoce como la Veuve de Clicquot, alcanzaba gran notoriedad y renombre. Dijo Alba, mientras introducida un poco de chatka en su boca previamente remojado de mahonesa.

Evans se había sorprendido de que Alba conociese el cangrejo ruso, una delicatessen que pocos conocían y no se lo esperaba de una persona tan joven. En lo referente a la conversación estuviese o no estuviese de acuerdo con lo que se decía, si el tema era o no el más adecuado para el momento de la comida, él se encontraba en su salsa, como suele decirse. Sintiendo rejuvenecer, inconscientemente quiso participar siguiendo la misma línea. Qué diablos, pensó, ya está bien de tanta formalidad, toda mi vida he hablado con sensatez y formalidad, esta juventud inteligente es generosa consigo misma y hasta con lo ajeno, pocas cosas deben ser tomadas en serio y entre jóvenes la seriedad formal es una peste diezmadora de vida, no seré yo quien los contagie, al contrario, seré yo quien me deje contaminar por ese desenfado dialéctico mental.

Evans acababa de finalizar el último trozo de su plato y comentó.

– En aquel tiempo era necesario el citado artilugio, había en Francia demasiadas cabezas nobles y otros muchos que deseaban serlo, todas ellas conspiraban con los austriacos, desde dentro del país o desde el exilio contra el gobierno de la república. La actividad era frenética, hay que reconocerlo, como también hay que reconocer que era necesario esa frenética actividad si querían conservar en buena salud el reciente creado estado republicano.

El químico sin sorprenderse añadió.

– Toda forma represiva acaba volviéndose contra quien la utiliza.

– En eso estoy de acuerdo totalmente contigo. Respondió Evans.

– También lo estoy yo, añadió el físico, con la salvedad que la pena de muerte con suplicio incorporado ya estaba instaurada cientos de años antes, quiero decir que no es que la guillotina se volviese contra las diversas facciones republicanas, sino que como bien se dijo era una forma de finalizar rápidamente con la vida de un reo con el menor sufrimiento posible. Todo invento en las formas de exterminio humano, bien sea para aplicarse individual o para su aplicación en masa, constituye un inapreciable avance técnico para los estados. Guillotinas eléctricas debieran ser emplazadas permanentemente en cada pueblo de mediana población. Primeramente, los nobles conspiradores, seguirían los nobles opresores, después ocuparían su lugar los parientes ennoblecidos de menor categoría, les seguirían después de esta selección social, los traidores, conspiradores y partícipes de forma activa en la ignominiosa monarquía. Cuando esto se hiciese se comenzaría con el clero desde el más alto al más bajo. Si deseaban ser mártires se les facilitaba el camino. Por último, para que las numerosas máquinas no se deteriorasen y la brillante cuchilla no cogiese orín se daría comienzo a una selección natural con la propia población, dando comienzo por la burguesía primero con los más adinerados e influyentes como los banqueros e ir descendiendo en la escala hasta los usureros rentistas. Como postre se les daría a probar el mecanismo a los propios representantes del funcionariado monárquico, notarios, abogados, secretarios y militares. Y como guinda a muchos de los propios representantes del gobierno republicano como así se hizo, pero saltándose los pasos anteriores o al menos habiéndose dejado grandes lagunas entre ellos.

– Eso es demasiado drástico, arguyó Evans riéndose.

– Lo que se dijo para la Francia de 1789, debería ser aplicado a todos los países de Europa y del continente americano también, como hijos ilegítimos de Europa que son. Tal vez se hubiese conseguido un mundo algo mejor que el actual, aunque no lo creo, la inhumanidad es consustancial con lo humano.

– Celebremos la explosión atómica, interpeló Evans ironizando.

– Las víctimas o los que nos consideramos posibles víctimas de una probable explosión atómica no podríamos celebrar un acontecimiento tan luctuoso. Sí podrían hacerlo los que tienen el poder para ordenar tales hechos de ingentes muertes en masa. No obstante, los métodos de aniquilación física ya han quedado tan anticuados como inoperantes e inservibles para las finalidades de los estados. Dijo Belén, quien al finalizar de hablar comió su último bocado del plato.

La madre de David intervino.

– No acabo de comprender del todo lo que acabáis de decir.

Evans se encontraba expectante, había surgido una cuestión a todas luces interesante, David tenía razón, estos jóvenes albergaban en su interior inteligencia y energía, eran lo que en el argot de ciertos ambientes se denominan, pura sangre, aludiendo a que potencialmente podrán lograr grandes metas.

El químico volvió a tomar la palabra.

– Quiero decir que el Estado es como un gran barco de pasajeros, los oficiales que lo manejan son los equivalentes a los gobernantes y políticos. Ellos conducen la nave hacia el destino o los destinos según los intereses de los propietarios de la economía de las naciones. El control de los ciudadanos por medio de la violencia sea del tipo que sea ha quedado anticuado y de eficacia prácticamente nula excepto en países muy subdesarrollados. En las demás naciones esta violencia dirigida a la población se ha trasladado a un control social por medio de recursos que podríamos calificar de una manera amplia de mentales o emocionales. Lo atómico en estos momentos representa el nivel del poder militar de los estados, pero incluso este poder militar que en su momento ha sido crucial para mantener un orden estratificado, hoy en día no tiene razón de ser por las terribles consecuencias que produciría. Las guerras que se siguen manteniendo se realizan con armas convencionales más desarrolladas y nada más. Con el potencial destructivo que poseen las naciones en la actualidad, las guerras y los conflictos bélicos existentes en estos momentos y que ha habido en los últimos años, no pasan de ser guerras de mentiras o juegos de niños. Si de los aquí reunidos en esta habitación, tres de nosotros tienen bombas de mano y ambos nos amenazamos con ellas, el resultado final será el mismo para todos.

– Nunca lo había visto de esa manera, arguyó la madre de David. Un equilibrio de fuerzas militares tal, llevará a una mayor utilización de la diplomacia, de las negociaciones políticas, económicas y a una utilización moderada y en menor escalada del armamento en los conflictos.

– La historia continúa con guerras y conflictos con unos pocos de miles de seres humanos muriendo por aquí, otros pocos muriendo por allá, como siempre se ha hecho, pero evitando el exterminio total que a ningún dirigente interesa, incluyendo sus propios temores a sufrir las radiactivas consecuencias. Intervino David sonriendo

A Evans le gustó la intervención de David, como padre se sintió orgulloso de él, por su parte prefería escuchar, al menos de momento.

Se sirvió en la cena un estupendo lenguado menier, Belén y alguno de sus colegas hicieron un imperceptible gesto de contrariedad, únicamente captado por Alba. El ambiente había perdido toda la tensión inicial convirtiéndose en agradable, pero la carne del delicado lenguado debía ser separada con habilidad para evitar dislacerar su carne, y solo Alba sabía hacerlo con la destreza necesaria, así que, conociendo la incomodidad de sus amigos, se apresuró a decir.

– ¿Os imagináis lo que os diría un inglés si os viese comer con las manos? Pues eso no sería nada comparado con lo que os dirían los de Villagarcía si os viesen comer sardinas con cuchillo y tenedor. Digo esto porque, en esta estupenda comida los encantadores padres de David, lo único que les preocupa es que nos guste lo que nos ofrecen y no les preocupa en absoluto la forma en que lo comamos.

Evans captó inmediatamente la intención de Alba e intervino.

– Por supuesto, por otra parte, en los restaurantes de lujo el pescado es desespinado, no sé si está bien dicho, por el camarero que lo sirve. Por un lado, porque para eso se paga la comida con monedas de oro de coleccionista, por otro lado, porque la mayoría de los que acuden a esos restaurantes tampoco sabrían hacerlo con la pretendida hábil y elegancia requerida. Por mi parte cuando acudo a un restaurante de ese tipo, en el que solamente por acompañarte a la mesa te incrementan la cuenta en cincuenta euros, me permito comer como me sale de las narices.

– Es verdad lo que dice, apostilló la madre de David, a veces tengo que llamarle la atención, hace cosas como un adolescente inconformista desafiando a los comensales cercanos. Aquí se trata de comer y de seguir conversando como lo estábamos haciendo, hace mucho tiempo que no tengo una comida con una compañía tan agradable. Por tanto, muchachos como si os place comer el pescado con los pies, lo que me parecería de una sorprendente habilidad y si alguno la tiene me encantaría vérselo hacer. De joven, con frecuencia bebía la leche y los zumos directamente del envase, todavía lo hago a veces, es una tontería poco higiénica, pero me hace sentir más joven, en esos momentos tengo la ilusión de ser una joven transgresora desafiando las buenas normas familiares. En ese momento la madre de David se removió en su asiento, su rostro reflejó un disimulado gesto de intenso dolor. Comamos, prosiguió diciendo, y seguid hablando, estoy encantada de escucharos.

– Si el temor hiciese entrar en razón a gobernantes y militares, la escalada armamentística como la producción de armas se habría vuelto reducida. La realidad nos confirma lo contrario, la investigación militar está en su mayor auge, las armas biológicas al orden del día, a veces llego a pensar que hasta los policías municipales poseen armas biológicas. Argumentó el físico.

– Exagerado, le dijo riéndose la madre de David, refiriéndose a la última frase dicha por el físico.

– Sólo un poco, sólo exagero un poco y de momento, porque dentro de unos años no habré exagerado absolutamente nada, los gobernantes locales podrán infectar a su población con las enfermedades correspondientes al ciclo de las estaciones anuales. ¿Con qué finalidad?, la de mantener ocupada, mental y físicamente, a la población por su salud, al mismo tiempo que se lograría un efectivo control sobre la natalidad.

La madre de David soltó una carcajada, después le respondió.

– En el futuro no hará falta control de natalidad alguno, porque en el presente las relaciones sexuales se encuentran bajo mínimos y las que se hacen son deplorables y aburridísimas. En pocas palabras, el follamiento al parecer es cansino y demodé.

Alba que estaba bebiendo casi se atraganta, sonrió sinceramente a la madre de David, que por su parte le sonrió complacida, surgiendo entre ellas una complicidad femenina.

Ante las palabras de su madre David se azoró por unos instantes. Al ver el ambiente distendido y captando la complicidad de su madre con Alba liberó su cuerpo de toda tensión.

Evans, quiso reconducir la conversación por cauces más serios.

– El control de la población es realmente un tema que debe preocuparnos a todos, sobre todo a los más jóvenes. La población mundial crece a pasos de gigantes, mucho me temo que de seguir con este crecimiento en pocos años los alimentos no llegarán para todos. El problema es serio y candente.

– Alba asintió añadiendo. Ciertamente la sociedad del bienestar occidental disminuirá su consumo, con la evidente carencia de algunas de las comodidades superfluas de las que en estos momentos se disfruta. Pero actualmente mueren de hambre aguda treinta mil personas, corrijo mi expresión, treinta mil seres humanos al día, si sumamos las muertes por padecimiento de hambre crónica, es decir malnutrición y las enfermedades de ella derivadas, la cifra de seres humanos muertos sería espantosa. Por sed, por falta de agua mueren al día seis mil seres humanos, casi todos ellos niños. El futuro no es únicamente futuro, también es un presente descarnado y el presente tampoco es un presente, porque en el pasado igualmente el hambre era padecida por la mayor parte de los seres humanos que poblaban la tierra.

Evans intentando suavizar la descripción respondió.

– La historia humana está construida sobre ladrillos de tragedias.

Marta que hasta ese momento había permanecido en silencio, apostilló.

– Toda la existencia humana es una tragedia. Deduzco de sus palabras que la humanidad es una inhumanidad.

Evans sintiéndose aludido no sabía muy bien que responder, tenía por interlocutores a jóvenes inteligentes de primer orden, no servían respuestas banales ni para escurrir el bulto, avezado por la asistencia a reuniones de alto nivel inmediatamente se dio cuenta que allí no se debatía ni se discutía. Fue Alba quien lo salvó de la incómoda situación interviniendo.

– La historia de la humanidad está jalonada de tragedias, toda ella es una inmensa tragedia adobada además por dramas personales psíquicos. Hambre, sed, muerte y miseria mental, por otro lado, la sensación de felicidad es inexistente.

Marta a intervenir.

– No salvándose absolutamente nadie, pertenezca al extracto económico al que se pertenezca.

– La infelicidad con dinero es menos infelicidad. Intervino David.

– ¿A mayor cantidad de dinero menor infelicidad? ¿es lo que quieres decir? Le respondió Marta.

– En cierta medida sí. El dinero en abundancia ayuda a paliar la infelicidad en gran medida. Volvió a reafirmarse.

Marta deslizó una rápida mirada sobre los padres del anfitrión como pidiendo permiso para contestar.

– Desconozco ese nivel económico al que aludes, mi economía se limita a lo diario, pero la despreocupación absoluta de lo económico, si eso existiese, cosa que no lo creo, a lo sumo llevaría a un consumo desmedido e innecesario que únicamente suavizaría esa infelicidad momentáneamente en el instante de la compra. Tendríamos un comprador compulsivo, es decir, un consumidor patológico de cosas caras o de cosas carísimas si así deseas llamarlas.

– David replicó riéndose. He ahí la sociedad capitalista perfecta, todos compran lo que se produce en un círculo perfecto. Utilizando tu lenguaje profesional, cetáceamente perfecto, todo es engullido, nada queda, desde lo más pequeño como las joyas hasta las grandes embarcaciones de recreo, todo vale, todo sirve. No obstante, el dinero y su buena o mala utilización hace olvidar, aunque sea únicamente durante cortos periodos de tiempo la infelicidad, en eso estoy totalmente de acuerdo.

Marta no quiso soltar a David tan fácilmente.

– Mientras se está concentrado en la tensión del juego en un casino, no hay otra preocupación que la de esa actividad. El dinero ha ayudado a olvidar, durante ese tiempo de permanencia en el juego toda otra preocupación. Pero cuando duermes o cuando realizas otras necesidades fisiológicas, el placer producido durante ese tiempo también ha aliviado la infelicidad, y en estos casos no ha habido mediación económica alguna. Dirigiéndose a Evans y a su mujer, les pido disculpas si me he expresado con grosería, peor sería si me expresase diciendo cuando se mea y cuando se caga.

La madre de David soltó una sonora carcajada que sorprendió hasta a su marido, el cual no pudo reprimir acompañarla.

– Alba dijo sin referirse a nadie en particular. La infelicidad o la felicidad tomada en términos absolutos, es espiritual o mental, por tanto, inmaterial. Sin querer desviarme demasiado del tema, no creo que pueda llenarse el vacío inmaterial con algo material, de ahí que tengamos una sociedad psíquicamente enferma. Cuando me refería a no desviarme de la cuestión, me refería al paso desconocido pero evidente, que se produce en las reacciones de lo mental sobre lo físico y de lo físico sobre lo mental.

Estaban interesados en la conversación. Evans por su parte, muy interesado no únicamente por la conversación, sino además por el grupo de jóvenes que acompañaba a su hijo, esbozo mentalmente con agilidad sorprendente la financiación de un estudio social interdisciplinar para ellos. Intervendría para que cualquiera de las fundaciones de la organización fuese su mecenas.

CAPÍTULO XIV

Transcurrido poco más de un mes, cierta fundación contactó con Alba proponiéndole una beca de investigación. Se citaron al día siguiente a media mañana para explicarle en líneas generales los términos del contrato y su cometido. Alba llegó puntual a la entrevista. Fue recibida con amabilidad por un hombre que superaba con largueza los treinta años, también pudo apreciar que su traje era de calidad.

Después de un corto preámbulo distendido en la cafetería del Parador de los Reyes Católicos, charlando sobre la belleza de esta pequeña ciudad. Entró directamente sobre el cometido. La propuesta consistía en un equipo investigador multidisciplinar, compuesto por especialistas, en varios campos diferentes, para estudiar y realizar un exhaustivo informe sobre la sociedad actual, concretándolo sobre el control social ejercido actualmente y sus proyecciones futuras. El estudio más que con porcentajes y gráficos muy precisos, era deseable que fuera realizado con datos generales e indicativos que confirmasen los aspectos teóricos y especulativos de las investigaciones.

– Se requiere un análisis más filosófico y teórico que técnico. Casi me atrevería a decir que ese último aspecto sería irrelevante. El contrato de investigación sería de dos años, prorrogable si lo considerasen necesario, material de trabajo, viajes y otros gastos serán abonados en partidas aparte. El lugar de trabajo en el caso de que acepte la propuesta, podrán elegirlo donde prefieran, aunque sugiero un centro universitario, yo les propondría el CIQUS, dispondrían de espacio suficiente y arropamiento académico.

Alba escuchaba todas aquello estupefacta, pero controlando sus emociones aparentaba no inmutarse.

– Envíeme usted los datos de los componentes de su equipo, así como los suyos propios para la formalización de los contratos para que puedan comenzar sus cometidos. Sus emolumentos los especificará el contrato, pero puedo asegurarle que en ese punto no pondrán objeción alguna. ¿Si tiene alguna duda que yo pueda responderle? preguntó al fin.

– Pues sí, respondió Alba, las tengo y creo que procede responderlas. ¿Quién será el director de la investigación? En otras palabras, ¿quién será nuestro jefe?

– El hombre sonrió, usted será quien dirija la investigación, a no ser que prefiera poner a otro en su lugar. No tendrán presiones de ningún tipo, ni publicaciones en revistas especializadas, ni nada por el estilo. Únicamente se les pide un informe de esa investigación y uno más pequeño y concentrado del mismo.

– Tengo otra pregunta, dijo Alba ¿Cómo no han seguido los cauces habituales académicos, siendo la universidad quien convoca las becas, concediéndolas por currículo?

– La respuesta es sencilla, una fundación es privada y como tal concede becas y contrata a quien cree conveniente. Aunque reconozco que normalmente nuestra colaboración se realiza por medio de la universidad. En este caso y para su tranquilidad si alberga alguna reticencia, el estudio realizado con una propuesta académica no es lo que buscamos, como no buscamos tampoco que nos proporcionen aquello que deseamos escuchar, al igual que no buscamos expedientes académicos sobresalientes ni currículos llamativos. De todo eso se tiene en abundancia y la universidad lo proporciona a borbotones, sin descanso. Precisamente esa mentalidad académica carente de

independencia, tan poco imaginativa y carente de mentalidad creativa, es la que no se desea para este estudio. Es necesario la visión multidisciplinar en la que no puede faltar la visión economista desde un punto de vista social

Alba se fijó en algo que con anterioridad le había pasado desapercibido, el hombre pronunciaba con un ligero y casi imperceptible acento francés.

– Tengo una última pregunta, me intriga sobremanera como han sabido de mí.

El hombre volvió a sonreír, pero esta vez abiertamente.

– No puedo contestarle satisfactoriamente porque escapa a mi conocimiento, lo que sí puedo asegurarle y ahora hablo con total sinceridad. Cuando las fundaciones importantes necesitan algo, ese algo se consigue y si me pregunta usted cómo, le responderé que con asombrosas variedades de recursos.

– ¿Entiendo que podría utilizar la metodología que desee en la investigación y que no hay interés con finalidades académicas al uso?

– Efectivamente, le respondió.

– ¿Y qué se puede investigar en las direcciones que se considere necesario, exponiendo sin eufemismos ni tergiversaciones las conclusiones y consideraciones a las que se hubiese llegado?

– Efectivamente. Volvió a responderle, añadiendo. Con total libertad puede usted obrar.

– El hombre se levantó y le tendió la mano. Espero recibir noticias tuyas.

Alba se quedó un buen rato sentada, los camareros con paso lento se desplazaban con la dignidad que proporcionaba el servicio que exigía el establecimiento. Dio un solitario paseo con la finalidad de calmar por un lado su entusiasmo y por otro lado calmar cierta preocupación. Un encargo semejante únicamente es obtenido por un departamento con investigadores notablemente destacados y ellos, sus posibles compañeros, evidentemente serían sus colegas, no se acercaban ni de lejos a esas condiciones. Ni un catedrático director del proyecto, ni tan siquiera un supervisor, que fiscalice, o introduzca prisas.

Sin darse cuenta había dirigido sus pasos al edificio donde vivía su madre, con ella comentó la propuesta. Su madre profesora de matemáticas en un instituto de bachillerato, conocía bien como se cocinaban las financiaciones a los departamentos universitarios, ella misma después de leer su tesis doctoral no obtuvo un contrato universitario debido a la secreta gastronomía interna de la universidad. Rareza sí que lo es, y grande, le dijo al escucharla, pero es totalmente legal y abalado por la universidad. Llegado a este punto el aspecto profesional de su hija predominó sobre otras consideraciones, viendo en su hija una proyección de sí misma y su frustrada carrera de profesora universitaria. Era profesora, pero de jóvenes de irreverencia adolescente, cuya única preocupación consistía en abandonar el aula lo más rápidamente posible. Esto la desesperaba, aunque en el fondo sabía que era una justificación de su decepción ante lo que consideraba un fracaso personal, considerándose una profesora de segunda categoría. No quería reconocer que añoraba la investigación e impartir clases matemáticas cubriéndose con la aureola de catedrática de universidad. Una oportunidad así ocurre únicamente una vez en la vida, una oportunidad como esta no volverá a repetirse en tu vida, le dijo. Rechazarla sería un desatino, aceptarla te proporcionará prestigio y oportunidades profesionales futuras

inconcebibles, acabó diciéndole. De manera inconsciente su mente voló, veía ya a su hija colmada de honores y consideraciones oficiales, brillando su nombre con letras de oro inscrito al lado de otros grandes nombres que antes la habían precedido.

El ambicioso discurso de su madre contagió a Alba que con la excitación que portaba no necesitaba mucho para que inflamase en ella una hoguera de inusitado entusiasmo.

Habló Alba con su padre, este la escuchó atentamente antes de contestarle.

– Realmente es muy extraño, pero no tanto como para que me sorprenda. Lo que dice tu madre, tiene toda la razón, aunque su visión se encuentra cargada de un materialismo tremendo, sin embargo, no es reprochable, piensa en tu futuro profesional y en tu bienestar económico. Por mi parte únicamente puedo sugerirte que lo decidas tú misma con ayuda de tus compañeros. El tema de investigación es altamente atrayente, con él adquirirás mucha experiencia y si lo haces bien, serás considerada la mayor experta en el tema, disputándose tu persona las más prestigiosas universidades. Por otro lado, adquirirás una experiencia personal que te hará desarrollar en poco tiempo una actitud especulativa que tardarías muchos años en adquirir y que muy pocos intelectuales consiguen a lo largo de su vida. Resumiendo, unos se van como yo lo he hecho y otros vienen como tú lo haces. Lo curioso es que sea padre e hija, me consuela, la diferencia de edades, cada cosa debe suceder a su debido tiempo.

Refirió a sus amigos todo lo que sabía, sometiéndose al grupo la decisión que se tomase tras una reflexión de veinticuatro horas para proporcionar una respuesta ya que al parecer apremiaba la aceptación o el rechazo. Como se necesitaba para el estudio un economista, Alba propuso a David.

David fue aceptado, a todos ellos les parecía inteligente y con preocupación, inclinando no poco su decisión el pertenecer a una de las más renombradas universidades. Decidieron que no había mucho que reflexionar, que aceptarían en ese mismo instante.

– Si en algún momento decidimos por alguna razón abandonar, abandonamos. Por ello es necesario que ninguna cláusula del contrato nos obligue a una obligatoria permanencia. Sugirió Alba.

Todos apoyaron sus palabras.

CAPÍTULO XV

Alba se reunió con David en la terraza de un café, le comentó la pertenencia, si lo deseaba, al grupo investigador. La respuesta no se hizo esperar.

– Por supuesto que me interesa, exclamó alborozado. Más que por lo económico me interesa por unirme a vosotros en este innovador estudio, por otro lado, a nivel profesional futuro incrementará el currículum de una manera que podría definir de succulenta. Añadiendo, soy realista, no quiero que pienses en mí como un ambicioso arribista.

Sonrió ella ante este último comentario. El insistió, lo que más me interesa es formar con vosotros equipo investigador y sobre todo en este inexplorado y oculto campo.

Alba observaba a David mientras hablaba, por primera vez se fijó en su rostro de agradables facciones, su hermosa cabellera anunciando prematuras entradas. Se fijó también en el suave registro de su voz con acento inglés. Sus modales eran comedidos, sin ser rígidos, era delicado en sus expresiones evitando incomodar a quien tuviese como interlocutor, físicamente estaba como le había dicho Belén, como un queso.

David sintió sobre sí la observadora mirada de Alba, se sonrojó sin saber por qué, nerviosamente bebió un sorbo de su copa de cerveza manchando torpemente de espuma los labios. Alba se incorporó y lo besó cogiéndolo por sorpresa. Al separar los labios de los suyos volvió a mirarlo y repitió la operación, esta vez más tranquila y retirando con sus labios los restos de espuma que todavía quedaban. Cuando Alba volvió a su posición, David, recuperado a medias de las intensas e inesperadas sensaciones, venciendo su embarazo, introdujo dos dedos en su copa impregnándolos de espuma, pasándolos por los labios y por las mejillas.

– ¿Puedes repetirlo? No hay cosa que más desee en este mundo, le dijo David.

Alba sonrió, tomó servilletas de la mesa y le limpió los labios y las mejillas.

– No sé cómo debo interpretar lo sucedido, preguntó David un tanto desconcertado.

– Interpretalo como quieras, yo lo interpretaré por mi parte como me dé la gana. Le respondió Alba volviendo a sonreírle.

– Yo interpreto que me das opción a que pueda hacer lo mismo contigo, dijo David venciendo totalmente su desconcierto anterior.

– Yo interpreto que mi interpretación coincide con la tuya, respondió ella.

– Yo interpreto tener tu cuerpo con espuma y retirarla lentamente con mis labios, le dijo él.

– Yo interpreto lo mismo que tú, solo que no lo permitiría, la espuma resultaría engorrosa, prefiero eso mismo, pero sin nada sobre mi piel, dijo ella.

– Él tomó una mano de ella besándosela ¿cuándo podremos hacerlo? preguntó.

– Ella apretó la mano de él mientras le decía, pasados unos días podremos hacerlo.

El automóvil de la madre de Alba había tenido una pequeña avería, lo había introducido al aparcar, en un pivote separador de acera que le había perforado el radiador y probablemente alguna avería que ella no sabía precisar.

Una grúa realizó el traslado a la granja, Miguel Rodríguez, hábil con la mecánica, se encargaría de reparar el automóvil. Las relaciones entre los padres de Alba eran cordialmente buenas, una amistad protectora existía por parte de él y una amistad dejándose proteger, al menos mentalmente, por parte de ella, caracterizaban sus relaciones. El automóvil reparado lo condujo Miguel hasta el portal del edificio, allí la propietaria se puso al volante del vehículo para probarlo por ella misma acompañada por el reparador. El vehículo fue aparcado en el garaje y él fue invitado a un café en casa de ella. El café es una bebida excitante del ánimo alicaído, y con el ánimo pletórico la conversación derivó en caricias y las caricias en calmar los ánimos excitados. Si la excitada animosidad fue sosegada no lo fue tanto la excitación corporal, que como potros y yeguas que llevan demasiado tiempo sin salir de sus cuadras se encabritan y encaracolan antes de emprender repentinas carreras. Esto mismo sucedía a estos dos equinos humanos, que ya no eran tan potrancos ni tan yegucos.

La madre de Alba llamó a su ex para decirle que no esperase a Miguel hasta mañana, que lo necesitaba para que le hiciese un mantenimiento personal.

Su exmarido lo entendió al momento, además la voz que se oía a través del teléfono tenía un timbre de frescura que no le escuchaba a su ex desde hacía muchos años.

– Mantenimiento corporal, querrás decir. Le dijo con ironía Juan Nogueiras.

– Una carcajada se escuchó al otro lado del teléfono, añadiendo poco después, a eso me refería, pero la educación hace que no llamemos a las cosas por su nombre.

Juan Nogueiras se alegró de este acontecimiento, se alegró por la madre de su hija y por Miguel, por él que sentía un sincero afecto. Durante la cena les habló a Paloma y José de la reciente novedad, ambos se miraron desconcertados. Paloma no pudo reprimir la expresión. Caramba con el artista mecánico o el mecánico del arte. A lo que Juan respondió. Caramba con la profesora matemática o la matemática profesora.

– ¿No te molesta esta relación? Le preguntó José, un tanto preocupado.

– Estoy contento de que haya sucedido, es bueno para ambos, la verdad, debo decirlo, me cogió por sorpresa. Hizo una pausa y continuó, aunque pensándolo bien tienen muchas cosas que pueden unirles, únicamente deseo que este encuentro ocasional se transforme en algo duradero, hermosamente duradero, ambos lo merecen. Levantó su vaso de agua para que José y Paloma realizasen un brindis de buenos deseos.

A veces suceden hechos inexplicables, pero que están unidos por secretos hilos misteriosos, hilos invisibles para nosotros que conducen las situaciones de nuestras vidas por cursos y direcciones tanto imprevistas como inexplicables. Alineación de astros y planetas dirán algunos, casualidad y azar dirán otros, pero cuando hay predisposición todo es posible, al margen de planetas alineados y casualidades. Habiendo predisposición el más leve incidente provoca una avalancha de acontecimientos, un arco tensado con su energía potencial contenida, un leve acontecimiento lo convierte instantáneamente en energía cinética y parte rauda la flecha que allí donde se clave produce a su vez acontecimientos, si en ese lugar existía predisposición, que anteriormente se encontraba en potencial quietud. No tienen necesariamente que ser cosas materiales las causantes de dichas manifestaciones, también las inmateriales las producen e inciden de manera sorprendentemente inexplicable.

Finalizada la cena, cuando se dirigían a sus respectivos bungalós, José deslizó la mano por la espalda de Paloma, esta sintió un escalofrío que la hizo estremecer, deseaba que la mano de José volviese a deslizarse por su espalda. José esperó unos instantes para comprobar la reacción de Paloma y en el caso de que no fuese rechazado, que este insinuante gesto produjese en ella el deseo.

Volvió a deslizarse su mano por la espalda hasta la zona lumbar y allí la dejó, sentía ella el calor reconfortante de su mano que atravesaba el tejido de su vestimenta y noto una oleada de ese mismo calor que repentinamente ascendía por su columna repartiéndose por todo su cuerpo. Era como un interno despertar de su cuerpo adormecido, y se sintió de repente mujer de nuevo, en instantes su cuerpo y su ser cobraron repentinamente vida y se estremeció soltándose mágicamente los resortes que la aherrojaban.

En unos momentos que en los cronómetros pueden medirse en segundos, pero que en el alma puede ser como el día bíblico, se había producido la milagrosa transformación. A pocos metros de la puerta de su bungaló José la abrazo, ella sintió su cadera contra la suya mientras apretó con fuerza su cuerpo contra el suyo, sintió el sus senos contra su pecho, pero necesitaba descargar su tensión acumulada, a ella a pesar de lo brusco del abrazo, le gustó su enérgica virilidad. Después le besó su frente, sus parpados, sus mejillas y sus labios, recreándose en ellos durante largo tiempo, y ella considerando que la mujer no es menos que el hombre, se recreó por un tiempo igual, en los labios de él.

CAPÍTULO XVI

– Hagamos un resumen de los medios de comunicación y sus mensajes, con el estudio de este apartado se encuentra prácticamente finalizado quedando para el final las últimas consideraciones de ensamblamiento que proporcionen cohesión a la memoria. Fueron las palabras de Alba dirigiéndose a sus colegas. David desde Inglaterra se conectaba vía satélite.

Partiendo de que los medios de comunicación son propiedad de empresarios y accionistas, tienen una tendencia, además de la económica una ideológica bien definida, dicha tendencia posee una banda de oscilación de movimiento que camaleónicamente se camufla con el liberalismo democrático actualmente tan en boga, por otro lado, existen medios muy definidos, su ideología latentemente muy explícita, estos medios pueden considerarse de irrelevante importancia, su influencia es minoritaria, por no decir que nula, pero que, a pesar de ello, son consideradas como necesarias, de no haberlas tendrían que ser creadas.

Otro aspecto que debe resaltarse consiste en que todo personal perteneciente a los medios de comunicación es personal contratado por la empresa correspondiente, y por tanto, obligado por el salario que percibe a seguir las directrices ideológicas y del tipo que sea que la empresa les imponga.

– La libertad que el gremio de profesionales de la comunicación esgrime, es una falacia que ni ellos mismos se la creen, aunque muchos de ellos así lo digan estando plenamente poseídos de ese simplón convencimiento. La razón de este último caso, no es otra que su idea de la sociedad y coincide con la de la empresa en la que trabajan. Finalizó con estas palabras Marta.

– David a través de la pantalla instalada en la pared tomó la palabra. No debe olvidarse mencionar que todo empleado que no acate la normativa o las directrices empresariales, bien sea sobre un asunto particular o general, será puesto de patitas en la calle en donde se encuentre instalado el edificio. Lo más grave de este hecho, es que no se establece una censura empresarial, que en una sociedad capitalista-mercantil es lo normal, sino que se establece una autocensura personal, convirtiéndose por este mismo comportamiento cada periodista o comunicador, un censor de sí mismo. En otras palabras, se convierte en policía de sí mismo sin necesidad de que intervenga la censura empresarial, con frecuencia de censura más laxa que la personal. Sobre los aspectos económicos, más concretamente de como los medios de comunicación de masas, son detentados por unas pocas familias que a su vez se encuentran involucradas en otros sectores. Ya os he enviado un suculento y a la vez sorprendente informe.

– Estupendo le dijo Alba a David y dirigiéndose a los colegas. A que es guapo mi chico. Todos se rieron. Continuemos, volvió a decir Alba, hagamos un mero resumen de las proyecciones televisivas.

– En una de las reuniones de trabajo el físico tomó la palabra. La temática general de las cadenas televisivas se caracteriza por un ensalzamiento del orden establecido y se sus instituciones, puede ponerse en duda la honorabilidad de un político, pero no de la política, puede mostrarse la estupidez de un militar, pero no la del ejército, puede igualmente mostrarse la ineptitud, corrupción o violencia de un funcionario, pero bajo ningún concepto poner en duda o bajo sospecha a dichas instituciones. El mecanismo es bien sencillo, lo que una mano hace mal, la otra lo recompone haciéndolo bien, se juega

a político bueno y político malo a policía bueno y policía malo. Debe destacarse que la violencia en las series y películas denominadas de acción, sean militares o policiales, alcanza grados extremos, acostumbrando lentamente a la población a percibir diariamente esta violencia, incorporando esta fantasía televisiva a una realidad potencialmente asumible. La mayor parte de estas series y películas son de factura estadounidense, con su incorporada ideología unas veces descarada y otras soterrada, como banderitas americanas, poniendo como terroristas a los árabes, asiáticos, rusos o sudamericanos. Todos ellos son revestidos con connotaciones sanguinarias y perversas que intentan destruir la sociedad del bienestar económico, democrático y familiar que poseemos. Hay algo que debe destacarse, la temática catastrofista que desde hace varios años viene lentamente reproduciéndose, me refiero a películas sobre catástrofes naturales o sobre sociedades futuras, después de haber sucedido dichas catástrofes, unas veces producidas por la naturaleza y otras por el armamento del hombre. El mecanismo resulta idéntico al análisis anterior, se intenta que esta fantasía televisiva sea incorporada por la población como una realidad potencialmente asumible, evidentemente el espectador se identificará siempre con los personajes más poderosos y que más bien parados salgan de esas situaciones. Estos personajes son representados por actores bien parecidos y poseedores de los atributos mejor considerados socialmente. Si en años atrás, la figura del antihéroe era protagonista de algunas películas minoritarias, en estos últimos años ni siquiera de esto hay vestigios. La sociedad infantilizada, despersonalizada y sin capacidad crítica alguna, se identifica y desea identificarse internamente con el poder y con personajes que transmiten este poder, aunque sean de una ficción abrumadora, llegando a confundir la realidad con la ficción, los noticiarios con su realidad vivida. He ahí el éxito entre los adultos de personajes como Superman o Batman y otras fantasías del elenco de Hollywood, incluyendo a Harry Potter y las películas del Señor de los Anillos. En las notas ya redactadas, apoyo profusamente con ejemplos suficientes todo lo mencionado.

El químico consultó sus notas y dijo.

– En lo referente a otros programas que podemos calificar de entretenimiento-show, he preparado un largo informe de cada uno de ellos, y que he contrastado con el de otros países, obteniendo en cada uno de ellos ligeras diferencias, prácticamente inapreciables, adaptadas eso sí a las costumbres del país. La sensación, y esto debemos estudiarlo con detenimiento, la sensación que tengo es que todo parte de una programación común, quiero decir que sospecho que hay un punto de partida para todos ellos, punto de partida que puede llegar incluso a ser inexistente físicamente pero existente en un mantra-mente orientado a nuestra forma de construir la realidad. Los programas concursos para obtener dinero, identificándose al ciudadano con el ganador es indicativa de su inseguridad económica. En los programas de cotilleo del corazón, vive el ciudadano durante ese tiempo la identificación con ellos, con personas que a su parecer están vivas y llevan una vida activa y no una vida aburridamente cotidiana como la de ellos. Los programas de cotilleo político, donde no se analiza absolutamente nada, por propia incapacidad cerebral de los asistentes, consisten en insultos, descalificaciones y juicios de valor, con frases hechas, que el ciudadano admite para sí, sin reflexión alguna, porque él mismo desconoce lo que significa reflexionar. Los noticiarios tergiversan hábilmente las noticias, esto lo he comprobado y contrastado también con los noticiarios de otras nacionalidades, mostrando como buenos periodistas-entrevistadores a profesionales mediocres, de maneras zafias y con frecuencia maleducados, queriendo imponer al entrevistado su opinión personal y entrando en debate con el entrevistado. Lo curioso en este caso, es como el personaje

entrevistado permite que el periodista apostille su última frase o ponga en duda sus opiniones con gestos ante la cámara. Alguna vez se ha dado el caso que el periodista ha hecho disertaciones de opinión más largas que el personaje entrevistado. De todo ello tengo redactado prácticamente el informe por extenso para que se pueda pulir con la perspectiva global, en él se analizan los programas del humor fácil y del chascarrillo popular, traspase palpable del bar a la pantalla.

– La publicidad, intervino Marta, no es solamente irreal, además es engañosa, numerosos anuncios son analizados desde el color, la música, el lenguaje verbal y gestual en el informe que estoy redactando pongo un ejemplo, una muchacha recién salida de la adolescencia anuncia una crema facial antiarrugas, la mujer madura desea volver a su juventud no vivida, se identifica con la muchacha y compra la crema anunciada. Todo esto adobado con el color, la música y el ambiente del anuncio. Los periódicos y revistas difundidas en papel pueden considerarse obsoletas y como algo perteneciente al pasado, en un corto periodo de tiempo serán totalmente digitalizadas y con técnicas inimaginables en los diez próximos años.

– Deben recordarse las cargas eróticas y sexuales de las programaciones televisivas y de la publicidad, todo ello indicativo de la fuerte represión sexual imperante, oculta bajo una fina capa de liberalismo permisivo. Pero este tema al estar relacionado con diversos aspectos de otras áreas de investigación no me es posible ofrecer informe detallado de momento. Apostilló Alba.

– Marta retomó la palabra. El análisis hacia todo lo que pueda comunicarse por internet y otros medios futuros variarán por la técnica, sin embargo, el contenido ideológico y las formas pocos cambios tendrán, exceptuando los cambios culturales de las naciones adaptadas al situación económica y social de ese momento. Con todo requiere una mayor y detallada investigación por ser un campo novedoso y en constante vértigo del desarrollo tecnológico.

– David intervino desde la pantalla. Efectivamente pero no debemos olvidar que el ser humano, aunque sea manipulable permanece siempre como ser humano y puede ser a su vez desmanipulable en las condiciones adecuadas. Disculpadme, reconozco que mis palabras expresan tonterías, pero permitidme que sea optimista y que al menos crea en ellas, evita que me encoja de hombros y que se desarrolle en mi un descontrolado cinismo.

– Alba intervino. Todos pensamos en este punto igual que tú, el día que dejemos de hacerlo nos convertiremos en masa, en muertos vivientes. La lucidez y el raciocinio nos separa de la masa por el hecho mismo que el raciocinio y la lucidez proporciona, separadas mentalmente del hombre masa, nos convertimos por medio de la reflexión en élite consciente del mundo que nos rodea, y conscientes de nosotros mismos. Nuestro deber es propagar esta nueva religión como Pablo lo hizo en su época con la suya. Claro está que en este caso tenemos un abismo que superar y con el que Pablo de Tarso no se encontró, él regaló a los oídos con lo que deseaban oír quienes le escuchaban. El no liberó sus mentes, las encarceló en otra doctrina. Nosotros por el contrario intentaríamos que la mente del ser humano se liberara a sí misma y por sí misma. Este es el gran abismo con el que nos encontraremos y aunque sepamos que pueda ser insalvable, ya solo en el intento de superarlo se encuentra la gloria y satisfacción personal. Hoy estoy muy bíblica, continuó Alba, si el Dios de la raza judía y digo raza, porque ellos se consideran descendientes directos de Dios a diferencia de los demás seres humanos, si su Dios era cruel y vengativo destruyendo las ciudades de Sodoma y Gomorra, dando muerte a todos

sus habitantes exceptuando a Lot, nosotros no considerándonos de raza superior alguna, pero descendientes de un Dios humildemente normalito, como es el del amor, seremos generosos y con expandir el germen por si, en alguien germina, estaremos plenamente satisfechos. Volviendo al tema que nos atañe, redactemos la parte correspondiente a cada uno de nosotros y ensamblémoslas en un cuerpo final y de momento zanjamos este apartado, sujeto simplemente a una revisión final, terminó diciendo Alba como organizadora del grupo.

– David dijo. La próxima semana estaré con vosotros, estoy, si os digo la verdad, harto de este jodido clima, no hay un rayo de sol con el que alejar la melancolía. Ahora comprendo porque beben tanto alcohol estos ingleses.

– Vienes buscando rayos solares o vienes buscando al sol que te calienta. Le dijo Belén.

– A lo que añadió Marta. También es probable que venga buscando a alguien que le atempere la calentura.

– Dejaros de tonterías que parecéis viejas de arrabal hablando de ese modo. Les respondió Alba. Añadiendo, venga por lo que venga, viene, y da exactamente lo mismo que lo haga para se calmen sus calores o para que calme los míos.

– Una última cuestión, dijo el químico, mi ordenador se encuentra dando las últimas bocanadas, existe la posibilidad de financiar la compra de un nuevo ordenador, le preguntó a Alba. A lo que ella respondió dirigiéndose a Belén y al físico. Vosotros controláis más de esos asuntos, comprar un ordenador que se ajuste a nuestras necesidades para cada uno de nosotros, tenemos un presupuesto para gastos que prácticamente no hemos tocado, por tanto, adquirir seis maquinones de esos que quiten el aliento a quienes los vean.

CAPÍTULO XVII

La madre de David padecía desde hacía años frecuentes episodios muy dolorosos del nervio ciático, unas veces sobre la pierna izquierda y otras le alternaba a la pierna derecha, pero siempre con un persistente e intenso dolor en la zona baja de su espalda. La causa originaria la atribuía a una infortunada caída mientras cabalgaba sobre un caballo, años más tarde aparecieron molestias, las molestias con el tiempo se convirtieron en incomodidades y finalmente en dolores frecuentes a menudo incapacitantes.

Los más afamados especialistas en traumatología y en neurocirugía fueron consultados, todos coincidían en el diagnóstico y en operar como solución, haciendo constar que las hernias se encontraban también en la zona baja del sacro, lo que conllevaba grandes dificultades para que la intervención fuese exitosa, lo que podría originar probablemente un mal todavía mayor y esta vez de irreparables consecuencias. Ante esta perspectiva sufría estoicamente sus padecimientos utilizando únicamente fuertes drogas cuando el dolor se convertía en insoportable. Parte de la pierna y un pie los tenía prácticamente dormidos, cuando caminaba se esforzaba por disimularlo, sobre todo cuando había personas que pudiesen observarla. En su casa con frecuencia caminaba apoyándose en un bastón, pero nunca lo hacía ante la presencia de su marido, manteniendo la coquetería como si estuviese en la calle, si él no estaba, relajaba esta actitud deslizándose gruesas lágrimas por sus mejillas. Alguna vez su hijo la sorprendió, ella se reponía instantáneamente, le sonreía tranquilizándolo, diciéndole que eran cosas de mujeres, cosas que el hombre no entendía. Su marido sabía de los sufrimientos internos de su mujer y de sus esfuerzos ímprobos no únicamente para sobrellevarlos sino para disimularlos. Impotente ante esta situación intentaba estar pendiente del menor de los deseos que tuviese, el carácter alegre que ella tenía apenas había sufrido cambios, sin embargo, su rostro había adquirido un rictus contenido proporcionándole un aire de expresiva dureza. A pesar de sus intensos dolores siempre tuvo palabras amables para todo aquel que con ella trataba.

David al regreso de su viaje encontró a su madre acostada con uno de esos episódicos dolorosos que le impedían moverse, los conocía, pero no conseguía acostumbrarse a ver a su madre sufriente. Esa misma tarde en un arranque de confidencialidad contó la desesperante dolencia de su madre a Alba.

– Tal vez haya una solución, le dijo ella. Hay una persona que sí podría ayudarla, desconozco el grado de ayuda, pero que le disminuiría los dolores hasta transórmalos en molestias leves de eso sí que estoy segura, pero nada sabremos si no acudimos a esa persona.

A David se le iluminó el rostro escuchándola, surgió en él un rayo de esperanza.

– Imagino que no es un médico convencional, por esa vía toda búsqueda se encuentra agotada, poca ciencia, mucha técnica y grandes fracasos médicos, esa es la realidad, aunque nos la oculten y digan lo contrario. Por curiosidad ¿qué es lo que puede hacer para solucionar el problema? Finalizó preguntándole.

– No lo sé, ni se lo preguntes, porque responderá de manera vaga, con embustes se reirá de ti con respuestas que a ti te parecerán razonablemente lógicas, si sigues insistiendo te manda a paseo de manera muy educada. No me está permitido hablar sobre este tema, te dirá, o únicamente hablo de estos temas con el compañero de viaje, recita un

poema indicativo de que cierres la boca y la abras únicamente para respirar. Y seguirá riéndose sin que tú te hayas dado cuenta.

– Parece un personaje siniestro. Respondió David.

– Todo lo contrario, es divertido y tranquilizador, a mí me tiene especial aprecio, corrijo lo dicho anteriormente, me siento por el apreciada, porque por lo que he visto aprecia a todas las personas por igual. Mi padre y él son amigos y tienen un trato diferente. Mi padre dice que vuela por encima de nuestras cabezas y sin embargo parece que reptaba bajo nuestros pies.

Durante los siguientes días la madre de David fue tratada en su casa, al tercer día la enferma mejoró sensiblemente pudiendo levantarse de su lecho y caminar, con algunas molestias soportables. Su marido incrédulo al principio, comprobando por sí mismo el estado de su mujer desterró todo prejuicio a esta nueva forma de tratamiento. Al ver a su mujer caminando y asegurándose que se encontraba mucho mejor albergó en ello esperanzas perdidas. El cuarto día de tratamiento al verla ya levantada, el hombre indicó que a partir de ese momento sería ella quien se desplazase a su consulta. Ella le dijo que aumentase sus honorarios y que siguiese tratándola en su casa, a lo que él respondió sonriendo, mañana a las 12.00 en mi consulta.

– Evans cuando se despedían le dijo ¿cree usted que podrá liberarla de esta dolencia?

– A lo que el hombre respondió, ya veremos, ya veremos. Los huevos fritos prefiero verlos en el plato.

– Evans le dijo, si logra que no tenga molestias y pueda realizar una vida normal le ofrezco, y admítalo usted como agradecimiento, setecientos mil euros y sus honorarios aparte, por supuesto.

– El hombre se le rio, mis honorarios podrán parecerle irrisorios, pero son mis honorarios, si conseguimos que se recupere esa será mi mayor satisfacción, respecto al dinero que usted me ofrece no se ofenda, pero no lo acepto por la sencilla razón de que no lo necesito. Mañana a las 12.00 en mi consulta.

Evans vio cómo se alejaba aquel peculiar hombre con pasos lentos dirigiéndose a su utilitario, por su cabeza pasaron fugaces multitudes de pensamientos quedando en su interior una extraña sensación de empequeñecimiento.

Los días que David había venido pasaba la mayor parte del tiempo con Alba y los compañeros del grupo con los que en tan poco tiempo afianzó amistad, amistad que iba lentamente consolidándose.

No eran asiduos de bares, pero cuando lo hacían se refugiaban en uno amplio y al mismo tiempo bullicioso, mezcla de bar, mesón y cafetería, una combinación amalgamada que lo convertía en algo acogedor, sentimiento que debía ser generalizado porque en él se encontraban clientes de lo más variopintos. Alba se encontraba siempre cómoda en el local, le gustaba el olor de las frituras de calamares, con el de pimientos, tortillas y carne de cerdo adobada con pimentón, todo ello sazonado por voces, a veces altas, de la barra y mesas vecinas. En Alba, el local despertaba su romántica imaginación con bares que le describían las novelas del pasado siglo, únicamente se lo había dicho a

su padre, que por curiosidad acompañó un día a su hija y debió sentir el mismo regustillo porque acabó por convertirse él mismo en cliente.

La conversación en el ecléctico bar giraba esta vez sobre el control social, ejercido por los medios de comunicación personal.

– El teléfono y el ordenador, esencialmente ya no se diferencian entre sí, pudiendo decir que más que objetos de comunicación personal, son objetos de comunicación impersonal, dijo Alba.

– Por ese mismo hecho de impersonalidad se cree que es personal e íntimo, pudiendo añadirse que, además, al no haber un contacto realmente personal o humano se convierte en algo sin compromiso, en algo efímero, sin vinculación existente con nada material. Esa nada existente es reflejada en la nadería de la conversación y mensajes circulantes por las ondas en modo de chistes y pequeños videos de dudoso gusto y enviados entre cerebros poco desarrollados. Dijo el físico.

– Marta añadió. Lo que acabas de mencionar, junto con noticias e informaciones, a su vez de dudosa veracidad, en un principio estaban dirigidas, actualmente esta dirección es realizada en masa por todos los comunicantes. Todos se impulsan a todos, de ahí la frase acuñada de viral. El abotargamiento mental es también viral, estoy convencida, además de que al parecer es muy satisfactorio. Colocarse con drogas dentro de unos años quedará obsoleto o será innecesario, porque se estará abotargado con la mente saturada hasta tal punto, que únicamente dos puñados de palabras y un puñado de frases conocidas bastarán para comunicarnos.

– El físico apoyó sus palabras añadiendo, como únicamente son naderías lo que se comunica y como naderías triviales es la preocupación que se tiene, con un puñado de frases que aparentemente parecen explicarlo todo, es suficiente. Esto me recuerda al lenguaje de adolescentes y de no tan adolescentes también, de hace unos pocos años, guay, dabuti, chachi, tronco, lenguaje predecesor del simplista lenguaje actual. Lo que podría parecer una comunicación de adolescentes es también una comunicación generalizada en los adultos, que tienen un lenguaje tanto en su comunicación familiar como cotidiana, alarmantemente simplista y carente de contenido alguno.

– En este punto David intervino. No me tachéis de clasista, por favor entendedme bien, pero es la estupidez de la población como masa, querámoslo o no la población se encuentra embrutecida mentalmente y se refocilan como puercos en su mismo embrutecimiento. Pueden pasarse horas discutiendo si un objeto era de color verde o era de color verde claro, si esto sucede en el trato personal igualmente, o mucho peor, sucede en el trato tecnológico. La utilización sin finalidad práctica alguna que se hace con lo que llamamos nuevas tecnologías es puro pasatiempo, es un divertimento en el que ahogar nuestras absurdas e inmotivadas vidas en una aparente relación con los demás. Creo, aunque no tengo base para demostrarlo, que la humanidad perteneciente a la sociedad industrializada, no se ha sentido nunca, históricamente nunca, tan enfermizamente sola.

La mano de Alba se deslizó bajo la mesa, su mano se posó sobre uno de los muslos de David que se encontraba a su lado. Por su parte él apretó sus muslos en respuesta, presionando la mano de ella

– El control social, o más bien policial que se ejerce, intervino el químico, sobre los usuarios de las tecnologías es abrumadoramente completo y prácticamente sin fisuras. Aun así, en una sociedad controlada policialmente pueden aisladamente algunos individuos, escabullirse por algunos resquicios vacíos del propio sistema. A decir verdad, sospecho que tales resquicios o pequeños postigos ocultos han sido elaborados intencionadamente con la finalidad de identificar y controlar a su vez a aquellos que han logrado burlar los controles establecidos. Estoy recordando la novela de Orwell, en todo momento nos hayamos presencialmente controlados, incluso por medio de los tan serviciales electrodomésticos de nuestros domicilios, la intimidad y la discreción ha sido eliminada de nuestras vidas.

– Belén que hasta ese momento había permanecido callada, dirigiéndose a él le dijo, es un control puramente policial, a distancia, pero puramente policial como bien has dicho antes, y como bien has descrito, se han introducido en nuestra privacidad. Sabiendo que esto sucede, el que es consciente, puede intentar preservar ciertos aspectos de su privacidad utilizando, al menos de momento todavía se puede, lugares apropiados y evitando tener cerca aparatos tecnológicos. He dicho que de momento es posible, en unos años sustraerse a esa vigilancia será imposible. A donde quería llegar al decir que el auténtico control realizado no es el tecnológico-policial, sino el control tecnológico-policial aceptado por toda la población como algo consustancial de la sociedad, como algo que va unido a la ciencia y al progreso y que por el bienestar deben aceptarse ciertos sacrificios personales. Os permito hacer lo que deseáis conmigo a cambio de la comida y el entretenimiento garantizado, considero que es el más espantoso y a la vez más logrado de los controles.

En ese momento se acercó a la mesa haciendo aspavientos y gesticulando un joven.

– Veo que estáis en animada charla, dijo, y por las caras que os veo el tema es sesudo, continuó diciendo, siempre que coincido con vosotros tenéis rostros de profesores de filosofía, voy a contaros un chiste que alegrará esas caras que llamaría, en esos momentos hizo una pausa de unos instantes como buscando una comparación.

– Doctores, caras doctorales, intervino Alba con seriedad.

– Sí, justo, caras doctorales son las que tenéis. Os cuento un chiste que es buenísimo. Iba un señor paseando, se encuentra un bote de latón y le propina una patada, de repente del bote se desprende una nube y esta se transforma en una extraña figura humana que le dice que es un genio y que le va a conceder un deseo que le pida. El hombre no lo pensó demasiado tiempo y le pidió al genio que como tenía un hermano al otro lado del Atlántico deseaba visitarlo, pero su fobia a volar y a navegar le impedían hacerlo, así que le pedía al genio que construyese una autopista a la Argentina que era el país donde su hermano residía. El genio lo escuchó pacientemente pero enseguida su respuesta no se hizo esperar. Sabes el trabajo y la inversión en materiales que esto supone, pídemelo otro deseo porque este no te lo concedo por nada del mundo. El hombre se encogió de hombros y le pidió entonces la fórmula para entender a las mujeres. El genio permaneció unos momentos reflexionando para preguntarle después, ¿Cuántos carriles quería que tuviese la autopista? Soltó una sonora carcajada añadiendo, a que es buenísimo y se alejó riéndose hacia un grupo que se encontraba en la barra.

– ¿Quién es? le preguntó David a Alba.

– Lo conozco desde el bachillerato, por aquel entonces deseaba hacer carrera militar, después decidió estudiar medicina. Pienso que si lo que le gustaba era matar, eligió hacerse médico para poder hacerlo impunemente sin correr riesgo alguno.

La carcajada fue general, el que había contado el chiste giró la cabeza hacia la mesa, anotándose las risas a su haber.

Pidieron al camarero que les trajese algo para comer, el servicio no se hizo esperar, a los pocos minutos la mesa albergaba varios platos de variada comida. Entre bocado y bocado la conversación transcurrió en la línea anterior. Se habló de las antenas 5G y de futuras G de mayor numeración y su influencia en la salud de las personas. El físico recalcó que no es únicamente la telefonía móvil y las antenas, también los electrodomésticos y sobre todo los microondas que, en su funcionamiento, los átomos de la comida y los líquidos van a una velocidad tremenda, estos átomos por decirlo de alguna manera, irritados trasladan su irritación al organismo de quien los ingiera. Que ocurre en ese organismo nadie lo sabe, pero a buen seguro que nada bueno y si se sabe se calla o se niega. El control estatal policial, es ejercido de múltiples maneras, por medio de las tarjetas de crédito en todo momento se conocen los pagos y las cantidades retiradas de la cuenta bancaria, conocen el lugar donde has retirado el dinero, el lugar que han realizado el pago, si se hace con tarjeta, incluso donde te encuentras en ese momento por medio de un dispositivo incorporado en la tarjeta. Igualmente ocurre con el dispositivo instalado en los automóviles y en los teléfonos, todo ello ofrecido por los fabricantes como ventajas disuasorias de robos y secuestros.

– Marta dijo. Pongamos un dispositivo primitivo, por ejemplo, uno de esos relojes tan de moda en estos momentos que además de la hora, marcan los pasos, kilómetros andados, las pulsaciones y varias funciones más. Entre ellas puede instalarse una función que indique en todo momento el lugar exacto en el que te encuentras, esto es muy factible porque hablamos de algo de uso común y de tecnología primaria. Primero las madres se lo pondrán a sus hijos pequeños por temor, cuando llegan a la adolescencia para ejercer sobre ellos un mayor y enfermizo control, se lo pondrán a sus padres ancianos por si les ocurre algún percance o tienen un episodio de desorientación, se los pondrán a sus maridos por si tienen algún accidente y para conocer donde se encuentran en todo momento, finalmente ellas mismas se lo ponen en la muñeca por ser víctimas de sus propios temores. De ahí a que el estado pueda obligar por medio de una ley a que los delincuentes sexuales, acusados y sospechosos de terrorismo y delincuentes de toda gama legal, les sea insertado un nano-chip. Esta ley que aceptaría prácticamente toda la sociedad porque ya se encuentra acostumbrada al reloj controlador GPS de pulsera, podría ser parcialmente ampliada a los ancianos que superasen cierta edad, aduciendo que es para su salud y seguridad, la ley se iría sucesivamente ampliando hasta llegar a los niños por su seguridad y adultos activos. Si alguien quisiese negarse o protestase del implante, sería tachado de insolidario, de sospechoso, de delincuente en potencia y que alberga intenciones antisistema contra la sociedad y las instituciones. Esto lo tenemos a la vuelta de la esquina y lo peor de todo es que estamos deseando que un mundo así se establezca lo antes posible.

– David tomó la palabra, me guste o no me guste la realidad está ahí, si no se ve es porque no se quiere ver, has descrito el presente en concatenación con un futuro muy cercano de manera asombrosa. Durante años los filmes televisivos llevan preparándonos para que sean asumidas estas leyes y estos condicionamientos, enmascarados a través de

un sinfín de argumentos variopintos que consideramos como grandes avances de la ciencia para asegurar nuestro bienestar individual y evitar el caos social. Consideramos habitual ver imágenes en donde la policía ejerce violencia y abusos en las películas, cuando esto lo vemos en alguna imagen real lo consideramos igualmente habitual, lo habitual es transformado en normalidad aceptada, sin reflexión alguna.

Alba permanecía en silencio, prefería escuchar las palabras de sus amigos que no eran otras que extractos de sus estudios.

– Fue el químico quien dijo, pronto tendremos automatismos robotizados humanos que sustituirán al hombre en la mayor parte de la cadena productiva, este futuro no se encuentra tan lejano. Hizo una pausa, únicamente han de resolver un problema; para que la sociedad se automatice o robotice, la población humana tiene que reducirse drásticamente y a pasos agigantados.

– David intervino. Las teorías de Malthus, a mayor demanda de trabajo menores salarios y por tanto menor poder adquisitivo y mayor precariedad individual, sin contar con la población que no obtuviese recurso alguno excepto la humillante caridad estatal, que para obtenerla puede exigir, exigencias que les serían concedidas porque no habría otra alternativa para el necesitado. Si seguimos a Malthus y a otros estudiosos de la población, la humanidad se desarrolla en progresión geométrica y los recursos en progresión aritmética, no hay ya, y en futuro próximo habrá todavía menos, materia prima para la alimentación de la población existente en la tierra.

– Debe tenerse presente, intervino Belén, que los recursos naturales están tocando a su fin, las tierras, las que no están esquiladas están contaminadas por el abuso de abonos químicos, herbicidas y pesticidas que a su vez han contaminado los acuíferos que a su vez han contaminado los ríos y estos el mar. No hablo de otros tipos de contaminación como la radiactiva o la contaminante ingente cantidad de residuos y deshechos del instrumental técnico humano. Pronto las poblaciones de los países desarrollados padecerán hambre, esto habremos de verlo nosotros y padecerlo también. Disfrutad de estos calamares con deleite porque sospecho que en unos años no podremos consumirlos, su elevadísimo precio estará fuera de mi poder adquisitivo soy consciente que será una de las que viva en los guetos para marginados.

– El químico sonrió, apoyó su mano sobre el brazo de Belén, la química y la ingeniería química han hecho avances asombrosos, del petróleo y de sus derivados puede extraerse absolutamente todo, desde margarina hasta carne y pescado cuyo sabor no diferenciarías del original y su poder proteico está garantizado, como garantizado están futuras enfermedades como el cáncer. Tú matas el hambre ahora y el alimento te mata después a ti.

– La bióloga atajó, das por sentado que el petróleo es eterno y las previsiones del petróleo y otros hidrocarburos no pasan de cincuenta años, con esto quiero decir que en cien años a lo sumo, una minoría mucho menor que la minoría actual podrá comer, los demás o habrán muerto o morirán de hambre. Para llegar a esa sociedad robotizada o como quiera denominarse es necesario una reducción de la población humana, Malthus sugería el celibato, porque en su tiempo no había otras formas efectivas de controlar la natalidad, excepto las relaciones anales. Las guerras actuales, las enfermedades, accidentes, no son suficientes para un control de la natalidad como tampoco lo es

suficiente el millón de muertes por hambre al mes, los dos millones de muertes al mes por la consecuencia de la mal nutrición, aunque sean apoyadas con doscientas mil muertes más por sed. No son suficientes para contrarrestar el número de nacimientos. Una exigencia probable, pero no descabellada por parte del estado a quienes necesiten de su programada caridad, sería una esterilidad química voluntaria tanto para el hombre como para la mujer, extensible a niños por supuesto. Únicamente una superior elite estaría autorizada a tener descendencia en esa sociedad tan próximamente futura.

– Alba esbozó una sonrisa sardónica y dijo, a todo lo oído debe añadirse que a la mujer se la está vendiendo como un maniquí de escaparate, es la más delgada, la más atractiva y la más inteligente, la más oprimida, la más lo que sea, esto es el empoderamiento femenino. También se le vende y ella lo compra, que amamantar a una criatura le deforma los senos y que el sustituto con leche artificial suple e incluso supera la calidad de la leche materna. Muchas mujeres rechazan la maternidad por la dedicación al éxito profesional. Con estos ingredientes la mujer élite de esta próxima sociedad robotizada futura, no tendría descendencia de partos naturales, se obtendría en envases de vidrio de tamaño adecuado en los cuales el feto podría desarrollarse con los nutrientes necesarios que la bioquímica proporcionaría. Huxley lo tiene bien descrito si lo recordáis, pero en la actualidad esta propuesta de hijos hidroquímicos sería aceptada por la mayor parte de las mujeres con el solo argumento de que sus caderas no se ensancharían, que su cuerpo no sufriría deformación alguna, que no sufriría la incomodidad del embarazo ni los dolores del parto, que la criatura no sufriría el trauma psíquico del alumbramiento y que vería desarrollar a su vástago diariamente en el envase del laboratorio. En fin, todo ventajas y ningún inconveniente. Pienso que en algún momento una epidemia surgida, no se sabrá cómo, se abatirá sobre la tierra, asustarán a la población de tal manera por los medios de comunicación que sus mentes paralizadas por el pánico asumirán todo lo que el Estado les dicte sin cuestionarse absolutamente nada, habrán logrado con ello una sociedad mansamente sumisa que ha desterrado de sí el derecho a desobedecer. Una población como esta es la ideal para ser gobernada, siendo el primer paso para conseguir esa disminución de la población, por ejemplo, si surge esa epidemia desconocida, se combate con una preventiva vacuna que evita el contagio, pero entre los efectos secundarios de la vacuna se encuentra la esterilidad y la infertilidad.

– Marta intervino, se dictarán leyes entre las que los niños no vacunados no podrán ser escolarizados ni tener acceso a guarderías, los funcionarios incluyendo militares y fuerzas de seguridad, así como trabajadores de servicios públicos deben vacunarse, todo aquel que no esté vacunado no podrá viajar en transportes públicos ni ser admitidos en hoteles. Es uno de los primeros pasos de la caminata de la sociedad actual condicionadamente dirigida hacia la sociedad futura de guetos. Se hizo un silencio reconcentrado con las últimas palabras, únicamente se escuchaba el bullicio del bar que en ese momento se encontraba lleno de clientes bebiendo despreocupadamente. La bióloga volvió a hablar, refiriéndose a los que alegremente consumían sus bebidas. No tienen perspectiva alguna del futuro, sin análisis alguno del presente, viven con lo que se les da aceptándolo como el mayor de los bienes deseados.

– El químico miró a todos ellos y luego dijo, todo esto se acaba, la inconsciencia es otro de los peldaños, pero están bien contruidos, el sistema se retroalimenta a sí mismo comiendo su propio excremento y lo más desesperante es que lo fortalece en lugar de debilitarlo. En el supuesto de una epidemia intencionadamente creada y una buena

orquestrada vacunación general, vacunación que se hará repetitiva anualmente, cuyos efectos desconocidos florecerán lentamente como capullos en primavera, apareciendo enfermedades de lo más variado que reducirá a la población del planeta a límites insospechados. La mayor parte de la población se encuentra concentrada en el continente asiático y africano, la epidemia o las epidemias futuras junto con las secuelas de sus tratamientos se concentrarán en los países más habitados de ambos continentes. El exterminio en masa de gran parte de la humanidad ya está programado por la humanidad misma. Ciertamente que hay una dirigencia elitista pero únicamente pilotan un navío, la humanidad lo construye y en él se monta y sin preocupación alguna pone sus vidas en manos ajenas. El sistema se alimenta de sí mismo, se asemeja al cosmos extendiéndose o contrayéndose en sí mismo y sin dejar de ser lo que es en ningún momento, planetas, estrellas, sistemas solares desaparecidos no representan para el cosmos nada más que la manifestación permanente de su existencia. Igualmente ocurre aquí en este mundo, el exterminio premeditado es una extensión evolutiva del sistema social. La dirección tomada es cuestión indiferente, pero con esta dirección se refuerza a sí mismo, sin menoscabo de su existencia, es un hecho obvio. Lo que está abajo está arriba, lo que está arriba está abajo, lo que está dentro está afuera, lo que está afuera está dentro.

El bullicio en el local, que se encontraba lleno de gente había aumentado, hizo que Alba propusiera dar un paseo. Antes de levantarse indicó que matizasen, por escrito, cada uno en su área de investigación, analizando ejemplos comparativos sectoriales y por países, insistiendo que rehuyesen el exceso de datos, más pensamientos divagatorios si se quiere, datos ya se tienen y para poco sirven, excepto para las tesis doctorales y para la investigación estéril.

CAPÍTULO XVIII

Los estudios habían avanzado, en la misma medida que el tiempo también lo había hecho, había pasado más de un año, secciones y apartados de la memoria ya estaban redactados en su forma final, quedaban matices sueltos por relacionar y componer como un puzle. Para la revisión final, Alba había pensado que cada uno leyese por separado la memoria, realizar anotaciones y sugerencias. Una vez incorporados, hacer una lectura en grupos de esta memoria preliminar con la presentación y pulido semántico de los matices expresivos conceptuales. Era consciente de que habían trabajado sin descanso, esta forma de trabajo no representaba para ella esfuerzo superior, que era su habitual manera de hacerlo, pero para los otros compañeros del grupo los primeros meses les supuso un esfuerzo ímprobo. Nada tiene que ver la investigación de ciencia con una investigación psicosociológica, la primera es muy particular y rutinaria, en la segunda la mente debe estar en alerta constantemente. Con el esfuerzo continuado, si el cerebro no está especialmente adiestrado, este se satura en poco tiempo, a esto debe añadirse la redacción de lo estudiado. Alba no estudiaba únicamente su área, coordinaba y orientaba el estudio de sus compañeros ayudándolos en la escritura de sus temas, por ese motivo, cada poco tiempo quería que se redactase el trabajo a medida que fuese avanzado. Sugirió que cada uno llevase un cuaderno de campo personal en el que se anotasen cuantas ideas u ocurrencias tuviesen sin pararse a analizar si eran disparatadas o geniales. Servirían estos cuadernos para cada uno de ellos y finalmente se leerían en común, estaba convencida de que en los cuadernos de campo personales se encontrarían ideas innovadoras, por ese motivo insistía en que no se descartase idea alguna, que no filtrasen por la lógica nada de lo que en ellos fuese escrito. De una idea podría extraerse, por asociación, otra idea, algo parecido a cuando los niños rompen las normas de un juego e inmediatamente crean un juego distinto. Esto lo pensaba recordando a su padre cuando era niña contándole y leyéndole cuentos antes de dormirse, recordaba como en un cuento establecido introducía nuevos personajes que conducían la acción por otros derroteros y los finales eran totalmente imprevistos. Ella participaba introduciendo también lo que se le ocurría rompiendo la lógica narrativa esperada y narrando constantemente un cuento vivo creado por ambos. Su madre de mente más cuadrículada nunca participaba en estas sesiones. Alba prefería las lecturas con su padre porque eran más divertidas que las lineales de su madre, además le metía prisa para que durmiese, cosa que su padre no hacía, aunque a veces quedaba dormido a su lado mientras ella le hablaba. De adulta Alba ante una dificultad a la cual no encontraba solución, utilizaba este sistema, rompía la lógica de su pensar explosionándolo en múltiples pedazos exageradamente grandes o exageradamente pequeños, y la solución aparecía por si sola como por arte de magia. Trabajaba sin descanso multiplicando su actividad, todos la respetaban como coordinadora y como líder de grupo.

Una mañana el director de CIQUS, donde estaban ubicados los dos despachos en los que trabajaban, habló con ella para que le explicase en qué consistían sus investigaciones. El tono empleado de superioridad exigente no le agradó a Alba que se encerró como una tortuga en su caparazón, comenzando por contarle milongas adobadas con terminología psicológica, sociológica y filosófica a la par que, citaba nombres y teorías, algunas inventadas para la ocasión.

El director para no mostrar su incultura y no descubrir su ignorancia asentía moviendo la cabeza, dando a entender que se enteraba de todo lo que oía cuando la realidad era otra. Alba siguió muy seria hablando, pero riendo en su interior a mandíbula batiente.

No obstante, el director le comunicó que necesitaba esos dos despachos y que los desplazaría a uno más pequeño al otro extremo del edificio, el cambio debía ser realizado esta misma semana.

Alba visitó con sus compañeros el nuevo despacho que les pareció ridículo por sus dimensiones y por su acondicionamiento. Lo tomó como algo personal y como un insulto a todos ellos.

– Este químico burócrata ni nos paga ni nos ha contratado, les dijo, hablaremos con quién nos ha contratado o al menos con la cara que he visto. Telefoneó, habló durante unos minutos delante de todos ellos, una voz al otro extremo la tranquilizó, acabó diciéndole que la llamaría a lo largo del día. No habían transcurrido las dos horas cuando su teléfono sonó, le comunicaban que todo estaba solucionado, también le comunicó que estaría en Santiago la semana próxima y que estaría encantado de que aceptase su invitación para comer.

Por la tarde el director del CIQUS vino a decirles que el traslado se cancelaba, cuando se iba se dio media vuelta y agregó.

– Me llamó el decano, que a su vez le llamo el rector, insistiendo que debíais ser tratados como investigadores especiales. Por curiosidad, ¿quién los financia a ustedes? y además realizando unos estudios ajenos a la investigación química.

– A lo que Alba contestó. Hay cosas que no nos está permitido divulgar, cosas de confidencialidad estipuladas en el contrato.

El pobre hombre cerró la puerta tras de sí, pensando, – Desempeño un importante puesto, mi salario es elevado, soy una persona respetable, si arrojo una piedra al estanque es muy probable que me salpique. Cada uno a lo suyo y Dios a lo de todos. Y con el rabo entre las piernas se dirigió a su despacho satisfecho de sí mismo, ahora ya, con el rabo erguido, si rabo tuviese.

La persona que había conocido Alba y con quien había hablado por teléfono la invitó a comer en el mejor restaurante de la ciudad, Marta la acompañó, la comida transcurrió sin nada relevante, con alguna pregunta más por compromiso que por otra cosa, sobre cómo iba de avanzada y si les estaba siendo ardua la investigación. Alba le respondió con la misma actitud desenfadada, pero haciendo hincapié en lo laborioso del cometido y las tremendas exigencias que requería. Menciones que por otro lado eran totalmente ciertas. Insistió que si necesitaban más tiempo para concluir el estudio o finalizar la memoria el contrato podría prorrogarse. Alba le dijo que estaría entregado en la fecha prevista, que en eso se habían comprometido y eso es lo que harían. También le preguntó Alba, ¿tanta influencia tiene la fundación que nos ha contratado, que en unas horas pone firme al director de la institución? El hombre sonrió, imaginaros el juego del ajedrez, el director es un peón como peones son el rector o yo mismo. Esto es lo único que puedo deciros, porque es también lo único que sé. Ahora bien, me llamas con un problema, a mí me han dicho que os sea facilitado todo lo que necesitéis y yo cumplo mi cometido. Y mi posición con respecto a ellos es superior a la de un peón, les hablo de financiaciones de proyectos y se obtiene todo lo que se desea.

– ¿Pero quién se encuentra detrás de la fundación que nos contrató?, insistió Alba sin pudor alguno.

– Es difícil de saber, yo no lo sé, probablemente multinacionales con sus respectivas y múltiples fundaciones que corresponden a otras tantas empresas, es un entramado complejo por su propia estructura cambiante. Yo mismo desempeño un alto cargo y sin embargo pueden retirarme de esa función hoy mismo. ¿Quién tiene ese poder de decisión?, un superior en cargo al mío que a su vez puede ser cesado una hora después de haberme cesado a mí. Es un mundo donde la locura tiene más representatividad que la cordura.

A la salida del restaurante, al despedirse el anfitrión les dijo que le gustaría, la próxima vez que viniese, volver a verlas, rogándoles que no rechazasen su invitación.

Las dos amigas recorrieron las principales calles de la parte nueva de la ciudad, una tenue llovizna las acompañaba sin incomodarlas, los comercios abrían sus puertas, hambrientos de clientes con la intención de devorarlos. No a ellos, a su dinero. Se pararon ante el escaparate de uno de los comercios selectos, se rieron de los escandalosos precios.

– Las empleadas de estos locales albergan en sus lindas cabecitas tanta tontería que raya en estupidez, comentó Marta.

– Esto se lo transmiten por contagio las propietarias, apostilló Alba. Para que te traten bien, tienes que venir vestida con ropa de marca cara, te juzgan por la apariencia, y eso para ellas es signo de que tienes dinero. Por otra parte, no se equivocan, no obstante, quien entra en este tipo de comercios tiene dinero para gastar en las marcas de moda. Dijo Marta.

Alba sonrió y le propuso entrar en el comercio agregando, haz lo que yo haga y adopta un aire de displicente superioridad, y no se te ocurra ver el precio de ninguna prenda, disponemos de tanto dinero que el gastarlo es lo que menos nos preocupa. Imagínate que eres la mujer de un financiero y yo la mujer o la amante que para el caso viene a ser igual, de un importante industrial. Entremos, demos comienzo a la comedia, una última cosa, si te quieres reír no te reprimas, ríete a gusto y a placer, alguien que se permite pagar esos precios puede reírse como quiera, siempre será tomado como algo espontáneo y de buen tono.

Se les acercó una empleada con no muy buenas maneras, después de haberles echado una rápida mirada. Puedo ayudaros en algo, le dijo tuteándolas. Alba respondió con sequedad sin tutearla y viéndola a los ojos. De momento no es necesario su ayuda simplemente curioseamos si algo nos gusta se lo hago saber, esté usted atenta. Sin más se dirigieron a curiosear, las empleadas las veían con extrañeza sin saber cómo clasificarlas, Las observaban, les chocaba su vestimenta común tanto como el desparpajo y la desenvoltura con que se movían. Aunque jóvenes la habían tratado de usted marcando ese respeto que todo superior tiene con quien considera inferior. La empleada sintiéndose puesta en su sitio moral de servidumbre lo captó y sumisa no apartaba disimuladamente la vista de ellas esperando ser llamada, sus otras dos compañeras adoptaban la misma solícita actitud.

– Alba hizo un leve movimiento de cabeza indicando a la dependienta que ahora si necesitaba su ayuda. Quiero probarme estos tres modelos, le dijo señalándoselos en el perchero, donde puedo hacerlo. La empleada sumisa cogió las prendas y la acompañó al probador. Con el último parlamentó con Marta que si esto que si aquello, que, si no acaba

de convencerme, volvió a probarse los modelos anteriores, retirándolos enseguida diciéndole a la empleada mientras se los entregaba, estos descartados.

Con el último modelo regresó la retahíla anterior. Marta insistía que la favorecía, que le sentaba a las mil maravillas, que la encontraba guapísima. La dependienta asentía sin decir ni una palabra, llévate, le dijo con firmeza Marta a su amiga.

– Me gusta, pero el color y la hechura no me convencen, tengo dos similares a este, los compré para pasar el cotillón de fin de año en Londres ¿lo recuerdas? fue en la boutique que nos atendió un encargado guapísimo, pero marica. Que desperdicio de hombre.

– Sí que me acuerdo, ya lo creo que me acuerdo, no sé muy bien de las dos quien se lo comía más con la mirada. Dijo Marta siguiéndole la corriente.

– Seguro que actué yo con más descaro que tú. Interpeló Alba.

– De eso nada, por mi parte me despaché a gusto, casi le llego a tocar el culo. Respondió Marta riendo.

– Yo le compré tres prendas y tu una, por algo sería, no crees. Dijo Alba riéndose a su vez. Pero el coste del chaquetón igualó el coste de las tres prendas tuyas. Respondió la bióloga.

– Debo reconocer que es cierto, el chaquetón es muy bonito, dejamos en un empate la discusión, sentenció Alba, añadiendo, porque no te lo llevas tú, estarías divina.

– Quieres que me monten una escenita. La semana pasada en Barcelona salí de Loewe con dos vestidos que todavía están sin estrenar, mi marido me preguntó si había pasado frío o había vestido harapos en mi infancia, porque no alcanzaba a comprender el motivo que me impulsaba a comprar ropa que después no me ponía.

– ¿Eso te dijo?, así, sin consideración alguna. Preguntó Alba poniendo cara de sorpresa.

– Después me pidió perdón mil veces y me prometió un regalo que ya te lo mostraré cuando lo tenga, te doy una pista, es aquello de aquello, pero a lo grande.

Alba entregó el vestido a la dependienta, se despidió y salieron del local tiesas como si hubiesen tragado palos de escoba.

Después de la actuación y de haber dejado a la empleada anonadada víctima de su propia simpleza y pensando en la suerte que tienen algunas mujeres.

– Alba cogió del brazo a Marta y le dijo en voz baja para que no le oyeran los transeúntes que caminaban cerca. Qué te parece nacer en este mundo y tener como único cometido en nuestras vidas gastar el dinero de nuestros ricos maridos.

– Es triste reconocerlo, pero la mayor parte de la población femenina vive en una permanente estupidez y el hombre últimamente le sigue a corta distancia. Respondió Marta.

– A propósito de novios, preguntó Alba, no hay nadie en tu vida que te llene el ojo, porque el lerele que nos invitó a comer no te quitaba el ojo de encima.

– No lo dirás en serio. Preguntó Marta sorprendida.

– Muy en serio lo digo, al lerele le gustas

– Pues a mí me gusta otro y me gusta mucho. Le respondió un tanto nerviosa.

– Y quién es ese otro lerele, si puede saberse.

– No puede saberse.

Respondió Marta con rapidez.

– Por qué no puede saberse, si puede saberse. Preguntó Alba intrigada.

– Cogió aire, lo soltó y pausadamente le espetó. Porque es tu padre.

Alba sintió que un puñetazo le hundía el estómago hasta la columna, que casi logra encorvarla hacia delante, la molestia le impidió hablar permaneciendo ambas en silencio durante un buen trecho.

Cuando pudo hablar le preguntó. De verdad te gusta mi padre.

– Sí, le respondió sorprendiéndose ella misma de su rotundidad.

– ¿Hace mucho que te gusta? Volvió a preguntarle Alba.

– Hace ya mucho tiempo que me atrae como un imán y hace demasiado tiempo que me gusta. Le respondió mientras caminaban ahora más lentamente.

– Eres consciente que os separan veinte años de edad a uno del otro. Veo a mi padre con una jovencueta y a ti te veo con una persona mayor. No puedo evitarlo, no puedo verlo de otra manera.

– Vete al oculista y veras las cosas mejor, a mí no me verás cómo jovencueta y a él no lo verás como un viejo. Y si además visitas a un colega tuyo psicólogo, es muy probable que veas que tu padre es padre para ti, para mí es un hombre que me gusta y que en ese punto nada tiene que ver contigo.

Caminaron por varias calles en un silencio incómodo, de repente Alba la cogió del brazo, se plantó ante ella diciéndole.

– Si os casarais te convertirías en mi madrastra. No pudiendo reprimir las risas, los transeúntes se fijaban en ellas, esto las alentaba todavía más. Y seré mala y te encerraré en el cuarto oscuro, ahí te quedarás sin merienda a la menor desobediencia. Articuló entrecortadamente entre risas Marta.

Siguieron caminado relajadamente.

– Para él serás un bombón.

– Para mí el será una tableta de chocolate, respondió ella.

– Estando así las cosas me siento en la obligación de facilitaros un encuentro, el desenlace en vuestras manos está. Por mi parte te diría que de su vida amorosa poco conozco, desde la separación con mi madre no he querido saber nada sobre ese aspecto. No obstante, amor fijo no creo que tenga, lo digo por algunas conversaciones telefónicas que medio he escuchado. Le dijo Alba con sinceridad.

– Lo que me dices lo suponía, respondió la bióloga, pero si no hay un amor único por medio, el camino lo tengo expedito.

Esa misma noche, se dirigió Alba a la granja, hablaron de trabajo, su padre estaba contento, había firmado un contrato en el que le garantizaban toda la producción cárnica

durante los cinco próximos años a un precio muy ventajoso. Alba sondeó a su padre sobre sus amoríos, una de sus frases le hizo gracia. He llegado a una conclusión, le dijo, a la mujer si está en venta no la compro, la alquilo. Es la única manera de evitarme quebraderos de cabeza.

– ¿Y si tampoco se alquila?, le respondió Alba.

– Entonces paso de largo. Pero puedo asegurarte que gran parte de las mujeres, están en venta o se alquilan.

– Es un pensamiento machista y cínico, impropio de ti. Le dijo Alba con seriedad.

– Es una forma tonta de hablar, lo sé, este lenguaje es para utilizar en la barra de un bar entre hombres, e incluso entre algunas mujeres, aunque no lo creas le atrae la estupidez masculina en sumo grado. Hago una diferenciación entre la mujer, que es algo que personalmente idealizo y las mujeres que es, por el contrario, algo que observo de la realidad y si eres sincera contigo misma, descríbeme el comportamiento femenino y ambos llegaremos a conclusiones similares.

– Alba reflexionó durante unos instantes. Debo reconocer que gran parte de la economía gira en torno a lo femenino y que todo lo femenino es un gran mercado potencial y cinéticamente real, desde la moda hasta la estética, pasando por la alimentación y los electrodomésticos. Pero debes reconocerme que hay alguna mujer que no se vende ni se alquila, en la misma medida que hay algún hombre que hace lo mismo.

– La mujer así es la que idealizo, la realidad me recuerda crudamente que no debo confundir el ideal con lo real. Le dijo su padre.

– Lo mismo podría decir yo del hombre. Respondió Alba.

A lo que su padre respondió prontamente.

– Por supuesto, y no estarás errada si eso está bien. Haciendo mías tus palabras, en torno a lo masculino gira un gran mercado de consumo que aborda desde la moda y perfumes, hasta los automóviles, pasando por vinos costosos y restaurantes de sutileza culinaria. Y como en ese punto convergen ambos diluyéndose ellos y ellas sin hacerse diferencias podemos referirnos a ambos como ellos. Mira qué fácil es entendernos. Finalizó su padre deslizándose sobre ella una suave mirada de afecto.

– Hay algo que quiero decirte, el tema es delicado y no sé muy bien cómo hacerlo. Expresó Alba en voz alta, en realidad era como si estuviera exteriorizando un pensamiento que no deseaba exteriorizar.

– La mejor manera de hacerlo es por medio de la palabra, tú hablas y yo escucho, si algo no comprendo me lo aclaras hasta que lo comprenda, una vez que lo haga podremos buscar la solución apropiada a lo que te preocupa.

Su padre que seguía de cerca las oscilaciones emocionales de su hija, en cierta manera se sorprendió de ese preámbulo, como no fuese un asunto económico imprevisto, y en ese aspecto a él, le parecía que los problemas económicos no eran realmente problemas, y mucho menos que no pudiesen solucionarse de alguna manera.

– Tengo una amiga a la que le gustas, dijo Alba.

– Cuanto me alegro, respondió su padre sonriendo, esa amiga tuya no tiene buen gusto.

- Hablo seriamente, dijo Alba, no es una broma.
- Discúlpame, puedo preguntarte quien es esa amiga.
- La bióloga, la que tú conoces.
- Rediez, exclamó él, pero si esa muchacha esta creada para modelo de artistas.
- Lo que quieras, pero le gustas.
- Pero si tengo veinte años más que ella. Tiene tu edad Alba, se ha vuelto un poco charaveta o estaba turbada del vino cuando te lo comentó.
- Ni una cosa ni otra, le gustas y mucho al parecer. Insistió Alba.
- Estoy seguro, dijo su padre, estoy seguro de que es un capricho de jovencita.
- No lo creo, el sentimiento viene de varios años atrás.
- Nunca he notado nada en ella. Dijo él.
- Ni yo tampoco he notado el más mínimo indicio.
- Su padre se recostó en el sillón. Reconozco que es agradable e inteligente y físicamente su cuerpo no tiene más que alabanzas. ¿Qué quieres que haga?
- Alba respondió. Yo no lo sé, tengo pensamientos contradictorios, por un lado, pienso que es algo que debéis decidir y solucionar vosotros, sin que me afecte lo más mínimo. Por otro lado, tengo un ridículo, pero intenso rechazo a que intiméis como pareja. Tengo pensamientos contradictorios y sentimientos enfrentados.
- Han surgido los celos, dijo su padre, y un complejo de Electra, como lo llamáis los psicólogos. Esté con la mujer que esté siempre habré de ejercer de padre e intentar ser un colchón que amortigüe en algo cada una de tus caídas. Pero como los celos son irracionales únicamente tu podrás eliminarlos, en lo referente a la semejanza con Electra no es más que una coincidencia.
- Si te lías con ella, te convertirás en un asalta cunas.
- Y si tú te liaras con alguien de mi edad, ¿te convertirías por ello en una asalta geriátricos? Le preguntó su padre
- Si yo hiciese eso ¿Qué pensarías? Preguntó a su vez Alba.
- Su padre se incorporó y se sentó a su lado pasándole un brazo por los hombros y acercándola.
- Al principio no me gustaría e intentaría mostrarte los pros y los contras, después pensaría que a tu edad tienes derecho a experimentar tus vivencias emocionales y que por juventud las recuperaciones de los sentimientos son rápidas, finalmente pensaría, si te veo contenta y feliz, bienvenido ese vejestorio que hace que mi astro resplandezca como lo que es, un sol.

Al marcharse su hija, Juan Nogueiras el padre de Alba quedó reflexionando sobre la conversación que habían tenido, la cuestión como su hija le había dicho era difícil o fácil de resolver, dependiendo como se afrontara. Interiormente sentíase halagado, atraerle a una joven en la flor de su juventud y no como un capricho pasajero le hizo rejuvenecer a él también, de hecho, es que se desnudó y puesto ante un espejo observó su cuerpo. El examen físico fue superado, algo de tejido adiposo incipiente por el vientre era lo único

indeseable, el resto del cuerpo se conservaba en perfecta forma muscular, acercó su rostro al espejo, observando que prácticamente no tenía arrugas sobresalientes. No tengo treinta años, pero aún puedo ser resultón, expresó en voz alta para oírse a sí mismo. Después, mientras se vestía volvió a hablarse a sí mismo. Estoy en un buen fregado, nos vemos en un buen y lindo fregado. El asunto debe quedar resuelto molestase a quien molestase, no tengo edad para no poner las cosas en su lugar o para dejarme llevar por el moralizante pensamiento social.

Exteriorizando sus pensamientos en voz alta fue tranquilizándose, contribuyendo en gran medida el haber tomado ya una decisión, poco después tomó un libro en sus manos y estuvo leyendo hasta poco antes de acostarse.

Una mañana entró Marta en los despachos que tenían de trabajo, como suele decirse, con cara de pocos amigos, saludó con parquedad, enfrascándose inmediatamente en el ordenador. Su carácter era normalmente estable y su comportamiento alegre, lo que les chocó a todos, fue su anormal comportamiento, pero prefirieron esperar acontecimientos y que la situación se resolviese por sí misma.

Dos horas más tarde le pidió a Alba que la acompañase, tenía que hablar con ella.

– Esta me la pagas. Le dijo Marta mientras caminaban por el pasillo.

Alba desconcertada preguntó.

– No te comprendo, a que viene esa expresión amenazante.

– Lo que oyes, esta me la pagas bien pagada. Seguiremos siendo amigas, pero me la pagas, ya lo creo que me la pagas. Volvió a matizarle Marta.

Siguieron caminando hasta la salida, en la calle pasearon por el césped del campus universitario.

– Quieres explicarme de que se trata, porque no soy consciente de haber hecho algo que pudiese molestarte, estoy desconcertada. Le dijo Alba.

– Tu padre y yo nos vimos y estuvimos hablando largo tiempo y es sabedor por ti de mis sentimientos hacía él. A la cita, porque era una cita me presenté toda maqueada para impresionarle, hasta fui a la peluquería joder. Le explico Marta.

– Te allané el terreno y propicié que él te llamase, supuse que eso era lo que querías. Respondió Alba.

– Por supuesto que eso era lo que quería. Le respondió Marta.

– ¿Qué es lo que hice mal o que mal te hice para que tengas ese terrible enfado conmigo? Le expresó Alba, que por el tono de sus palabras mostraba sentirse afectada.

– Hiciste mal intencionadamente, por no decir, me hiciste una putada de no decirme que mis proyectos con tu padre se estrellarían contra un muro o que se diluirían como una meada en el mar. Le dijo Marta.

– Como iba a saber yo el desenlace, cuando hablé con él lo encontré predispuesto, puedes creerme, no miento. Incluso me recriminó ciertas cargas morales que yo pudiese haber puesto. Debes creerme, no ha sido nada fácil para mi vencer mis prejuicios y facilitarte la cita.

Marta se paró ante ella mirándola fijamente a los ojos, Alba sostuvo la mirada que no era desafiante sino observadora.

– Que querías que hiciese, me pareció que hacía lo correcto en facilitarte el camino y que pudieses expresar libremente tus sentimientos con él. Acabó diciéndole Alba.

– Porque no me has dicho que es gay. Le soltó de golpe Marta.

– ¿Qué es qué? Preguntó dando un respingo Alba.

– Que es homosexual, el mismo me lo confesó, que por ese motivo se había separado de su mujer, que había tardado tiempo en reconocerlo y dar ese decisivo paso en su vida.

Alba escuchaba las palabras de su amiga sobre su padre, como si se estuviese refiriendo a una persona extraña a ella.

– Estuvo muy atento conmigo, con la mayor de las delicadezas me explicó que las mujeres no le atraían en absoluto, la conversación fue distendida y de lo más agradable. Si fuese bisexual no me importaría estar con él, tu padre me fascina debo reconocerlo, pero no hay puerta de entrada hacia él. Vaya desperdicio de hombre, acabó diciendo decepcionada y con un no menor enfado. Añadiendo finalmente después de un corto silencio. Lo que no comprendo es porque no me lo habías dicho, porque has permitido que hiciese el ridículo de esa manera tan descaradamente humillante, no ante él, que se portó admirablemente conmigo, sino ante ti. Que tenías en contra mía para reservarme esta refinada venganza, estoy dolida y desconcertada con este proceder tuyo.

Alba como despertándose de un sueño, suspiró profundamente, en cuestión de segundos visualizó múltiples situaciones, gestos y conversaciones con su padre, sin encontrar resquicio alguno que pudiesen indicarle la actitud a la que su amiga se refería. No obstante, pensó, si esta actitud la había ocultado con gran destreza y disimulo, lo normal es que hasta para ella hubiese pasado desapercibida. Desde adolescente en las conversaciones que habían mantenido referente a todo lo que se encontraba vinculado a la sexualidad, no había percibido en las palabras de su padre más que análisis desapasionados sin proyecciones personales. Desconcertada cogió la cara de su amiga con sus manos diciéndole.

– Lo desconocía totalmente, puedes creermelo que no lo sabía, ni había albergado la más mínima sospecha al respecto. A veces el conocimiento de los seres más cercanos nos llega por parte de terceros. Con la conversación que tuvimos, debió de encontrarse entre la espada y la pared. Sigamos paseando, lo necesito, le dijo mientras separaba sus manos de las mejillas de Marta.

Puedes encontrarte dolida porque tus deseos y planes se hayan frustrado. Un clavo que se quita con otro clavo, creo que fue Lope de Vega quien lo dijo, añadiendo, cuando un amor pasa otro ocupa su lugar. Lo que viene a ser, a rey muerto, rey puesto. Pero no puedo imaginarme lo atormentada que ha tenido que ser su vida, ocultándose permanentemente a extraños y a cercanos. Ahora soy yo la que me siento engañada, dolidamente engañada. En lo que a ti te afecta, insisto, el muerto al hoyo y el vivo al boyo.

– Estás muy sentenciosa, respondió Marta, ya de mejor humor, mientras se dirigían a la entrada del edificio.

CAPÍTULO XIX

Finalizó el curso académico, David finalizó también su doctorado, hasta ahora había repartido su tiempo entre la investigación académica exigida para la lectura de la tesis y el trabajo de investigación para el grupo que dirigía Alba. A partir de este momento podría disponer de todo su tiempo para dirigirlo en un solo cometido. Los trabajos habían avanzado a pasos agigantados, la dedicación de todos ellos era plena, su implicación total, no respetaban horarios de trabajo al uso, sus jornadas le llevaban con frecuencia hasta la extenuación. Se consideraban a sí mismos como un grupo de élite, aunque este pensamiento no fuese en momento alguno exteriorizado. En los demás departamentos del edificio, les denominaban los esclavos, secretamente los envidiaban por sus salarios y por sus condiciones de trabajo, aun desconociendo aquello sobre lo que investigaban. Sabían que tenían total libertad, que sobre ellos no había jefe alguno, que disponían de dinero para investigar y viajar y, sobre todo, lo que más alimentaba la envidia era su intocabilidad. Los que allí trabajaban eran químicos investigadores, considerándose entre ellos científicos, ellos hacían ciencia, cuya aspiración era obtener resultados publicables en alguna revista extranjera que fuese de impacto. Publicaciones de artículos semejantes le proporcionaba currículo al investigador, prestigio al departamento, a la facultad y como consecuencia subvenciones gubernamentales, y con mucha suerte subvenciones privadas, que sanearían la economía siempre precaria, porque de sus investigaciones, eran pocos los resultados novedosos o las publicaciones que realmente fuesen valoradas por las grandes vacas sagradas de la ciencia. Ese grupo podía investigar de una manera que para ellos les estaba vedado, considerándolos como inferiores al no manejar aparatos. Alba y su grupo poco a poco percibió la hostilidad latente que sobre ellos se cernían, se rio con el grupo al comentarles que no se preocupasen lo más mínimo, son moscas volando alrededor de caballos, molestan, pero son incapaces de hacer daño. Si queréis conocer a un ignorante o a alguien de mente obtusa dirigíos a cualquier grupo investigador de esta o de cualquier otra universidad. Aún sin quererlo, emiten deseos de muerte. Les dijo Alba un día.

Semanalmente realizaban seminarios exponiendo ante el grupo una exposición sobre el tema que en ese momento se estaba estudiando, en el seminario se aportaba, se cuestionaba o se relacionaba lo que se exponía. Con esta estrategia Alba había conseguido que el grupo formase un cuerpo compacto en el que todos tenían conocimiento participativo de primera mano, al tiempo que avanzaban al unísono en la investigación estimulándose mutuamente. Cada seminario era redactado posteriormente con las aportaciones surgidas. Esta forma interdisciplinar del trabajo era la de mejor eficiencia y mayor rigor científico de todo el edificio que ostentaba en su fachada norte grandes iniciales, CIQUS.

En el último de los seminarios se trató la ciencia como religión. El debate posteriormente surgido fue tan intenso como lleno de enjundia. Alba puso el concepto de ciencia como adquisición de conocimiento en entredicho, mostró como toda investigación tenía un cometido de antemano predeterminado con destino a una utilización militar o industrial. La búsqueda del conocimiento, del porqué de las cosas, había desaparecido de la investigación, el resultado era lo único que primaba. Refiriéndose a lugares de investigación como en el que se encontraban, dijo, su mayor aspiración es lograr patentes y publicar en revistas de gran impacto, estas revistas que se consideran bien catalogadas, se encuentran financiadas y protegidas por multinacionales, que ocultan o sacan a la luz

en esas publicaciones, artículos que a ellos les interesan. La ciencia hace cien años la formaban hombres con conocimientos de otras disciplinas, tenían trato personal o correspondencia epistolar con personas relevantes de otras áreas, en ellos había un espíritu investigador, auténtica curiosidad científica, cosas ambas que hoy en día se han eliminado. Se ha hecho en pocos años una absurda identificación de ciencia igual a técnica, he dicho absurda pero lo retiro, porque esta identificación ha sido realizada con premeditada intencionalidad, de todos nosotros es conocido que la ciencia como tal ha avanzado muy poco, lo que si se ha desarrollado ha sido la técnica, de ahí el gran desarrollo de las ingenierías y de los estudios técnicos o de ciencia aplicada, como también se les llama. A tal extremo se ha llegado con la absorción por medio de la palabra ciencia, que el sociólogo ha desaparecido, instaurándose en su lugar el ingeniero social, y por ende la ingeniería social en lugar de la sociología que como estudio de la sociedad la han convertido en manipulación de la sociedad.

La palabra ciencia respalda actualmente todo aquello a lo que se le desee dar visos de verosimilitud, desde ese momento se convierte en incuestionable. Frases como “está científicamente comprobado” “la ciencia dice” y otras similares, dichas, la mayor parte de las veces por ignorantes periodistas que encubren su ignorancia con las palabras de esta nueva religión, digo, continuó diciendo Alba, Nueva Religión, porque es en lo que se ha convertido, ciencia sociológica, ciencia artística, ciencia musical, ciencia aplicada a todo, podremos llamarla incluso ciencia absurda. En otro tiempo cuando la religión católica marcaba las directrices del pensamiento académico se decía, «doctores tiene la santa madre iglesia», y si alguien insistía en poner en duda lo que estos doctores-científicos decían, te acusaban con la terrible frase, anatema, o con la no menos terrible herejía. Estas acusaciones conducían al así señalado “suplicio inquisitorial” y a la excomunión. En la actualidad el suplicio corporal ha desaparecido, pero no el de aislar a quien disiente, denostándolo públicamente, rescindiéndole contratos y restringiéndole la entrada en los medios de comunicación, hasta convertirlo en un ser aislado y marginado intelectualmente. La caza de brujas de McCarthy en los Estados Unidos, es hoy lo frecuente, pero ejercido de manera tan sutil que lo ocurrido en los años cincuenta nos parece comparado con la actualidad, actitudes groseras y primarias.

Durante el coloquio posterior se relacionó con las diversas áreas lo que se había expuesto tomando notas de ello, incluso grabando todas las conversaciones en un magnetófono, lo hacían a la antigua usanza, para volver a escuchar conjuntamente lo que habían dicho y elaborar nuevas relaciones. El sistema de trabajo ideado por Alba evidentemente laborioso, producía sin embargo resultados asombrosos tanto en el estudio que avanzaba como velero con el viento en popa, como en el propio desarrollo del tema del estudio que a pesar de sus compartimentos diferentes componía un sólido cuerpo único.

En la televisión, en internet, en reportajes sobre excavaciones se dice ciencia arqueológica y no arqueólogos, igualmente hacen al referirse a la historia como ciencia histórica, eliminando al historiador y colocando en su lugar a la ciencia como algo impersonal, como algo que se encuentra situado por encima del hombre, algo sobre humano, algo semejante a la Divinidad que todo lo sabe y todo lo explica. Matizó el físico.

La auténtica verdad es que la ciencia, siempre ha tenido explicación para todas las cuestiones y respuesta para todas las preguntas. Aportó Belén, que hizo una ligera pausa mientras sacaba del bolso unas chokolatinas y las depositaba en la mesa. Estas

explicaciones científicas han variado a lo largo del tiempo, según se realizaban nuevos descubrimientos. Me explicaré mejor, lo que en este momento es asumido como verdad absoluta, contradice lo que un tiempo antes era asumido a su vez como absoluta verdad. En otras palabras, la ciencia avanza con mentira tras mentira, con engaño tras engaño, con equivocación tras equivocación. Ahora diré el por qué el hombre interpreta el mundo cotidiano según un sistema de creencias, intelectualmente interpreta los fenómenos según un sistema de creencias intelectuales que le marcan unos parámetros en su forma de interpretar y de orientar sus especulaciones, es decir interpreta con un esquema mental previo el mundo desconocido que desea explicar.

El físico intervino seguidamente. Con un esquema mental previo, es imposible el acceso al conocimiento de lo nuevo. Esto es evidente e innegable y este error se ha cometido y se sigue cometiendo, claro está que con este método no hay pregunta que no tenga su respuesta implícita de por sí en la misma pregunta. De un mismo acontecimiento la respuesta de un hombre ilustrado difiere del hombre que no lo es, al igual que la interpretación del científico difiere en su respuesta del hombre supersticioso. Todos ellos tienen un esquema mental para explicarse el mundo en el que viven y dar respuestas a las cuestiones que le preocupan. La tierra es redonda vista desde el espacio exterior, pero para mí que en ella me muevo y desplazo como en un plano, para mí, es plana, y para la ciencia astronómica es redonda. Se interpreta la realidad que se vive con la ayuda de los esquemas que nos facilitan el vivir. La cuestión se plantea cuando la ciencia interpreta una realidad que está alejada del hombre y que por tanto no es tal realidad para él, de ahí que el científico con un lenguaje particular que podemos tildar de germanía, planteando cuestiones ajenas al interés humano, sea considerado como el sacerdote que oficiaba su misa en latín, lenguaje que únicamente él conocía y los asistentes escuchaban con bobona religiosidad.

El químico que había escuchado las últimas palabras con atención agregó. Primero se crea una escultura y después se la adora, primero se crea un sistema de creencias y con ellos interpretamos y regimos nuestras vidas, el hombre inventa un Dios una religión, una ciencia y con ella interpreta y rige su vida. Sin esta apoyatura religiosa-científica no podría vivir, la soledad acabaría llevándolo a sus orígenes animales.

Marta intervino. Estoy de acuerdo, sin embargo, en esta huida de la soledad, que no es otra cosa que una huida de sí mismo, no he visto que el hombre se haya humanizado, más bien considero que ha perfeccionado técnicamente su animalidad pues sus instintos depredadores siguen animalmente iguales, pero con la diferencia que ahora pueden ejercerlos de manera masiva. La diferencia entre el homínido original más primitivo y el sapiens-técnico actual como hombres es inexistente. Si lo baremamos con la posesión de aparatos fabricados por este sapiens-técnico, entonces la diferencia es abismal. Pero esta abismal diferencia la proporcionan los aparatos fabricados, no el hombre que sigue siendo el mismo. Aunque la mona se vista de seda, si mona es mona se queda. Aunque cierto es, que al estar vestidas de seda todas las monas, a su vez por su vestimenta se crearán hombres olvidándose de lo que en realidad son.

David había permanecido en un silencio atento durante todo el tiempo, Alba se dirigió a él. No has intervenido ni una sola vez.

David respondió, estoy totalmente de acuerdo con lo dicho, pero se ha omitido en todo momento que la economía mueve a la sociedad y es por lo económico por lo que se mueve el hombre, la ciencia está única y exclusivamente al servicio de la economía, el hombre

se encuentra a su vez al servicio de la economía, que, como la ciencia, es otra divinidad indefinible que está por encima del hombre mismo. Si hay un sapiens-técnicus, también hay un sapiens-económicus.

Alba tubo deseos enormes de abrazar a David, pero se reprimió para diferenciar el lugar de trabajo de sus sentimientos. No obstante, le sugirió que la próxima semana podría exponer este apartado en el seminario siguiente.

Las horas habían pasado con rapidez, en la calle la oscuridad era iluminada por la luz de las farolas, comenzaron a darse cuenta que sus cuerpos necesitaban reponerse por la comida y por el descanso. Se dirigieron a un restaurante de módicos precios.

David comentó a Alba que su madre se encontraba con una salud que ya no recordaba que existía, el dolor persistente había desaparecido, se encontraba feliz, ahora acompañaba a su marido en casi todos los viajes, mientras él permanecía ocupado ella recorría la ciudad durante horas, unas veces en solitario sentándose en terrazas de cafés con plazas pintorescas y otras veces contratando a un guía acompañante. Esto último lo hacía según estuviese de humor y dependiendo la ciudad. Le confesó a David, que estaba viviendo una segunda juventud, diferente de la primera pero igualmente gratificadora.

Evans por su parte al ver a su mujer sin la dolencia que amargaba su vida, había rejuvenecido notoriamente, su carácter reconcentrado se volvió de repente alegre, expansivo. El matrimonio cobró vida, una vida que parecía apagarse por falta de vitalismo interior. Evans le comentó a David, que nunca creyó en milagros, sin embargo, ahora tenía que plantearse su existencia. Al principio del tratamiento era totalmente escéptico, incluso reacio por considerarlo absurdo, pero cedí ante su dolor y ante mi propia desesperación, todavía cuando el dolor le remitía de día en día, seguía sin dar crédito al cambio que estaba sucediendo. ¿Cómo un hombre sencillo, me pregunto aún ahora, puede en unos meses lograr una curación que los mejores especialistas que hemos consultado en diversos países durante muchos años, no han conseguido a pesar de todo su conocimiento y de todos sus costosos aparatajes?

David respondió a su padre.

– Hay cosas entre el cielo y la tierra que no alcanzamos a comprender y no por nuestra incapacidad de comprensión o por nuestro limitado entendimiento, debemos negar su existencia.

– Cierto es lo que dices, pero no me negarás que en este reto es David, el otro bíblico contra el gigante Goliath, saliendo vencedor airoso y sonriente en la vida real como el otro en la historia bíblica. Le había ofrecido una sustanciosa cifra de dinero al comienzo del tratamiento si conseguía calmarle las molestias, lo hice con la finalidad de que para él fuese un estímulo, me dio educadamente a entender que guardase el dinero, que por su parte tenía lo suficiente para vivir con los honorarios que percibía. Puedo asegurarte que no he conocido ni creo que vuelva a conocer a alguien que rechace setecientos cincuenta mil euros. La curación de tu madre es milagrosa, pero el comportamiento de este hombre es desconcertante, no sé muy bien si calificarlo de tonto o calificarlo de espíritu místico verdadero, no de esos majaderos iluminados de la New Age cuya ambición económica se manifiesta con un descaro vergonzante, oculto bajo frases rimbombantes que nada quieren decir y que en apariencia lo dicen todo.

David hizo un gesto de sorpresa al oír mencionar la cifra.

– Pues sí que es raro que alguien rechace esa cifra, si te digo la verdad pienso que tan milagroso es lo segundo como lo primero.

– Quiero hacerle un obsequio en agradecimiento, podrías preguntarle que regalo podría hacérsele. Le dijo su padre.

Días más tarde David comunicó a su padre que el padre de Alba le sugirió que le gustaba una moto de los años sesenta que poseía un mecánico de radiadores jubilado y soltero que seguramente vendería sabiendo además a que manos pasaba. Alba le describió la moto con entusiasmo, ella la había visto en el taller del mecánico, todos se conocían, sé que le gusta porque a veces lo visita con el pretexto de verla.

– Creo que es una BMW más bien baja con dos asientos separados, el color es negro brillante. Es un regalo que estoy segura que había de encantarle por lo que mi padre me indicó.

Evans le dijo que dejaba esa gestión en sus manos y que ofreciese una cantidad generosa por encima del valor real. David asintió y le dijo sonriente a su padre.

– Lo más gracioso de todo esto es que no sabe conducir moto alguna ni creo que vaya a hacerlo alguna vez.

– El padre exclamó, ¡Esta es una tierra peculiar!, si me dices que este hombre duerme cabeza abajo como los murciélagos te lo creo, visto lo visto puede esperarse cualquier cosa de él.

En el siguiente seminario fue David quien expuso, relacionó la economía con los diferentes aspectos sociológicos e industriales de la sociedad capitalista, mencionando a Malthus al relacionar la economía con la población o la población con la economía. Este último aspecto interesaba sobremedida al grupo, de ahí que tomaban notas en abundancia para aplicarlas en los diferentes temas. David había hecho lo propio con los seminarios y charlas de sus compañeros. Se plantearon cuestiones e interrogantes que poco a poco fueron tomando forma de respuestas, finalmente Alba dirigiéndose al grupo les dijo.

– No intento polemizar, simplemente quiero realizar algunos matices, Malthus en su ensayo sobre la población no realiza ningún planteamiento original ni nuevo, simplemente constata y defiende la economía capitalista de su época, padre y madre del capitalismo actual. No ha hecho otra cosa que defenderla como lo hacen actualmente los periódicos con sus asalariados periodistas y como a su vez lo hacen economistas y gentes de televisión. Este hombre, de vivir en nuestro tiempo ocuparía un relevante puesto en una relevante universidad, saldría su rostro en los medios visuales, su voz por la radio y sus teorías y libros serían un obligado referente. Todo esto lo ha sido también en su tiempo y en la escala que su tiempo requería. La visión económica burguesa que él tenía y defendía es la misma visión económica capitalista que hoy en día se tiene.

Alba dirigió sus ojos a David dulcificando su mirada al hacerlo, cuando argumentaba fuese sobre la cuestión que fuese, apartaba de sí las emociones y las inclinaciones personales, se había acostumbrado a tener una mente analizadora y distante. No obstante, deseaba hablar con delicadeza, la exposición de David había sido estupenda, pero ella la veía académica, veía su exposición como una clase magistral reproductora de la visión económica imperante sazonada con argumentaciones de sus compañeros. Para ella, David no había mencionado la intencionalidad ideológica del libro de Malthus, decírselo sin herir su amor propio requería tacto.

– Debemos tener en cuenta, prosiguió ella, que lo que ha hecho a lo largo de su libro ha sido coger algunas de las ideas de Willians Godwin sobre todo de su libro Justicia política y emitir sobre ellas un juicio o una descarada descalificación. Tomaba estas ideas refiriéndose a él como, el señor Godwin dice. Godwin era una de las mentes más preclaras de su tiempo y con gran consideración y respeto entre la gente culta. Inglaterra en el siglo XIX era un país con un índice asombroso de pobreza, miseria y analfabetismo no menos asombroso, Godwin sensible a esta situación humana escribía, pensando en el hombre, escribía pensando en la humanidad entera, creía que si se tenía acceso a una auténtica educación la humanidad podría ser libre física y mentalmente. Decía que las instituciones y sus gobernantes eran la causa de esta deplorable miseria, quiero decir que los enfoques de los análisis tenían un mismo punto de partida para ambos autores, pero con una finalidad distinta. Uno buscaba la liberación del hombre por medio del trabajo racional y equitativo y por la educación que formasen sus mentes, el otro buscaba por medio de la economía la perpetuación de las instituciones y el engrandecimiento del estado, tomando al ciudadano mísero trabajador industrial y campesino como fachada discursiva en sus escritos. La hermosa novela Frankenstein, escrita por Mary Shelley que incorporó el apellido de su marido Shelley, el poeta, sustituyéndolo por el suyo de soltera que era Godwin, Mary era hija de Willians Godwin como igualmente lo era la compañera de Byron. Cuando se leen los escritos de Godwin no se admira únicamente la extraordinaria cultura de quien escribe, además uno admira la intención de lo escrito y su preocupación por el mejoramiento real y efectivo del hombre, va a la raíz de la cuestión. Consta lo que digo el que Malthus sea nombrado y conocido hoy en día por escolares y Godwin esté totalmente olvidado y sea desconocido hasta por los intelectuales no solo de Inglaterra sino de toda Europa. El estado capitalista capta y fomenta aquello que le sirve para su mantenimiento y desarrollo desprestigiando y conduciendo al olvido todo aquello que pueda suponerle un impedimento a su divina existencia. Todos sin excepción hemos recibido una educación institucional, académica, estatal y patrocinada por una sociedad capitalista. Es complicado erradicar de nuestra mente esta educación recibida para poder ejercer un libre pensamiento real, conseguir librarnos de esta lacra que abarca desde el pensamiento hasta la expresión semántica es lo que nos hace auténticamente libres, pues el control social que en definitiva es el análisis de nuestras investigaciones, tiene su mayor eficacia en el control mental. Todos los demás controles técnicos inventados y que puedan inventarse no pasaran de ser nuevos controles sociales de aplicación policial.

David la escuchaba con agrado, cada día descubría en ella algo nuevo o algo que a él le parecía novedoso, la realidad era que la admiraba, la quería tal como era, apasionada, infatigable trabajadora, pletórica de vitalidad y a veces desconcertante. Pensó, con esta mujer voy a unirme de por vida, no permitiré que nada en el mundo pueda apartarme de su lado y volvió a repetirse, no permitiré que nada en el mundo pueda apartarme de su lado.

David sintiéndose en la obligación sino de defenderse al menos de decir algo, le dijo.

– Tienes razón en lo que has dicho respecto al enfoque, por otra parte, desconozco los escritos de Godwin, únicamente conozco su nombre al ser referido por Malthus, no obstante, creo haber contribuido al grupo con aportaciones, algunas de ellas interesantes.

– Todas las aportaciones han sido interesantes algunas novedosas como en la que haces referencia a la sociedad futura con ausencia de dinero, donde este habrá de desaparecer

ocupando su lugar otro tipo de valor de cambio. Le respondió el físico mientras los demás asentían.

– En lo que respecta a Godwin, sus hijas y sus maridos no tengo ni la menor idea sobre ellos, ni creo que nadie de los que aquí estamos la tenga, excepto ella, señalando a Alba, que parece que en vez de nacer en un hospital nació en una biblioteca, alimentándose después únicamente con sopa de letras. Le dijo Belén.

– Alba respondió. A mí no me acuséis de haber tenido una vida de improductivo onanismo mental y haber pasado por este mundo como pasmarotes contemplando el vuelo de las moscas.

– Sin pasarse en los reproches. Le replicó Belén.

– No me paso, habéis sido unos pasmarotes, dijo Alba.

– Y tu una comedora de libros, replicó a su vez Marta.

– Pero no estoy gorda, ni siquiera entrada en carnes, replicó Alba.

– Estás como una vaca, mentalmente gorda, como una de las vacas de la granja paterna. Respondió el químico produciendo hilaridad en todos ellos.

Antes de abandonar el edificio se distribuyeron los siguientes seminarios realizando las redacciones finales siendo estos la antesala de las redacciones definitivas con resúmenes y conclusiones finales.

Cuando estuvieron solos Alba preguntó a David si la veía gorda, el no pudo reprimir la risa.

– Lo pregunto en serio. Le dijo en respuesta.

– Tienes ojos para verte en el espejo, si te ves gorda en el reflejo, tienes que graduarte la vista o es un espejo deformante. Para mí así estas perfecta, incluso diría que ligeramente más delgada que el peso que te correspondería. Esto último lo dijo con la intención de que no le dedicase ni un momento más a esa cuestión.

– Si engordo me lo dirás. Replicó ella.

– Si soy yo el que engorda me los dirás tú. Replicó él a su vez.

– Estás estupendo. Le dijo ella.

– Estupenda eres tú quien lo está, pero si los dos estamos estupendos, no veo donde se encuentra el problema. Afirmó él.

Pasados unos instantes ella sentenció.

– Mañana empiezo en un gimnasio, dar a la mente lo que es de la mente y al cuerpo lo que es del cuerpo, y a Dios nada, porque teniéndolo todo nada necesita y si algo necesitase serían necesidades divinas que nosotros como humanos no podemos satisfacer.

– Podría acompañarte al gimnasio, también yo debo permanecer en buena forma física, además estaremos así más tiempo juntos. Las horas a tu lado me parecen minutos, lejos de ti los minutos se convierten en horas. Dijo él.

– Perfecto, no me atrevía a decírtelo. Respondió ella, agregando, ha sido muy interesante la relación que has hecho entre lo que Malthus sugería para controlar a la población y lo que posteriormente llevaron a cabo los dirigentes alemanes con el gobierno

de Hitler. Promover que únicamente una seleccionada minoría humana pueda reproducirse, y así dar un paso hacia la raza pura fue lo que se hizo y lo que es peor es hacia donde nos dirigimos, ya no raza pura que en estos momentos se encuentra en descredito, pero si minorías que detentan el poder.

Él la cogió de la mano para cruzar una calle.

CAPÍTULO XX

La granja era próspera produciendo buenos beneficios, pero lo más interesante había sido la contribución que esta actividad había supuesto para un cambio de profesión y modo de vida para Juan Nogueiras propietario de la explotación, pero también lo supuso igualmente para sus tres empleados y ahora amigos. El padre de Alba con más edad que ellos y conociendo sus habilidades propuso a José Monteñas la creación de una empresa de reforma de viviendas.

El capital inicial sería puesto el cincuenta por cien por él y el otro cincuenta por cien dividido entre Paloma Viz y José Monteñas y, José Monteñas con sus conocimientos dirigiría la empresa y Paloma llevaría la contabilidad y facturación dada su experiencia administrativa, pues era ella quien llevaba todo lo referente al papeleo bancario de compra venta de la granja.

En todo este tiempo, les dijo, no habéis tenido prácticamente gasto alguno, el alojamiento estaba cubierto al igual que la alimentación, prácticamente tenéis íntegramente ahorrado el salario. Este trabajo nos gusta, pero no es un futuro para vosotros en caso que decidiese deshacerme de la explotación ganadera, considero además que es derrochar vuestras habilidades y conocimientos en el sector. Por mi parte únicamente participaré en los beneficios que correspondan hasta amortizar la inversión realizada, una vez hecha, mi participación en la empresa como socio os será cedida. Mientras la empresa no produzca beneficios puede alternarse con el trabajo de la granja, la vivienda seguirá siendo utilizada como hasta ahora y mientras la necesitéis.

– Pensadlo detenidamente y ved las posibilidades futuras de la propuesta.

Unos días más tarde habló con Miguel Rodríguez en los mismos términos en que lo había hecho con sus amigos, solamente que a él le propuso la construcción de una nave taller para la reparación y restauración de automóviles clásicos y antiguos y también de motos de iguales características. Sería algo así como un mecánico fino, el equivalente a un ebanista comparado con un carpintero.

La exmujer de Juan Nogueiras que había consolidado la relación con Miguel Rodríguez lo animó con entusiasmo a hacerlo.

La idea fue fraguando en ellos hasta consolidarse, aceptando la propuesta y el reto, pero negándose a que Juan Nogueiras invirtiese mayor cantidad de dinero que ellos, pues con sus ahorros podían hacer frente a los gastos iniciales. Juan Nogueiras se negó rotundamente aludiendo que la idea había partido de él y que por tanto tenía prerrogativas para hacer prevalecer su decisión.

Así dio comienzo esta nueva aventura empresarial, Alba al ser informada por su madre y por su padre, respondió a ambos que no le parecía justo que cediese su total participación en las empresas, sin obtener beneficio alguno a cambio.

Su padre respondió, que no era para obtener beneficios económicos por lo que lo hacía.

Comprendió lo que su padre quiso decirle y permaneció en silencio, considerándose a sí misma una ridícula interesada a la que todavía le quedaba mucho por aprender.

Durante todos estos meses pasados no se había atrevido a preguntarle directamente a su padre si en la separación de su madre había tenido algo que ver con su secreta homosexualidad. Esta pregunta y el conocer por boca de su padre la respuesta la llenaba

de intranquilidad, creyó que este era un buen momento para hacerlo y resolver de una vez por todas sus dudas.

– Voy a hacerte una pregunta muy personal, comenzó diciendo a modo de preámbulo, la causa real por la que os habéis separado ha sido por tu homosexualidad.

El rostro de su padre se puso serio, sus facciones adquirieron un rasgo de dureza que pocas veces había en ese rostro de facciones amables.

– La respuesta es no. Le dijo secamente.

– Voy a hacerte otra pregunta, volvió a decirle ella. Sé que salías con mujeres y que tienes amigas y sin embargo eres homosexual.

El rostro de su padre incrementó su dureza hasta límites teatrales.

– Sí, lo soy y siempre lo he sido. Respondió con rotundidad, preguntando a su vez. ¿Te molesta o tienes algo en contra de mí?

No, respondió ella, un tanto sorprendida por las secas respuestas y una anormal situación de las conversaciones con su padre, que nunca se habían hecho en esa gravedad y con esa tensión sobre todo cuando se tocaban temas personales. En esos casos y que fueron muchos, había sido siempre de una delicadeza que tocaba lo exquisito.

– ¿Tienes alguna pregunta más qué hacer? Preguntó utilizando el mismo tono seco, un tanto autoritario y distante.

– No, volvió a responder ella, esa vez un tanto impresionada.

Su padre al ver la cara de su hija al oír su respuesta, soltó una sonora carcajada desconcertándola aún más. El rostro de su padre volvió a ser el de siempre, de facciones distendidas, voz suave y mirada acariciadora, el cambio se realizó repentinamente.

– Lo que has preguntado ha sido por lo que te ha contado Marta, todo lo que le he dicho ha sido premeditado para no herir los sentimientos de una joven estupenda, ni que decir tiene que es una muchacha muy atractiva y para mí sería un helado para saborear con lentitud, una situación muy halagadora para mí. Pero había dos impedimentos importantes y que ambos se complementaban, uno el que es tu amiga y de tu misma edad, de ceder a sus pretensiones, fuese en el grado que fuese crearía de una forma u otra un distanciamiento entre vosotras o la ruptura de la amistad. El otro impedimento a pesar de que es una muchacha, que debo reconocer que tiene una frenada espectacular...

– ¿Eso qué es?, le interrumpió ella.

– No tengo ni pajolera idea, ¿pero suena bien no crees? Contestó él prosiguiendo, yo tengo preferencia por la mujer hecha, las jovencitas como vosotras corresponden en mi vida amorosa a cuando yo tenía vuestra misma edad, cada etapa de mi vida, en este caso amorosa, la he intentado vivir como correspondía, por eso no vivo a destiempo ni añorando pasado alguno. Lo que no quita, como es obvio que no reconozca ni admire la belleza indudable de la juventud. Pero la mujer hecha y que se acerca a mi edad me atrae sobremanera.

Alba suspiró al escuchar a su padre y ver su cambio de actitud, había comprendido demasiado tarde que a veces las situaciones cómicas las convertía en dramas y tragedias, otras veces las situaciones serias y con visos dramáticos las convertía en cómicas, podría con su ingenio invertir las situaciones a voluntad, allanar las montañas o erizar de ellas

un valle. Con frecuencia le repetía cuando la acompañaba al colegio, recuerda, combate la seriedad con la risa y la risa con la seriedad, si todo es interno mejor.

– Me alegra, continuó su padre, que, aunque mi tendencia sexual fuese diferente a la que tengo, la aceptases con naturalidad, sin darle importancia alguna. Eso indica que has recibido una buena educación familiar y que los límites que tu mente tiene son aquellos que tú misma le has puesto. Ahora soy yo el que te pregunto, ¿cómo lo ha tomado Marta?

– Me culpó de saberlo y de haberle preparado la celada, se encontraba dolida conmigo, no contigo, te disculpaba, llegó incluso a decirme que si fueses al menos bisexual aún tendría opciones, hablaba sinceramente, estaba real y secretamente enamorada de ti. Después de lo que le has dicho y como la has tratado se recuperará velozmente. Le respondió ella.

– Eso es lo que pretendía, todo ha salido según lo deseado, al menos por mi parte, pero no creas que me fue fácil reprimir el deseo de llevármela a la cama, no me fue nada fácil.

– Si eso hicieses, le dijo ella, no serías mi padre, serías un hombre corriente, uno más de los que caminan por ahí afuera, me recordarías a los que Miguel Hernández describió en el poema que solías leerme:

Hombres veo que de hombres
solo tienen, solo gastan
el parecer y el cigarro,
el pantalón y la barba.

En el corazón son liebres,
gallinas en las entrañas,
galgos de rápido vientre,
que en épocas de paz ladran
y en épocas de cañones
desaparecen del mapa

– La relación con David ¿Cómo la llevas? Preguntó interesado.

– Bien, muy bien, me gusta, cada vez me gusta más, no es ni idiota ni frívolo, a pesar de que sus padres deben de ser millonarios y lo hayan criado con todo tipo de cosas. A decir verdad, yo también he sido criada con todo tipo de cosas, como suele decirse, entre pañales, pero no habéis consentido ni un sólo ápice de estupidez en mi vida. Payasadas todas, tonterías ningunas. Ese era tu lema, lo recuerdo con frecuencia y con frecuencia me lo aplico, ya que el payaso hace payasadas por horas, el tonto hace tonterías constantemente porque es su naturaleza y otra cosa hacer no sabe.

– Me alegra oírte hablar de este modo y me alegra todavía más que tengas a alguien a quien querer o que te permita hacerlo, sentir amor por otra persona es una bendición, muchas personas no han sentido nunca esa sensación, esas personas podrán haber tenido una vida destacada en la sociedad, pero han vivido tristemente y a medias. Es cierto que

el amor es otra cosa, pero ahora hablamos de la pareja y ese biamor bidireccional nos ayuda a pasar airoosamente las vicisitudes terrenales. Quien no sabe amar no sabe vivir, quien no conoce el amor no conoce la vida. Cambiando de tema le dijo su padre, ¿Qué te ha parecido mi actuación con esa cara que he puesto de malote?

– Impresionante e impresionable. Respondió Alba imitando el teatral rostro de su padre.

– Estoy seguro que has creído todo lo que Marta te ha contado y las ligeras dudas que te asaltaron las desechaste, has hecho más caso a las palabras de terceros que a tus propias observaciones, lo quieras aceptar o no en eso han influido perjuicios. Debes analizar con detenimiento todo aquello que vayas a aceptar o a rechazar, reflexión que debe ser realizable al margen de los deseos personales. A menudo las personas confunden los deseos con la reflexión, quieren algo porque lo desean no porque hayan analizado el porqué de lo que quieren, en eso se asemejan a los niños y adolescentes que confunden el pensar con el desear.

Alba escuchaba a su padre con atención, siempre lo hacía, las conversaciones eran reiteradas pero cada vez se teñían de un matiz distinto, de manera que siendo la misma se convertía en otra diferente, era como si cada vez se interpretase la misma canción, pero en un tono diferente revelándose nuevos coloridos musicales.

– Ahora cuéntame, inquirió él, como vais llevando ese estudio.

– Hemos avanzado en muchos temas, quedan algunos por ensamblar para lograr un cuerpo sociológico común, muchos aspectos son sabidos evidentemente por quien los sepa, pero hay una incultura espantosa entre los intelectuales que es deprimente. El último intelectual de talla humanista vivo pienso que es Chomsky, con su muerte perecerá su estirpe, quedarán tecnócratas que pronunciarán su nombre en provecho propio y sin haber comprendido sus ideas. En lo que respecta al estudio es muy interesante, sobre todo porque al no encontrarnos condicionados ninguno de nosotros, desarrollamos conceptos e ideas que respiran frescura y sencillez, aunque tras ellas se encuentren muchos meses de arduo trabajo e infatigables discusiones. Podemos entregarlo dentro del plazo previsto, si necesitamos más tiempo nos sería concedido, ya me lo han advertido. Por tanto, presión ninguna, y las remuneraciones inmejorables, con todo ello no alcanzo a saber quién puede estar detrás y que tanto poder tenga como para manejar la universidad como una casa de muñecas. Le respondió su hija mostrando cierta preocupación en su rostro.

– Puedes darme una copia de la memoria que entregues o dejarme la tuya, porque supongo que te quedarás con una al menos, por no decir que deberías quedarte con una copia del disco.

– Por supuesto que puedo, tenía pensado hacerlo, iba a darte el resumen con sus conclusiones, así como la memoria completa, vale la pena leerla, lo que no alcanzo a comprender es lo que quieren extraer de ella, estoy desconcertada en ese punto. Le dijo Alba a su padre mientras se incorporaba del sillón en el que se encontraba sentada y dirigiéndose a su padre lo besaba en la mejilla para despedirse.

– ¿Te vas ya?, le preguntó él utilizando un tono de fingido reproche.

– Llevo toda la tarde aquí sentada parloteando contigo, quedé con David para cenar.

– Su padre le respondió afectuosamente, esas son ineludibles obligaciones mayores, que en ningún momento debes incumplir. Divertíos que la juventud no dura demasiado

tiempo, y ser loca, pero con cordura, no es otra cosa que saber vivir con poética genialidad.

Durante los meses siguientes fueron tratados los últimos epígrafes dando paso a la redacción definitiva de la memoria de la que realizaron a su vez una memoria resumen. Las memorias bien encuadradas fueron entregadas dentro del tiempo estipulado. Después de los dos años de intenso trabajo intelectual, sus mentes se encontraban agotadas, sus cerebros se habían exprimido al máximo, sus cerebros agotados no eran lo mismo como el cerebro cansado del que prepara oposiciones, encerrándose un año para la memorización de un temario, sus cerebros estaban agotados por el esfuerzo intelectual continuo de buscar relaciones, cotejar, comparar y explicar sobre lo existente e idear sobre lo no existente. Solamente cuando finalizaron el estudio fueron conscientes de su agotamiento mental, con el repentino descenso del trabajo sus mentes se volvieron a su vez repentinamente abotargadas como la mente de un drogado, la fatiga era tal que la lectura le resultaba imposible, las conversaciones triviales eran las únicas que asimilaban. Marta fue la que primero se dio cuenta de ello y junto con el químico recomendó la ingesta de hierro y fósforo con vitaminas del grupo B. Alba propuso quince días de vacaciones para el grupo en Portugal, vacaciones que serían financiadas por los fondos para imprevistos y material que apenas habían sido tocados.

– ¿Cómo justificarás estos gastos? Le preguntó el físico haciéndose portavoz de todos los demás miembros.

– De la siguiente manera, dijo Alba, escribiré sobre las facturas en letras mayúsculas y bien grandes. Gastos por una merecida investigación que otros hasta ahora no han realizado.

– No te atreverás a escribirlo, le respondió Marta con cara de incrédula.

– Sí que lo haré, afirmó Alba.

Belén que conocía el carácter íntimo de Alba intervino.

– Lo hará, y ahora con el desafío, lo hará con toda seguridad, estoy convencida.

– En todo esto hay algo oscuro, hay una trastienda que no alcanzo a vislumbrar, pero hay algo o alguien que se encuentra detrás y con un poder y una influencia enorme. Es algo que intuyo, pero exceptuando un par de situaciones indicativas no tengo constancia de vestigio alguno, ¿os acordáis del cambio de despacho que iban a hacernos?, una llamada y a las pocas horas se encontraba solucionado, el propio director estaba sorprendido, y el cambio de actitud para con nosotros por parte de directores de otros departamentos varió totalmente. El decano se entrevistó conmigo ofreciéndose para todo lo que necesitásemos. Otro hecho es el de los emolumentos que figuran en el contrato, son los equivalentes a los de un postdoctorado considerado de alto nivel, que dispusiésemos de tiempo prorrogable para la entrega de la investigación junto con una cantidad de euros considerable, para la utilización en gastos, si a esto añadimos la ausencia de un superior que fiscalizase nuestra actividad y que esta investigación fuese realizada en el centro de investigación química de la universidad, es para pensar que quienes hayan encargado este cometido saben perfectamente lo que quieren y su influencia es extraordinaria. Reconoced conmigo que es algo extraño, máxime cuando nosotros no somos nada ni nadie a nivel de investigación, como poco es extraño, hasta diría que inquietamente extraño.

– Por tanto, escribiré esto, y como me llamen a capítulo, les presentaré las cuentas del Gran Capitán.

– David preguntó ¿Qué cuentas eran esas?

– Gonzalo de Córdoba, conocido como el Gran Capitán por sus hazañas bélicas sirvió como militar a los Reyes Católicos en las guerras de Castilla y Aragón para la conquista del Reino de Nápoles. Acusado de malversación fue llamado a explicar las cuentas ante los reyes que, según Lope de Vega, las detallo de la siguiente manera:

«Cien millones de ducados en picos, palas y azadones para enterrar a los muertos del enemigo. Ciento cincuenta mil ducados en frailes, monjas y pobres, para que rogasen a Dios por las almas de los soldados del rey caídos en combate. Cien mil ducados en guantes perfumados, para preservar a las tropas del hedor de los cadáveres del enemigo. Ciento sesenta mil ducados para reponer y arreglar las campanas destruidas de tanto repicar a victoria. Finalmente, por la paciencia al haber escuchado estas pequeñeces del rey, que pide cuentas a quien le ha regalado un reino, cien millones de ducados».

– Pues sí que era un Gran Capitán y con pelotas, dijo David sonriendo, añadiendo, pero tú no eres el Gran Capitán.

– No lo pretendo, pero si me piden cuentas probablemente tengan que poner más dinero. ¿Hemos cogido vacaciones de algún tipo durante estos dos años? ¿Hemos descansado acaso algún fin de semana? Preguntó. Es cierto que nadie nos ha obligado, nosotros mismos nos hemos obligado, de una manera u otra, fueron dos años de un trabajo y desarrollo intelectual de cuya intensidad necesitamos recobrarnos.

Alba se había encolerizado a medida que hablaba, finalmente sentenció.

– Como representante y directora del grupo y bajo mi única responsabilidad los quince días de vacaciones acaban de elevarse a un mes con todo tipo de gastos pagados por los misteriosos seres que nos han contratado.

– ¿Estás segura de lo que dices?, debes pensarlo con calma. Interpeló Marta.

– Estoy segura de lo que digo, y de lo que voy a hacer, en cuanto a pensar, cuanto más pienso sobre esto más desasosiego me entra, tengo la sensación de que va cocerse algo muy serio y nosotros hemos contribuido incautamente, pero hemos contribuido, y si estas sensaciones se verifican puedo asegurarnos que este dinero y otros empleados para ese mismo fin, son calderilla invertida con los pingües beneficios de todo tipo con los que piensan retribuirse. Por tanto, alquilamos una buena y cómoda furgoneta en la que podamos viajar cómodamente con nuestro equipaje y partimos en dos días, Portugal merece ser conocido con deseo y con cariño. Me estalla la cabeza, dijo sujetándosela con las dos manos, encargaos de la logística, salimos en dos días. Alea jacta est.

– ¿Qué significa esa última frase que tiene gran parecido con una consigna de guerra? Le pregunto el físico.

– Julio César al cruzar el pequeño río Rubicone, en su camino hacia Roma con la decisión de dar un golpe de estado y proclamarse emperador, pronunció la frase Alea jacta est, la suerte está echada.

– Sorpréndeme y dime que parlas latín. Le respondió el físico con ironía.

– Todos vosotros que presumís de científicos no sois más que licenciados en ignorancia, además de vuestra característica esencial de vagos redomados, aunque hay que reconocer que sois prácticos. Esto último lo digo porque mientras de niños asistíais a clases de inglés, porque en el futuro os sería de gran utilidad, supongo que para ligar con alguna inglesa o inglés si se terciara, mientras aprendíais el mispitinglis, yo asistía a clases particulares de latín y traduciendo la guerra de las Galias de César conocer la lengua troncal de las lenguas modernas, me propició la facilidad de conocer varios idiomas con rapidez, incluyendo el inglés. Señalando a David añadió, esta es la prueba evidente.

La madre de David leyó el resumen redactado de la memoria con sus conclusiones, interesada puso sus ojos sobre el voluminoso tomo de la memoria principal, leyó con avidez, pero lentamente, el contenido requería una lectura meditada acompañada de frecuentes descansos. Cada temática la sorprendía tanto como la siguiente, la redacción amena no desmerecía la profundidad con que eran tratados los contenidos.

Cuando finalizó la lectura y su marido le preguntó que le había parecido le respondió.

– Es terrible, qué hemos hecho de este mundo.

Se sorprendió al oírla y no sabiendo que contestar cogió en sus manos el pesado tomo diciéndole – lo leeré primero, después lo comentamos.

Su mujer insistió,

– Capítulos sobre la educación, la sexualidad, las relaciones sociales, sobre la semántica y los eufemismos empleados, hábitos inducidos, costumbres programadas, los recursos naturales prácticamente agotados, la población excesiva. Evans, el futuro cercano se presenta terrible, no ya del cambio climático, hablo del presente y de un futuro cercano estremecedor, de ser cierto lo que la memoria muestra y creo que lo es, estoy de acuerdo cuando dice que, en veinticinco años, la población mundial se reducirá por infertilidades programadas esta vivirá reducida en guetos alimentados sintéticamente. Lo que más me ha impactado de la lectura ha sido como restan importancia al control que pueda ejercerse sobre las personas por medio de aparatos electrónicos, incluso los insertados corporalmente, han hecho mayor hincapié en el control mental, que el ser humano es un ser humano mientras conserve su espíritu de desobediencia, con ella obtiene independencia y puede alcanzar la libertad, al perder su conciencia a desobedecer la humanidad pierde su esencia y deja de ser humanidad.

Evans reconoció en su mujer a la joven vital e inteligente que había conocido en sus años mozos, con esa fresca espontaneidad que tanto le gustaba.

– Concédeme un tiempo para que pueda leer lo que aquí han expuesto, hablaremos de ello después largamente.

– Esperaré a que lo hayas leído, pero si piensas de mí que soy una antisistema como los medios de comunicación denominan a quienes cuestionan las instituciones, o violenta por estar conforme con la juventud que se manifiesta en las calles o piensas que soy negacionista, yo pensaré que tú eres un comulgacionista, que en la memoria lo definen como el individuo que comulga con todo lo que el estado o el sistema capitalista le dice.

Mientras hablaba la estuvo observando, le pareció que su mujer había rejuvenecido

CAPÍTULO XXI

El día estaba despejado, el pronóstico del tiempo no lo calificaba de excesivo calor lo que supondría un excelente día para viajar, Alba había sido telefoneada que en pocos minutos pasarían a recogerla. Plantada en la acera delante del portal con una bolsa de viaje los esperaba con la natural excitación que produce toda aventura o todo aquello que rompe la rutina cotidiana.

Era media mañana, aunque se decidiese con anterioridad la partida más temprano, por unas o por otros se retrasó un par de horas, retraso que no supuso para nadie contrariedad alguna, se iban de vacaciones, tenían derechos totales sobre su tiempo y ninguna obligación ni deber excepto el de utilizarlo como les viniese en gana. Por su acera se acercaba el conocido cuenta chistes, estudiante de medicina, en ese momento era la persona a quien menos deseaba encontrar, siempre se había mostrado amable con ella y ella le había correspondido de igual manera, manteniendo una cierta distancia que impedía que ese trato pudiese ser tomado como amistad. Cuando estuvo a su altura la saludó con aspavientos como solía hacerlo, veo que vas de viaje, le preguntó, y a dónde, volvió a preguntar, sin dejarle tiempo a que respondiese a la primera pregunta. A propósito, conozco un chiste buenísimo, iba un cura conduciendo su nuevo Audi, que había comprado unos meses antes con el dinero recaudado en los oficios durante las fiestas patronales, por la autopista a 190 km/h, lo para la policía de tráfico a la que el helicóptero de control le había indicado el vehículo infractor. Al verificarle el policía al sacerdote que en tal kilometro iba conduciendo con un exceso de velocidad alarmante. El cura preguntó como lo había sabido, a lo que el policía respondió sentencioso señalando con el dedo índice los cielos o las nubes. Esto viene de arriba. A lo que el cura respondió. Hombre, a mí con esos cuentos.

Alba no pudo menos que sonreír, no queriendo hacerse más expresiva, pues de hacerlo sabía que le endilgaría uno o dos chistes más.

En ese momento la furgoneta de color marrón oscuro brillante se paraba subiéndose a ella rápidamente, con una ligera despedida de su conocido cuenta chistes. Partieron hacia Lisboa eligiendo el itinerario de la antigua carretera nacional, pasarían por todos los pueblos y pequeñas ciudades que la jalonaban, parándose donde se les antojase. Con la autopista ahorrarían tiempo, el viaje sería menos fatigoso, pero no les compensaba por lo relajado del romántico viaje que esperaban realizar.

Esa noche pernoctaron en Coímbra, escogieron el hotel da Quinta das Lagrimas. La leyenda cuenta que allí dieron muerte a Inés de Castro mujer de Pedro, hijo del rey, por orden de su padre. Pedro, que después de derrocar a su padre, hizo desenterrar el cadáver de su amada, lo colocó en el trono y la coronó reina después de muerta.

Al día siguiente pasearían por Coímbra visitarían la hermosa biblioteca y las románticas aulas de su vetusta universidad. Después de la cena, Alba que conocía la ciudad por haber estado en ella varias veces los condujo a locales frecuentados por estudiantes, el ambiente universitario los atraía porque era su natural ambiente de estudio y de vida.

Llevaron una pequeña decepción, en la medida que esperaban algo más que la nueva preocupación del alumno por el aprobado, esperaban encontrar en su lugar al estudiante aplicado al estudio académico, pero también preocupado por el estudio de la vida y por las cuestiones sociales.

Con algún grupo hubo conatos de entablar conversaciones, el desinterés por el enfoque de los temas y por los temas mismos les hicieron desistir de seguir intentándolo.

El químico expresó.

– Es una peste, en todos los países los perros ladran igual, si le quitas el idioma, es idéntico de banal el estudiante de Coímbra que el de Santiago de Compostela.

Permaneció unos instantes en silencio y añadió,

– Es triste, pero debo reconocerlo, de nuestra generación somos los últimos estudiantes con garra, no digo con pureza de sangre ni con raza porque sonaría a nazi, pero a pesar de mi juventud me siento a veces como un dinosaurio en medio de quienes me rodean.

– Alba asintió, es un sentimiento contradictorio que albergamos en nuestro interior, sentimiento que marca la diferencia, querámoslo o no, con los demás compañeros de estudio, tardamos en darnos cuenta de lo que sucedía porque fue un proceso que lentamente fuimos individualmente gestando y que todavía se encuentra en evolución pero que ya comienza a dar sus frutos como ha sido el estudio que hemos realizado.

Se encontraban sentados en una terraza bulliciosa, rodeados de estudiantes que ocupaban mesas similares bebiendo cerveza, la noche con una temperatura cálida añadía encanto al festivo bullicio estudiantil pero no pasaba de ser un festivo bullicio.

Belén bebió un buen trago de su cerveza, pasó un dedo por las comisuras de los labios por si le había quedado algún resto de espuma y apostilló.

– Mi preocupación consiste en que desconozco cómo va a ser la explosión revolucionaria que como es natural deberá producirse después de esta evolución, de no producirse ese parto o esa revolución individual práctica, me convertiré en un ser anodino, sin luz propia, aunque pueda ser adornado con ropajes de brillo y dar el camelo a otros seres anodinos como yo, de producirse la revolución no tengo ni la menor idea de cómo será, y lo que es más grave, no sé cómo reaccionaré llegado el momento.

El físico, que ya había vaciado su segunda cerveza, le cogió una de las manos,

– Espero que no interrumpas esa evolución y que en el momento del parto no arrojes a la criatura que durante tantos años te has preocupado de cultivar, criatura que no es otra que tú misma, por la borda del navío en el que navegas. Como estaré a tu lado, si flaqueas o dudas en esos momentos cruciales, tendrás fuerzas que se unirán a las tuyas.

– Romántico, todo muy romántico –dijo Marta –, pero la cuestión es realmente seria.

– Es cierto, dijo Belén, la cuestión es realmente seria, ahora era ella quien sujetó con fuerza la mano de él y si tú dudas y flaqueas al mismo tiempo que yo, en lugar de fortalecernos nos debilitamos mutuamente. He ahí como consecuencia, dos seres anodinos llevando una vida anodina, pero con una aparente luminosa felicidad, me olvidaba añadir con somníferos para dormir y ansiolíticos y antidepresivos para aguantar el día.

– David intervino, no debemos ser tan jodidamente trágicos, todo eso puede suceder, cierto es, la compra social puede ser muy halagüeña y la venta a su vez muy tentadora, pero siempre está en manos de uno el aceptarlo o rechazarlo, en eso consiste la voluntad. Pero voy más lejos todavía, si la evolución tenida ha sido auténtica, en el momento crucial, cuando llegue la respuesta habrá de ser sin lugar a dudas igualmente auténtica.

Alba que con las dos cervezas de la terraza y otra que había bebido en otro local ya estaba con los ojos brillantes, por su falta de hábito con la bebida, exclamó.

– Así se habla machote, que pelotas tiene mi novio.

La carcajada de la mesa despertó la curiosidad de los nuevos vecinos que, a pesar de lo bullicioso del ambiente, hablaban en voz más bien baja, como es la costumbre del buen tono en Portugal.

– El químico se puso en pie, voy a cambiarle el agua a las cerezas, dijo mientras se alejaba en busca del aseo.

Pidieron otra consumición al camarero, a partir de ese momento se dedicaron a saborear la cerveza, cruzar frases intrascendentes y disfrutar sin más de la plácida temperatura nocturna y del bullicioso ambiente estudiantil.

Había transcurrido casi la media hora, el químico no había regresado, el físico y David fueron en su busca temían que le hubiese ocurrido algún percance, pero como el físico estaba situado frente a la puerta del local y no había visto actividad alguna que llamase su atención restaba importancia a su retraso.

Volvieron a la mesa únicamente a los dos.

– ¿Dónde está? Inquirió Belén, preocupada a ver que no venía con ellos.

– Está cerveza en mano camelando a una portuguesa o está acompañado por una portuguesa que cerveza en mano está camelando a un español, tomarlo como más os guste, respondió el físico. David añadió, la portuguesa es despampanante, jodidamente despampanante.

Alba hizo un rápido gesto adusto y replicó, – No será para tanto, lo que tú estás es un poco chispita.

David que realmente estaba algo achispado, insistió, – Es realmente despampanante, y buscó la corroboración del físico, que afirmó en voz alta, remedándole – Despampanante, jodidamente despampanante.

Belén le dijo al físico, estás tonto o que te pasa y dirigiéndose a Alba, vamos a curiosear, Marta se levantó para acompañarlas manteniendo a duras penas la compostura. Pasaron delante de él y observaron con descaro a la muchacha mientras se dirigían al baño, unánimemente coincidieron. Pues sí que es despampanante la jodida.

Marta riéndose mientras apoyaba su espalda contra la pared malamente pudo pronunciar, menos mal que tenéis novios con mal gusto.

– Otra que está piripi, le espetó Alba.

Al oírla Marta tubo un ataque de risa que estuvo a punto de vomitar la cerveza.

Comunicaron al químico que se iban a dormir.

Se levantaron tarde, el viaje, la hora tardía y sobre todo la cerveza los hizo dormir hasta el mediodía. La sorpresa la tuvieron cuando se encontraron al químico en compañía de la muchacha de la noche anterior saliendo de la habitación y presentándola, su nombre era María Gonçalves. Si no tenían inconveniente la invitaría a comer con ellos.

Antes de comer, y que allí dicen almoço, visitaron, haciendo María Gonçalves de cicerona, la universidad, la biblioteca y la iglesia románica, fortaleciendo los músculos de las piernas subiendo por las empinadas cuestas de sus calles.

Comieron en un buen restaurante, el químico deseaba impresionar a su reciente amiga.

Por la tarde se dirigieron a Conímbriga, María había finalizado sus estudios de historia del arte, y gracias a sus explicaciones realizaron una visita guiada a las excavaciones de la antigua villa romana. Durante la visita se cruzaron con adolescentes acompañados por una profesora que exteriorizó en voz alta a sus alumnas, que no le importaría vivir en esa época y bañarse en esa piscina, las jovencitas adolescentes asintieron realizando algunos comentarios, imaginándose como si estuviesen en las películas que los yanquis ficcionan sobre los antiguos romanos.

– Al oírlos María les dijo, si vivieseis en época romana seríais esclavas. Durante el día tendríais que trabajar con dureza bajo vigilancia y por las noches hacinadas y sujetas con cadenas.

Los adolescentes se alejaron contrariados, las palabras escuchadas los trajo a la realidad rescatándolos de la evasiva ensoñación.

– Marchaos, marchaos, ahora vais calentitos, dijo, dirigiéndose al químico y a sus amigos, añadió, los profesores aprovechan todas las ocasiones para introducir tonterías en las cabezas de estos muchachos.

– Belén apostilló ¡los padres!, sus familias, no se quedan detrás en la labor de entontecimiento.

– Naces niño, dijo Marta casi suspirando, te educan como niño, vives como niño y mueres como niño. He ahí la biología social humana, infantilizada en toda su existencia.

Tenían pensado marcharse al día siguiente, pero el químico les convenció para que se quedasen dos días más, había lugares hermosos y dignos de ver en los alrededores de la ciudad, además de la propia ciudad en sí, que tan antigua como era, albergaba grandes misterios.

Marta escuchaba con complaciente sonrisa, y le preguntó.

– ¿Desde cuándo te has hecho un consumado conocedor de Coímbra?, por mi parte creo que María compensa todas esas maravillas que nombras.

El químico pasó los dos días siguientes como si estuviera en el jardín del Edén. Por las noches ejercitaban lo físico hasta que exhaustos quedaban dormidos uno en los brazos del otro, actuando durante el día la química que en ellos había reaccionado físicamente durante la noche.

Si el español vivía con la cabeza a la altura de las nubes la portuguesa no vivía mucho más abajo. El físico fue quien hizo el comentario, parecen dos nubes de algodón de azúcar.

María Gonçalves tenía enamorado, término que por tierras españolas dicen novio, varios años llevaban de relación, él había empezado ese año como colaborador de un periódico de la capital y vendría a Coímbra en los días siguientes de ahí el tiempo que el químico necesitaba para estar con su reciente amiga. Por su parte ella le había explicado que a partir de ese día no deseaba que se vieses más, ya que supondría para ella contradicciones morales insalvables o la ruptura con su enamorado, cosa que no estaba dispuesta a hacer por alguien que, aunque le atraía hasta el delirio no dejaba de ser un desconocido. Mientras se lo decía gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas, rogándole que no le pusiese más difícil la situación de lo que ya estaba. Pensó él en ofrecerle su vida, en declararle su amor incondicional, en asesinar al periodista haciéndole tragar paquetes y paquetes de periódicos. Respetó sin embargo la decisión de la mujer por quien bebía los vientos, como suele decirse, pero con la promesa por parte de ella de que si rompía relaciones con el periodista se lo comunicaría sin tardanza. Le regaló un libro con las cartas de amor de Pessoa a su joven enamorada, las cartas de amor son estúpidas, escribía Pessoa, sino no serían cartas de amor. En los números de algunas páginas pintó un círculo rojo, todos ellos formaban su número de teléfono.

Durante el trayecto a Lisboa permaneció el químico en silencio, ensimismado, sus colegas permitieron que saboreara el dulce amargor de la pasión amorosa que alcanza estados poéticos cuando esta se nos representa inalcanzable.

Por la calle María atraía la mirada del hombre y la envidiosa mirada de la mujer. El hombre la miraba, unos con deseo otros con la simple contemplación de la belleza, pero

la mirada de la mujer hacia ella era siempre la misma, una mirada comparativa llena de odio destructivo por no poder ser como tú, si pudiesen la romperían en mil pedazos como la reina del cuento de Blancanieves hizo con el espejo mágico.

Por su parte, ella no se consideraba especialmente hermosa, viendo sin embargo en otras mujeres bellezas y atractivos de los que ella creía carecer, una voz timbrada y rítmica la embelesaba, podría permanecer escuchándola durante horas, una voz femenina con esas características era la que deseaba para sí, pero lejos de envidiarla, la admiraba y gustaba de permanecer al lado de otras muchachas con ese timbre de voz, aunque fuesen las mayores tonterías las que se estuviesen diciendo. Era consciente de las miradas que atraía, pero fuesen miradas de hombre o de mujer, le daba exactamente igual, acostumbrada desde la infancia a los halagos físicos casi llegó a desear no tener un físico que diera motivos para halagos y miradas. Durante una época se hizo distante, en otra época huraña, tuvo que desistir al poco tiempo porque no era su carácter, finalmente se encontró cómoda riéndose internamente de la tontería externa. Todo esto que a cualquier mujer le hubiese encantado poseer, en ella había generado, a pesar de su natural expansividad, no poca timidez.

El químico tenía una hermosa voz grave y era buen conversador. Si la puerta de entrada al corazón de una mujer es a través del oído, en ella acertó de pleno. La razón de su atracción por la voz ajena tenía su secreto, ella tenía un tono agudo que disimulaba y corregía engolando la voz y hablando despacio.

«Quen non veu Lisboa, non veu cousa boa» dicen sus habitantes, y tienen razón en decirlo, la ciudad es bonita como hermosos son las poblaciones que la rodean. Cómodamente instalados, disfrutaron de la ciudad durante varios días, seguidamente realizaron excursiones a Sintra, Cascais, Estoril, Cabo de Roca a la que denominan como la nariz de Europa por ser el punto más occidental del continente. Alternaban un día de excursión con otro de relajada vida urbana, algunas noches escuchaban fados en locales no demasiado frecuentados por turistas en el barrio alto.

El agradable clima de la ciudad les incitaba a permanecer largo tiempo en las terrazas de los bares de las muchas y encantadoras plazas. Alba tenía predilección por la sangría, a menudo los demás consumían lo mismo. Marta por su parte tenía una intensa predilección por el pan de Deus, siempre que podía se comía uno, a veces dos, prefería los de una pequeña confitería en la que siempre se encontraba algún cliente comprando el pan de Deus. Los primeros días frecuentaban los lugares turísticos, los cafés que en otros tiempos frecuentaban escritores como Quental o Pessoa.

Pasada la primera semana fueron alejándose de la atractiva Lisboa turística y adentrándose lentamente en el vientre de la ciudad. Cierta día en una pequeña plaza del barrio alto sobre un bloc dibujaban a lápiz y carboncillo dos jóvenes de mayor edad que ellos, curiosaron los dibujos que tenían buena traza y frescura de interpretación, los invitaron a un café y como les parecieron agradables de trato acabaron convidándolos a cenar.

Por su parte ellos, que eran pareja sentimental, les mostrarían la auténtica Lisboa al día siguiente y esa misma noche los condujeron a los cafés que ellos y otros artísticas

creativos y artistas del espectáculo frecuentaban. Un grupo de extranjeros entre los artistas, aunque sea una cosmopolita ciudad como Lisboa, siempre es novedad y causa expectación.

En la capital como en las ciudades de provincia, la monotonía y la rutina, dominan las vidas de sus habitantes, el frívolo ahoga su angustia, que nunca llega a reconocer por ignorancia de ella, en la diversión nocturna si tiene dinero suficiente. Los empleados de servicios, que ahora se denominan del sector terciario las ahogan con el trabajo, con la visita al bar de su barrio y con el necesario descanso para el trabajo del día siguiente, el funcionario funcionaría en su ministerio y funcionaría igualmente fuera de él. Estas personas son inconfundibles en todas las ciudades del mundo. La pequeña minoría del mundo artístico y de la farándula mantiene un comportamiento bohemio que se extiende a la vida nocturna, sin mezclarse con maleantes y gentes con mañas de antiguos fadistas que estaban prontos a dirimir sus diferencias con peleas y a cuchilladas. En el mundo de la bohemia artística los personajes son variopintos, los hay con talento, los hay jueguistas con el nombre de músicos, los hay divertidos, los hay de rostro serio y de pocas palabras como guardando el secreto de su sabiduría. Los del mundo del espectáculo son los más fantasmas de todos ellos, se pavonean como pavos reales cuando conocen a alguien nuevo, el resto del tiempo debido a su terrible ignorancia permanecen en silencio y como suelen poseer buena memoria, ponen como suele decirse la oreja, archivando todo lo que oyen para repetirlo a su vez en otro lugar, quedando como sesudos ante papanatas sesudos como ellos. También hay genios que lo son porque lo dicen ellos, también finalmente completan el grupo algún vividor que con su natural don de gentes ameniza e improvisa poniendo el toque picaresco a la velada, es una mitad showman, bribón, bufón y maestro de ceremonias, pero con buen fondo. El denominador común a todos ellos, hombres y mujeres, suele ser el andar justos en su economía, inconveniente que solventan invitándose al café unos a otros según se le haya terciado el día. Con frecuencia se les une algún periodista de los de papel o de audiovisuales como ahora se les llama, conscientes de su nulo protagonismo como profesionales, se sienten crecidos con su nómina mensual ante la incertidumbre del artista bohemio de bolsillos rascados.

En locales que tenían piano tocaban todo tipo de música, cantaban lied o alguna canción tradicional o fados, estos últimos raras veces. De vez en cuando a altas horas de la noche, al cerrarse el local se quedaban dentro porque el dueño o el camarero, conocido de ellos, permitía seguir la francachela uniéndose a ella.

Una noche que esto sucedía, David hizo traer al camarero varias botellas de wiski a la mesa para libación general, reponiéndolas a medida que se vaciaban.

Una de las chicas que actuaba en teatro se desnudó haciendo un estriptis, con arte, pero con la natural torpeza proporcionada por el alcohol, acabó dando un traspiés con su cuerpo desnudo sobre Alba y David.

Una poeta la imitó, pero sin arte alguno, cuando intentaba desprenderse de la braga cayó contra una mesa y derribando todo lo que su cuerpo encontraba en su caída. Hubo que incorporarla magullada, no paraba de reírse, anestesiada por el alcohol las molestias habían sido amortiguadas. Un músico las siguió en el espectáculo, pero lo ayudaban en la parodia del estriptis la pareja de pintores que habían conocido, causando admiración la

inusual dimensión de su miembro, no pudiendo resistirse a la tentación de manosearlo. La pareja de homosexuales pintores a los que se les unieron los estriptis anteriores, que con la curda que tenían, si el pene era abrumadoramente grande, ellas viéndolo doble les parecía descomunal. ¿Dónde tenías guardada esta elefántica joya? Le repetían entre risas.

La pareja de pintores se retiró y empezaron a realizar dibujos en su bloc, del que ninguno se separaba. A pesar del tremendo pedal que tenían los trazos de sus bocetos eran firmes y con destreza captaban actitudes sorprendentes, verdaderamente poseían un ojo pictórico extraordinario. Los tres cuerpos desnudos con las manos en los hombros dieron comienzo a la danza de la conga a la que se le unieron el resto del equipo desplazándose y cantando por todo el local y más que bailando, sujetándose unos a otros.

Amanecía cuando abandonaron el local, cada cual se sostenía como podía concentrando todos los músculos de su cuerpo y la energía de sus mentes en permanecer erectos y en no arar las aceras con la nariz. La actividad que permanece oculta a los habitantes daba comienzo a esas horas, los pequeños camiones de reparto aparcaban delante de los establecimientos cómodamente y sin interrumpir el tráfico de los automóviles utilitarios, trabajadores del mercado caminaban somnolientos hacia sus puestos de trabajo, repartidores que se movían frenéticamente aprovechando el tiempo al máximo. Unas horas más y la ciudad cobraría un nuevo ritmo de actividad, tendría la vida diurna que todas las ciudades tienen, comercios abiertos con sus jóvenes dependientes atareados en recolocar una y otra vez las prendas que nuevos clientes vuelven a descolarles otra vez, cafeterías, bares, restaurantes, confiterías, supermercados, peluquerías y clínicas dentales y poco más hay que mencionar en la vida diurna de una ciudad. Si a todo esto se le añade el funcionario empleado en organismos oficiales, tenemos el completo de lo que es una capital y su vida diurna, variando su monótono transcurrir, la representación de una nueva obra de teatro, una nueva película galardonada y bien publicitada. Pero todo esto ya corresponde al atardecer, que es el preámbulo de la vida secreta de la ciudad que se oculta tras los lugares de ocio y diversión, que abren sus puertas con la noche cerrada al mundo oculto de las pasiones sublimadas.

Si durante el día la ciudad se mueve con una actividad frenética, con automoción, autobuses, intermitentes luces de semáforos, regido todo ello por Cronos como divinidad omnipotente, durante la noche este Dios es apartado con maneras corteses, pero haciéndole entender que su compañía es molesta. Su lugar es ocupado por Sileno, por Pan, Príapo, Venus, Ménades y las vacantes y sobre todos ellos marcando las pautas y el ritmo nocturno el divino y por todas las demás divinidades mimado, Dionisio.

El grupo español durante la noche había ingerido cerveza, comparada con la ingesta del alcohol de alta graduación de los otros, podría decirse que habían consumido agua mineral, a pesar de ello, al hablar, sus lenguas se perdían en sus bocas como si en ellas hubiera un laberinto de callejuelas. Como podrían disimular su deplorable estado intentando mantener todos ellos porte y distinción ante los pocos transeúntes con los que cruzaban. Presencia e imagen, ante todo, exclamaba uno que tocaba el oboe. Sí, eso, presencia imagen y compostura, le apostilló otro que se había matriculado en magisterio, cuando previamente lo había hecho en arquitectura y con anterioridad en físicas.

David y el químico introdujeron a todos en dos taxis para que los llevasen a sus domicilios, dándoles un billete de cincuenta euros a cada conductor. Ellos prefirieron dirigirse al hotel caminado y poco a poco con el frescor de la mañana disipar los vapores alcohólicos de sus cerebros. A mitad del camino, Alba le susurro a David, una noche de hacer el amor perdida. A lo que David respondió, pospuesta que no perdida, como somos cumplidores, el trabajo que hoy no se ha hecho mañana deberá doblarse.

CAPÍTULO XXII

La pareja de pintores había hablado de ellos a una buena amiga y, ocupaba un cargo considerablemente importante en Lisboa, escribía versos y gustaba de la literatura. Alguna que otra vez se dejaba caer por reuniones de la bohemia, pero su estabilidad, el horario profesional y el cargo de responsabilidad que tenía en la administración le impedían, por él qué dirán, frecuentarlos con la asiduidad que desearía. Invitó por medio de sus buenos amigos, con quienes, si tenía un mayor trato, al peculiar grupo de españoles, por curiosidad y por novedoso, a cenar la noche del viernes en su casa. David preguntó si había inconveniente en que ellos aportasen la bebida temiendo herir la susceptibilidad de su anfitriona. Todo lo contrario, le respondieron, es una cena informal, pasaremos una velada agradable.

La cena consistía en un menú sencillo pero estudiado, un restaurante cercano había traído la comida encargada, comida que era servida por una empleada contratada para la ocasión. Los comensales eran además de los españoles, los dos pintores, la anfitriona, un periodista cultural entrado en años y por ultimo una monja camino de los cuarenta, edad similar a la de la anfitriona.

David había comprado una buena cantidad de botellas de champagne francés que portaban en bolsas plásticas. La anfitriona agradeció con satisfacción el obsequio, aumentando no solo la curiosidad que tenía sino además su consideración hacia ellos, por la delicadeza y exquisitez de la bebida.

El periodista se encargaba del suplemento semanal y de las noticias culturales diarias de su periódico, era hombre habilidoso con las palabras, tenía experiencia en reuniones siendo por ello un consumado dinamizador que cuando una conversación decaía, utilizaba los trucos para que los reunidos volviesen a retomar vigorosamente sus palabras, tenía un conocimiento somero de las cosas, que salpicado con anécdotas y estudiadas frases ingeniosas lo convertían a menudo en un indispensable invitado que además proporcionaba, como suele decirse en el lenguaje artístico, cachet social. La mujer, con hábito de monja y de nacionalidad holandesa, tenía ojos grandes y sugerentes y labios sensualmente carnosos, la cara en sí era bonita y su andar ligero. Toda su figura contrastaba con la del periodista que tenía un rostro caballuno de ojos grandes también, pero inexpresivos y con una boca que mostraba al reír grandes incisivos, sus movimientos eran torpes y al hablar alargaba la última sílaba de las palabras. Por su parte la anfitriona era alegre, atenta con todos ellos, pero respiraba frivolidad por todos sus poros. La monja tenía un parentesco cercano con ella, hija de una familiar suya que vivía en Ámsterdam, ciudad en la que había nacido y vivido la monja cuando aún no lo era, siéndolo después de vestirse el hábito en un convento de Lisboa.

El champán acompañó como bebida a todas las viandas, así como al postre y la sobremesa. David había comprado quince botellas que lentamente iban vaciándose, después del café siguió bebiéndose el burbujeante líquido, el periodista llenaba su copa más frecuentemente que los demás, oportunidades de beber este buen champán no las tenía todos los días, ni siquiera una vez al año y cuando la tenía una o dos copas era a lo que podía tener acceso. La monja por su parte bebía porque le gustaba, las burbujas se le encaracolaban en su boca produciéndole un cosquilleo que se extendía por todo el cuerpo, esto le ocurrió a partir de la tercera copa.

– Mi prima es poeta, escribe unos versos preciosos, dijo con los ojos brillantes y moviendo la cabeza como si la tuviese llena de burbujas, cosa que por otro lado era cierto.

– Interesante, respondió David, para ser cortés, aunque la poesía no esté de moda no deja de ser por ello un arte que no debe dejar de existir mientras el hombre permanezca en este mundo.

La anfitriona asintió alborozada al escucharlo.

– Diría aún más, continuó David, el poeta muere porque su existencia es humanamente limitada, pero su poesía perdura y eso es lo que hace que la poesía sea eterna.

– ¿A pesar de las modas?, preguntó ironizando el periodista.

– A pesar de ellas y a pesar de a quien le pese. Le respondió David que, aunque no había leído nunca poesía alguna, salió en defensa de ella como Don Quijote de su desconocida Dulcinea.

– Las canciones de los cantantes actuales han suplantado a los antiguos trovadores y juglares, los poetas de antaño son los cantantes de hoy, las canciones de gestas con su épica o la lírica de los versos amorosos, esto ha sido sustituido por las letras y música de las canciones que escuchamos. El mundo ha cambiado y nosotros con él, no todo es moda. Dijo el periodista sentenciosamente.

– David no se arredró respondiendo. Más bien nosotros hemos cambiado y el mundo no ha cambiado con nosotros, sino que hemos sido nosotros quien lo hemos cambiado. En lo referente a las canciones actuales, llamarles poesía a sus letras es tener en muy baja consideración a la poesía, “sobre la playa vuelan gaviotas, tócate las pelotas” “amor mío yo te lo diría, pero aún no es de día”.

La anfitriona celebró con una carcajada los ripios.

– Si los músicos y cantantes actuales han sustituido a trovadores y juglares, no han sustituido a los músicos que hacían música elaborada, ni los cantantes o letras de ahora han sustituido a los poetas antiguos que elaboraban sus estudiados versos con buena métrica, con buena rima y buen ritmo. Eso tendrás que concedérmelo, dirigiéndose al periodista, ya que trovadores y juglares correspondían en temática y público a los cantantes actuales, los primeros actuaban en plazas públicas ante el pueblo en pequeños teatrillos con algún que otro espectáculo de malabarismo o en castillos y grandes casas para un público cargado de títulos de nobleza. Finalizó diciendo la anfitriona.

El periodista vació la copa de un sorbo, para responderle ya un tanto achispado.

– Una poesía que no nazca del pueblo no es poesía y si lo es, no tiene fuerza, se convierte en una poesía anémica, le hizo gracia su propia expresión y repitió, si con anemia ferropénica, le falta hierro.

Alba intervino.

– Si defiende una poesía popular, no hay nada que objetar, como si lo que defiende es una poesía popular soviética, nada habría que objetar, igualmente si por poesía se entiende otra cosa, como por ejemplo, que nace del espíritu y a otros espíritus humanos se dirige, sí habría mucho que objetar. Claro está que podemos clasificarla como poesía popular, poesía soviética, poesía estatal, poesía intimista y podríamos seguir casi la clasificación toda la noche, pero poesía técnicamente es una, con rima y ritmo.

– Lo que quería decir, apostilló el periodista sintiéndose en un aprieto dialéctico, es que en estos momentos no existe poesía escrita, y los poetas que hay distan mucho de serlo realmente.

Sonó el timbre, añadiéndose cuatro personas más a la reunión, abandonaron la mesa ante la imposibilidad de tener sitio para todos y ocuparon asiento, unos en sillas, otros en sofás, y algunos sentados en cojines por el piso de la sala bien alfombrada.

– Reanudemos la conversación en el punto que la habíamos dejado, dijo la anfitriona.

– Si estamos de acuerdo, intervino la monja, que la poesía tiene su origen en el espíritu, y el espíritu no muere, la poesía es inmortal igualmente. Por otra parte, es cierto que si no hay poetas no puede haber poesía y en la sociedad actual en la que vivimos hay de todo menos poesía. Tal vez habría que definir qué entendemos por poesía y a partir de ese momento podamos entendernos. Aunque pienso que definir la poesía tal y como lo estamos planteando y definir a un poeta tal y como hablamos es realmente difícil.

– Puedo definir la poesía, dijo Marta, cogiendo aire después de un pequeño y reprimido burbujeante eructo, como escribir con palabras que terminan las últimas sílabas sonando igual.

La anfitriona sin ver para nadie y que había permanecido sentada sin moverse de su sitio en la mesa, respondió.

– Si decimos que poesía es todo aquello que se escribe en columna, nuestro amigo periodista se convertiría en un poeta prolífico y entonces el mundo estaría lleno de poetas. Si entendemos que la poesía nace de la persona con sensibilidad de espíritu hay pocos poetas y muy poca poesía.

La monja insistió, mientras echaba en la copa un último resto de una botella.

– En la sociedad hay una total ausencia de lo poético porque se le ha dado preeminencia absoluta a la técnica y al consumo informático. Admito que no hay demanda poética ninguna, como consecuencia no hay oferta. ¿Muerta la poesía?, no lo creo, pero que está en un profundo y duradero letargo, eso sí lo creo.

Los recién llegados comenzaron a intervenir interrumpiéndose unos a otros, comenzaron a citar nombres de poetas, la conversación se convertía en debate y el debate, olvidando la razón y el pensamiento, se atrincheraba en las cuestiones académicamente manidas.

Marta se encontraba sentada en el suelo, derramó parte del champán de su copa sobre un brazo. La monja que estaba bastante tinki winki se ofreció a acompañarla para que se limpiase, la introdujo en una habitación, secó su brazo con una toalla y seguidamente le propinó un morreo de labios a Marta. Tomada de improviso no supo comprender al principio que ocurría, aunque había bebido con moderación, el alcohol también había hecho en ella algún efecto. La monja la sentó en la cama, la echó hacia atrás y se arrodilló en el suelo, le separó los muslos y en esa orante posición comenzó a realizarle una ferviente felatio. Marta ya repuesta y satisfecha de haber sido objeto de adoración semejante y sin remordimiento pecaminoso alguno, porque todo había sucedido con la bendición de la iglesia, le preguntó porque no abandonaba los hábitos y vivía otra vida como seguramente querría, a lo que Sor María de la Bendición Angélica, que así era el alias religioso en que había transmutado su nombre, respondió encogiéndose de hombros. Pero antes de irse le pidió que la viese en prendas interiores, desprendiéndose del hábito

surgió un cuerpo nada feo y bien configurado para la edad, cubiertas las piernas con medias blancas con ligas sujetas a la braga con encajes y el sujetador igualmente con encajes y altamente provocativo. Marta no salía de su asombro. ¿Te gusta cómo me sientan?, ¿te parezco sexy?, le preguntó casi con voz de niña.

– El conjunto es muy bonito y te sienta como si fuese diseñado exclusivamente para ti. Le dijo Marta sabiendo que eso era lo que necesitaba oír esta mujer de la iglesia.

Ambas volvieron a unirse al grupo que continuaba todavía con la poesía, con el poeta y con lo poético.

Uno de los participantes que era diseñador gráfico y pintor de acuarelas con temas marinos, hablaba cuando regresaban.

– La unión perfecta entre rima y ritmo es lo que logra una buena poesía. Lo poético es el control de las emociones irracionales, esta humanización de lo animal o de lo irracional es lo que hace la belleza poética. Todos asentían ante las palabras grandilocuentes escuchadas. Añadiendo algunos matices extraídos de los manuales escolares.

La anfitriona como poetisa intimista enfatizó la fuerza de la lírica como portadora y catalizadora emocional. La lírica, dijo, ha sido a través de los tiempos quien ha mantenido el lazo de comunión cultural entre personas, pueblos y culturas diferentes, la lírica brinca de un corazón a otro corazón como un pajarillo de rama en rama, pero un pajarillo que conoce muy bien cada rama a la que salta. Por eso mismo la poesía, la buena poesía lírica no es comprendida por todos, únicamente por aquellos que poseen formación intelectual. Debe reconocerse que es una élite selecta.

Las palabras convencieron, sobre todo porque las había dicho la dueña de la casa, nadie se atrevería a contrariarla, sobre todo cuando hablaba de sus propios versos, por otra parte, la mayoría de ellos no habían leído poesía alguna, no obstante, hablaban como si fuesen grandes lectores.

– La épica, continuó diciendo envalentonada la anfitriona ante el efecto causado por sus palabras, tiene un carácter popular sin apenas exigencia mental alguna, poesía sí, pero con temas grandiosos y sobre todo bélicos, es una poesía masculina, exteriorizantemente masculina de hechos físicos del hombre sobre otros hombres, tiene muy poco de espiritual y mucho de lo que hoy llamamos machismo, ya que la mujer no representa en ella papel alguno, y si lo hace, es en un tercer plano y despachada con un par de versos sobre su belleza.

Belén que no había leído poesía en su vida apostilló.

– Por lo que se está diciendo deduzco que esa poesía tan varonil; y recordó las lecciones escolares del instituto, como la épica del Cid, los Lusiadas o Roland, como son temática de hombres para hombres y entre hombres, como les ocurría a los caballeros medievales que se querían mucho entre ellos, deduzco que alberga tras esa épica un espíritu homosexual latentemente manifiesto o manifiestamente latente.

La anfitriona aplaudió y le siguieron dos muchachos más que habían entrado con el grupo último.

Marta ante tanta euforia femenina intervino consciente de su ignorancia sobre el tema, pero aprovechó la ocasión como vulgarmente se dice para meter baza.

– Yo también deduzco por lo escuchado antes y por lo escuchado después, que una lírica tan espiritual, tan sensible, tan etérica, tan sensual y que al parecer encarna todos los valores y virtudes femeninos con su peculiar carácter intimista, que igualmente habla de corazón a corazón, pero en este caso femenino y con temática del enriquecedor mundo espiritual de la mujer, deduzco con ello, igualmente que se ha hecho con la épica, que tras la lírica se oculta un espíritu lésbicamente latente o latentemente lésbico.

Algunos de los asistentes aplaudieron, otros sonrieron, disimulando como pudieron para no ofender a la anfitriona. Esta, lejos de sentirse contrariada, celebró la argumentación como ingeniosa, interesante y digna de reflexionar detenidamente sobre ella.

Alba paseó sus ojos sobre todos ellos, unos sentados en sillas, otros en sofás, otros sobre cojines en el suelo, pensó para sí misma, voy a darles un poco de marcha, poseedora de una magnífica memoria, vomitó cual dragón vomita su devastador fuego, un buen párrafo de un artículo e Walter Muschg. Incorporó levemente su cuerpo poniendo el torso derecho sobresaliéndole los pechos, David se fijó en ellos y se excitó. Comenzó diciendo,

– De entre todas las modalidades de poesía moderna, la lírica es por excelencia el género del éxtasis. En ella se alzan siempre las más altas cimas de una lengua, en ella la palabra alcanza su mayor pureza en sí misma, como sonido y ritmo. En otro tiempo, la lengua era goce. En el relato del poeta ardía amor, un amor corporal, un amor entre el sonido masculino y femenino. Se ha apagado lo que en otro tiempo fuera lenguaje de iniciados, un camino al final del cual se esperaba una orgía o la muerte. No había en aquel tiempo distinciones entre lírica y épica, eso vino mucho tiempo después. La lírica emana, como un primer recuerdo, de la esfera mágica que de esa lengua llega hasta nosotros. Es una reminiscencia del lenguaje mágico. No debemos creer ni una palabra de lo que siempre se ha venido diciendo que ritmo y rima descubren la acción bienhechora de la razón, que con el entendimiento elabora y ordena en secreto los accesos emotivos. La verdad es todo lo contrario, rima y ritmo sirven al delirio, al oscurecimiento. La belleza embriagadora que la palabra cobra para nosotros en la rima final, es tan solo un resplandor de la catarata luminosa que abatía a los danzantes salvajes cuando, en una fusión con el universo, entonaban sus monótonos cánticos entre gritos y alaridos. Esa salmodia primera, ese susurro primigenio antesala del mundo parafísico.

No nos dejemos engañar por aquellos que nunca han contemplado el rostro auténtico de la humanidad. La verdad es siempre espontánea, sufre incontable con cada evolución, nunca imagina que sufre real y vivencialmente. De esta convicción incontenible han surgido, hasta nuestro tiempo, las grandes obras. En esta terrible pero gratificante oscuridad se ha sumergido el poeta, siempre que puede. Si no puede o, si pudiendo no se atreve por miedo, no diga que la poesía ha muerto. Que sea valiente y diga la verdad, la poesía le resulta una carga demasiado pesada.

El periodista que llevaba largo tiempo sin hablar, aunque no se había puesto en pie a todas luces se veía que tenía los pies redondos y de hacerlo se movería como una peonza, enganchándosele algunas palabras en algún rastrojo que el alcohol ingerido había hecho crecer repentinamente en su boca, sentenció.

– Lo que hoy está sucediendo en esta casa, es una reunión de altura literaria como hace mucho tiempo que no tenía el placer de asistir, los asistentes, gentes todas ellas de calidad intelectual cuyos nombres en el futuro, y lo digo con convicción, serán impresos en los

libros de texto escolares, emocionado doy las gracias por esta magnífica velada a los asistentes y a nuestra generosa y magnífica anfitriona y delicada poetisa. Descansó unos instantes para tomar aliento y siguió con su ampuloso lenguaje, digno de la Lisboa romántica. Las intervenciones, ingeniosas, inteligentes y sutilmente perspicaces del grupo de jóvenes españoles del que había tenido noticias, me sorprendió gratamente no solamente por, en este punto del discurso se atascó unos segundos como si hubiese perdido el hilo o no encontrase las palabras adecuadas. Por lo que han dicho sino además porque han superado con creces mis expectativas. En el suplemento semanal del periódico que dirijo y del que soy la máxima responsable, me comprometo a sacar una buena referencia de lo aquí hablado esta noche, cuanto lamento no haber traído una grabadora, pero señores, aquí le salió sin poder evitarlo una exclamación discursiva políticamente parlamentaria, señores, las situaciones como la de esta velada deben vivirse intensamente y sin intermediario mecánico alguno, de hacerlo desfiguraría su natural y vital esencia. Alzó su copa, pido un brindis en honor de nuestra anfitriona para que tenga presente que necesitamos de ella, y de su casa, como antorcha perenne, en la casi extinta vida cultural Lisboaeta.

CAPÍTULO XXIII

Días más tarde les mostraron un entusiasta artículo en el suplemento cultural de la semana, ocupaba varias páginas se ensalzaba a los participantes nombrando a los jóvenes españoles que con una sólida formación científica poseían además una singular formación literaria y artística, perfecta simbiosis, ponía el artículo, del conocimiento que antaño tenían los grandes hombres. Simbiosis cultural que creía desaparecida y que para su regocijo permanecía como un rescoldo, rescoldo que esperaba que prendiese la antorcha que tanta falta hace en una sociedad carente de preocupación por la auténtica cultura.

En las tertulias de los cafés durante días se hablaba de este artículo con satisfacción ocupando la mayor parte del tiempo, los temas en él tratados.

El periodista había tenido razón al escribir que esos rescoldos habían producido una llama que iluminaba a los tertulios culturales de la ciudad, aunque su luz no durase más que unos pocos días.

El director del hotel los reconoció y los trataba como personajes importantes, orgulloso de que estuviesen alojados en su hotel.

Alba leyó el extenso artículo a sus compañeros, comentando al finalizar la lectura.

– Da igual que sean españoles, portugueses o franceses, en todas partes los perros ladran igual.

Decidieron dejar de frecuentar la compañía de los culturales y planear, con los conocimientos que de la ciudad tenían, por sí solos, permaneciendo con frecuencia tardes enteras en algunas terrazas del barrio alto y de otras plazas no turísticas de Lisboa.

Una tarde después de comer practicaban yoga español, que no es otra actividad que la siesta. David que por ser de otra nacionalidad y de ascendencia y genética no íbera ni céltica, despertó con un ligero dolor de cabeza, deseaba permanecer acostado por pereza más que por otra causa alguna.

Los demás permanecían en sus habitaciones y Alba salió del hotel a comprar aspirinas en una farmacia y unos pastelillos con que sorprenderlos cuando se despertasen.

En una de las calles no muy frecuentadas a esa hora primera de la tarde, caminaba un hombre delante de ella pulcramente vestido con traje conveniente con la estación. Alto de estatura y de complexión más bien normal, su cabeza cubierta con un elegante sombrero que combinaba con el traje. Alba venía observándolo y pensó, he ahí alguien que se viste con ropa a medida, hecha por un buen sastre. El hombre caminaba con elegancia, despacio a pasos más bien cortos con el torso y la cabeza erguida. Un caballero de los que cuidan las formas, maneras y modales, con naturalidad, sin rasgo alguno de afectación, seguía pensando. Algo extraño pareció ver de pronto en su caminar que se volvió torpe y tambaleante, el hombre extendió un brazo buscando el apoyo en la pared de una casa. Alba aceleró el paso, el hombre apoyó la espalda contra la pared flexionando ligeramente las piernas. Cuando llegó junto a él y le preguntaba si no se encontraba bien, el hombre se deslizaba sin conocimiento hacia el suelo sujetado oportunamente por los brazos de Alba impidiendo que se golpease bruscamente y diese con la cabeza contra el pavimento.

Comprobó que no tenía la boca torcida, no teniendo convulsiones ni espuma en los labios, tomó el pulso que lo encontró a la primera y los latidos le parecieron regulares, descartó por

todos estos síntomas un ataque epiléptico, un derrame cerebral, incluso un infarto, la manera de como lo había visto comportarse no se correspondía con ninguna de las enfermedades descritas, no obstante, comenzó a masajearle y frotarle el pecho con movimientos circulares. Lentamente el hombre recobró la consciencia y abrió los ojos, desconcertado tenía ante sí a Alba que enérgicamente le masajeaba ahora también los brazos.

– ¿Qué me ha pasado? Preguntó al verse tendido sobre la acera y atendido por una joven desconocida.

– Probablemente un desmayo, una bajada de tensión. Algo que en principio no tiene importancia, pero que debe usted dirigirse al médico para que sea él quien busque las causas.

– El hombre sonrió, teniéndola a usted cerca para que se necesitan médicos ni diagnósticos. Añadió, ya visiblemente repuesto, tendré que repetir este espectáculo con más frecuencia, ayúdeme a incorporarme, por favor.

La palidez de su rostro huía ante el color natural que toda persona sana que recupera su salud.

Alba se fijó en su rostro y calculó que no pasaría de los setenta años, pocas arrugas y buena apariencia física.

– Lo acompaño al hospital o a un médico, le dijo servicial.

Volvió a sonreír diciendo, ni a una cosa ni a otra.

– Por su acento veo que es usted española y por la buena imitación del portugués diría que, de Galicia, no creo que me equivoque. Afirmó el hombre mientras se colocaba el sombrero que había rodado por el suelo momentos antes. ¿Se encuentra en Lisboa de paso con la familia o reside usted en la ciudad?, preguntó interesado.

– De vacaciones con unos amigos. Respondió ella amablemente.

– ¡Magnífico! Exclamó él, esperó unos instantes como si estuviese pensando algo, no serán ustedes ese grupo de españoles del que tanto se habla en estos días en los círculos culturales. Preguntó repentinamente.

– Alba se vio en la obligación de reconocerlo, sí, esos mismos somos, pero como usted bien sabrá, lo novedoso ha sido siempre motivo para dar que hablar.

– Y para alterar el gallinero. Le apostilló él.

Alba al oír su respuesta no pudo menos que reírse abiertamente.

– Me rejuvenece ver reír a la gente joven, les invito a comer mañana y para pasar unos días en mi quinta, les ruego que no me den un no por respuesta aun proviniendo la invitación de un desconocido agradecido, para dejar de serlo me presento, João Magalhães Martins. Extrajo de su cartera una tarjeta y se la entregó. ¿Cuántos son ustedes?

– Cinco somos los componentes de la troupe.

Alargó su mano para despedirse de Alba, ella alargó la suya, hizo él un reverencial gesto de besarle la mano inclinando la cabeza.

Antes de separarse Alba tuvo un pensamiento fugaz, ante tal persona y gesto ceremonial tal vez haya que presentarse vestidos de manera especial y ese pensamiento lo exteriorizó.

– ¿Debemos asistir vestidos de forma especial?

– Por Dios, respondió con entusiasmo, van a estar ustedes en su casa, vístanse como más favorecidos y cómodos se encuentren, los jóvenes vistan como se vistan poseen la belleza de la juventud, virtud pasajera, pero virtud, al fin y al cabo. Además, podrán realizar paseos por el campo e incluso bañarse si lo desean, traigan trajes de baño, del resto del atrezo hay en la casa.

En la primera pastelería que encontró adquirió los pastelillos encaminándose al hotel con ganas de contar lo sucedido y habiendo olvidado comprar las aspirinas.

La quinta de João Magallães Martins se encontraba en las cercanías de Sintra, vivía en un vetusto palacete, bien cuidado su exterior, y modernizado su interior, aunque conservando su espíritu original de raigambre familiar. Cuadros representando algunos familiares se disponían por los pasillos y escaleras, sin embargo, en el salón y habitaciones cuadros, que no representaban a familiares, decoraban las paredes. Una excelente biblioteca con una gran mesa de madera maciza iluminada con una acogedora luz que provenía de unas hermosas lámparas que colgaban del techo, varios sofás de cuero marrón un tanto gastados por su uso, las ventanas decoradas con cristales policromados, proporcionaban a la estancia un ambiente acogedor que incitaba al estudio serio y reposado.

A media mañana del día siguiente entraron en la finca que no tuvieron dificultad alguna en localizar con los modernos teléfonos que todo lo saben. Varios centenares de metros se deslizó el coche entre la sombra de los árboles que enmarcaban la pista de tierra que mezclada con grava bien aprisionada formaba un pavimento firme. El palacete tenía una bonita escalera exterior con dos amplias entradas a ambos lados que se juntaban en su parte alta formando una terraza-mirador que daba acceso al primer piso, entrada principal de la vivienda, en el segundo piso se encontraban las habitaciones principales y en la zona abuhardillada las habitaciones del servicio de otro tiempo y en la actualidad inexistente, excepto de una asistente ama de llaves, cocinera y criada al mismo tiempo. Les fue presentada, como la señora Arauxo, ella respondió con una alegre sonrisa, diciendo, Ana, llámenme, Ana, por favor. Lejos de contrariarse porque tendría trabajo extra, se alegraba sinceramente notándosele en sus gestos y expresión del rostro, queriendo decir con todo ello, animación con los invitados, alegría en esta casa de vejestorios. Les fue presentado también un amigo de João que vivía con ellos en el palacete.

Alba se dio cuenta y supo que Ana era quien gobernaba y disponía del palacete, era la parte práctica, el motor que ponía en movimiento la parte interna y oculta de una vivienda.

De procedencia humilde entró a trabajar de muy jovencita, casi una niña de limpiadora en la fábrica de fundición metalúrgica de la familia. João que orientado por su padre pasaría a ocupar el puesto de propietario y director, viéndola frágil, pero observando al mismo tiempo un ánimo y una disposición en ella fuera de lo común, le propuso trabajar en la casa con un trabajo más llevadero y con el sueldo aumentado. Los tiempos fueron cambiando, la activa vida social de la familia fue cambiando con él, los padres de João fallecieron los de Ana también, los componentes del servicio de edad proveya, la mayor parte se retiraron a su pueblo, con una buena gratificación económica suplementaria por los servicios prestados y por el agradecimiento contraído por João pues habían participado en su vida tanto como sus padres.

Una vez al año mientras vivían, los visitaba en sus pueblos entregándoles regalos que desde niño sabía que les gustaban. Otras veces si sentía añoranza o se acordaba de ellos los visitaba sin otro motivo que apagar o revivir algún recuerdo infantil, siempre llevaba algún obsequio. Jamás dejó de asistir a sus funerales.

Recordaba con especial afecto a un jardinero que pacientemente le enseñó a subirse a la bicicleta, durante días corría tras él incansable, sujetándolo por el sillín, hizo que perdiese ese miedo que su madre le había instaurado con sus cuidados y protección excesivas. Le enseñó la técnica de subirse a los árboles, de cómo cazar pájaros y reptiles para después liberarlos de nuevo, siempre que podía escaparse de la casa, estaba en su compañía absorbiendo el conocimiento de cosas prácticas que la gente del pueblo posee. Aprendió bajo su dirección el nombre de plantas y flores del jardín y de otras muchas del campo, enseñándole las propiedades curativas que algunas de ellas tenían. Pocas veces fumaba y cuando lo hacía liaba pausadamente en silencio un cigarrillo, es una planta con propiedades curiosas, le dijo, únicamente debe fumarse cuando se es mayor y si se necesita, sino se hace así la planta no te quiere.

El humo de ese cigarro dejaba un olor especial, denso que tardaba en irse, a João le gustaba ese olor. No todas las personas pueden fumar de esta planta, aunque muchas personas la fuman, únicamente unas pocas de ellas deberían hacerlo, recuérdalo cuando seas mayor. Le dijo un día cuando al finalizar su trabajo se puso al atardecer sentado sobre un tronco a fumar.

Sus lazos se estrecharon definitivamente cuando en una ocasión el azar hizo que João lo sorprendiera dentro de la casa robando unas joyas y algo de dinero. El jardinero quedó petrificado ante la mirada decepcionante del niño, sintió tanta vergüenza ante ese pequeño que habría preferido que fuesen sus padres y no él, quienes lo hubiesen encontrado robando.

João que no tenía más de ocho años, con grandes lagrimas rodando por sus mejillas le dijo, – se van a enterar, vendrán los guardias, te llevarán con ellos y ya no podremos hacer cosas juntos nunca más, si necesitas dinero tengo monedas en una caja.

– Prometes no decir nada de lo sucedido, preguntó el jardinero.

– No diré nada a nadie, respondió el chiquillo.

El jardinero extrajo lo robado de sus bolsillos y lo repuso en su lugar, luego se dirigió hacia la ventana que permanecía abierta, de repente se giró y dijo a João, acompáñame hasta la puerta, entré como un delincuente y salgo como una persona honrada.

João recordaba a menudo el día que jugando con unos niños se había quedado aislado en medio del río al subir repentinamente las aguas por una riada, las aguas bajaban rápidas arrastrando todo lo que encontraban a su paso, los niños dieron aviso a la casa. El jardinero corrió al lugar cargado de cuerdas, las unió y se la ató a la cintura, su cinturón lo colocó de banderola, entregó el otro extremo de la cuerda a dos hombres, diciéndoles que cuando tuviese al chico en sus brazos que no parasen de tirar ni un solo momento. Se dirigió río arriba con los dos hombres y saltó al agua que por el barro había adquirido tintes marrones, mientras tanto los dos hombres con la cuerda sujeta por un extremo desde la orilla corrían siguiendo la veloz marcha del jardinero, viendo como su cuerpo desaparecía entre las olas para volver a salir poco después. La gente de la casa iba llegando y observaba angustiada la escena, el niño era consciente del peligro, el agua cubría el pequeño montículo de tierra, se había subido a una pequeña roca, las olas mojaban sus

piernas y la espuma golpeaba su cuerpo, sin embargo, mantenía la calma, confiaba en el jardinero, le había gritado desde la orilla que iba a por él, que no se preocupase.

La preocupación inmediata del jardinero consistía en cómo se las arreglaría para conseguir que el impacto con la roca no lo dejase inconsciente, un pequeño árbol se deslizaba rápidamente a su lado, agarró una de sus ramas y lo dirigió, con todas las fuerzas de que era capaz, hacia el afloramiento rocoso. El impacto fue en gran parte amortiguado y la velocidad ralentizada, cosas ambas que aprovechó para sujetarse a la peña, coger al chico pasarlo por debajo del cinturón y arrojarlo al agua de nuevo, mientras desde la orilla tiraban con fuerza, no solamente los dos hombres sino también varios otros de los que habían acudido. Arrastrados hacia la orilla y a salvo de la peligrosa riada, costó trabajo desprender al chiquillo de los brazos del jardinero que semiinconsciente lo tenía aferrado a su cuerpo como una serpiente aferra a sus presas.

Su padre quiso gratificar generosamente el heroico comportamiento, el jardinero le respondió que se lo agradecía, pero no lo aceptaba, que había cosas que no se hacen por dinero. El padre asintió, le dio la mano mientras le decía, siempre estaré en deuda.

Hay cosas que no se hacen por dinero, esta frase pasó a ser el lema de la familia cuando se trataban temas importantes o cuando se trataban preocupaciones humanas, su padre las había hecho escribir en grandes letras góticas en la sala biblioteca y que posteriormente João grabó con letras del mismo estilo en la puerta del laboratorio de alquimia.

La quinta se encontraba a las afueras de Sintra, de tradición familiar de comerciantes e industriales, la casa mostraba toda ella riqueza y el esplendor económico de tiempos pasados, aunque en la actualidad no se estilaba ese modo de vida, su propietario seguía poseyendo una considerable fortuna, tanto en plantaciones de viñedos en tierras Alentejanas como en locales comerciales en Lisboa. Desde joven se dedicó al negocio familiar ocupando el puesto de director de la fundición, además de supervisar el resto del patrimonio, dedicaba el tiempo restante a la práctica de la alquimia. Esta es otra dedicación que fue en él ganando ascendiente, viajó a Francia asiduamente relacionándose con alquimistas que le instruyeron y al comprobar que no era poder lo que buscaba, compartieron con él su conocimiento, algunos de ellos secretos y desconocidos para la mayor parte de los adeptos.

Frecuentó alquimistas en el próximo Oriente manteniendo en el actual Irak, antigua región de los Caldeos, relaciones con personas cuyos conocimientos alquímicos habían alcanzado grados superiores.

El gabinete alquímico estaba situado en la planta baja, donde se encontraba las antiguas cocheras del edificio, anaqueles, estanterías llenas de los diversos utensilios del oficio acumulados durante años, cubrían las paredes intercaladas por los huecos de las ventanas que proporcionaban luz y aire del exterior, en ellos había aparatos modernos pero también los había muy antiguos como retortas, calentadores, alambiques de cobre y vidrio de tamaño desigual, hornillos, chimenea en la que se prendía carbón, mineral o vegetal, según fuese necesario la esencia de su calor, como también se quemaba roble, pino, alcornoque, troncos, ramas o raíces según fuese la esencia que su calor necesitase.

A la hora de comer João los condujo a un comedor con hermosa decoración de estilo modernista que dejó encantada a Alba, el modernismo y el art decó eran estilos eminentemente de la burguesía adinerada. El dinero en la sociedad capitalista, ella lo mencionaba a menudo, lo mueve y lo promueve todo desde los actos más bajos y

aberrantes, hasta las más delicadas creaciones artísticas. También se preguntaba, ¿qué se haría en una sociedad que no tuviese por columna vertebral o por cimiento ideológico el dinero? Esa respuesta es totalmente desconocida, todo lo que pueda decirse no serían más que suposiciones sin base alguna.

Si el lugar era solemne, el ambiente que se generó en la mesa era distendido, las viandas preparadas eran sencillas pero sabrosas, bebían un excelente vino alentejano de los viñedos de la casa y fresca agua de manantial propio. El postre fue repetido golosamente por todo el grupo de jóvenes, y Ana reflejaba su satisfacción en el rostro cuando les servía por segunda vez.

– Necesitan comer, que tienen mucha vida por delante que recorrer. Les decía sonriendo.

Unánimemente la felicitaron por la estupenda comida, recibía los halagos con rubor y agrado, todavía más al venir de gente joven que proporcionaba alegría al palacete. Años atrás Ana le decía a João medio en serio medio en broma, a esta casa le falta alegría, se está muriendo de pena y nosotros con ella, es necesario traer gente joven. João le respondía, tú eres joven, tu presencia alegra toda la casa. Ana se alejaba pensando ¿y a mí quien me alegra?, está bien que alegre una casa, pero yo también cuento.

João buscó una persona que realizase multitareas, que cuidase el jardín, que reparase pequeñas averías, en fin, que fuese el encargado del mantenimiento de la casa, que tuviese una edad que rondase la de Ana, y que fuese bien parecido. Al año había encontrado la persona idónea, que fue del gusto y agrado de Ana, que además del mantenimiento de la casa, le hacía el mantenimiento a ella.

Durante la sobremesa, ante un buen café portugués elaborado al estilo tradicional, comentaron la estancia por Lisboa y sus experiencias por la cosmopolita capital. En la actualidad Lisboa ya no es lo que era, ahora es un destino turístico, la parte más bonita de ella se ha convertido en una gran tienda de souvenirs. El progreso técnico con su capacidad de traslado de miles de personas y el progreso económico que algunos tontos llaman milagro económico, son los causantes del cambio exterior e interior de las ciudades, comentó João.

El amigo de João había permanecido en silencio gran parte de la comida hablando muy poco, pero escuchando atentamente todo lo que se decía, intervino rogando a Ana que abandonase lo que estaba haciendo y que los acompañase a la mesa.

Le respondió que en unos instantes terminaría la faena de la cocina y que no deseaba otra cosa que estar en su compañía.

Dirigiéndose a ellos dijo.

– Además de lo dicho por João, las ciudades han estado sometidas a un crecimiento desproporcionado sin sentido alguno, lo que han llamado planificación urbanística, no ha sido más que una aplicación práctica de urgencia. A lo sumo puedo conceder que han realizado una planificación urbanística pensada exclusivamente con criterios técnicos de funcionalidad arquitectónica y no con criterios basados en las necesidades e inquietudes humanas actuales y futuras. Las ciudades europeas desde la segunda guerra mundial han tenido, mejor dicho, han padecido esta irracional expansión que todavía se encuentra en auge.

Ana se sentó a la mesa sirviéndose una taza de café.

El físico dijo.

– Tal vez haya contribuido el que muchas ciudades hayan sido destruidas por los bombardeos, de las bombas arrojadas sobre ellas, la mayor parte de las veces no tenían objetivos militares como serían las fábricas de armamento o de suministros bélicos.

– Cierto es lo que dices, le respondió pausadamente, pero debe tenerse en cuenta que muchas factorías y fábricas se encontraban demasiado cercanas a las poblaciones, algunas hasta se encontraban rodeadas de numerosos edificios, habían sido engullidas por la población al pasar de simples pueblos a pequeñas ciudades. Estas pequeñas ciudades tenían el encanto de un crecimiento lento y humanamente controlado y no el crecimiento vertiginoso causado por la apremiante necesidad. El bombardeo de estas fábricas por cercanía destruyó localidades enteras, unas veces como objetivo en sí, otras por error y otras, esto debe reconocerse, aunque no sea reconocido por ciertos estamentos, no había en muchas localidades bombardeadas interés militar alguno, como no fuese el de exterminio de la población y el minar su moral patriótica y el apoyo a sus gobernantes. Interpretese como se intérprete, ha sido una locura humana más que debe añadirse al acervo cultural de nuestra civilización. Lo que siguió después, retomando la conversación iniciada por João, ha sido la continuación de la destructiva locura bélica, una locura constructiva económica que ha enriquecido todavía más a los que ya lo eran, aumentando el nivel de vida de la población por medio del consumo material y perpetuando la atrofia del nivel de vida mental. El desarrollo de las ciudades con una especulación del terreno urbano sin precedentes y sin contemplar al hombre como medida de ese desarrollo ha sido realizado por técnicos en las diversas áreas que acabarían formando parte de los gobiernos. Lo que se da en llamar tecnocracia, profesionales e intelectuales todos ellos de medio pelo, que han destacado únicamente por su participación en la dirección política o situados en destacados puestos de responsabilidad académica que les venían demasiado grandes para su capacidad y formación intelectual.

– Eso mismo ha ocurrido siempre, una y otra vez se ha repetido desde que han existido gobernantes. Respondió el físico.

João tomó la palabra.

– Sí que ha sucedido, pero no en la escala que se ha visto y en las proporciones en que está sucediendo. La actitud crítica ha desaparecido como han desaparecido las mentes críticas, asentándose en su lugar la mente adormecida y la actitud temerosa a desequilibrar la balanza del estatus quo. No obstante, al referirme a que Lisboa ya no es la Lisboa que era, puede extenderse a todas las ciudades. La uniformidad, la repetición monótona de la arquitectura ha instaurado la fealdad como gusto imperante, repercutiendo esta fealdad en el comportamiento de sus habitantes que como autómatas se relacionan con programada asepsia emocional.

David dirigiéndose a Ana le dijo, en voz más bien baja, si podía servirse un poco de café de la cafetera todavía humeante.

– Por favor, dijo ella, y sin que le diese tiempo a responder ya había cogido la cafetera para llenarle la taza.

– Sin embargo, intervino Belén, una ciudad pequeña, no deja de albergar y de generar lo que se llama un ambiente provinciano y de crear en sí misma una provinciana mentalidad. Esta mentalidad es pacata e insoportablemente pedante, cosas que se diluyen en una ciudad grande o en una ciudad cosmopolita. Casi me atrevería a decir que una

pequeña ciudad es la extensión de un pueblo, al igual que el pueblo es la extensión de la aldea. Puede argüirse que la gran ciudad como consecuencia del razonamiento anterior es una continuidad de la ciudad pequeña, pero en este caso se trunca la continuidad quedándose en los arrabales sin llegar a pertenecer a la dinámica vida de influencia vital que la ciudad tiene.

El amigo de João escuchaba atentamente, sus ojos tenían una mirada lejana atravesando el tiempo como si estuviese viviendo cada una de las palabras descritas

Alba intervino.

– Debe añadirse que la ciudad grande sobre todo si es capital o centro administrativo, tiene una proyección política y cultural que irradiará hacia el resto del país. Al igual que algunas ciudades europeas irradian sus modas culturales y su política al resto de las ciudades del continente. Incluso se habla de hecho, de la capital de la moda, la capital económica, la capital del diseño, de la cultura o de la música. Esta es la influencia vital a la que se refería Belén. La ciudad grande es exigente para quien en ella vive, exige un comportamiento activo un continuo movimiento, de no hacerlo la ciudad expulsa con su centrífuga dinámica, sino se participa en lo que la ciudad ofrece mejor que se viva en el campo. Dicho sea de paso, el campo en lugar de humanizar vegetaliza. Temió que estas últimas palabras pudiesen ofender a los anfitriones, pero sabía que tenía ante ella a personas de indiscutible calidad intelectual.

João volvió a intervenir.

– Para esas personas que no participan en esa extraordinaria vitalidad que la ciudad tiene, que han venido del campo, de pueblos y de ciudades pequeñas, se encuentran los arrabales y barrios, dentro de ellos vuelven a hacerse diferencias como las anteriormente mencionadas. Debemos tener presente en todo momento que estas diferencias están hechas sobre un patrón común que no es otro que los recursos económicos disponibles. Debemos a su vez tener presente que la ciudad grande en su expansión fagocita a pueblos cercanos convirtiéndolos en barrios y arrabales incluso los que se habían especializado en una actividad de dudosa moral nocturna, por utilizar terminología suave, fueron absorbidos y por su situación estos lugares han multiplicado su valor inmobiliario, produciéndose el fenómeno urbano que los técnicos de masas llaman entronización. Parejo a todo esto, pueblos vecinos se desarrollaron a su vez convertidos en ciudades habitación con todos los servicios de la sociedad consumista.

– Todo ese desarrollo no deja de ser un continuo evolutivo histórico del desarrollo industrial, expresó Alba. El amigo de João esbozo una sardónica sonrisa, Alba percatándose de ella añadió inmediatamente, me disculpo por haberme expresado con esa solemne pedantería, las palabras me salían de la boca como una ristra de longanizas.

Las últimas palabras provocaron risotadas, el serio amigo de João varió su sardónica sonrisa a condescendiente, animándola a seguir hablando.

Alba de repente se sintió cohibida, durante unos fugaces instantes contempló los ojos del amigo de João y supo que ese hombre enigmático hablaba de primera mano, ella hablaba por conocimiento que otros le habían transmitido en libros, él lo hacía por la experiencia propia. Sintió Alba en todo su cuerpo un estremecimiento que le recorrió de los pies a la cabeza y que la dejó ligeramente aturrida, pero mantuvo la lucidez suficiente para poder decirse a sí misma, aunque sea un pensamiento irracional, este hombre conoce el pasado por sí mismo.

– No estoy en condiciones de seguir hablando, dijo finalmente a modo de disculpa.

El amigo de João la animó que bebiese un poco de café, añadiendo, la repondrá inmediatamente, la sensación desagradable que en estos momentos tiene no debe preocuparle, desaparecerá en unos minutos.

Marta tomó la palabra.

– Lo que sí es cierto, al margen o apoyando lo dicho hasta estos momentos, es que la vida activa que las grandes ciudades ofrecen está únicamente orientada para una exclusiva minoría, bien sea política, cultural o administrativa, todas las demás personas quedan excluidas de este pequeño coto reserva de caza para oleadas de ambiciosos llegados de ciudades menores o indígenas de la propia ciudad. Toda esta actividad no podría producirse sin la existencia de esa mayoría que participa oscuramente a cambio de un salario que le permite beneficiarse de la sociedad del bienestar, devorando televisivamente u ordenadoramente espectáculos de masas.

– La economía se encuentra en los cimientos de todo lo hablado, sin esa perspectiva nada se habría producido. Dijo David.

– Carlos Marx tiene razón, en su teoría económica, por muy pocos comprendida y por casi nadie leída. De todas maneras, toda esta vida de la gran ciudad no deja de ser una estupenda parafernalia de matar el tiempo, porque el tedio es lo que el ser humano menos soporta, la distracción es su meta y objetivo, su insatisfacción la causante incitación de este imparable deseo. La mayor o menor posesión de dinero facilita lo que se acaba de mencionar, espectáculos de élite o de masas, vinos costosos o baratos, vestimentas de moda o vulgares, todo viene a ser lo mismo, la huida hacia el abismo. El campo vegetaliza a aquellos que poseen naturalezas vegetales al igual que la ciudad embrutece y degrada las naturalezas humanas que albergan estas mismas cualidades. Retirarse al campo y vivir en él no está reñido con el cultivo del espíritu, siempre que se tenga la intención de cultivarlo, de no ser así, el campo vegetaliza en la misma medida e intensidad que la ciudad embrutece. Finalizó sus palabras el amigo de João. Dirigiéndose a este último que se encontraba a su lado, le dijo que la compañía era muy grata pero que los jóvenes podrían tener deseos de visitar Sintra.

João asintió.

– Sugiero les dijo, que esta tarde visiten Sintra, mañana les organizaré, sino tienen otros planes, desplazamientos por los alrededores que tienen gran atractivo, visitaremos también algún conocido cuya vivienda posee espléndidos jardines de los que estoy seguro que gozarán. No obstante, en Sintra en el café de la plaza situado cerca del palacio real, les esperará una persona que se pondrá a su servicio como guía. Es conocedor profundo de la historia local y social de Sintra. Además, es muy divertido escucharle un sinfín de curiosas anécdotas rayanas en el cotilleo social antiguo, pero que hábilmente relaciona con personajes de la realidad. No se preocupen por la hora de llegada, cenaremos cuando lleguen, dirigiéndose a Ana le preguntó con amabilidad, ¿nos preparas una buena cena como solo tú sabes hacerlo?

Ana respondió halagada,

– Por supuesto, estos jóvenes se merecen lo mejor de la casa, añadiendo, con la condición de que en los postres retomen la conversación en el punto que la han dejado, hay voces que todavía no he escuchado.

La persona que los esperaba los había reconocido de lejos, acostumbrados sus ojos al turista, sabía distinguirlos después de muchos años de experiencia en su trato. Se presentó estrechando la mano a todos ellos ceremoniosamente como suele hacerse en esta parte del país.

Primero los condujo al Palacio Real por tenerlo allí mismo, después los llevaría al Palacio do Mouro, el inconveniente de que estuviese cerrado lo había solucionado, lo visitarían privadamente fuera del horario turístico, para algo se tenían amigos, les dijo al tiempo que habría los brazos. Además, el Señor Gonçalves Martins ha sido mi protector, todo lo que venga de él para mí son órdenes.

Recorrieron el Palacio Real Castillo da Pena admirando las salas de las cocinas con las inmensas campanas de los hogares, en ellas podrían asarse enteros todo tipo de piezas de caza.

En automóvil ascendieron la empinada carretera que los llevaría hasta el Palacio do Mouro, los sorprendió su especial diseño y colorido, les pareció sacado de un dibujo de cuento de hadas para niños, lo que les hizo pensar en el infantilismo y esnobismo real de sus propietarios.

El guía fue desfilando por todas las estancias, acompañados por uno de los encargados penetraron en estancias vedadas al público, pudiendo observar de cerca objetos cotidianos del uso de la época, adobadas con las explicaciones y anécdotas del guía.

También les contó que su edificación y su decoración, tenían representados muchas simbologías Rosacruz y Masónicas, aunque les añadió, tanto João como su amigo cada vez que escuchaban decirlo, sonreían.

En una ocasión les pregunté por la condescendiente expresión de sus rostros.

João me contestó.

– La existencia de mitos, leyendas, anécdotas y cuentos enriquecen con variopintos sabores la arquitectura, aunque las piedras son complicadas de masticar serían de difícilísima digestión, en el supuesto que lograsen ser tragadas.

El amigo de João no pudo reprimir su risa añadiendo a lo que su amigo había dicho.

– El que se halle representado un león, no indica que hubiera allí leones. Contradice sin embargo mis palabras el dibujo de un muñeco representado en la puerta interior de un lugar público, indica el servicio o lugar para el alivio del cuerpo, de su materia sólida o líquida sobrante.

João, por su parte añadió.

– Si en dicha puerta en lugar del muñeco, se representan unos labios gruesos y sexis, indica que allí hay señoras, perdón corrijo, indica solo para señoras. Si en la puerta se representan unos gruesos bigotes, muy viriles ellos, indica que allí hay señores, perdón corrijo, indica solo para señores.

El guía continuó diciendo.

– Se reían de mí, se reían del palacio, se reían de todos nosotros, unas veces seriamente y otras sin disimulo alguno.

Finalizaron todos ellos, incluido el encargado, bebiendo un copo, como en ese país dicen, en el bar de la plaza principal de Sintra.

Anocheecía cuando Ana salió a recibirlos abriéndoles la puerta, se encontraban cansados y hambrientos. Ana les indicó que se asearan y que en media hora la cena estaría dispuesta. Antes de que subieran al piso superior les obsequió con unos pastelillos que devoraron como si no hubiesen comido durante dos días. Alabaron los pastelillos, pero más el amoroso comportamiento que Ana tenía con todos ellos.

Después de cenar opíparamente Ana recogió diligente la mesa, sirvió café y agua caliente para infusiones, hecho esto se sentó en el mismo sitio que había ocupado durante la comida a la espera de que se reanudase la conversación interrumpida.

João comenzó.

– Cumpliendo la condición que nos ha sido impuesta por Ana, añadido que las ciudades en su remoto origen, surgieron en los cruces de caminos, cerca de los ríos y en la desembocadura de éstos si eran costeros. Primeramente, surgía una venta que haría la multifunción de tienda, hospedería, herrería y avituallamiento de animales, más tarde se irían agregando sucesivas construcciones según fuese requiriendo la necesidad. En las desembocaduras de los ríos por estar protegidos de las tempestades marítimas eran unos estupendos emplazamientos máxime cuando el río podía ser navegable lo que motivaba que en tierras de interior surgiesen ciudades en sus márgenes. João se dirigió a su amigo preguntándole ¿estoy en lo cierto? Su amigo asintió y tomó la palabra.

– Si se fijan, normalmente cada 15 kilómetros hay un pueblo, cada 30 hay un pueblo mucho mayor, esto es debido a que en el primer caso es la distancia que se considera que podría realizar un hombre a pie, en el segundo caso es la distancia que podría realizarse con una montura o carruaje. El posterior desarrollo de estos lugares ha estado sujeto a diferentes vicisitudes posteriores. Mi amigo Reclús me había explicado admirablemente todo este proceso.

–Alba dio un respingo en el asiento. Reclús, ¿Eliseo Reclús, el geógrafo?, preguntó

– El mismo, le respondió con voz tranquila.

– El que escribió El hombre y la tierra, ¿el discípulo de Humboldt? Volvió a preguntar.

– El mismo, volvió a responderle con la misma entonación que lo había hecho en la respuesta anterior.

Si este hombre no miente habría vivido en el año 1870, como mínimo ahora tendría doscientos años de edad, su apariencia física se encuentra en los 60 años bien conservados, esto es imposible, es para volverse loca. Se dijo Alba a sí misma.

Los demás no se habían dado cuenta de las implicaciones de las palabras del amigo de João ni de las reflexiones de Alba.

– De lo que no hay duda, dijo Belén, es que la ciudad grande contiene ofertas culturales y espectáculos culturales que las ciudades pequeñas y pueblos no tienen. Cada persona puede asistir a estos acontecimientos con un talante diferente al de su vecino de asiento, creo que en ese punto es en donde radica la cuestión, el individuo. La cuestión social es otra cuestión.

– Es otra cuestión para analizar separada o indistintamente, pero van tan unidas que no pueden separarse la una de la otra. Le respondió el físico.

– No lo estoy negando, simplemente resaltaba que llegado al punto en que nos encontramos, la cuestión individual o el proceso de evolución mental del individuo es lo único válido para interpretar los acontecimientos exteriores. Me explicaré mejor, se puede asistir a una representación de una comedia teatral plagada de chascarrillos o a una pieza del mismo género, ingeniosa y crítica. La elección de una u otra es indicativa de la formación de la persona, como también lo es la intencionalidad con que esa misma persona asiste a la representación. Este mismo proceder mental y físico puede extenderse a todo lo que ocurra en la sociedad, bien sea en pueblos o ciudades grandes. Respondió Belén.

– Estás haciendo una diferencia entre espectáculo cultura que eleva el espíritu y el espectáculo diversión que lo atonta. El espectáculo es diversión pongámoslo en el orden que queramos. Alemania estaba considerada como la nación de la cultura, de la filosofía y de la música, sus cultas y aristocráticas elites cometieron atrocidades en la gran guerra repitiéndolas, pero esta vez incrementadas, en la segunda guerra mundial. Intelectuales, artistas y hombres de ciencia se sumaron activamente a esta ideología nacional socialista y no precisamente por temer ser represaliados. Matizó el físico con amabilidad.

– A lo que me refería es que yo misma puedo tomar un libro en mis manos para mi cultivo mental o hacerlo por aburrimiento, el primer caso tendría en mí una repercusión totalmente diferente al del segundo caso. Aburrirse quiere decir que me aburro y si me aburro es que me han crecido las orejas y en lugar de hablar acabaría rebuznando, ioo, ioo, ioo. Acabó Belén imitando el sonido de un asno.

El amigo de João que de su rostro serio únicamente se habían esbozado sonrisas, ante las apasionadas palabras de Belén y su última espontánea imitación soltó una estruendosa carcajada que como una ola en el mar se extendió por todos ellos.

Ana que siempre permanecía escuchando, observando, y siempre en silencio, todavía riéndose dijo.

– Para ser un asno habla muy bien.

Cuando se produce una situación de hilaridad contagiosa cualquier motivo por pequeño que fuese la prolonga y esto fue lo que ocurrió.

A la mañana siguiente cuando bajaron al comedor, Ana les sirvió un estupendo desayuno, huevos al baño maría, huevos revueltos con jamón cocido, quesos de clases diferentes, pan todavía caliente, mantequilla y mermeladas de diferentes clases elaboradas por ella, café y té. João y su amigo se levantan al despuntar el día, hacían unos ejercicios físicos, realizaban una caminata de una a dos horas, desayunaban, descansaban media hora y daban comienzo a su jornada de trabajo, interrumpidos por las comidas y por otro largo paseo poco antes del anochecer. Con frecuencia cenaban y volvían al trabajo hasta pasada la medianoche.

Ese día acompañó João a sus invitados, mostrándoles encantadores lugares desconocidos por el turista y poco conocidos por los propios habitantes de Sintra. El amigo de João se disculpó por no acompañarlos. Comieron en un pequeño restaurante de pueblo, aprovechando el tiempo para visitar otros lugares. Finalmente visitaron dos hermosas construcciones en quintas, cuyos propietarios conocidos de João insistieron en

la invitación de bebidas refrescantes, invitación que aceptaron gustosos, en el último de ellos, un jardín primoroso les llenó de admiración.

Cuando se disponían a marcharse el propietario les advirtió que se había tomado la libertad de prepararles la cena dada la hora avanzada de la tarde. Regresaron cansados y pletóricos de sensaciones visuales. Antes de retirarse a sus habitaciones João les comunicó que, si les apetecía, acompañados por el mismo guía que les había mostrado Sintra, conocerían Cascais, Estoril, el Palacio de Queluz y otros lugares curiosos. Para ello saldrían después del desayuno, aprovecharían el día y cenarían finalmente una estupenda cena preparada por Ana.

Dirigidos por el guía como el capitán que conduce a su tropa, hicieron turismo.

Nada hay que destacar de ese día salvo que les gustó todo lo que vieron y sazonados con las historias y simpáticas anécdotas sobre los edificios, calles, familias y personajes de todo tipo, que el guía les contaba con el irreverente desparpajo que suele acompañar a un homosexual de maneras recatadas.

Ana volvió a recibirlos con pastelillos, pero esta vez diferentes a los anteriores, indicándoles que se asearan con calma para darle tiempo a finalizar la preparación de la cena.

La cena pareció una cena de celebración, Ana se esmeró con platos succulentos y una sopa, de la que todos estuvieron de acuerdo, era la más sabrosa que habían probado. El postre consistía en una tarta tradicional de la familia de João, con sus muchas elaboraciones Ana había perfeccionado la receta convirtiéndola en un postre famoso entre los conocidos de la casa, algunos de ellos le pedían invitación a tomar café, llamando secretamente a Ana por teléfono, si podría prepararles la tarta. Los amigos de João siempre traían algún obsequio, obsequio que ella aceptaba con buen humor, y en correspondencia siempre les envolvía el sobrante para que lo llevaran.

Marta después de asearse se encontraba echada sobre la cama medio adormilada con pensamientos entre lo real y lo fantástico, recordando las agradables impresiones del día. Tuvo la sensación de que la estaban observando, permanecía con los ojos cerrados, se espabiló enseguida manteniendo sus sentidos alerta, pero permaneciendo en la misma actitud.

La sensación de sentirse observada era cada vez más intensa, por su mente desfilaron una serie de fílmicas posibilidades como las que había visto en el cine. Estancias secretas, pasillos ocultos, espejos transparentes o cuadros desde donde pudiesen vigilar sus movimientos.

La habitación era amplia y modernamente acondicionada, su decoración conservaba un cierto aire vintage, un bonito e íntimo escritorio con diversos y pequeños cajones le proporcionaba un intenso aire romántico. En este mueble Marta se había fijado desde la primera vez que entró en la habitación, sintiéndose extrañamente atraída por él, y sentándose, escribió en el papel que en él había, varias frases sin conexión alguna que poco a poco fueron adquiriendo forma de una carta amorosa. Sorprendida de este hecho la arrugo y prefirió guardarla, temiendo que la leyese y se burlasen de ella, varias veces realizó impulsada por el gusto de estar ante aquel escritorio, el escribir algo, que siempre tenía por comienzo frases sin relación alguna entre sí, pero que poco a poco finalizaba en una tierna carta amorosa, todas las veces que lo hizo arrugó el papel guardándolo en la bolsa de viaje.

Mientras permanecía echada sobre la cama, la sensación de sentirse observada persistía hasta convertirse en intolerable, abrió los ojos decidida a mantener su ánimo sereno, desterrando fantasmagorías imaginativas de adolescentes. Al abrir los ojos su cuerpo se puso rígido. Ante sí se encontraba una mujer joven, aproximadamente de su edad, las facciones suaves de su rostro resaltaban por el contraste de sus cejas enmarcando unos bonitos ojos castaños, su cara era graciosamente atrayente, su figura esbelta y cubierta con un elegante y bonito vestido azul celeste, el pelo de color negro lo llevaba recogido en un artístico moño mostrando la frente despejada y un buen configurado óvalo de la cara.

La joven con el índice ante sus labios, indicándole que no se asustase, se dirigió hacia el escritorio al tiempo que con un gesto señalaba que se acercase y se dirigiese a él.

Marta se dio cuenta de que la joven no era real, era una aparición fantasmagórica, porque aquel cuerpo se deslizaba sin caminar desplazándose etéreamente sobre el suelo. Sintió temor, a punto estuvo de gritar, lo evitó la aparición que adivinando su intención y sonriéndole levantó su dedo índice de nuevo a los labios. Después volvió a hacerle señales de que se acercase al escritorio señalando uno de los pequeños cajones del mueble para que lo abriese, el pequeño cajón no tenía contenido alguno, la figura hizo gestos con la mano para que lo extrajese totalmente, la fina mano de la figura se introdujo en el hueco instantes después la retiró indicándole que lo hiciese ella y hurgase en el interior. Del fondo se desprendió una tapa ocultando un pequeño compartimento en el que los dedos de Marta cogieron varios pequeños papeles con notas escritas y una cinta con un hermoso camafeo. La figura le indicó que lo colgase del cuello, seguidamente hizo el ademán de golpear varias veces sus manos como si aplaudiese. Imitó Marta el gesto produciendo el natural sonido de las palmas, energía sonora que la figura aprovechó para hacerse audible.

– Es tuyo, llévalo en la cena. La fantasmal aparición hizo un gesto con la mano de despedida y desapareció esfumándose en el aire.

Marta permaneció enmudecida, en vez de estar aterrada ocupaba su lugar una actitud de sosegada tranquilidad como pocas veces había sentido.

Leyó los papeles que contenía comunicados de amor y algunos versos rimados, la letra le pareció por sus rasgos, escrita por mano de hombre, el contenido iba dirigido a una mujer, por lo que dedujo que esos billetes fueron escritos para la mujer de la figura cuando aún estaba viva. Al finalizar este pensamiento exclamó. ¡Esto es una locura! Poco después, hablando en voz alta consigo misma, –lo cierto es que tengo esto en mis manos, locura o alucinación, tengo estos objetos conmigo y son reales. Su estado emocional relajado la hizo sonreír y expresar en voz alta –Allá se van al garete y de un solo manotazo toda la ciencia que me han hecho aprender y que he estudiado. Sí que tiene consistencia esta ciencia nuestra, barro por cimientos y decorativa terminología por construcción.

Se encontraban ya en la mesa esperando por Marta cuando apareció con el colgante en su cuello, el rostro de João empalideció de repente. Marta ocupó tranquilamente su lugar, João se acercó a ella, le pidió permiso para observar el camafeo.

– ¿Dónde ha adquirido este objeto?, preguntó con voz trémula una vez que estuvo sentado.

– En el escritorio de la habitación, ha sido todo muy extraño, no estoy segura de sí debo contarlo.

– Por favor, se lo ruego, no omita detalle alguno, estoy muy interesado en lo que vaya a contar. Le dijo João con voz trémula.

Marta deslizó sus ojos por sus compañeros, en su mirada les decía esto es lo que ha sucedido, pero no estoy loca. Les narró lo que en su cuarto había sucedido.

El amigo tocó el brazo de João y este contempló la figura que se encontraba en la estancia, nadie excepto ellos dos la veían, se comunicaban no de manera verbal ni gestual. João le preguntó a Marta si podía mostrarle lo que había escrito y que guardaba en su bolsa de viaje, –no debe tener usted reparo alguno, yo soy el destinatario, usted no ha sido más que el transmisor, el espíritu que lo ha escrito es otra persona que ya no se encuentra entre nosotros.

Subieron ambos al piso superior, leyó primeramente las antiguas notas, después leyó las arrugadas hojas que Marta había guardado.

– ¿Puedo quedármelas?, preguntó.

– Por supuesto, respondió Marta.

– Ese camafeo le queda muy bien, supongo que le ha dicho que se lo quedase. Encargué reproducir en marfil y oro con fondo marrón un camafeo romano al más celebre orfebre de Lisboa. Puedo preguntarle donde se encontraban estos objetos.

A las explicaciones recibidas por Marta exclamó ¡Adorable chiquilla, jugaba con todos al igual que lo hacía con ella misma!

En la mesa la cena fue un tanto solemne, lo que no impidió que se comiese con buen apetito. Después del postre, João se sintió obligado a contar quien era la aparición que había visto Marta.

– Señores, comenzó hablando João, lo que ustedes como personas cultas y de formación científica conocen no es nada comparado con lo que les resta por conocer, es más me atrevería a afirmar, que todo lo que ustedes conocen es nada, y es nada porque es falso.

La joven aparición y yo estábamos enamorados, éramos familiares cercanos lo cual no estaba bien considerado, ni permitido, una relación amorosa entre nosotros. Estos inconvenientes fueron sorteados con el ingenio de la juventud y disimulada a duras penas nuestra relación, teniendo como único colaborador en nuestra empresa al jardinero de la casa, el cual me quería tanto que por mí haría lo que fuese necesario sin escatimar esfuerzos.

Acondicionó una cabaña donde guardaba sus instrumentos de trabajo convirtiéndola en un pequeño y romántico nido para nuestros encuentros amorosos, además de la limpieza del recinto, siempre ponía flores frescas en un jarroncillo.

Ella pasaba largas temporadas en la casa, la habitación que ocupaba era la misma en que se ha aparecido. Algunas noches la he visitado en ella, otras noches ha venido ella a la mía, esto lo hacíamos por travesura, sobre todo ella, que gustaba de reírse de todo aquello que le pudiesen prohibir. Puedo asegurarles que era endiabladamente divertida. Algunas veces mientras la casa estaba dormida, iba a la cocina y cambiaba las cosas de lugar, al día siguiente el desbarajuste para la cocinera era mayúsculo. La autora del desaguisado poniendo cara de asustada le preguntaba a mi madre sino había duendes en la casa, mi madre de natural supersticioso durante un tiempo estuvo creyendo que algo de eso podría haber, máxime

cuando un día se fueron a meter en la cama y no pudieron hacerlo porque la sábana se encontraba plegada por la mitad. Otra vez cambió el azúcar por sal en los azucareros, ella lo disimuló echándose la sal en su café como todos los demás. Mi madre hizo venir a un sacerdote de la capital para que exorcizase y bendijese toda la casa habitación por habitación. El sacerdote después de hacerlo fue llamando a confesión uno por uno a todos, cuando llegó su turno a ella, antes de empezar la confesión, le dijo.

– He sido yo quien he hecho todas esas cosas.

– ¿Por qué lo has hecho hija mía? Le dijo conteniendo la risa el cura.

– Me aburro y entonces me divierto, no hice cosas tan graves como para merecer el infierno y estar metida en ollas de aceite hirviendo del bueno, se supone que, para ser servida después con patatas fritas en el mismo aceite que le daría mi saborete corporal.

El cura que era anciano y nada tonto se reía a mandíbula batiente, le hizo rezar una avemaría y un credo allí mismo como penitencia, mientras él no paraba de reírse.

Se delató, pero evitó la confesión y tener que contar algo peor por lo que el cura, quien sabe, en lugar de las oraciones le impondría por penitencia tres misas diarias durante diez años y un buen donativo económico en el cepillo de la iglesia en la que él era el jefe.

Por las mañanas la casa despertaba totalmente cuando ella lo hacía, canturreaba, se metía con el servicio, pellizcaba en el trasero a mi madre, si mi padre se había ido le telefoneaba a la fábrica para darle los buenos días y disimuladamente aprovechaba la ocasión para hablar conmigo. Por las tardes su carácter se tornaba en una alegría reposada, asistía en Lisboa a clases de inglés y francés, también asistía a clases de contabilidad y administración.

Una hepatitis fulminante, según diagnosticaron los médicos de entonces, la llevó de este mundo en menos de cuarenta y ocho horas. Todo había sido tan rápido que todos nosotros incluido el servicio tardó tiempo en asumirlo. Por mi parte, disimulaba durante el día mi dolor ante mis padres, llorando amargamente en la cabaña, o dando rienda suelta a mi lengua dejándome consolar por la compañía y las palabras de mi amigo el jardinero. Las flores frescas en el jarrón las seguía poniendo a diario, hasta que un buen día me dijo, desde mañana esta cabaña volverá a ser lo que era, un almacén y tu volverás a dirigir la mirada hacia adelante, hacia el futuro, has vivido un pasado maravilloso, pero ya pasado y no puede condicionarte el presente ni el futuro, al menos de la manera que lo está haciendo. Recuerda bien mis palabras, al menos de la manera que lo está haciendo

Ninguna otra mujer ha vuelto a ocupar su lugar en mí, no por mantenerme apegado a su recuerdo, simplemente porque no lo he necesitado, he orientado mi energía además de a lo empresarial, por otros derroteros.

Con las últimas palabras de la narración, tanto Belén como Alba dirigieron su mirada hacia el colgante que Marta tenía aprisionado en una de sus manos mientras por sus mejillas rodaban gruesas lágrimas.

La atmósfera se cubrió de cierta tristeza, en ese momento Ana se sentó con ellos a la mesa.

– ¿Qué ha pasado? Preguntó desconcertada.

– João ha contado una historia de amor que seguramente ya conocerás, que nos ha puesto algo melancólicos. Le respondió el químico.

Lanzó al aire una expresión mal sonante portuguesa.

– ¿Por qué no me habéis llamado? acabó preguntando enfadada.

– Si ya te habrán contado la historia Ana ¿Por qué habría de llamarte? Le dijo cariñosamente João.

– La razón es muy sencilla porque cada vez que la escucho me gusta más que la vez anterior, tu amigo el jardinero me la contó muchas veces, siempre acabábamos llorando, él menos que yo porque es hombre. Además, tú nunca la habías contado, así que me perdí lo mejor.

– Ana, Ana como eres.

– João, João, como eres. Le respondió imitándolo. Actitud que expulsó el aire de tristeza que se había generado.

– No quiero ser ni parecer indiscreto, pero ¿hacia que derroteros ha orientado sus energías para calmar ese amor y los futuros amores que pudiesen presentarse? Preguntó con interés el químico.

– Me introduje de lleno en los negocios familiares, desplegué tanta actividad que, viendo mi entusiasmo y efectividad, en los beneficios económicos, mi padre, en pocos años me dejó el control total de los negocios. A los que di otra proyección actualizándolos para adaptar la producción a las nuevas necesidades industriales.

Me interesé por la química, amplié el laboratorio de la empresa, al que doté de instrumental moderno y con personal adecuado, aprendí de ellos y con ellos.

La empresa y los negocios marchaban sobre ruedas, eran tiempos de bonanza, había seleccionado un buen personal ejecutivo y de trabajadores, puedo presumir que los mejor pagados y con mayores prerrogativas de todo Portugal.

En la factoría había un pequeño hospital para los trabajadores y sus familias, con un consultorio médico diario con atención pertinente de enfermería. Todas estas inversiones estimulaban a los que componían la empresa, que a final de año producía mayores beneficios.

La química comenzó a perder interés para mí, no me nutría internamente, la veía como un conocimiento de aplicación industrial que bien utilizada políticamente podría contribuir y digo podría, a un real bienestar social. La manera en que se orientaba su estudio y la aplicación de las investigaciones negaban esa posibilidad. Al principio me absorbió, desplegué en ella entusiasmo y todo el tiempo de que podía disponer después de las funciones directivas. Patentamos y comercializamos aleaciones de gran éxito en el mercado internacional, todo salía de nuestra factoría.

Este desinterés era consciente que era únicamente personal, buscaba una proyección anímica que en la química ya no encontraba, ni ella me proporcionaba. Sin embargo, puso en mí el conocimiento básico para llamar a las fuentes del universo de la alquimia. Estudié con el mismo entusiasmo que anteriormente había hecho con la química, con la diferencia que hube de adquirir conocimientos de otras disciplinas, trabé amistad con alquimistas reconocidos que me orientaron en mis prácticas. El azar hizo que un día coincidiéramos en un remoto lugar de oriente medio, señaló con un movimiento de mano a su amigo, y desde ese día, del que hace ya muchos años, recibo como discípulo sus lecciones.

El químico por ser tema que entraba dentro del área de estudios al que había dedicado sus años académicos, insistió.

– La química y la alquimia tienen mucho en común, por lo que tengo entendido, los alquimistas fueron los predecesores de los actuales químicos.

El amigo de João permanecía en silencio con ojos soñadores, pero como si en lugar de ver el mundo exterior, contemplasen el mundo interior, era una mirada agradable al mismo tiempo que intranquilizadora porque hacía sentir a quien miraba, infantil.

– La alquimia como arte, continuó João, basa su conocimiento en el conocimiento de la materia grosera y en el conocimiento de su esencia, que siendo opuestos son inseparables una de la otra, tal vez tendría que explicarlo mejor, toda manifestación material es una manifestación de su esencia particular, que a su vez, es la manifestación de una única constante y permanente esencia. Esta comprensión está muy alejada de la química, la búsqueda alquímica la convierte en un arte superior con mucho de misticismo, de ahí que la adquisición de su conocimiento sea restringida. Es cierto que ha habido y hay personajes que se arrojan el nombre de alquimistas, incluso plasman ese título en sus tarjetas de visita. Personajes tales no pasan de ser pintorescos, que destacan más por sus palabras grandilocuentes y vestimentas estrafalarias que por otra cosa.

– Sin embargo, hay sustancias y métodos que fueron descubiertos por alquimistas, y muchos de ellas se siguen utilizando hoy en día, como, por ejemplo, la destilación, la transmutación nuclear, etc. Dijo el químico

– Hay mucho de cierto en eso, pero no lo es totalmente, el alquimista descubrió esas sustancias en el camino que recorría en su búsqueda, estos descubrimientos fueron aplicados posteriormente a la industria. Pero el alquimista ha buscado siempre otra cosa, exceptuando los sopladores de carbón que, en su obcecado afán de encontrar el procedimiento de transmutar el plomo en oro, acabaron víctimas de la ambición por no encontrarse ni a sí mismos. Los rudimentos alquímicos se adquieren del exterior, el conocimiento alquímico, por lo que he aprendido, y señaló a su amigo, se adquiere desde el interior. Creo que debes decirles algo a estos jóvenes le dijo a su amigo.

El amigo de João asintió moviendo la cabeza afirmativamente.

– A veces algún alquimista hace llegar a algunos investigadores de universidades cierta información por él sabida desde antiguo, para que estos investigadores lo saquen a la luz como descubrimientos novedosos. Esta sugerencia se realiza tras larga reflexión y con la aprobación de alquimistas mayores, cuyo número pueden contarse con los dedos de la mano y cuya existencia se ignora. El alquimista mayor ha penetrado en la esencia fusionándose con ella hasta el grado que la propia esencia le ha permitido. Un alquimista mayor no establece diferencia alguna entre física, química, biología, fisiología u otras de las muchas clasificaciones que comúnmente se hacen. Su conocimiento es todo uno y unísono, incluso temporalmente, su pensamiento en el lenguaje académico podría definirse como cuántico, añadiendo a lo de cuántico, interactivo. Me explicaré, un alquimista mayor posee un pensamiento cuántico actuante y por tanto creativo, limitado únicamente por los progresos que haya realizado en el conocimiento de su esencia particular en relación con la esencia pura. Terminó sus palabras dirigiéndose a João.

¿Qué opinas si les hacemos un obsequio a nuestros jóvenes amigos por habernos proporcionado una compañía tan agradable?, le preguntó dando un giro totalmente opuesto a la conversación.

- ¿Con sorpresa incluida? Preguntó a su vez João.
- Sorpresa incluida. Habrá de gustarles más que el obsequio.

CAPÍTULO XXIV

En los comienzos de las actividades alquímicas, tanto en la instalación del gabinete como en su limpieza, Ana intervino ayudando con diligencia a João, él por su parte confiaba en ella porque era sumamente cuidadosa con los objetos y materiales, además de una incuperable pulcritud meticulosa. João comprendió desde el principio que esta manera de actuar tan irreprochablemente perfecta albergaba alguna causa oculta, y esta causa no era otra que la inseguridad que interiormente tenía la muchacha. En su mente, sin ella misma saberlo, se decía, si hago todo perfecto nada podrá reprochárseme, desde niña su mente se cuadruló y todo funcionaba a la perfección, ese miedo interno era así superado o más bien ocultado.

João tan pronto se hizo cargo de la casa, se dirigió a Ana que se encontraba destinada en la cocina con los preparativos para hacer de comer, carne, verduras y zanahorias sobre una mesa central con una gruesa losa de mármol blanco. Desde hoy eres la encargada de la casa, le dijo, todo lo que hagas bien hecho estará, porque todo lo que haces lo haces bien.

Ni poseyendo el poder regidor de la casa varió su metódico proceder, a veces João llegó a creer que incluso se le había acentuado en lugar de relajarlo. Al verlo encerrado en su gabinete hasta altas horas de la noche, con frecuencia noches enteras y acudir a la fundición sin dormir, Ana albergó la sospecha que estuviese haciendo brujerías y que él mismo era un brujo poderoso, no únicamente por su dinero, sino también por su brujería. Todos aquellos aparatos, el olor acre que tenía la estancia, rescoldos encendidos en la chimenea, aunque fuese verano, todo aquello no le parecía normal. Aún vivían los padres de João, ella era jovencita y supersticiosa, no obstante, se armó de valor y un día le preguntó abiertamente. Son brujerías buenas o malas las que hace cuando se encierra en el gabinete.

Reprimió la risa a duras penas, pero la jovencita tenía todo el derecho a saberlo, vivir con esa duda resultaría un martirio.

– Si muevo este interruptor y se enciende la luz, piensas que es brujería. Le preguntó encendiendo la luz.

– Por Dios ¿Cómo va ser brujería encender una bombilla? Respondió ella.

– Si me vieses hacerlo gentes de tu aldea hace cien años, pensarían que era normal o creerían que era brujería. Volvió a preguntarle.

Dudó unos instantes en darle respuesta,

– Brujería, creerían que era brujería.

– No pensarían lo mismo si vieran hacer la comida sin llama como sucede con las cocinas eléctricas, o si vieses un automóvil hace doscientos años, no pensarían que era brujería igualmente y si nos trasladamos muchos más años atrás no pensarían que la fundición era una gran fábrica de brujos y tú una de ellas, aunque fueses jovencita y guapa, pero te tacharían de bruja igualmente. Sigues pensando que mis investigaciones y mis experimentos son brujería, le preguntó serio, o lo piensas porque desconoces lo que hago, como las personas de tu aldea pensaban que la electricidad eran casos de brujería porque la desconocían.

Ana reconocía que tenía razón sobrada, João hablaba tan bien y era tan bueno con ella que era imposible que hiciese brujería, además tenía toda la razón, él sabía mucho y ella era una ignorante. Esto último fue lo que le expresó, pidiéndole disculpas por atreverse a preguntarle.

João había conocido a su amigo en una de sus estancias en Francia, al año siguiente se encontraron por azar en Irak al suroeste del río Tigris en una pequeña población con restos arqueológicos caldeos, los dos eran alquimistas pero el otro era enigmáticamente muy respetado. Cuando otros colegas hablaban le dirigían la mirada pidiendo su aprobación, si expresaban una idea aventurada buscaban la aprobación de lo expresado. Rara vez hablaba y cuando lo hacía era escueto y parco. Visitaron como turistas el lugar, al día siguiente, su amigo contrató a un obrero que con pico y palo los acompañó a otro lugar donde no había resto arqueológico alguno, ascendieron una pequeña loma, primero entornó sus ojos y así estuvo largo rato, después extendió su brazo derecho con la palma de la mano hacía la tierra y moviéndose por la superficie del lugar en esa postura estuvo otro buen tiempo, se paró de repente hizo una marca en el suelo e indicó al obrero que cavase con cuidado y despacio. A un metro de profundidad la pala se encontró con algo duro, al empleo del pico, este rebotó. Le indicó que agrandase el hueco excavado hasta encontrar los bordes de la losa, pues es una losa de piedra y no una roca como el obrero creía. Hacía calor, el obrero sudaba con el esfuerzo y bajo el sol, le prometió una buena recompensa por lo que hacía, estimulado por el ofrecimiento el obrero trabajó con ganas hasta que la losa de piedra de forma rectangular quedó al descubierto, su tamaño no era muy grande, sobre cincuenta centímetros de ancho por un metro de largo. Entre los tres consiguieron levantarla y dejarla apoyada sobre uno de sus cantos contra el muro de tierra que había sido excavado. Unos peldaños de piedra formaban una escalera que se adentraba hacia algo oscuro que debido a que la luz del sol incidía sobre sus ojos se les presentaba más oscuro aún. Sacó una linterna de bolsillo y se adentró por el estrecho orificio, João y el obrero lo siguieron. Un esqueleto se encontraba puesto en tierra con ropajes bordados en oro y plata, bien puestos sobre otra pequeña losa de piedra se encontraban varias tablillas de arcilla cocida con signatura caldea, un trozo de plomo y a su lado un trozo de iguales proporciones de oro, había también un pequeño frasco de vidrio con mercurio y a su lado un pequeño lingote de plata. Por último, un pequeño puñal enfundado en una bonita y repujada vaina completaban el austero ajuar de alguien que en su tiempo debió de tener rango y poder.

Guardó los objetos en los bolsillos, las tablillas de barro cocido escritas, las tomó en las manos. Le dijo al obrero, como ves aquí no hay nada que tenga o pueda tener valor monetario alguno, te recompensaré generosamente como te he prometido, si a tu vez prometes y juras ante los huesos aquí presentes del espíritu que en otro tiempo los habitó y que hemos venido a molestar, de no mencionar nada a nadie de la existencia de esta tumba. Si no cumples lo que aquí jures, la maldición que lanzaré a los vientos te perseguirá de tal manera, que espíritus que tu mente no lograría jamás imaginar, darán cuenta de ti y de toda tu familia.

Juró repetidas veces el asustado obrero, aterrorizado ante lo amenazante de las palabras escuchadas, negándose a percibir salario alguno por su trabajo. Le dio una generosa cantidad de dinero, tranquilizándolo además con una antigua bendición que el obrero recibió con igual o mayor satisfacción que el fajo de billetes que le entregó.

Las tablillas estaban escritas con signatura cuneiforme, pero además con signos especiales que no correspondían a ninguna escritura conocida. Las tablillas en sí mismas tienen el valor de una fortuna, pero lo que nos interesa es el contenido de su escritura, le dijo a João. Esta era la tumba de un gran mago, el más grande de su época, murió porque quiso, no había vencido a la muerte, a esta no puede vencerse, pero la muerte respetaba su vida en la tierra, es una condescendencia que la muerte tiene a veces con algunos hombres. Una vez que descifremos el contenido volveremos a dejarlo todo en su lugar, únicamente me quedará con el pequeño puñal.

– ¿Significa el pedazo de plomo y de oro que es posible la transmutación de un metal en otro?, preguntó João incrédulo.

– Eso mismo significa, es totalmente posible y si me apuras te diré que es relativamente sencillo realizar dicha transmutación.

– ¿El frasco con el metal líquido que es mercurio, significa a su vez que es posible su transmutación en un metal sólido como es la plata? Preguntó de nuevo vivamente interesado.

A lo que le respondió tajante.

– Por supuesto, igualmente que lo anterior. Lo que he venido a buscar aquí no es la manera de transmutar esos metales, ese conocimiento lo tengo desde hace muchos años, en estas tablillas espero encontrar algo más, o al menos algo que allane las dificultades de mi búsqueda.

Unos años más tarde se instaló en casa de João realizando juntos experimentos de alquimia esotérica, experimentos que suspendían cuando se ausentaba por viajes que realizaba en solitario.

João Magallães compartía con su amigo desde hacía décadas su actividad alquímica, cuando vendió la fundición dedicó junto con él la mayor parte del tiempo a esta actividad, hubo épocas que, de una manera febril. Pasaban días que comían en el gabinete por no abandonar la estancia y vigilar constantemente los preparados. Ana entraba en ella silenciosamente, esperaba el momento que le parecía oportuno y comenzaba a regañarles tachándoles de inconscientes, de niños mal criados y consentidos que no sabían diferenciar el trabajo o la diversión, que para ellos parecía ser lo mismo, del descanso necesario a todas las personas. Siempre finalizaba sus regañones discursos que respondían a reales enfados con la frase, ¡De la cocina no volverá a entrar nada en este lugar! Nunca mantuvo sus amenazas, su naturaleza belicosa se ablandaba y fuera de hora, haciéndoles sufrir, les llevaba una sabrosa comida, que devoraban con avidez, sin haberse percatado del sabor al estar inmersos en el trabajo. En algunas ocasiones permanecieron varios días sin salir del gabinete, trabajaban durante la noche y durante el día sin descanso, sus cuerpos se mantenían ágiles sin notar cansancio ni fatiga. Sus mentes conservaban la misma lucidez al finalizar los destilados que al comenzar las operaciones. Ana les llevaba la comida en estos casos realizando todo con el mayor silencio y cuidado posibles, su intuición femenina y el trato con ellos, le había proporcionado el conocimiento suficiente para saber cuándo podía abrir la boca y cuando debía permanecer callada. Su autoridad era indiscutible, pero tenía límites y esos límites sabía ella misma imponérselos participando con su respeto en esas extrañas investigaciones, cuyo resultado había presenciado asombrada alguna vez acompañada de las risas de los alquimistas. Le habían preparado una loción para el cabello que se lo mantenía fuerte y del color negro brillante

del azabache, lociones y cremas para el rostro y el cuerpo que le mantenía una piel tersa y firme, también le preparaban perfumes de olorosas fragancias desconocidas para los perfumistas más afamados e inexistentes en los comercios de alta perfumería. Ana podía decirse que a pesar de su edad era una persona joven, contagiada por el ambiente de la casa conservaba una moderada coquetería en su vestimenta, sin embargo, se preocupaba de que sus muslos permaneciesen sin celulitis, que sus carnes no se volviesen flácidas, que su rostro no tuviese arrugas indeseadas, en definitiva, tener un cuerpo joven y elástico, toda esa preocupación se la habían resuelto en la casa, con las cremas y con unas gotas de sabor amargo que le proporcionaban en un frasco de vidrio negro.

Lo que nunca habían conseguido era que tuviese interés por la lectura, le gustaba que le leyesen, pero ella no habría ni un solo libro en sus manos, excepto si tenía dibujos y fotografías, entonces sí que podía pasarse horas pasando hoja tras hoja. Si le gustaba que leyesen, más todavía le gustaba escucharlos cuando le contaban mitos de las diversas culturas, con ojos atentos escuchaba las explicaciones y las diversas interpretaciones que del mito le hacían. Cuando le narraban acontecimientos históricos los vivía con intensidad asintiendo o negando con la cabeza. Permanecía en silencio arrobada escuchando la agradable voz del amigo de João que era un narrador formidable, sabiendo tocar con sus palabras, a las que proporcionaba un ligero y casi imperceptible pero eficaz tinte dramático, las emociones humanas. João también lo escuchaba con atención interrumpiéndolo a veces con alguna pregunta, que su amigo aclaraba con asombroso lujo de detalles desconocidos para los historiadores. Al finalizar una sesión en la que narraba acontecimientos de los niños pastores de Fátima, Ana les dijo.

– Tanto el hombre como la mujer pueden ser maravillosos, pero en realidad son estiércol, de todo lo que la humanidad ha vivido no han aprendido nada.

Los dos amigos se vieron sorprendidos, desde ese día la tuvieron siempre consideración a pesar del mutismo que guardaba ante sus conversaciones, como ocurrió en ese mismo día, cuando João respondió que el término humanidad era muy general, que el término hombre era más abarcable, incluso que el de ser humano, y que el hombre sí podría aprender de su propia experiencia y mejorarse o incluso aprender de la experiencia ajena, contribuyendo esta observación a su propia mejora, pero que estaba a pesar suyo totalmente de acuerdo con lo que había dicho, que el hombre tanto individual como colectivo y la humanidad a lo largo de su existencia en el tiempo, no haya aprendido nada, excepto avances y mejoras en máquinas y cosas técnicas. El amigo de João intervino, algunos hombres lo han hecho a lo largo de la existencia de la humanidad, han sido pocos, pero esos pocos son suficientes para el que la humanidad se mantenga en humanidad y no degenera totalmente en animalidad.

CAPÍTULO XXV

El amplio gabinete, bien ordenado y limpio con sus múltiples aparatos de trabajo, unos de factura antigua y otros modernos, sorprendió a todos siendo el químico quien más impresionado resultó.

– Esto es un laboratorio en toda regla, hornos, vitrinas, campanas extractoras, crisoles, retortas, alambiques, únicamente falta un RMN, exclamó con sorpresa.

João le corrigió, no falta, es que no lo necesitamos, si nos fuese necesario instalaríamos una sala apropiada para el uso de la máquina de la que tan orgullosos estáis en vuestros departamentos de investigación universitarias. Abrid bien los ojos porque veréis algo que no volveréis a ver en el resto de vuestra vida. Dirigió la mirada a su amigo buscando su aprobación.

Su amigo cogió en sus manos unos trozos rectangulares de plomo, cada uno pesaba doscientos gramos, con un taladro eléctrico horadó un pequeño orificio en uno de sus extremos, después con un buril trazó las iniciales de los nombres de cada uno de ellos, incluyendo el de Ana. Se lo entregó a cada uno para que lo observase.

Seguidamente indicó que los colocaran en un crisol, que entregó a João, diciéndole.

–Haz tú los honores.

João calentó en un hornillo una retorta con un líquido transparente hasta que adquirió un color un tanto azulado, las emanaciones fueron recogidas y coaguladas por medio de frío, seguidamente la sustancia líquida resultante volvió a calentarse hasta adquirir un suave color verdoso. Todas las operaciones se realizaban bajo la atenta mirada del amigo de João. El líquido fue echado en el crisol donde se encontraban los rectangulares pedazos de plomo horados y con las iniciales de sus nombres grabados y puesto a calentar sobre un hornillo de alcohol a llama viva. João tomó una tijera en su mano izquierda que situaba sobre el crisol, con la mano derecha pasaba un pequeño cordón mitad de plomo mitad de oro repetidas veces, entre los orificios de las tijeras al tiempo que salmodiaba frases que recordaban a una oración versificada en un idioma desconocido.

A los pocos minutos abandonó las tijeras, separó el crisol del fuego, extrajo con unas pinzas los trozos de metal que sumergió en un líquido oscuro para que se enfriasen, diciéndoles el amigo de João que aquel líquido era vino del Alentejo, todos ellos tomaron las palabras en serio, a lo que visto por João comenzó a reírse.

Extrajo los trozos rectangulares de metal que habían adquirido un color parduzco indicándoles que cada uno cogiese el suyo y lo limpiase.

La sorpresa fue general, al desaparecer la pátina parduzca, un color dorado reluciente ocupó su lugar, cada uno de ellos tenía en sus manos un rectangular trozo dorado con las iniciales de sus nombres.

– Ahí tenéis vuestro obsequio, un colgante del más puro oro que pueda producirse o como suele llamarse comercialmente de una pureza de veinticuatro quilates. Un experto joyero podrá corroborarlo, les dijo João.

Luego dirigiéndose a Ana.

– Esto no lo habías visto nunca, pero te ha gustado el regalo y aún más la experiencia.

Le preguntó mientras Ana le daba vueltas y más vueltas al igual que lo hacían los otros que miraban y remiraban incrédulos el objeto en sus manos.

El químico no pudo reprimir expresarse.

– Puedo aceptar el cambio de color del plomo en color dorado por los extraños métodos que he visto utilizar, lo que no puedo aceptar es que el plomo se haya convertido en oro. Es cierto que he visto utilizar métodos nada ortodoxos, que nada tienen que ver con la química moderna, pero como químico no puedo admitir que el peso y masa atómica del plomo 207,2 pueda variarse en 196,96 del peso y masa atómica del oro. Es imposible, admitirlo sería una locura.

– João se puso serio. Voy a someterte a un dilema que únicamente tu podrás resolver, con la decisión que tomes, saldrás ganando o perjudicado, es decir como estabas.

Continuó hablando, el oro se cotiza en el mercado a cincuenta euros el gramo, la pieza que yo garantizo que es de oro y la que tienes en tus manos, pesa doscientos gramos, en el mercado adquiere un valor de diez mil euros, esto es un obsequio que mi amigo y yo os hacemos afectuosamente, si albergas dudas debes dejarla sobre la mesa, te quedarás con tus creencias, pero sin la pieza de oro, con lo que decidas no habrá vuelta atrás.

Un silencio sepulcral se hizo en la sala, el químico estaba en plena zozobra, en apenas unos instantes un mar de agitadas dudas se apoderó de él, como de él se había apoderado al mismo tiempo el orgullo de tener que claudicar ante la pérdida de un objeto de ese valor económico, de ser cierto que fuese oro, y por otro lado, su firme creencia en la química a la que había dedicado años de estudios universitarios.

Fue Ana la que intervino, como suele decirse, rompiendo el hielo y suavizando la situación.

– No seas tonto muchacho, jamás entenderás la mayor parte de las cosas que te rodean, y si lo haces será de una manera totalmente falsa. Estoy en esta casa desde jovencita, he visto cosas que llamarlas increíbles sería decir poco. Creerías posible, continuó Ana, ver a este hombre, señalando al amigo de João, pasar de una habitación a otra atravesando las paredes, creerías posible que apareciese de repente en una habitación y desapareciese con la misma prontitud, creerías posible acaso que un frutero vacío aparezca ante mis ojos rebosante de variadas frutas, alguna de ellas para mí desconocida, siendo yo quien compra, abastece y rige lo cotidiano de la casa. Confieso que es la primera vez que veo hacer oro del plomo, sus razones tendrán para no habérmelo mostrado antes, tal vez para no fomentar la avaricia en mí, lo de esta noche es poca cosa, puedo asegurártelo, comparado con las anteriores. Yo misma bajo sus indicaciones he hecho aparecer una flor en el interior de un frasco vacío. Una vez que me encontraba limpiando esta estancia sentí la tentación de intentar la operación sin su compañía, en mi estúpida ignorancia, pensando que era muy fácil y creyéndome ser como ellos, puse manos a la obra, en lugar de una flor, aparecieron hilos oscuros que se compactaron para convertirse en algo negro que se movía y hacía cada vez más grande, ocupaba casi todo el frasco, tuve la sensación que de un momento a otro iba a reventar el vidrio y aquello no tenía apariencia de ser amistoso. Asustada lo arrojé con fuerza a la chimenea haciéndose añicos y consumiéndose en el fuego aquella cosa mientras soltaba un endiablado griterío. Se rieron de mí al contarle lo sucedido, previniéndome que no volviese a intentarlo sin su ayuda, hay cosas ahí afuera que son más peligrosas que una manada de lobos. Puedo ser ignorante pero no soy idiota, si quiero hacer investigaciones e inventos los hago en la cocina. Una última cosa para

aclararte la decisión que vayas a tomar, llegué a esta casa de jovencita, llevo en ella cincuenta años, mi aspecto exterior y vitalidad son como si tuviese cuarenta años, jamás he estado enferma. Cuando João me contrató ya era un hombre hecho, sumar los años y os asombrareis de la cifra. Nunca lo he visto enfermo ni a él tampoco, señalando a su amigo, si le preguntáis su edad estoy segura que ni la recuerda.

A pesar de estar impresionada por lo que estaba escuchando, Alba intervino.

– Se puso enfermo, tuvo un mareo en la calle, allí fue dónde lo conocí al acudir en su ayuda.

João se explicó.

– Normal que esto me sucediese al ver una joven tan atractiva.

– Yo iba detrás, imposible que pudiera verme.

– Sentiría tu hermosa presencia, ese fue el desencadenante.

– El rostro estaba lívido, los sentidos dormidos y el cuerpo laxo.

El amigo de João soltó una carcajada, actuación excelente, dijo poco después.

– Has entrado al capote como un Miura, así es como decís por Andalucía. João montó todo ese pequeño teatrillo para conocerte y de paso aprovechó para divertirse.

– La palidez de su rostro no indicaba salud en ese momento. Respondió Alba.

El amigo de João, de tez morena intensa, sonriendo se acercó a ella.

– Una palidez cadavérica como esta, le preguntó mientras su rostro abandonaba su agradable color moreno por un desagradable color cerúleo blanquecino semejante al de los cuerpos sin vida.

Cogida por sorpresa, Alba dio un paso atrás.

– Momentos antes, continuó el amigo de João, te habías fijado en su forma de caminar erguida, de repente tuviste ante ti un hombre desvalido en plena calle. Ante ti tenías un anciano, no tan anciano evidentemente como el que ante ti tienes ahora, su apariencia de un hombre de cincuenta años, se transformó al instante en un decrepito anciano.

Alba sin poder evitarlo dio otro paso atrás.

Con voz cascada y respiración dificultosa le dijo.

– Tal vez resultase más agradable a tus ojos contemplar a un niño en lugar de un cuerpo mustio y en los últimos años de su existencia. Te gustan las cosas bonitas, es lógico, eres muy joven para comprender que todo se encuentra en el mismo lugar y absolutamente todo, tiene la misma procedencia. Acto seguido el cuerpo del encorvado anciano cobró la apariencia de un niño de siete u ocho años.

– ¿Te gusto más así? Preguntó el amigo de João con voz de niño y transformado en niño.

Alba enmudecida temblaba de pies a cabeza, estaba a punto de darle como coloquialmente se dice un soponcio. Los demás se encontraban aterrorizados, Ana era la única que conservaba una aparente compostura, acostumbrada y hecha a la casa se mantenía con firmeza, a pesar de que para ella también era novedosa toda aquella exhibición.

- Se encuentran aterrados, dijo João, dirigiéndose al niño, paremos con la diversión.
- Queréis jugar al escondite, la casa es muy grande y tiene muchos lugares donde podremos ocultarnos. No queréis jugar, estáis seguros. Les preguntaba el niño.

Incapaces de articular palabra alguna negaban con la cabeza.

– Entonces os diré un secreto, hay una habitación oculta y un pasadizo que nos trasladará fuera de la casa si fuera necesario. João ¿verdad que les mostrarás la habitación oculta?, Ana tampoco la conoce, ni sospecha que hay una habitación oculta. Además, Ana es muy buena, continuó el niño, hace unos postres tan ricos que debería tener una pastelería. El niño paró de hablar y en su lugar apareció la figura sonriente del amigo João.

– ¿Sigues creyendo que enfermó en la calle o que todo ha sido una parodia para conoceros y pasar unos días encantadores en vuestra compañía? Ana es la que echa en falta visitas de personas como vosotros, por nuestra parte, y puedo hablar en nombre de João, tenéis las puertas abiertas de esta casa y siempre que os desplazéis a Lisboa nos alegrará que vengáis a visitarnos.

– Después de toda esta transmutante exhibición, preguntó João al químico, cual es la respuesta.

Sintiéndose apoyado por todos y a la par como todos aterrado, dijo.

– Lo acepto como oro sin la menor duda. Después de lo visto esta noche puedo llegar a afirmar si se me apura que las piedras de esta casa son de chocolate como la casa del cuento de niños.

– Me alegro de esa decisión, respondió João, has obtenido con ella una doble victoria, aunque hayas necesitado una pequeña ayuda. Por un lado, has vencido el orgullo que te tenía atenazado tu libre pensamiento, por otro llevas un obsequio de oro, cuyo origen como has visto, ha sido el plomo.

Desayunaron solos, Ana les sirvió alegremente un desayuno formidable. Al final les preguntó porque no se quedaban unos días más, tenía unas recetas para unos platos que se rechupetarían los dedos, João y su amigo los apreciaban sinceramente como lo probaba el valioso regalo que les habían hecho.

Se disculparon con ella prometiéndole que volverían a visitarlos tan pronto como tuvieran ocasión, nunca habían sido agasajados de manera semejante en lugar alguno.

Ana les respondió que era una tonta sentimental, y que les había cogido cariño.

En ese momento entraron en el comedor los alquimistas, ellos se levantaban muy temprano, el amanecer los encontraba aseados, vestidos y preparados para su paseo y el ejercicio diario, desayunaban y se dirigían al laboratorio o a la biblioteca donde permanecían toda la mañana hasta recibir la llamada de Ana anunciando la comida.

Los acompañaron hasta la furgoneta, antes de despedirse Alba le preguntó al amigo de João, como veía el futuro más o menos próximo de la humanidad.

– Puedo responder, le dijo, con palabras de Víctor Hugo, veo el futuro como una luz negra. Puedo aconsejaros que estéis alerta, en ningún momento bajéis la guardia de la razón y mantened el pensamiento libre de toda contaminación estatal. No os pongáis en venta y nadie podrá compraros. Sed independientes económicamente evitando deudas,

sed austeros en vuestras vidas, que vuestra mayor ambición consista en ser personas de mentes cultivadas y libres. Mezclaros con la gente común confundiendoos con ellos, pero no ser como ellos, intentar pasar desapercibidos pues se avecinan tiempos difíciles y de gran confusión. Desconfiad de las enfermedades de moda, de las terapias generalizadas y salvadoras de todos los males, sobre todo de las que vengan impuestas por los estados. Las ideologías utilizarán unas contra otras, el miedo de una población que previamente ha sido amedrentada. De este enfrentamiento entre partidos políticos, que ha sido inducido y programado, y que estúpidamente harán imitándose unos a otros bajo la dirección de unas pocas manos, saldrá la sociedad futura, muy próxima y mucho más cercana de lo que pueden pensar. En definitiva, aliméntense lo más natural posible, vivan de acorde con la naturaleza en la medida que puedan hacerlo, utilicen la moderación como norma en sus vidas y sobre todo ríanse, ríanse mucho y de todo, pues tal como se encuentra el mundo que únicamente en matices se diferencia del pasado, merece carcajadas, pero en silencio y con el rostro serio, de no hacerlo así estarían delatando sus posturas, señalándoos con el índice, ¡eh, fíjense en mí, no creo en ninguna de sus majaderías, todo lo existente en vuestras vidas son calculados embustes!. Os comerían con patatas fritas en una sola sentada.

– Es deprimente, dijo Alba. ¿Que podríamos hacer?

– Nada, absolutamente nada, respondió tajante, a lo sumo podréis actuar como francotiradores intelectuales, por diversión, por sentirnos vivos y para desentumecer los músculos. Si os imponen restricciones y requisitos para la entrada en locales, restaurantes, hoteles, medios de transportes y trabajos, buscad los medios de burlarlos y de no poder hacerlo, prescindid de esos establecimientos. Ahí radica la valentía del hombre, os daréis cuenta que vais a estar rodeados de una sempiterna cobardía espiritual.

Todo animal vive por la obtención de lo primario, el animal desarrollado que no es otro que el hombre común, su vida oscila entre los extremos del displacer y el placer. El hombre evolucionado orienta su vida hacia la perfección del espíritu. El hombre común chapotea durante toda su vida en un mar de decepcionante frivolidad para finalmente ahogarse en su propia insatisfacción. Esto ha sido así a lo largo de la historia humana, repitiéndose a través de hordas, tribus, imperios y democracias. Al igual que siempre ha sucedido, fuese en la época histórica que fuese, ha habido hombres que huyendo de esa masa uniformante mental, cultivaban su espíritu con delicados esfuerzos, que el hombre común no entendía e interpretaba como privaciones y padecimientos innecesarios. Nada se encuentra separado de la esencia, todo lo existente no es más que su propia existencia manifestada en sus infinitas posibilidades de manifestación que en sí misma alberga, y que a la vez desconoce. Es como un juego que no alcanzamos a entender ni sus reglas ni su intención, son cosas vedadas incluso para el espíritu más evolucionado. Hay cosas que el hombre jamás podrá comprender.

Buscadnos siempre que nos necesitéis. No tengo más que decir.

CAPÍTULO XXVI

Los últimos días de su activo descanso en Portugal decidieron pasarlos en Nazaret por estar situado en la costa y cerca de algunos lugares que a pesar de ser turísticos querían visitar. Descartaron Cobillá en la Serra da Estrela, lugar que al principio habían elegido para permanecer unos días visitando Guarda, incluso la fronteriza Ciudad Rodrigo en España, y aprovechar para realizar unas agradables caminatas por las montañas de la sierra disfrutando de los impresionantes valles, glaciares y bonitos lagos producto del deshielo primaveral. Alba les había hablado con entusiasmo del requesón y de las variedades de quesos de los que guardaba un delicioso recuerdo de sabores de las dos veces que había estado con sus padres por esta zona. No obstante, a cuatro horas de automóvil estaba Serra da Estrela de Santiago de Compostela, un viaje así podrían hacerlo en cualquier momento y sin preparativos especiales.

Durante la estancia en Nazaret, visitaron Fátima sorprendiéndoles la gran cantidad de hoteles orientados al negocio del turismo religioso. En la gran explanada donde se encuentran los edificios eclesiásticos y la capillita de la aparición mariana, abarrotada de gente salmodiando en un quedo murmullo sus rezos de peticiones de salud y buena suerte en el amor y en los negocios. Observaron cómo varios creyentes de edades diferentes caminaban de rodilla asistidos por algún familiar unos, y en solitario otros, se movían lentamente con sufridos movimientos sobre el enlosado de la gran explanada hasta la pequeña capilla.

Una mujer septuagenaria, con apariencia por su vestimenta, de pueblo, flanqueada por dos personas más jóvenes, lo hacía devotamente sin ayuda, realizando descansos cada pocos metros recorridos.

– Belén comentó, esto es una locura solamente consentida por la torturante ideología religiosa, estos actos producirán lesiones futuras irreparables en las rodillas de estas mujeres.

– David apoyó el comentario de Belén, preguntando, qué razones poderosas puede haber para caminar de rodillas todo este trayecto, me estremezco solo de pensarlo.

Belén le respondió.

– Las razones o las causas son haber pedido a la Virgen algo que no era posible, por ejemplo, que interviniese en la curación de una grave enfermedad en las que las posibilidades de éxito eran nulas o casi nulas y que el enfermo se curase de ella inexplicablemente, o simplemente que haya salido exitoso cierto negocio económico del que dependería el futuro familiar, asuntos de drogadicción, resultados beneficiosos de veredictos judiciales, oposiciones aprobadas, estabilidad matrimonial, o cualquier otra preocupación imperiosa que atormenta al creyente.

– Lo curioso es la relación, atajó el químico, que pueda haber entre una petición, el resultado de esa petición y el pago de esa petición concedida de forma tan salvajemente cruenta. Cualquier persona sensible vería con desagrado este vano sufrimiento. Una entidad benévola no puede, no podría aceptar el sufrimiento ajeno cuando a nadie beneficia.

Se encontraban parados en medio de la gran explanada observando lo que ocurría a su alrededor.

– Sí hay quien se beneficie de todo este espectacular sufrimiento voluntario. El beneficiario no es otro que la Iglesia Católica del Estado del Vaticano. Como todas las religiones fomenta la superstición y la irracionalidad, aprovechando en su beneficio el temor y las inseguridades que se padecen en este mundo. Les dijo el físico, que no apartaba la vista de la anciana que penosamente arrastraba sus rodillas.

Marta estaba afectada ante el penitente espectáculo, imaginó a su abuela caminando de rodillas por el suelo rugoso y no pudo soportar la visión, haciéndola decir con ira y elevando la voz algo más de lo conveniente.

– Esto debería estar prohibido, a los curas que lo permiten a la cárcel con todos ellos y en el patio del penal que realizasen sus paseos de rodillas, esos sinvergüenzas la única manera que tiene de ganar el cielo es pasando por el infierno. ¡A la cárcel con todos ellos!

– No habría cárceles para todos los que viven a costa de este cuento. Le respondió Belén, con sorna.

– Los monasterios son perfectos para este cometido, ahí encerraditos que canten maitines, se digan misas unos a otros, repartiéndose las hostias entre ellos. Cada cual reprimió la risa como pudo ante las coléricas palabras de Marta.

– Todo el montaje ideológico y económico es evidente, es un gran montaje, el Estado de Portugal y el Estado del Vaticano se entienden, como se entienden el de Francia, el de España, el de Italia, el de Israel, con el Vaticano. Los intereses son afines y comunes. Marta continuaba colérica. Que hay que decir de los peregrinos a Compostela, cierto es que la mayoría lo realizan como un evento vacacional, pero internamente lo hacen sobre una ruta religiosa turísticamente programada, cuyo destino final es la Catedral de Santiago y obtener la Compostelana que es un visto bueno de la iglesia que te certifica que has sufrido realizando a pie una larga caminata parodiando al antiguo peregrino. Hoteles, albergues particulares y públicos, restaurantes, bares, supermercados, tiendas de deportes, agencias de viajes y muchos más se benefician de este cuento excelentemente montado y que como niños tanto nos gusta.

– No habría monasterios suficientes para meter en ellos a tanta gente. Las últimas palabras fueron dirigidas irónicamente a Marta, por el físico. Ésta a la que el termostato de la cólera le marcaba todavía alto, respondió al instante.

– Ciertamente no había pensado en todos los mencionados, sugiero que las iglesias sirvan de lugar de encierro hasta que sus torres de campanario se llenen de sinvergüenzas.

El físico volvió a dirigirse a Marta.

– Según veo los beneficiarios directos e indirectos se extienden a otros muchos sectores, a los profesores y estudiantes de arte, la mayor parte del arte es religioso como sabes, a políticos, transportistas, los fabricantes de artículos religiosos y un largo etcétera. Las iglesias quedarían repletas en un par de semanas. Por otro lado, tendrías que alimentarlos gratuitamente a todos ellos. El físico esbozaba una sonrisa expectante.

Por su parte Marta había eliminado la visión de su abuela caminando de rodillas, el enfado había desaparecido.

– Son demasiados, respondió. Demasiados sinvergüenzas que, sumados a los sinvergüenzas existentes en otros sectores, como por ejemplo el del periodismo y la televisión, el deporte, la publicidad o la banca, la mejor opción es dejarlo todo como está,

un mundo de sinvergüenzas beneficiándose alternativamente unos de otros. Desde hoy considero el planeta tierra como una gran cárcel para sinvergüenzas con patentes de corso reglamentadas por nosotros mismos. Aquí no se excluye a nadie, no se salva ni Dios, los hemos matado.

Mientras se entablaba este dialogo, la anciana se había desplazado hasta la capilla a la que había comenzado a rodear dándole varias vueltas. Observaban todo aquello en silencio de la misma manera que observaban a grupos compactos de turistas a los cuales habían hecho bajar como ganado de los autobuses.

Alba que había permanecido en silencio todo este tiempo les dijo.

– ¿Que pensarías si la mujer que hizo la barbaridad de caminar de rodillas desde el extremo de la explanada y que por si no fuese suficiente rodeó tres veces la capilla, permaneciese con las rodillas intactas sin tenerlas desolladas y viésemos su rostro lleno de satisfacción?

– Imposible, exclamó Belén, del todo imposible, recalco a su vez Marta, totalmente imposible, en este punto no creo que haya discrepancias.

– Vayamos a comprobarlo les dijo Alba, si no han sufrido daño sus rodillas, cosa que parece imposible, cada uno de nosotros le entregará cien euros, si por el contrario han sufrido daño visible, seré yo quien me haga cargo de la entrega de esa cantidad

– David se dirigió a Alba mientras la cogía de la mano. Perderás.

– Lo comprobaremos cuando finalice sus reconcentradas oraciones, le respondió ella.

Abordaron a la mujer cuando se levantó de la silla en que había permanecido sentada. Alba le pidió con toda la cortesía y amabilidad de que fue capaz, si podía mostrarles sus maltrechas rodillas después del sacrificio que había realizado. La mujer primeramente se sorprendió, después sonrió, levantó ligeramente la falda por encima de las rodillas dejándolas a la vista. Para sorpresa de los que habían realizado la petición, las rodillas aparte de tener un ligero enrojecimiento no presentaban signo alguno de haber sido rudamente maltratadas.

Ante la incredulidad, las observaron de cerca, en cuclillas, tocándolas incluso con las yemas de los dedos. Parecían el apóstol Tomás introduciendo los dedos en las llagas del Nazareno.

Erguidos y desconcertados preguntaron si no le dolían terriblemente y si podía caminar sin dificultad, a lo que la mujer respondió, caminar podía hacerlo perfectamente, con respecto al dolor, les dijo que un poco, pero que era lo normal, lo extraño sería que no tuviese molestias.

Alba le explicó el motivo de su requerimiento y le rogó que aceptara el dinero de su apuesta, cosa que le mujer aceptó encantada y agradeciendo a la Virgen su intervención en este segundo milagro.

El resto de la mañana lo pasaron caminando por el paseo de las distintas apariciones Marianas y visitando la cueva de Alvarelllos.

En Tomar, después de comer se dirigieron al Monasterio del Santo Cristo que originariamente era una fortaleza templaria, con la iglesia románica en su interior, de

planta octogonal, reproducción del templo de Salomón. El lugar tuvo diferentes remodelaciones incorporándose diferentes estilos arquitectónicos en su construcción.

Al finalizar la tarde regresaron a Nazaret, cenaron en una rústica taberna donde eligieron ellos mismos los peces que habían de comer a la brasa, mesas de madera con manteles de hule a cuadros y el local de pequeñas dimensiones que había permanecido sin variar su escasa decoración durante muchos años, tenía dos salidas que comunicaban el establecimiento con dos estrechas calles. La cena que a todos satisfizo, la completaron por el paseo a lo largo de toda la playa escuchando el bramido de las grandes olas que rompían contra la arena. El día había sido completo, a la mañana siguiente se dirigirían al Alcobaça donde visitarían su monasterio en cuya iglesia se encuentran las góticas tumbas del rey Pedro de Portugal y su mujer, la gallega Inés de Castro. Después estarían en Batalha, deseaban conocer el monasterio construido en conmemoración de la batalla de Aljubarrota celebrada en las cercanías, donde las tropas del rey Juan I de Portugal compuestas por ingleses y por la naciente burguesía portuguesa, salieron victoriosas en el enfrentamiento con tropas del rey castellano Juan I compuestas por castellanos y nobleza portuguesa, en el año 1385. Las crónicas castellanas dicen que las tropas del rey de castilla acudieron al lugar tras días de apuradas marchas forzadas, los soldados agotados, y una buena estrategia de batalla por parte portuguesa desbarataron el ala izquierda de la formación castellana, la batalla al parecer duró media hora escasa, estando el rey de castilla a punto de ser hecho prisionero.

Durante el paseo, recibió Alba la llamada del encargado de la fundación que había contactado con ella. Le pedía disculpas por llamarla a horas un tanto intempestivas, lo que tenía que decirle bien valía las molestias que podría ocasionarle. Le dijo, añadiendo seguidamente, la fundación está interesada en haceros un contrato de trabajo para cada uno de vosotros en vuestras respectivas disciplinas, bien en la empresa privada o en la investigación universitaria, admitiendo la fundación sugerencia de países donde pudieseis realizar vuestro cometido más satisfactoriamente. La remuneración económica es buena, que añadido a incentivos y extras configuran un contrato de condiciones inmejorables.

Alba permanecía en silencio, cogida por sorpresa no sabía que decir.

– ¿Me escuchas?, se oyó al otro extremo de la invisible línea telefónica difuminada entre antenas y satélites.

Es la noticia que tenía que daros, no quise esperar a mañana, pienso que las buenas noticias como las malas, deben saberse lo antes posible.

– La noticia es excelente, dijo Alba, todavía sin saber que responder.

– Envío a tu correo las condiciones. Están muy interesados en vosotros, les ha gustado el informe que recibieron. Modificad los puntos del contrato que creáis conveniente, aunque pienso que exceptuando algún matiz es un contrato redondo. Me han dado en este asunto carta blanca, podéis contar conmigo en todo lo que pueda ayudar.

Hablando de otro asunto diferente, esto es algo personal mío, si quieres no me respondas. Puedes decirme, si no es indiscreción preguntar por mi parte e indiscreción contestar por la tuya, si Marta tiene pareja.

– No es indiscreción por ninguna de ambas partes, respondió Alba. Que yo sepa en estos momentos no tiene pareja alguna. Mientras contestaba esbozó una sonrisa, pensó al mismo tiempo, lo que me imaginaba no me equivoqué en absoluto.

– Estoy interesado en Marta, ¿crees que sería este un buen momento de acercarme a ella?

– Todos los momentos son buenos para asuntos de ese tipo, todo depende del interés que se tenga por ambas partes.

– Por mi parte es mucho, lo he meditado lentamente y es mucho. ¿Crees que por su parte estaría receptiva?

– Me das un par de días y te lo confirmo. ¿Estás de acuerdo? De ser afirmativo retiraré algún obstáculo del camino, si obstáculo alguno hubiese.

CAPÍTULO XXVII

– Chicos hay buenas noticias, anunció Alba finalizada la conversación, poniéndolos en antecedentes de todo lo hablado. Una vez que tengamos toda la información se medita y se decide.

Mientras tanto aprovecharemos los últimos días por Nazaret, que os parece si vamos caminando hasta Sitio, que era el lugar elevado que se veía desde el pueblo y al que se podía llegar también con un tranvía teleférico únicamente durante el día. La vista nocturna desde ese lugar debe ser esplendida.

La vista era hermosa, las luces del paseo de Nazaret a lo lejos y al fondo brillando, la espuma rompiendo en la arena de la ancha, larga y peligrosa playa, pasearon entre las silenciosas calles y sentados en una plaza al abrigo de la brisa, que comenzaba a ser molesta, comentaron e hicieron sugerencias sobre la propuesta y sobre sus propias aspiraciones.

El químico permanecía en un obstinado mutismo durante todo el tiempo.

– ¿Qué te ocurre? Preguntó Alba.

– No aguanto más, todos quedaron expectantes.

– Las condiciones parecen inmejorables y se pueden mejorar con sugerencias personales, podemos decir que es un ofrecimiento de trabajo a la carta, le dijo Belén.

– Eso está muy bien, me refería a otro asunto. Si no llamo a María voy a reventar como una castaña al fuego.

– Llámala, le dijo Alba, así sabes a qué atenerte.

– He prometido que no la llamaría y que sería yo quien esperase su llamada.

Marta levantándose se puso ante él.

– Eres un deshuevado, a la mujer nos gusta, aunque no lo reconozcamos públicamente, el hombre atrevido, viril y que nos desnude. A ti parece que tiene que ser ella la que te baje los calzones. La llamas, le hablas como un hombre y le sacudes de encima al pampanillo que tiene con ella los weekend. Por otra parte, ese tipo de promesas en cuestiones amorosas, están hechas para ser incumplidas. Ya quisiera yo tener a alguien que me gustara y que me llamara diciéndome, ven a mis brazos morena que mi corazón está vacante, correría como un galgo tras una liebre.

– ¡Ah, sí! Exclamo Alba.

– Por supuesto, crees que soy una mojigata de las que valoran más la cuestión económica y social que su felicidad. Le respondió malhumorada.

– Has demostrado que no eres ese tipo de persona, lo sé.

Dirigiéndose nuevamente al químico Marta volvió a insistirle.

– No comprendo cómo has podido soportar tanto tiempo sin haberla llamado, una muchacha como esa, si fuese hombre no la separaba de mi ni el entierro de su madre. Coge el teléfono y llama. Le dijo en tono imperativo.

– ¿Ahora? Preguntó el químico.

– ¡Ahora! ¡Deshuevado! Que no pareces amigo mío.

El químico marcó el número y Marta cogiéndolo del brazo lo apartó del grupo. A la hora y media estuvo de vuelta con la cara reluciente y la expresión luminosa

– Mañana estará aquí con nosotros, dijo.

Al día siguiente a media mañana llegó María a Nazaret, los dejaron solos, tendrían que hablar de sus intimidades. Por su parte, el químico así lo hizo llevándola directamente a la habitación del hotel donde utilizaron el lenguaje corporal a lo largo y tendidos, matizando corporalmente muchos argumentos que a menudo repasaban por si no habían quedado del todo satisfechos.

Con los rostros resplandecientes y un tanto ojerosos se reunieron al mediodía en el comedor del restaurante, tanto el químico como María comieron por dos, todos pensaban que había habido una nueva Aljubarrota quedando en tablas la batalla, sin vencedores ni vencidos como debe suceder en los encuentros amorosos.

Les anunció que había roto la relación con su novio y que ahora pondría a prueba al químico durante los años que le quedaban de vida, verdaderamente era una muchacha que les gustaba a todos ellos, no carecía de ingenio, era espontánea e inteligente.

Alba se levantó de la mesa y llamó a su contacto con la fundación, este se encontraba reunido, no obstante, cogió el teléfono.

– Si llamas en estos momentos, le dijo Alba, de diez dardos, diez los colocas en la diana, no te cortes, échale garra y ganas.

Él respondió que estaba en medio de una importante reunión y si sería posible hacer la llamada en dos horas.

– Es posible, incluso en diez años, le dijo Alba, tu sabrás a lo que das más prioridad, si a la economía ajena o a la felicidad propia. Mi cometido está hecho, cortó la llamada y se dirigió nuevamente a la mesa.

En esos momentos se encontraba reunido en Londres, con altos directivos de empresas y banca, su actitud ausente en los minutos siguientes a la conversación telefónica llamó la atención de los reunidos, lo que motivó que uno de ellos le preguntase si se encontraba bien. Como si fuese despertando bruscamente de un sueño respondió.

– Estupendamente, nunca me he encontrado mejor, les ruego que me disculpen, debo ausentarme, por favor continúen la reunión sin mí, cerró tras de sí la puerta con el teléfono en la mano.

Minutos después sonó el teléfono de Marta, a los pocos minutos de conversación salió fuera del restaurante, cruzó la pequeña calzada que la separaba del paseo de la playa y

sentándose en el pretil balanceando sus piernas y teniendo el mar de frente continuó hablando.

La veían de espalda a través de la ventana, parecía que la conversación era animada, en un momento determinado la vieron recostada en el pretil de piedra hablando.

– Ya está, dijo Alba dirigiéndose al grupo, sin comprender éste a lo que se refería. Acababa de recibir una propuesta amorosa, clarificó Alba. Por lo que parece no hay negativa por su parte, una postura como la que está adoptando mientras le plantean por teléfono una proposición amorosa es indicativa de que está aceptando.

– ¿Quién será el Romero?, le preguntó David, nadie había hecho el menor comentario, ¿tú sabías algo?, le preguntó a Alba.

– Algo intuía y desde ayer lo sabía. Respondió sonriendo.

– Las celestinas están muy cotizadas, respondió David.

– Al igual que los intermediarios de los negocios, le respondió Alba, a la que no le gustó que le llamase Celestina.

– No debes enfadarte por lo que he dicho, le dijo David, has hecho a mi forma de ver una cosa maravillosa, facilitar el encuentro amoroso de dos personas, una de ellas al menos a la que quieres.

– No estoy enfadada, estoy enfadada conmigo misma porque a veces me comporto como una boba, mosqueándome como una yegua en verano, cuando esto me suceda, riéte de mí en lugar de enfadarte tú también.

– Temo que de hacer eso que dices, lograría enfadarte todavía más.

– Contigo no me enfadaría nunca, conmigo misma sí, pronto me habré liberado de ciertos infantilismos de adolescente que todavía tengo como escamas pegados al cuerpo, se acabarán las actitudes caprichosas definitivamente. Me doy de plazo este año.

– ¿Quién es el Romeo?, la Julieta ya la conocemos. Preguntó interesada Belén.

– Romeo es el de la fundación que nos hizo el contrato de trabajo, y el que nos hará el contrato del trabajo que nos ha propuesto. Contestó Alba sonriendo.

– ¡Releches! Exclamo Belén poniendo cara de sorpresa y viendo por la ventana a Marta tumbada con el teléfono y los paseantes observándola.

– ¿Crees que funcionará?, dijo el físico entre pregunta y afirmación.

– En las relaciones personales todo es incierto, lo único que le da consistencia y solidez es nuestra actitud. Si yo no elimino de mi carácter la costra de infantilismo caprichoso, en otras palabras, sino me preocupo de madurar como mujer, David se alejará sin él mismo darse cuenta, lentamente de mí, una caprichosa que es término suave de definir a una mujer neurótica, convertirá una hermosa relación en un infierno.

– Cada persona es un mundo, a menudo oculto, dijo el físico.

– Estoy de acuerdo con Alba, plenamente de acuerdo, dijo María, cada persona es un mundo lleno de neurosis, neurosis que nos encargamos muy bien de disimular de las más

diversas formas ante los demás y que tan pronto pueden afloran de manera despiadada. Una mujer madura se ha preocupado de eliminar esas escamas neuróticas.

– Pero esa madurez, intervino Belén, debería obtenerse sin los libros de autoayuda, cursillos y otras estupideces semejantes.

– Nos referimos a madurez, no a perpetuar la neurosis por otros medios y revestidos con frases grandilocuentes, como crecimiento interior o desarrollo espiritual, dijo Alba.

– María dirigiéndose al químico le preguntó. ¿Qué opinas?

– Lo válido para la mujer es válido para el hombre, un hombre neurótico o vacío, jamás haría feliz a una mujer, cogió la mano de ella y le besó el dorso. No obstante, siguió diciendo, hemos recibido una educación intensiva y extensiva que nos ha preparado para ejercer una actividad profesional y por otro lado nos ha preparado para convertirnos en ciudadanos respetuosos con las leyes, leyes que ni conocemos ni hemos consensuado. Lo que no hemos recibido de nadie es la educación que nos prepare para compartir una vida en pareja. En este sentido el aprendizaje debe realizarse en solitario convirtiéndose cada uno en autodidacta en una materia que regirá nuestras vidas.

– Con la dificultad que presenta este aprendizaje, cuando se parte con unas pautas previamente establecidas por la familia y por el entorno social en el que se vive. Añadió María.

– Efectivamente, intervino el químico, te sitúan a los veinte o treinta años después de haberte acostumbrado a una serie de comportamientos y de haberte introducido una particular manera de entender la vida, en una carretera de la que no puedes salirte de los límites marcados, te señalan la dirección, dan el pistoletazo de salida y aprende y evoluciona libremente.

– David intervino con ironía, esa carretera además tendría señalizaciones de prohibido y de limitaciones. No conozco cosa más difícil que complicar lo sencillo, y esto es lo que jodidamente hacemos desde que tenemos uso de razón toda pareja, agregó, después de unos instantes de silencio, se encuentra condenada al fracaso porque su relación tiene el cometido del bienestar de la institución y no al bienestar del hombre y la mujer que viven en ella. De no entenderlo así, caeremos en un análisis simplista de cuya consecuencia extraeremos una autoculpa o culpando al otro con resentimiento, cuando la realidad de este fracaso radica en la institución y en nuestro adiestramiento para esa misma institución.

– Cierto es lo que dices, dijo el físico, pero ser consciente de todo lo que acabas de decir contribuye a que se haga caso omiso de las señales de esa carretera, incluso que pueda salirse uno de ella.

– Belén le dijo al físico. El problema se agrava cuando cada uno de ellos con el adiestramiento previo y con las neurosis que transportan, se estancan en ese aprendizaje previo, por comodidad, porque indudablemente proporciona una cómoda seguridad gregaria, agravándose todavía más cuando uno de ellos evoluciona y el otro no.

Marta había cambiado hacía tiempo de posición, ahora caminaba por el paseo de un lado al otro hablando animadamente.

El camarero vino a indicarles que iban a cerrar el restaurante.

Antes de levantarse de la mesa Alba dijo.

– Las instituciones son lo que son y están hechas para lo que están, lo humano es lo que le proporciona color y forma. De centrarnos únicamente en las instituciones como entidad abstracta nos dejamos de lado a nosotros mismos, el análisis institucional debe hacerse cuando se analizan las instituciones, pero también deben dejarse a un lado cuando se analice el comportamiento humano. Somos conscientes de los impedimentos que se imponen para que la capacidad crítica pueda llevarse a cabo y por ese mismo hecho, la gran dificultad que se tiene para cambiar pautas de comportamiento personales, ya no de grupo, porque para ello se necesitaría que las mentes de ese grupo realizaran crítica y autocritica o si se prefiere, análisis institucional y autoanálisis. Descarto, pueden parecer ofensivas mis palabras, que las personas en grupo o colectivamente puedan liberar sus mentes de la bazofia educativa, sin embargo, afirmo que individualmente sí puede hacerse, con esfuerzo, sí, pero puede lograrse, la historia humana lo confirma. A lo largo del tiempo ha habido individuos que viviendo entre instituciones y rodeados de mentes igualmente atrofiadas como las actuales que nos rodean, han sido capaces de sustraerse a esa corriente normalizadora. Hacían lo mismo que los demás, pero con distinta intención. Yo puedo pasear con mi perro, ambos lo haremos con intenciones diferentes, esa intención es la que hace que él sea perro y yo humana, de tener la misma intención ambos seríamos perros, o ambos seríamos humanos. Similar situación ha de ocurrir cuando una persona consciente se mueve con diferente intención entre sus semejantes.

En definitiva, creo que en el esfuerzo individual radica la cuestión para que pueda liberarse del atavismo educacional, la siguiente dificultad a superar consiste simplemente en cuando ésta persona consciente, debe variar en consecuencia su actitud activa en la sociedad. Pero eso es otra cuestión.

El camarero se acercó otra vez a la mesa indicándoles esta vez que ahora cerraban el comedor.

– Ya en la salida Alba volvió a decirles, debemos tener en cuenta que en una pareja debe distinguirse, entre lo que uno quiere hacer y lo que el otro quiere que haga, entre lo que uno hace e imponer al otro que haga lo mismo.

– Distinción que pocas veces se hace, apostilló María. Si un hijo hace lo que sus padres quieren, es un hijo obediente y por tanto un buen hijo. Si un alumno responde a aquellas preguntas con las respuestas indicadas en el temario es calificado por el profesor como buen estudiante. Quien respeta las leyes es calificado de buen ciudadano, igualmente ocurre en la pareja, escapemos del tedio anímico o el fracaso en nuestras vidas, no únicamente en la asociación con otra persona está garantizado. Las diversiones no son más que perfumes que ocultan el mal olor corporal, en este caso llenan momentáneamente con la distracción el vacío físico, nunca una pobreza anímica.

Marta al verlos en la calle finalizó la conversación por teléfono y se acercó a ellos poniendo cara, como suele decirse, interesante, que venía a decirles, soy el centro de atención, queréis saber lo que yo sé, queréis que cuente mis secretos. La rodearon, todos estaban expectantes, tengo la oreja enrojecida y ardiendo de apoyar el teléfono en ella, hasta tengo el brazo cansado de tenerlo levantado. Les dijo Marta.

– La boca la tendrás también seca de tanto hablar y a lengua en carne viva de tanta larapeta. Le respondió Alba.

– Pues sí, es cierto, en eso no había caído, afirmó Marta.

– ¡Ah! No habías caído, pues te vas a caer, pero de una colleja que te voy a dar como no empieces a hablar.

– Mujer como te pones, a veces no te reconozco. Le respondió prolongando más la agónica curiosidad.

– Me estas jorobando, te la voy a dar de verdad, le dijo Alba dispuesta a hacerlo. A lo que, visto por Marta, comenzó a parlotear como una locomotora a toda máquina Finalizando, en unos días nos veremos, lo probaré, me probará, nos probaremos bien rebozaditos, y decidiremos lo que haya que decidir.

– En lugar de rebozaditos, te sugiero que os probéis a la plancha es más natural y más ecológico, le dijo Belén con sarcasmo, al tiempo que le golpeaba el brazo con el codo.

Los días siguientes visitaron las poblaciones cercanas de Peniche, en Óvidos se cruzaron en sus calles con numerosos turistas chinos y recorrieron la muralla que rodea la bonita población. Dando por finalizado su tiempo de vacacional descanso, emprendiendo el regreso a Santiago de Compostela y María Gonçalves con ellos, diciéndoles al tomar la decisión, me subo a la nave de los locos. Expresión de la que hubo de explicar su significado. Como el lector querrá saberlo también, lo insto a que, con un pequeño empuje de su voluntad, venza su pereza y lo busque por medios internáuticos, que al parecer todo lo saben, incluyendo infinidad de cosas de nosotros mismos.

CAPÍTULO XXVIII

Todo había adquirido después de las vacaciones, una aparente armonía, incluso el tiempo con temperaturas moderadas y cielo despejado con alguna que otra nube salpicada aquí y allá, rompía con su presencia la monotonía de un cromático color azul, contribuía a ella. Si por un lado había una armonía personal amorosa, por otro lado, había una aparente armonía que tenía que ver de una u otra forma con el futuro profesional. Sabedores de los magníficos apartados del contrato, se contempló como condición que María Gonçalves fuese incorporada al grupo. Cuestión que fue aceptada sin miramientos mayores.

Alba planteó a sus amigos una cuestión vital y social y sobre todo recalcó, de vital importancia para el futuro de sus vidas. Cada cual debía resolverla individualmente, meditar sobre sí mismo, valorando su resistencia, su capacidad de renuncia, sus ambiciones, sus necesidades y sobre todo su voluntad. En una reunión les dijo.

– Seré realista, la vanidad como la falsa humildad son exactamente iguales, aunque guarden la apariencia de opuestas. Somos licenciados en diferentes especialidades, hemos tenido preocupación por diferentes temas sobre los que hemos reflexionado e investigado, nuestra formación no se ha limitado exclusivamente hacia el ámbito académico, hemos estado inconscientemente preparándonos para que estos conocimientos no sirvieran solamente para una aplicación profesional, sino también para una utilización personal en nuestra vida cotidiana. Somos superiores en formación académica, por perspectiva cultural y humana, a casi todos los demás compañeros y colegas de profesión de los que las únicas virtudes que de destacables tienen podemos mencionar, la medianía, la comodidad social y la ambición profesional. Nos han encargado un trabajo, que hemos realizado, plasmando en él lo mejor de cada uno de nosotros, no hemos escatimado ni tiempo ni dedicación. Su resultado ha sido calificado de brillante y de gran interés por aquellos que no sabemos quiénes son y nos lo han encargado y remunerado, sin habernos puesto traba alguna.

En este informe, no tan extenso como denso en sus análisis y conclusiones, mostramos un individuo, unas instituciones y una sociedad mentalmente controlada, junto con su más que probable destino futuro. De estos individuos nosotros formamos parte al igual que formamos parte de las instituciones y de la sociedad, formamos parte de ella e intervinimos en ella en mayor o menor medida. Nos ofrecen una oferta de trabajo magnífica, pudiendo ser calificada de oportunidad profesional única y sin precedentes para licenciados como nosotros. El interés y las expectativas que nuestro informe ha despertado han hecho que esto se materialice de un trabajo común, en un empleo a la carta, empleos hechos a medida para nosotros. Insisto, no interpretéis indebidamente mis palabras, calificándolas de inmodestas y me calificáis a mí de soberbia engreída.

Sea quienes sean quienes nos pongan en sus nóminas, están especialmente interesados en nosotros, es decir en la actividad que podamos desarrollar. No obstante, estos desconocidos tienen la capacidad de cambiar los telones de fondo del escenario socioeconómico mundial. Tal como se encuentra estructurada la sociedad capitalista nadie puede aislarse como lo haría una divinidad, si la divinidad pudiese vivir sin que la adorasen. El dilema que se nos plantea no es otro que el de participar más o menos activamente en la perpetuación de este sistema, participar en él pasivamente permitiendo con esa actitud su perpetuidad, enfrentarse a él dentro de él mismo, con lo que, siendo

elementos discordantes aislados, con su poder fagocitante el sistema resultaría reforzado en lugar de ser debilitado

– La cuestión tal como es planteada puede entenderse en dos direcciones, intervino David, una la revolucionaria, la otra el compromiso ético individual. La primera tendría un sentido cien o doscientos años atrás, aunque la historia nos ha demostrado su inutilidad contra un sistema que no duda en el exterminio contra quienes se le oponen. Alba puede hablarnos con mayor precisión histórica sobre este aspecto. El compromiso ético es la verdadera cuestión que parece plantearse.

– Dado que no hay opciones de salida, dijo el físico, la solución se pierde en sí misma o como yo entiendo la física, la solución se encuentra en la misma cuestión planteada, únicamente habrá que hacerse la pregunta de otra manera y con otras variables.

– Evidentemente, intervino el químico, partimos de que la sociedad y las relaciones que genera una sociedad capitalista es una opción, pero no la mejor, entre otras que pudiesen elegirse e instaurarse. En la misma medida que la democracia no es un régimen político perfecto, pero es el mejor en un sistema capitalista. Quienes se encuentren conforme con este sistema que justifica la explotación del hombre y la oculta con la fraseología hueca como sociedad de bienestar, sociedad de consumo, mundo civilizado, mundo libre, sociedad desarrollada, primer mundo y frases similares. No tiene nada ético que plantearse.

– ¿Cómo habría que hacer esa pregunta? interrogó Marta, dirigiéndose al físico.

– Teniendo en cuenta las variables de que toda actuación permanece dentro de la esfera social, que toda actitud ética permanece a su vez dentro de esta misma esfera, teniendo en cuenta que debemos actuar en ella para sobrevivir, la pregunta la plantearía sencilla, ¿cómo o de qué manera se podría interactuar con la sociedad que nos rodea, contribuyendo con esa actitud al mejoramiento de las mentes de aquellos que se tengan cercanos?

La pregunta así planteada eliminaría el contexto global, reduciéndolo a un contexto personal, que es en definitiva lo que aquí nos preocupa.

Marta le respondió.

– Conoces sobradamente lo difícil y las dificultades con que se encuentra quien pretenda abrir la mente de quien siempre la ha tenido cerrada, o de quien por ese mismo motivo se encuentra a gusto en ese estado, negándose empecinadamente a cualquier cambio. La comprobación de lo que digo puede verse reflejada en la propia familia, son reacios no solo a la aceptación de un comportamiento que a ellos les resulte extraño, por ejemplo, la homosexualidad, me atrevería a decir incluso de algo tan trivial como la defensa irracional a ultranza de un equipo de fútbol o de un partido político.

Belén asintió con la cabeza e intervino.

– Tal vez en la enseñanza podría tenerse esta posibilidad, el trato con jóvenes que tienen inquietudes, llenos de energía y sus corazones rebosan generosidad, podría brindar esa posibilidad.

Me gusta eso que dices. Le respondió Marta, pero debes reconocer que es una visión idealizada, los estudiantes actuales, ni tienen tales inquietudes, ni sus corazones rebosan generosidad, ni poseen tanta energía a no ser la artificial que ingieren con las bebidas

energéticas. Además, aunque fuese cierto, esa actitud tendría que superar los distintos obstáculos profesionales existentes en los centros de trabajo por parte de la administración, por parte de los propios compañeros y por parte del alumnado mismo, cuya divisa grabada en su frente dice ¡dámelo todo hecho! Superados todos estos inconvenientes, que muy pocos lograrían, no dejaría de estar limitada a una actuación docente.

– Las dos habéis dado una posible respuesta. Por mi parte únicamente he hecho una pregunta a la que pueden buscarse respuestas ¿Cómo o de qué manera se podría interactuar con la sociedad que nos rodea contribuyendo...? El físico fue interrumpido por el químico.

– O no contribuyendo a que esta sociedad siga haciendo lo que hace, que viene a ser lo mismo.

María dubitativamente se expresó.

– Excluirse no tiene sentido por imposible, aislarse no nos es dado por edad, es como renunciar a algo antes de haber empezado. Para mí que no tengo una preocupación tan intensa, no me resulta traumático, si realizo una actividad profesional procuro con ella la obtención de unos recursos que me permitan satisfacer las necesidades sociales. El cómo realice esa actividad es una cuestión mía, puedo ser perezosa o diligente, ignorante o bien formada, equilibrada o neurótica, todo dependerá de mí, y en ese comportamiento obtendré la satisfacción personal en la actividad que desarrolle según yo misma sea.

– Hay profesiones y profesiones, le respondió el químico viéndola amorosamente. Una profesión revestida de autoridad no es lo mismo que una profesión sin ella, su influencia y participación activa en el sistema es comparativamente diferente en grado una de la otra.

– La cuestión planteada aquí era de ética personal, no social, le respondió María añadiendo, un médico es una autoridad sanitaria ante el enfermo, un policía, un profesor un químico, un agricultor, un camarero, un enfermero, o un empleado de supermercado, puede realizar su actividad pensando en las personas con las que trata, o en las personas a quienes van dirigidas sus manufacturas o simplemente pensar egoístamente en sí mismos.

– Esto último es para lo que nos ha adiestrado el sistema, intervino Alba, que hasta ese momento había permanecido intencionadamente en silencio.

– Dando una posible respuesta que nos acerque a la pregunta planteada, y siguiendo el camino abierto por María, puede entenderse que toda actividad puede estar regida por el individuo, siempre y cuando este individuo sea consciente de la actividad que desempeña y su función en la sociedad. Dijo Marta

– Añadiendo Belén, también se da el caso en la mayoría de las veces que, sin análisis alguno, las personas actúan humanamente por simpatía con sus semejantes sustrayéndose real pero inconscientemente a ese egoísmo social. Tendremos ante nosotros a profesionales con autoridad o sin ella que ni son desalmados ni mal encarados.

Alba volvió a tomar la palabra.

– Hemos hecho un estudio sobre la sociedad y sus más que probables destinos futuros, la conclusión a la que hemos llegado, desoladora por otra parte, consiste en que el control

social e individual, se perpetraba por medio de un control mental ejercido de formas dispares. La población se mueve únicamente por lo material, como la han adiestrado, desde la alimentación, la diversión, el trabajo, el placer sexual, que por mucho que lo adornen es material solamente. La inteligencia parece medirse por los artículos costosos consumidos, automóviles, ropas, casas, restaurantes. La universidad produce eruditos e investigadores de habitación que desconocen los demás cuartos de su piso, sus conocimientos son de una extraordinaria miopía. El robotizado automatismo mental del investigador, es el prototipo de héroe a seguir en una sociedad automática y robotizada. Han convertido la ciencia en una fantástica religión que puede abastecer todo tipo de deseos, aplacar todo tipo de temores. Cuántas veces hemos oído que se ha descubierto la cura de tal enfermedad y se sigue muriendo de ella, la vacuna que erradicará tal otra, y no logra atajar las muertes. Se publican en las revistas especializadas de gran impacto, sorprendentes artículos, en los que más de la mitad de lo escrito es mentira. La ciencia es en la actualidad una fantástica religión, de la que los yanquis son sus sumos sacerdotes. Perdonadme, pero aún diría más, la ciencia como toda religión es sectaria y no admite absolutamente nada que pueda ponerla en entredicho, surgiendo del fondo de sí misma una ciencia supersticiosa. Tanto el individuo como la población es materialista, anhelando el consumo y la frivolidad de lo material. La cultura es identificada con el espectáculo, la civilización con la industria y con las máquinas. La libertad consiste en la capacidad de obtener dinero e ir de vacaciones programadas diez o quince días al año fuera de la ciudad en que se vive. La salud se obtiene a base de medicamentos y no puede obtenerse con una alimentación sana y una vida en equilibrio realizada por uno mismo. La población se encuentra controlada mentalmente por todas estas y otras muchas creencias, creyendo a su vez que no hay ningún control sobre ellos porque tienen satisfechos sus deseos materiales como se hace con cualquier animal de granja, los más críticos suponen que el control se hace únicamente por medios electrónicos.

Hacer comprender a una sociedad poseída y abducida, el estado en que se encuentra, es poco menos que imposible, los habitantes de la cueva, que Platón describe en su república, lo ilustra a la perfección. No obstante, estoy convencida de que en el ejercicio de las profesiones que desarrollamos, si lo hacemos bien podemos mantener nuestras brasas y pasarlas a la generación siguiente para que a su vez hagan lo mismo, y evitar la total extinción que dejaría sin esperanza a la humanidad dejándole paso franco a una sociedad robotizadamente humana de la que no habría camino de regreso. Hay en nosotros demasiada juventud para retirarnos tan prontamente a una vida marginal, si llegamos a ocupar algún día puestos relevantes o destacados, pondremos en ellos lo que podamos de humanidad, si ocupamos puestos de poca responsabilidad, haremos lo mismo con la diferencia que probablemente sea más personal. Un ermitaño, un anacoreta, un monje huyen del mundo y de la vida porque la temen.

CAPÍTULO XXIX

Habían salido del edificio del CIQUS atravesando parte del campus universitario caminando en silencio cada cual, reflexionando individualmente sobre lo hablado, los rostros mostraban preocupación, exteriorizaban un dilema ético, pero también exteriorizaban una preocupación por su actividad profesional futura. Nadie se atrevía a interrumpir el silencio que se prolongaba a lo largo del trayecto, estaban ante uno de esos momentos de inflexión cuyas decisiones habrán de marcarles sus vidas para siempre. Son decisiones internas, decisiones mentales que tendrán sus naturales consecuencias en la práctica profesional y en sus actitudes cotidianas en la relación con todo lo que les rodea. Una decisión conduce por un camino, otra decisión conduce por el camino opuesto, una decisión los mantendrá incómodamente alerta y vivos, otra decisión mantendrá sus cuerpos satisfechos, pero sus espíritus habrán permanecido sin vida, irradiando a lo sumo una luz mortecina semejante al lamento agónico del moribundo.

David caminaba con Alba unos pasos más adelante que los demás.

- Mi familia es rica, le espetó de pronto David, rica e influyente desde generaciones.
- Lo suponía, dijo Alba, el deportivo que conduces, Cambridge, la casa de tu familia, corroboran mi suposición.
- Su riqueza es mucho mayor de lo que supones, abarca desde la inversión en la industria farmacéutica a la industria militar y espacial, su influencia por lo que he podido saber, alcanza a los niveles más altos en todo el mundo.
- Ahora me encajan las piezas de este puzle, cuyo origen no es otro que la influencia de tu familia.

David asintió moviendo afirmativamente la cabeza.

- También debo añadir que esta influencia familiar se diluye en la corriente de otras influencias similares del mismo modo que una inversión económica se diluye con otras inversiones en una sociedad anónima. Esta será mi herencia material me guste o no, esta es mi realidad como mi realidad es la ascendencia judía, aunque hagamos caso omiso de la religión, la cultivamos hipócritamente por apariencia considerándola algo útil. La religión familiar son las finanzas.

Alba desconcertada por las palabras de David no sabía que decir.

- Me han educado, continuó él hablando con firmeza, pero con humildad, no en la austeridad, pero sí en la sencillez, dentro de lo que por sencillez pueda entenderse en una familia como la mía. He tenido acceso a todo lo que materialmente podría obtenerse con dinero, tal vez por ese motivo soy poco exigente y todo me satisface.

Alba permanecía en silencio, David parándose ante ella le cogió el rostro entre sus manos.

- No deseo otra cosa en el mundo que estar a tu lado, conociéndote sé que no te puedo comprar por mucha riqueza familiar que tenga, pero me has aceptado voluntariamente, no permitas que una responsabilidad familiar te aleje de mí, ni permitas que lo que llegue a compartir contigo cambie tu manera de sentir la vida.

Separó las manos de su cara y cogiéndole en su lugar las manos le dijo.

– No te imaginas la cantidad de proyectos en los que directa o indirectamente podrías influir, este es otro motivo de peso para que no me mandes, como decís por aquí, a freír espárragos.

Volvieron a caminar cogidos de la mano y en silencio, el grupo había permanecido ligeramente apartado intuyendo que hablaban algo muy íntimo.

– Nada puede hacerse, la evolución individual queda supeditada a una consciente marginalidad, le dijo Alba.

Entraron en la plaza Roja, llamada así por los estudiantes de los años setenta, porque era en ella donde se iniciaban las manifestaciones estudiantiles. La plaza ha sido remodelada urbanísticamente varias veces, la fuente que ocupaba su zona central como elemento decorativo por donde circulaban los coches a su alrededor, fue sustituida por amplias aceras y estas ocupadas por bancos de piedra de diseño y por las numerosas mesas de las terrazas de los cafés. A esa hora las terrazas se encontraban totalmente llenas, transeúntes caminaban por la plaza dirigiéndose con rostro ausente hacia los comercios de las calles circundantes. El consumo era una actitud para todos ellos de desahogo y evasión de las tensiones cotidianas, era lo que hacían aquellas gentes que caminaban o que permanecían sentados ante sus mesas, la mayor parte de estos últimos sin apartar la mirada de sus móviles y fortaleciendo sus bíceps con el movimiento del brazo llevando la bebida de la mesa a los labios y de los labios a la mesa.

De repente Alba sin soltar la mano de David, se giró hacia sus compañeros.

– Han hecho de nosotros una sociedad amedrentada que han gobernado históricamente por medio de la violencia. El Instituto de Análisis de la Defensa Americano I.D.A., proponía en un informe del año 1967, ideas para el control de las multitudes y manifestaciones, cosas como polvos picantes, ampollas pegajosas para pegar juntos a los manifestantes, fibras pegajosas, bandas adhesivas de difusión mecánica, susceptibles de frenar el movimiento de la multitud al atar a las personas entre sí o enredarse entre ellas, generadores de espuma que susciten angustia psicológica, dardos tranquilizantes y otras muchas propuestas semejantes, además de los consabidos chorros de agua a alta presión con tinte para la ropa, balas de goma y balas convencionales. Han pasado cincuenta años y nos han preparado académicamente como científicos para perfeccionar estas propuestas, en su momento innovadoras y en la actualidad obsoletas. Somos gobernados por quienes controlan nuestras mentes a través de nuestras emociones y deseos que previamente nos han sido implantados, controlan nuestras mentes por el miedo simple y llano, por el miedo indefinible e incuestionable y aceptamos este miedo como algo inherente a nuestras vidas, llegando a negar en nuestra ceguera su existencia, afirmando en un sincero autoengaño que somos libres y que vivimos en libertad. Las personas que nos rodean desde el más titulado académico al operario de una fábrica, niegan su miedo imbuidos de ficticia seguridad democrática, creen que la libertad dirige sus vidas, llamando civismo democrático a su manso comportamiento. Por mi parte estoy dispuesta siempre que tenga oportunidad, a ponerles a todos ellos tojos en la entrepierna.

– Seremos dos, cuenta conmigo, dijo David, apretándole la mano.

– Creo que puedes contar con todos nosotros. Añadió Marta sonriendo.

– Siete es un buen número para comenzar a colocar cilicios terapéuticos dijo el físico.

– ¿Qué es un tojo? Preguntó David.

– Eres más de asfalto que un paso de cebra, le respondió Alba.

David expandió por el aire un magnífico relincho y arrancó al trote arrastrando a Alba tras de sí, los demás imitaron el trote equino cada uno relinchando como supo, cruzando la plaza Roja y ascendiendo por la calle República del Salvador.

Transeúntes y consumicionistas de las mesas de las terrazas, les lanzaban miradas de reproches. Así va el mundo con jóvenes irresponsables como estos. Comentó en voz alta uno de los transeúntes mientras otros asentían intentando formar gremio.

Sólo un hombre ya de edad, sentado en una de las mesas sonrió abiertamente, su mujer le echó una mirada bronca, tal vez adivinándole el deseo de unirse a ellos.
